

27
UNO

TRABAJO SOCIAL

Configuraciones sociales de los vínculos subjetivos
e intersubjetivos: desafíos contemporáneos



Obra: Naturaleza
Autora: Angélica Lizzet Badillo Ramírez



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

enero - junio 2025 | ISSN (impreso): 0123-4986 ISSN (en línea): 2256-5493

Revista del Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias Humanas

© Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Vol. 27 n.º 1, enero - junio 2025 | ISSN (impreso): 0123-4986 ISSN (en línea): 2256-5493

La revista *Trabajo Social*, publicación del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, forma parte de los siguientes indexadores:



Latindex



Fuente Académica Premier Historical
Abstracts América: History and Life



Dialnet



Scientific Electronic Library Online
—SCIELO— (Colombia)



Director of Open Access
—DOAJ—



Red Iberoamericana de Innovación
y Conocimiento Científico



Redalyc



Web of Science: Emerging Sources
Citation Index



e-revistas

Correspondencia e información

Departamento de Trabajo Social
Universidad Nacional de Colombia,
Unidad Camilo Torres, Bloque A1 oficina 502
Ciudad Universitaria, Calle 44 n.º 45-67,
Bogotá, Colombia.
Teléfonos y fax: 316 5000, ext. 10256
Correo electrónico: revtrasoc_bog@unal.edu.co
Página web: www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Distribución

UN La Librería
Plazoleta de Las Nieves:
Calle 20 n.º 7-15, Bogotá, D. C., Colombia
Tel.: 316 5000, ext. 29490
Ciudad Universitaria:
Auditorio León de Greiff, piso 1
Tel.: 316 5000, ext. 17639
www.unlalibreria.unal.edu.co
libreriaun_bog@unal.edu.co
Librería de la U
www.lalibrieriadelau.com



Las opiniones expresadas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen la opinión, el pensamiento ni la política científica de la revista, de sus editores o de la universidad Nacional de Colombia.

Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons “reconocimiento, no comercial y sin obras derivadas” Internacional 4.0, que puede consultarse en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.en>

Directora Editora

Maira Judith Contreras Santos
(Universidad Nacional de Colombia)

Editora Invitada

Delma Constanza Millán Echeverría
(Universidad Nacional de Colombia)

Comité editorial

Maira Judith Contreras Santos
(Universidad Nacional de Colombia)

Clara Patricia Castro Sánchez
(Universidad Nacional de Colombia)

Edgar Malagón Bello
(Universidad Nacional de Colombia)

Nubia Patricia Bolívar Sánchez
(Universidad Nacional de Colombia)

Borja Castro Serrano
(Universidad Andrés Bello, Chile)

Cecilia Pilar Aguayo Cuevas
(Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile)

Lena Dominelli
(Universidad de Durham, Reino Unido)

Valentín González Calvo
(Universidad Pablo de Olavide, España)

Vicente de Paula Faleiros
(Universidad de Brasilia, Brasil)

Comité científico

Belén Lorente-Molina
(Universidad de Málaga, España)

Hernando Muñoz Sánchez
(Universidad de Antioquia, Colombia)

José Manuel Jiménez Rodríguez
(Universidad de Granada, España)

Maria Lúcia Rodrigues
(Pontificia Universidade Católica
de São Paulo, Brasil)

María Rocío Cifuentes Patiño
(Universidad de Caldas, Colombia)

Oliva López Sánchez
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Asistencia editorial

Valentina Sandino Saavedra
(Universidad Nacional de Colombia)

Jhon Fredy Sanabria Aguirre
(Universidad Nacional de Colombia)

Rector de la Universidad Nacional de Colombia

Leopoldo Alberto Múnera Ruiz

Vicerrectora de Sede Bogotá

Carolina Jiménez Martín

Decana de la Facultad de Ciencias Humanas

Nohra León Rodríguez

Vicedecana académica de la Facultad de Ciencias Humanas

Maria Consuelo De Vengoechea Rodríguez

Vicedecano de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas

José Daniel Pabón Caicedo

Directora del Departamento de Trabajo Social

Nubia Patricia Bolívar Sánchez

Coordinadora del Programa Curricular de Trabajo Social

Liliana Marcela Cañas Baquero

**CENTRO EDITORIAL**

Facultad de Ciencias Humanas
Ciudad Universitaria, ed. 225, sótano
Tel: 316 5000 ext. 16139, 16141, 16231
www.humanas.unal.edu.co
Bogotá, D. C.

Directora del Centro Editorial: Jineth Ardila
Coordinación editorial: Julián Morales
Corrección de estilo en español: Francisco Díaz Granados
Corrección de estilo de metadatos en inglés: Julián Morales
Corrección de estilo de metadatos en portugués: Catalina Arias
Coordinación gráfica: Michael Cárdenas Ramírez
Diseño gráfico y armada digital: Cristine Villamil

TRABAJO SOCIAL

Vol. 27 n° 1, enero - junio 2025

ISSN (impreso) 0123-4986 ISSN (en línea) 2256-5493

Revista del Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Contenido

Configuraciones sociales de los
vínculos subjetivos e intersubjetivos:
desafíos contemporáneos

- 19-27 **Editorial**
*Co-creaciones del Trabajo social en los entramados de la subjetivación,
la intersubjetividad y la agencia*
MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Universidad Nacional de Colombia
DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia

Artículos / Dossier

Diversidades y subjetividades disonantes

- 33-61 **Subjetividades disonantes: experiencias
vivas en la práctica del Trabajo Social
desde la perspectiva de la disidencia sexual
y de género en Cartagena de Indias**
ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ
Universidad de Cartagena
- 62-86 **Amor y utilidad: vínculos afectivos y parejas
en trabajadores sexuales masculinos de la
ciudad de Bogotá. Un enfoque cualitativo**
JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS
*Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD - Secretaria Distrital
de Integración Social Subdirección para Asuntos LGBT Casa LGBT*
Amapola Jones

- 87-109 Continuidades y transformaciones de los significados en torno al género, socializados en el ámbito familiar a través del juego infantil
MARITZA DIANEY MORALES TORRES
Secretaría Distrital de Integración Social

Vínculos para la interexistencia y los cuidados

- 111-135 Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España
CRISTINA CUADRA DURAN
CaixaProinfancia. European Anti Poverty Network (EAPN)
BELÉN AGRELA ROMERO
Universidad de Jaén
- 136-161 Configuraciones territoriales en las prácticas de cuidado de las comunidades negras en el Putumayo
ENY YOHANA CERÓN PRECIADO
Dirección de Asuntos Étnicos de Agencia Nacional de Tierras
- 162-182 Estructura social y Ley de Origen Wayuu. Caso comunidad indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018
RAFAEL SEGUNDO MERCADO EPIEYU
Wayuu e´irukuu Epinayuu
- 183-211 Cambios e hibridaciones en los hábitos y gustos alimentarios de las familias inmigrantes en espacios urbanos marginales de Culiacán, Sinaloa
GLADIS ZULEMA ACOSTA MORENO
Universidad Autónoma de Sinaloa
BEATRIZ DELIA COTA ELIZALDE
Universidad Autónoma de Sinaloa

Configuraciones relacionales situadas en contextos transicionales y conflictos violentos

- 213-244 Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana
MIGUEL ANTONIO RODRÍGUEZ SUÁREZ
Universitat Jaume I

- 245-261 Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los escuadrones de la muerte en las calles del sur de Veracruz - México
JULIO JIMÉNEZ HERRERA
Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP)
- 262-281 La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo
YUNIA MARÍA MANCO LÓPEZ
Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto)

Entrevistas

- 284-299 Adultocentrismo, una categoría crítica emergente desde América Latina.
Entrevista a Claudio Duarte Quapper
REALIZADA POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia
- 300-317 Abordajes socioterapéuticos y configuraciones sociales del cuidado. Entrevista a Angélica Lizzet Badillo Ramírez
REALIZADA POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia
- 318-337 Lazos intersubjetivos en el Trabajo Social comunitario. Entrevista a Clara María García Díaz
REALIZADA POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia

Reseñas

- 339-346 Bojayá, memoria y río: una contribución a la comprensión de la atención psicosocial
Martha Nubia Bello, Constanza Millán Echeverría, Belky Pulido Hernández, Elena Martín Cardinal y Raquel Rojas Isaza (2005).
Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 202 pp.
POR: GUIOMAR PATRICIA MOLINA MORA
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

- 347-352 Delma Constanza Millán Echeverría (2021). Presenciar el tiempo. Trayectorias intergeneracionales de memorias de hechos de violencia política en el pacífico colombiano [Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México], 226 pp.
POR: RAQUEL ROJAS ISAZA
Pontificia Universidad Javeriana
- 353-357 Osvaldo Marcón (2023). *Tópicos de Trabajo Social forense*. Universidad Nacional del Litoral, 168 pp.
POR: KARINA DE BELLA
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- 358-364 Amparo Carolina Vidal, Jahina López Gutiérrez y Milvia Zuleta Pérez (2018). *Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo*. Universidad de La Guajira, 184 pp.
POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Universidad Nacional de Colombi
- 365-369 Cristian Camilo Rincón Mendieta y Natalia Varela Pulido (eds.) (2022). La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil. Universidad Externado de Colombia, 452 pp.
POR: NUBIA PATRICIA BOLÍVAR SÁNCHEZ
Universidad Nacional de Colombia
- 371-391 **Documento histórico**
India "ladina" concertada: solicita libertad
- 393-408 **Eventos**
- 411-415 **Colaboraron en este número**
- 416-427 Consideraciones éticas
- 429-430 Pares evaluadores

TRABAJO SOCIAL

Vol. 27 n° 1, enero - junio 2025

ISSN (impreso) 0123-4986 ISSN (en línea) 2256-5493

Revista del Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Content

Social configuration of subjective
and intersubjective links:
contemporaneous challenges

- 19-27 **Editorial note**
*Co-creations of Social Work in the framework of subjectivation,
intersubjectivity and agency*
MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Universidad Nacional de Colombia
DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia

Articles/ Dossier

Diversities and Dissonant Subjectivities

- 33-61 **Dissonant Subjectivities: Lived Experiences in
Social Work Praxis from the Perspective of Sexual
and Gender Dissidence in Cartagena de Indias.**
ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ
Universidad de Cartagena
- 62-86 **Love and utility: affective bonds and couples in male
sex workers in Bogotá City. A qualitative approach.**
JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS
*Secretaría Distrital de Integración Social. Subdirección para Asuntos
LGBT Casa LGBT Amapola Jones - Universidad Nacional Abierta y a
Distancia UNAD*

- 87-109 Continuities and transformations of gender meanings, socialized in the family environment through children's games
MARITZA DIANEY MORALES TORRES
Secretaría Distrital de Integración Social

Bonds for interexistence and care

- 111-135 From individual well-being to collective care. Associative experiences of (im)migrated women in Spain.
CRISTINA CUADRA DURAN
CaixaProinfancia. European Anti Poverty Network (EAPN)
BELÉN AGRELA ROMERO
Universidad de Jaén
- 136-161 Territorial configurations in the care practices of black communities in Putumayo
ENY YOHANA CERÓN PRECIADO
Dirección de Asuntos Étnicos de Agencia Nacional de Tierras
- 162-182 Social Structure and Wayuu Law of Origin. Case of Santa Rosa Indigenous Community, Manaure, La Guajira, 2012-2018
RAFAEL SEGUNDO MERCADO EPIEYU
Wayuu e´irukuu Epinayuu
- 183-211 Changes and hybridizations in the eating habits and tastes of immigrant families established in marginal urban spaces in Culiacan, Sinaloa
GLADIS ZULEMA ACOSTA MORENO
Universidad Autónoma de Sinaloa
BEATRIZ DELIA COTA ELIZALDE
Universidad Autónoma de Sinaloa

Relational configurations situated in transitional context and violent conflicts

- 213-244 Peasant knowledge in action for everyday peace
MIGUEL ANTONIO RODRÍGUEZ SUÁREZ
Universitat Jaume I

245-261 Social Construction, Intersubjective Bonds, and Situated Subjects: The Case of Death Squads in the Streets of Southern Veracruz - Mexico

JULIO JIMÉNEZ HERRERA

Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP)

262-281 The Constitution of Bonds in Rural Families of the Municipality of San Rafael, Antioquia: A Possibility for the Construction of Collective Meaning.

YUNIA MARÍA MANCO LÓPEZ

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

Interviews

284-299 Adultocentrism, a critical category emerging from Latin America. Interview with Claudio Duarte Duarte Quapper

MADE BY: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA
CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA

Universidad Nacional de Colombia

300-317 Sociotherapeutic approaches and social configurations of care. Interview with Angélica Lizzet Badillo Ramírez

MADE BY: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA
CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA

Universidad Nacional de Colombia

318-337 Intersubjective ties in Community Social Work. Interview with Clara María García Díaz

MADE BY: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA
CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA

Universidad Nacional de Colombia

Reviews

339-346 Bojayá, memoria y río: a contribution to understanding of psychosocial care Martha Nubia Bello, Constanza Millán Echeverría, Belky Pulido Hernández, Elena Martín Cardinal y Raquel Rojas Isaza (2005). *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 202 pp.

BY: GUIOMAR PATRICIA MOLINA MORA

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

347-352 Delma Constanza Millán Echeverría (2021). *Presenciar el tiempo. Trayectorias intergeneracionales de memorias de hechos de violencia política en el pacífico colombiano* [Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México], 226 pp.
BY: RAQUEL ROJAS ISAZA
Pontificia Universidad Javeriana

353-357 Osvaldo Marcón (2023). *Tópicos de Trabajo Social Forense*. Universidad Nacional del Litoral. 168 pp.
BY: KARINA DE BELLA
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

358-364 Amparo Carolina Vidal, Jahina López Gutiérrez y Milvia Zuleta Pérez (2018). *Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo*. Universidad de La Guajira. 184 pp.
BY: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Universidad Nacional de Colombia

365-369 Cristian Camilo Rincón Mendieta y Natalia Varela Pulido (eds.) (2022). *La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil*. Universidad Externado de Colombia, 452 pp.
BY: NUBIA PATRICIA BOLÍVAR SÁNCHEZ
Universidad Nacional de Colombia

371-391 **Historical Document**
India “ladina” concertada: solicita libertad

393-408 **Academic Events**

411-415 **Contribution to this issue**

416-427 Ethical considerations

429-430 Peer reviewers

TRABAJO SOCIAL

Vol. 27 nº 1, enero - junio 2025

ISSN (impreso) 0123-4986 ISSN (en línea) 2256-5493

Revista del Departamento de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá

www.revtrabajosocial.unal.edu.co

Conteúdo

Configurações sociais dos vínculos subjetivos e intersubjetivos: desafios contemporâneos

19-27 Editorial

Co-criação do Serviço Social nos caixilhos da subjetivação, a intersubjetividade e a agência

MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS

Universidad Nacional de Colombia

DELMA CONSTANZA MILLÁN ECHEVERRÍA

Universidad Nacional de Colombia

Artigos/ Dossier

Diversidades e subjetividades dissonantes

33-61 Subjetividades dissonantes: Experiências vividas na prática do Serviço Social na perspectiva da dissidência sexual e de gênero em Cartagena de Índias

ALEXANDER PÉREZ ÁLVAREZ

Universidad de Cartagena

62-86 Amor e utilidade: vínculos afetivos e casais em trabalhadores sexuais masculinos da Cidade de Bogotá. Uma abordagem qualitativa

JOHAN ARTURO BARRERA CASTELLANOS

Secretaria Distrital de Integración Social. Subdirección para Asuntos

LGBT Casa LGBT Amapola Jones - Universidad Nacional Abierta y a

Distancia UNAD

- 87-109 Continuidades e transformações dos significados de gênero, socializados no ambiente familiar por meio das brincadeiras infantis
MARITZA DIANEY MORALES TORRES
Secretaría Distrital de Integración Social

Ligações para a interexistência e os cuidados

- 111-135 Do bem-estar individual aos cuidados coletivos. Experiências associativas das mulheres (im)igradas na Espanha
CRISTINA CUADRA DURAN
CaixaProinfancia. European Anti Poverty Network (EAPN)
BELÉN AGRELA ROMERO
Universidad de Jaén
- 136-161 Configurações territoriais nas práticas de cuidado das comunidades negras em Putumayo
ENY YOHANA CERÓN PRECIADO
Dirección de Asuntos Étnicos de Agencia Nacional de Tierras
- 162-182 Estrutura social e Lei de Origem Wayuu. Caso da comunidade indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018
RAFAEL SEGUNDO MERCADO EPIEYU
Wayuu e´irukuu Epinayuu
- 183-211 Cambios e hibridizações nos hábitos e gostos alimentares das famílias imigrantes em espaços urbanos marginais de Culiacán, Sinaloa
GLADIS ZULEMA ACOSTA MORENO
Universidad Autónoma de Sinaloa
BEATRIZ DELIA COTA ELIZALDE
Universidad Autónoma de Sinaloa

Configurações relacionais situadas em contextos transicionais e conflitos violentos

- 213-244 O conhecimento camponês em ação para a paz cotidiana
MIGUEL ANTONIO RODRÍGUEZ SUÁREZ
Universitat Jaume I

- 245-261 **Construção social, vínculos intersubjetivos e sujeitos situados: o caso dos esquadrões da morte nas ruas do sul de Veracruz - México**
JULIO JIMÉNEZ HERRERA
Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP)
- 262-281 **A constituição do vínculo em famílias rurais do município de San Rafael, Antioquia: uma possibilidade para a construção de sentido coletivo**
YUNIA MARÍA MANCO LÓPEZ
Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO

Entrevistas

- 284-299 **Adultocentrismo, uma categoria crítica emergente na América Latina. Entrevista a Claudio Duarte Duarte Quapper**
CONDUZIDA POR: JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia
- 300-317 **Abordagens socioterapêuticas e configurações sociais do cuidado. Entrevista a Angélica Lizzet Badillo Ramírez**
CONDUZIDA POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia
- 318-337 **Ligações intersubjetivas no Serviço Social comunitário. Entrevista a Clara María García Díaz**
CONDUZIDA POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS Y DELMA CONSTANZA MILLÁN HECHEVERRÍA
Universidad Nacional de Colombia

Resenhas de livros

- 339-346 **Bojayá, memória e rio: uma contribuição à compreensão da atenção psicossocial. Martha Nubia Bello, Constanza Millán Echeverría, Belky Pulido Hernández, Elena Martín Cardinal y Raquel Rojas Isaza (2005). *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 202 pp.**
POR: GUIOMAR PATRICIA MOLINA MORA
Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

- 347-352 Delma Constanza Millán Echeverría (2021). *Presenciar el tiempo. Trayectorias intergeneracionales de memorias de hechos de violencia política en el pacífico colombiano* [Tesis de doctorado en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México], 226 pp.
POR: RAQUEL ROJAS ISAZA
Pontificia Universidad Javeriana
- 353-357 Osvaldo Marcón (2023). *Tópicos de Trabajo Social Forense*. Universidad Nacional del Litoral. 168 pp.
POR: KARINA DE BELLA
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
- 358-364 Amparo Carolina Vidal, Jahina López Gutiérrez y Milvia Zuleta Pérez (2018). *Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo*. Universidad de La Guajira. 184 pp.
POR: MAIRA JUDITH CONTRERAS SANTOS
Universidad Nacional de Colombia
- 365-369 Cristian Camilo Rincón Mendieta y Natalia Varela Pulido (eds.) (2022). *La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil*. Universidad Externado de Colombia, 452 pp.
POR: NUBIA PATRICIA BOLÍVAR SÁNCHEZ
Universidad Nacional de Colombia

371-391 **Documento histórico**
India “ladina” concertada: solicita libertad

393-408 **Eventos**

411-415 **Colaboraram neste numero**

416-427 Considerações éticas

429-430 Pareceristas



▲ Obra: Volver a mi pueblo
Autora: Angélica Lizzet Badillo Ramírez

Co-creaciones del Trabajo social en los entramados de la subjetivación, la intersubjetividad y la agencia

Maira Judith Contreras Santos

Directora - Editora

[19]

Delma Constanza Millán Echeverría

Editora invitada

Como se sabe, el Trabajo Social surge durante un periodo en el cual una de las controversias centrales de las Ciencias Sociales abordó la relación individuo-sociedad. Las obras de sus pioneras contienen aportes de avanzada en este sentido, proponiendo prácticas científicas que promueven la interdependencia de estas dimensiones para transformar los problemas sociales vigentes.

Al revisar los escritos originales de Mary Richmond se constata que sus teorizaciones acerca de los malestares psicosociales implicaron la comprensión de la interdependencia individuo-sociedad (Miranda¹, 2012). Richmond anotó que la interpretación del curso de la personalidad solo era posible al estudiar las relaciones sociales en las cuales dicho proceso acontecía. Aún más, en *Social diagnosis* (1917) y *¿What is social case work?* (1922), dista del determinismo biológico, la predestinación o el evolucionismo social y afirma que para comprender el desarrollo de la personalidad es necesario contemplar los factores biográficos, al igual que los factores sociales manifiestos y subyacentes.

De hecho, en su obra, Richmond se anticipó a la polémica abierta desde 1960 en las Ciencias Sociales al exponer la interacción sujeto-estructura, materialidad-subjetividad y los procesos de construcción social de la realidad. A su vez trazó el propósito teleológico del que-hacer profesional como el impulso de las potencialidades de los sujetos fomentando un compromiso humanista, democrático y de búsqueda de la justicia social².

1 Miranda (2004) indica que la perspectiva teórica de Richmond se acercó más al interaccionismo simbólico, formulado por George Herbert Mead, de quien fue su discípula en la escuela de Chicago, y al pragmatismo filosófico de John Dewey que al psicoanálisis de Freud.

2 Según colegas, las pioneras no solo impulsaron rigurosas empresas de investigación social. También estuvieron vinculadas con los activismos sociales de su tiempo, articuladas a los

Posteriormente, Gordon Hamilton³, Florence Hollis, Berta Reynolds y Hellen Perlman recrearon la propuesta de Richmond en su modelo psico-social y de resolución de problemas configurando la escuela diagnóstica. En 1940, Hamilton en *Theory and practice of social work*, aclaró que, antes de construir esa escuela, con acento psicoanalista, el Trabajo Social estuvo reciamente influido por Richmond. En concurrencia, priorizó el abordaje psicosocial concerniente a las interacciones del individuo y su familia con el entorno social e institucional (Munuera, 2002). Además, resaltó el permanente esfuerzo de Trabajo Social al considerar a la persona como ser social inmerso en múltiples pautas culturales. Así, y coherente con Richmond, estableció presupuestos éticos del quehacer profesional⁴.

De modo que, Richmond y Hamilton idearon propuestas teórico-metodológicas de avanzada. Entre otras, la interconexión individuo-sociedad, la exploración de la complejidad, la diversidad, la relevancia del contexto, la articulación teoría-práctica y el reconocimiento de la perspectiva del sujeto y de su agencia en la definición del proceso de acción. Sin embargo, sus planteamientos fueron desdeñados, olvidados y subordinados en las jerarquías vigentes de la sociedad androcéntrica del conocimiento aspirando a coartar la consolidación del ethos disciplinar del Trabajo Social. Las causas y las consecuencias de esta situación son de extenso horizonte temporal, espacial y circunstancial⁵.

movimientos progresistas, de reforma social, derechos civiles, sufragistas, atención a migrantes y a refugiados de guerra, al igual que fundadoras de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (LIMPAL).

- 3 Discípula de Richmond, docente de la escuela de Trabajo Social en Nueva York, directora de *Social Work Journal* (1956-1962). Aportó a los programas de atención a refugiados de guerra en Estados Unidos.
- 4 Esto es: saber respetar la personalidad humana: reconocer que cada cual tiene el derecho de gobernar su propia vida, de gozar de libertades personales y civiles, y buscar la felicidad y las metas espirituales conforme con su manera de entender las cosas (Hamilton, 1960 p. 230).
- 5 Para Lorente, las causas son: engranajes entre división social, científico-técnica y sexualizada del trabajo; división del conocimiento; réplicas en la concepción de conocimientos de los dispositivos que invisibilizan o subestiman los aportes de las mujeres en otros ámbitos de la vida. Las consecuencias son: distribución desigual y jerárquica del capital social engranado a los conocimientos asumidos como socialmente valiosos; reparto diferencial de conocimientos entre hombres y mujeres; bajo estatus social adjudicado al conocimiento disciplinar y a las gramáticas con las cuales este se ha inventado; ubicación en roles de asistencia a otras disciplinas o prestas a ser tuteladas y a recibir prescripciones de actuación provenientes de profesiones con predominio masculino (2002, 2006, 2018).

De ahí que, en este número de la revista *Configuraciones sociales de los vínculos subjetivos e intersubjetivos: desafíos contemporáneos* destaquemos dos movimientos orientados a comprender las tramas de subjetivación, subjetividad y potenciación de las y los sujetos individuales y colectivos, con los cuales el Trabajo Social actúa. Movimientos inscritos en las investigaciones que vienen siendo realizadas en el siglo XXI por autoras de nuestra (in)disciplina-profesión en Colombia, así como en otros países de la región y del planeta.

[21]

El primer movimiento alude a releer, en ejercicios genealógicos rigurosos, los corpus de conocimientos gestados en Trabajo Social que fueron ignorados, extraviados o sometidos mediante dispositivos de poder androcéntricos. Las dinámicas incluyen asumir los efectos de la “feminización” como proceso de subjetivación que conlleva la rotación de la comunidad epistémica sobre sí misma en tanto sujeto histórico, situado, generizado y crítico de las inscripciones situacionales que lo han producido, en el norte imperial y en el Sur Global.

El segundo movimiento busca resignificar los contextos vigentes mediante la formulación de perspectivas que posibiliten interactuar con lo emergente. En lugar de manifestar lo que acontece siguiendo las perspectivas conocidas en las ciencias sociales, esta vuelta de tuerca invita a sentir, pensar y hacer desentrañando las categorías con las cuales se expresa y une lo emergente en las actuaciones del Trabajo Social. Ese flujo supone aperturas epistemológicas hacia otras formas de representar y presentarse que han compaginado nuestro ethos disciplinar, con diversas relationalidades que conjugan prácticas de cuidado y luchas por la justicia social (Hermida, 2019) racionalidades, sensibilidades y sensorialidades que congregan “experiencias otras” de la sociedad urbano-rural, campesina, étnica, marginada, subordinada, estigmatizada y precarizada. En estas aperturas con “epistemes otras” se busca recuperar los pensares y los actuarees situados visibilizando las singularidades de los contextos en los que se despliegan las intervenciones disciplinares.

Ahora bien, al referirse a las configuraciones sociales se proyecta la mirada hacia los procesos históricos de subjetivación de los vínculos sociales con énfasis en el carácter contextual, dinámico e interdependiente de su constitución. Así, se registran las dimensiones materiales,

emocionales, sensoriales, simbólicas, culturales y políticas, junto a las trayectorias históricas y relacionales de su formación. Entonces, se superan los vínculos restringidos entre la psiquis individual y las relaciones dicotómicas de uno a uno o los determinismos acerca de la esencia, la naturalización o la homogenización en su construcción (Elías, 1987).

[22]

En las configuraciones sociales se admiten los vínculos como procesos y fuerzas sociales constitutivas de las estructuras de relaciones, jerarquías, ordenamientos y prácticas (Lipsett-Rivera, S., 1998). Este planteamiento integra lo individual y lo social ya que entraña vinculaciones, tramas de significación, modos de interrelación, intersticios, hibridez, liminalidad, tensión, conflicto y posibilidad. De ahí que se acentúen los modos que combinan la experiencia de un “nosotros” con prácticas situadas de subjetivación, potencialidad y agenciamiento social.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este dossier se incorporan diez artículos, agrupados por ejes, de autores que investigan e intervienen los modos en los que acontecen las tramas de los vínculos subjetivos e intersubjetivos en contextos plurales de Argentina, Colombia, México, y España relativos a experiencias en las cuales convergen sujetos situados con inscripciones, posiciones y agenciamientos diversos.

El primer eje, diversidades y subjetividades disonantes, abarca tres escritos. En el primer artículo, **Subjetividades disonantes. Experiencias vividas en torno a la praxis del trabajo social en perspectiva de disidencia sexual y de género en Cartagena de Indias**, Alexander Pérez Álvarez, en un análisis fenomenológico feminista, desentraña experiencias de trabajadoras sociales egresadas de la Universidad de Cartagena con reflexiones sobre las reproducciones de discursos hegemónicos en contextos hetero-patriarcales; visualizaciones de influencias, mediaciones y resistencias alrededor de disidencias sexuales y de género; junto a replanteamientos disonantes, emancipadores y transformadores de la praxis del Trabajo Social que permitan comprender integralmente a las comunidades LGBTIQ+. En el segundo artículo, **De parejas e ideales. Significados y vínculos afectivos de un grupo de trabajadores sexuales en la ciudad de Bogotá, Colombia**, Johan Arturo Barrera Castellanos, en su estudio cualitativo con relatos de vida, explora la instauración de vínculos afectivos de trabajadores sexuales masculinos. Allí objeta

las aproximaciones guiadas con visiones "feminizada" del comercio del cuerpo; resalta cómo los relatores evocan sus relaciones de pareja sin olvidar su pasado o su labor ni relegar las influencias de sus familias consanguíneas y sus socializaciones en contextos neoliberales, con atención a códigos de conducta para cortejar, interactuar o expresar afectos en ámbitos públicos y privados. En el tercer artículo, **Continuidades y transformaciones de los significados de género, socializados en el ámbito familiar a través del juego infantil**, Maritza Dianey Morales Torres adelanta una pesquisa construccionista con perspectiva de género, relacional y contextual que le permite analizar, entre generaciones de familias nucleares, las continuidades y las transformaciones de los significados atribuidos a la identidad de género socializados en el entorno familiar con juegos de niñas y niños entre 5 y 10 años. Pese a los cambios generacionales, en los encuentros domiciliarios, con entrevista y observación participante, advierte cambios sutiles en esos significados dada la persistencia de la ficción de género en términos culturales y corporales.

[23]

El segundo eje, vínculos para la interexistencia y los cuidados, incluye cuatro textos. En el cuarto artículo, **Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España**, Belén Agrela Romero y Cristina Cuadra Durán sintetizan su indagación cualitativa feminista con mapeo, observación y entrevista de los vínculos (inter)subjetivos y sororos que ciertas mujeres latinoamericanas construyen en procesos organizativos autogestionados cual redes de contención, subsistencia y resistencia dadas las condiciones adversas que las rodean por sus situaciones de género, extranjería, (i)regularidad o nicho laboral, las desatenciones estatales y las exclusiones de las políticas migratorias focalizadas, así como las asimetrías institucionales en su participación y en la insatisfacción de sus necesidades psicosociales. En el quinto artículo, **Configuraciones territoriales en las prácticas de cuidado de las comunidades negras en el Putumayo**, Eny Yohana Cerón Preciado, como resultado de su exploración construccionista en la que fusionó etnografía, narración e historia oral, revela las reconfiguraciones territoriales de familias negras de Tumaco y Barbacoas en Puerto Limón, entre 1950 y 1960 derivadas de las pautas culturales que dichas familias portaron en su migración desde la costa

[24]

pacífica nariñense y que, a su vez, les facilitaron sostener y transmitir de generación en generación las prácticas de cuidado propias de sus lugares de origen sin relegar los aspectos naturales del territorio amazónico que defienden actualmente. En el sexto artículo, **Estructura social y Ley de Origen Wayuu. Caso comunidad indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018**, Rafael Segundo Mercado Epieyu abrevia la investigación-acción participativa entretejida con los significados de vida, que adelanta con las y los ancianos Wayuu de la é'irukuu Epinayuu, en el marco de la Sentencia T-302 del 2017 que declara el estado de cosas inconstitucional ante su crisis comunitaria. Al asumir que el conocimiento se construye en colectivo, aclara la trascendencia de la educación conferida a la mujer Wayuu, impugna las consecuencias generadas por formaciones distantes de sus principios, precisa las causas de la crisis vigente en Santa Rosa y enuncia una propuesta de reorganización territorial en perspectiva con la Ley de Origen Wayuu. En el séptimo artículo, **Cambios e hibridaciones en los hábitos y gustos alimentarios de las familias inmigrantes en espacios urbanos marginales de Culiacán, Sinaloa**, Gladis Zulema Acosta Moreno y Beatriz Delia Cota Elizalde sugieren inscribir los patrones de consumo alimentario de esa población como un tema de las políticas de salud y asistencia alimentaria. Al concluir su análisis mixto indican que esas hibridaciones —supeditadas por gusto, ingreso económico, precio y disponibilidad alimentaria— conllevan olvidos del valor nutricional de los alimentos, consumos de alimentos industrializados y preparaciones de comidas rápidas con menor empleo de tiempo que generan dietas monótonas e incrementan la inseguridad alimentaria. Atribuyen cambios en la tradición culinaria a la inserción de las mujeres en el mercado laboral quienes, además, deben elegir y elaborar las comidas.

El tercer eje, configuraciones relacionales situadas en contextos transicionales y conflictos violentos, agrupa tres documentos. En el octavo artículo, **Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana, en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de La Palma en Cundinamarca**, Miguel Antonio Rodríguez Suarez, con perspectiva descolonial, compila la investigación interpretativa crítica (2019 – 2023) en la que aplicó saberes, cartografía social, teatro-foro y el software Atlas Ti. En su sis-

tematización devela que los saberes campesinos más exaltados son la tenencia de la tierra, los vínculos territoriales, el trabajo campesino, las iniciativas locales, las tradiciones, los mitos y las leyendas. Esos saberes visibilizan luchas campesinas frente al Estado por los conflictos padecidos, pervivencias, resistencias y reexistencias ante las expresiones de la guerra, la colonia y el exterminio rural, y procesos de memoria colectiva para recuperar lugares comunitarios que destruyó la guerra. En el noveno artículo, **Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los “escuadrones de la muerte” en las calles del sur de Veracruz, México**, Julio Jiménez Herrera en su estudio comprensivo-narrativo, con supuestos del construccionismo social, recurre a la operación amistad o acercamientos sucesivos y profundos para conocer el uso de las calles como espacio de vida de un grupo de sujetos o “escuadrón de la muerte”. Destaca que este grupo brinda mayor solidaridad, afecto y cohesión a sus miembros que sus propias familias de origen al compartir sus historias y bebidas alcohólicas, ejercer labores como pedir dinero y comida, cuidar carros o cargar las bolsas de compras, y dormir a la intemperie. Así afianzan sus vínculos intersubjetivos y permanecen en las vías. En el décimo artículo, **La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo**, Yunia María Manco López condensa la investigación diagnóstica participante del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017” en la que 31 promotores de familia o lideresas y líderes de esta entidad territorial contribuyeron a caracterizar 552 familias rurales en visitas domiciliarias y talleres, entre otras actividades. Resalta las interacciones solidarias de estas familias con sus integrantes, vecinxs y comunidad favoreciendo la construcción de sentido colectivo como estrategia al transitar de lugares ocultos, aislados, carentes y dolorosos a espacios visibles, colectivos, potenciadores de capacidades y reivindicadores de sus derechos.

Luego, incluimos tres entrevistas que revelan las trayectorias personales y académicas de lxs docentes Claudio Duarte Quapper, Angélica Lizzet Badillo Ramírez y Clara María García Díaz. El profesor Claudio,

Sociólogo, Máster en Juventud y Sociedad y Doctor en Sociología, es un educador popular que aporta referentes para desestructurar el adultocentrismo como problema moderno con raíces profundas y graves efectos en las vidas de lxs jóvenes. La profesora Angélica Lizzet, Trabajadora Social y Magíster en Estudios Culturales, es una artista comprometida con las causas de las mujeres y de la población LGBTIQ+ que comparte su destacada experiencia comunitaria. La profesora Clara María, Trabajadora Social, Psicóloga, Especialista en Psicoanálisis y Psicoterapia, Magister en Psicología Clínica y Terapia de Familia, Magister en Investigación sobre Problemas Sociales Contemporáneos, es una pedagoga en permanente vinculación teórico-práctica con sus estudiantes que caracteriza las actividades de docencia, investigación y extensión del Trabajo Social efectuadas en la Universidad Nacional de Colombia.

A su vez, incorporamos, cinco reseñas. En la primera, Guiomar Patricia Molina Mora resume tópicos del libro “Bojayá, memoria y río: una contribución a la comprensión de la atención psicosocial” hasta confirmar que las trabajadoras sociales enlazan los fenómenos políticos y económicos a elementos (inter)subjetivos de la comunidad compuesta de sujetos guiados por epistemologías propias. En la segunda, María Raquel Rojas Isaza sintetiza la Tesis Doctoral “Presenciar el tiempo. Trayectorias intergeneracionales de memorias de hechos de violencia política en el pacífico colombiano” en la que se leen las configuraciones de la producción de memorias entre generaciones de familias afrodescendientes víctimas de violencia política en Quibdó y Buenaventura. En la tercera, Karina De Bella expone sus consideraciones alrededor del libro “Tópicos del Trabajo Social Forense” precisando las implicaciones del asunto en ámbitos sociojurídicos y conflictos sociolegales, así como su conexión con el enfoque de los derechos humanos en el actual contexto argentino que obstaculiza el avance de las ciencias sociales y envilece el pensamiento crítico. En la cuarta, Maira Judith Contreras Santos resalta las circunstancias y las dimensiones del flagelo que se investiga e interviene en el libro “Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo” insistiendo en la validez de potenciar estos trabajos con postulados de la población encuestada. En la quinta, Nubia Patricia Bolívar Sánchez define el libro “La intervención relacio-

nal basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil” como un manual que proporciona bases y herramientas para la protección de la niñez, producto de la traducción de la intervención relacional basada en el apego (IRBA) al contexto colombiano.

Ahora bien, como documento histórico que da cuenta de los vínculos afectivos, se inserta la solicitud de libertad, realizada en 1882, por la india “ladina” Constanza quien concertada en Santafé requiere su pronta libertad para mudarse a llevar vida con su marido en Ibagué.

Por su parte, las imágenes que ilustran el presente dossier son obra de la maestra Angélica Lizzet Badillo Ramírez cuya entrevista se anunció en párrafos anteriores. Del mismo modo, se registra un conjunto de eventos liderados por colegas que incrementaron los conocimientos relativos al tema del presente dossier.

En suma, reiteramos nuestros agradecimientos a lxs autores y a los equipos editoriales cuyas contribuciones fueron decisivas en la composición de este número de la revista. De antemano, agradecemos a lxs lectores de quienes esperamos sus observaciones e interrogantes.

[27]

Referencias:

- Hermida, M. &. (2019). “Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social”. *Conciencia Social*, 171-186.
- Lorente-Molina, B. &. (2018). “Hacia una ciencia del trabajo social. Epistemologías, subalternidad y feminización”. *Cinta de Moebio*. No. 65, 95-109.
- Miranda, M. (2012). “Algunas reflexiones sobre las pioneras del trabajo social”. *AZARBE. Revista Internacional de Trabajo social y Bienestar* No, 1, 87-100.-
- Munuera Gómez, M. (2002). *Gordon Hamilton (1882-1967) y la importancia del servicio social*. Textos de Clase (págs. 10-30). Barcelona: Universidad Complutense de Madrid.



ARTÍCULOS / DOSSIER



Eje 1. Diversidades y subjetividades disonantes

▲ Obra: La chalupa
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramirez

Subjetividades disonantes: experiencias vividas en la práctica del Trabajo Social desde la perspectiva de la disidencia sexual y de género en Cartagena de Indias

[33]

Dissonant Subjectivities: Lived Experiences in Social Work Praxis from the Perspective of Sexual and Gender Dissidence in Cartagena de Indias.

Subjetividades disonantes: Experiências vividas na prática do Serviço Social na perspectiva da dissidência sexual e de gênero em Cartagena de Índias

Alexander Pérez Álvarez*

Universidad de Cartagena



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Pérez Álvarez, A. (2024). Subjetividades disonantes: experiencias vividas en la práctica del Trabajo Social desde la perspectiva de la disidencia sexual y de género en Cartagena de Indias. *Trabajo Social*, 27(1), 33-61. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113512>

Recibido: 15 de marzo de 2024. **Aceptado:** 13 de septiembre de 2024
Artículo de investigación

* aperezal@unicartagena.edu.co; ORCID: 0000-0002-2254-8689

Resumen

Este artículo analiza experiencias en la intervención social de trabajadoras sociales en Cartagena desde la perspectiva de la disidencia sexual y de género. Con un grupo de profesionales egresadas del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena se busca identificar influencias socioculturales, develar mediaciones y resistencias y reflexionar sobre cómo el contexto heteropatriarcal contribuye a la reproducción o a la problematización de discursos hegemónicos en la intervención profesional. Romper con la lógica binaria y de subordinación permite reconocer formas de expresión de los cuerpos, los deseos y posibilita hablar de disidencias sexuales, entendidas como una categoría dinámica que desafía el orden heteronormativo en la sociedad y desde la cual es importante replantear la praxis del Trabajo Social para asegurar una intervención más disonante, emancipadora y transformadora.

Palabras clave: disidencias sexuales y de género, experiencias vividas, intervención social, personas LGBTIQ+, prácticas discursivas, Trabajo Social.

Abstract

This article examines the experiences of social workers in the field of social intervention in the city of Cartagena, addressing the perspective of Sexual and Gender Dissidence. Through a group of professionals who graduated from the Social Work program at the University of Cartagena, the aim is to identify sociocultural influences, uncover mediations and resistances, and reflect on how the heteropatriarchal context contributes to the reproduction or problematization of hegemonic discourses in professional intervention. Breaking away from binary and subordinate logic allows for the recognition of diverse forms of expression from bodies and desires, enabling the discussion of sexual dissidences as a dynamic category that challenges heteronormative order in society. It is crucial to reconsider the praxis of social work to ensure a more dissonant, emancipatory, and transformative intervention.

Keywords: Sexual and gender dissidences, lived experiences, social intervention, LGBTIQ+ people, discursive practices, Social Work.

Resumo

Este artigo analisa experiências na intervenção social de assistentes sociais na cidade de Cartagena diante da perspectiva de Dissidência Sexual e de Gênero. Com um grupo de profissionais formadas no programa de Serviço Social da Universidade de Cartagena, busca-se identificar influências socioculturais, desvendar mediações e resistências, e refletir sobre como o contexto heteropatriarcal contribui para a reprodução ou problematização dos discursos hegemônicos na intervenção profissional. Romper com a lógica binária e de subordinação permite reconhecer diversas formas de expressão a partir dos corpos e desejos, possibilitando falar sobre dissidências sexuais como uma categoria dinâmica que desafia a ordem heteronormativa na sociedade e a partir da qual é importante replanear a prática do Serviço Social para assegurar uma intervenção mais dissonante, emancipadora e transformadora.

Palavras-chave: Dissidências sexuais e de gênero, experiências vividas, intervenção social, pessoas LGBTIQ+, práticas discursivas, Serviço Social.

Este artículo¹ busca develar experiencias de egresadas² del programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena en su abordaje de la intervención desde la perspectiva de las disidencias sexuales y de género³. Se busca comprender las experiencias de los sujetos en estas intervenciones, reconociendo la práctica como una acción crítica y ético-política (Pérez, 2023). El propósito es dotar de sentido las experiencias de profesionales que en la ciudad de Cartagena enfrentan un asunto aún minimizado, en un campo de intervención pleno de contradicciones y desafíos. Este debate desafía normas tradicionales del Trabajo Social e insta a la construcción de acciones de investigación-intervención social con personas y colectivos con sexualidades no hegemónicas. La investigación, de tipo cualitativo y apoyada en un enfoque biográfico, revela voces y emociones de las profesionales en sus experiencias de intervención social en una sociedad patriarcal y heteronormativa. Estas tensiones

-
- 1 Retoma resultados de la investigación “Experiencias en la Intervención social de profesionales de trabajo social de la Universidad de Cartagena frente a las disidencias sexuales y de género en Cartagena de Indias”, realizada por el autor durante el año 2023 y 2024. Proyecto aprobado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Cartagena.
 - 2 Decido redactar en femenino como una manera de hacer justicia histórica y epistémica en una profesión- disciplina concebida para mujeres y a la vez reconocer que, por su naturaleza y su invención como una profesión moderna, ha sido confinada a un lugar de subalternidad en las lógicas del saber/poder y del dominio de la ciencia occidental hegemónicamente dominada por lo masculino. Aspecto que ha invisibilizado su lugar en la sociedad y en las ciencias sociales, las cuales han estado sometidas al dominio de la ciencia positivista, lo que condujo a buscar el estatuto epistemológico y a configurarse como saber subalterno (Vargas, 2020).
 - 3 En este artículo nos adentraremos en los conceptos de “disidencias sexuales y de género”, explorando una perspectiva epistemológica que cuestiona la posición hegemónica de la heterosexualidad y desafía las miradas centradas en el binarismo de género. Adicionalmente, la categoría de “diversidad sexual y de género” se revela como un campo de análisis propio de las políticas del liberalismo multicultural, mientras que el término “personas LGBTIQ+” se erige como una sigla que agrupa diversas identidades en función de la orientación sexual e identidad de género, con el propósito de influir en la defensa de derechos y el activismo político (Pérez, 2024). En el contexto colombiano, la diversidad sexual y de género constituye una perspectiva para la implementación de políticas inclusivas y la consideración de la multiplicidad de identidades presentes en la sociedad. Las disidencias sexuales se presentan como herramientas epistémicas que exploran la fluidez de las sexualidades no normativas, mientras que la sigla LGBT+ abarca un amplio espectro de identidades. Aunque algunos críticos señalan que esta designación puede resultar reduccionista, no podemos negar su efectividad en el impulso del activismo (Ramírez y Cardona, 2020).

ético-políticas invitan a reflexionar sobre un Trabajo Social pluralista, capaz de reconocer y dialogar atendiendo a la alteridad.

Karen Healy (2001) considera que la intervención es un espacio de interrogación, propicio para poner en cuestión la praxis y poder comprender si lo que se ha venido haciendo e incluso todavía se hace ha conducido a la realización de acciones intencionadas y a la transformación de desigualdades históricamente naturalizadas. Para esta autora, el Trabajo Social debe poner en cuestión sistemas históricos de dominación como el patriarcado, el racismo, el capitalismo, a las cuales se le debe sumar la *heteronormatividad*⁴ (Pérez, 2023) y el *cisgenerismo*⁵. Abogamos por una intervención que transite a un espacio crítico que pone el debate en un accionar emancipador y un Trabajo Social desheteronormatizado (Langarita y Mesquita, 2016)⁶.

[37]

Los enfoques en la intervención del Trabajo Social son diversos y están en constante transformación y deconstrucción, influidos por contextos sociales, teorías y referentes ético-políticos. No hay definiciones únicas ni enfoques privilegiados, puesto que la intervención social se instaura en un campo epistémico polisémico y complejo. Es fundamental reflexionar sobre su naturaleza construida y problematizar su práctica, especialmente en contextos complejos como las disidencias sexuales y de género. Además, es crucial rescatar el discurso de los derechos sociales y de ciudadanía en la intervención social, reconociendo la diversidad de las personas y sus historias particulares, en un marco de derechos humanos y equidad social (Matus, 1999; Aquín, 2012; Guzmán, 2018).

4 A partir de los planteamientos de Rich (1980), entendemos por heteronormatividad o heterosexualidad obligatoria una idea que, a manera de dogma, asume que la heterosexualidad es una obligación natural de ambos sexos y en consecuencia cualquiera que difiera de esta normalidad heterosexual es considerado desviado o aborrecible.

5 El cisgenerismo establece una condición de identidad de género que corresponde al género asignado al nacer, a la genitalidad, en un determinismo biologista que desconoce las identidades trans (Guzmán, 2018).

6 “(Des)heteronormatizar las miradas del Trabajo Social para poder comprender los fenómenos sociales desde su complejidad. No como una cuestión de entrometerse en los deseos y fantasías de cada profesional, sino de ser lo suficientemente hábiles para generar una mirada que no asuma la lógica heterosexual como obvia, natural y deseable dentro de los sujetos” (Langarita y Mesquita, 2016, p. 13).

[38]

El reconocimiento de personas con identidades sexuales y de género disidentes por el Trabajo Social, en ocasiones se ve obstaculizado por prejuicios arraigados y una insuficiente producción investigativa disciplinar sobre el tema. Pensar *intervenciones disonantes*⁷ en el Trabajo Social implica una comprensión compleja en un campo de pluralidades y, a la vez, de múltiples intereses en un contexto, donde el orden moral y moralizante a veces tiende a influir en el disciplinamiento de la praxis.

Plantea Caribe Afirmativo (2024) que en el Caribe colombiano las violencias contra las personas sexo-genero disidentes, denominadas en el activismo académico con la sigla LGBTIQ+, de lesbianas, gais, bisexuales, trans, *queer* y otras identidades, están arraigadas en lógicas patriarcales y prejuicios sociales que operan en diversos escenarios sociales como la familia, la universidad, el trabajo e incluso en las políticas sociales. Desde temprana edad, las personas que desafían estas normas enfrentan represión y presiones sobre sus cuerpos y prácticas. Las instituciones educativas reproducen normas de género que excluyen a quienes no se ajustan al modelo heterosexual, mientras que en el espacio público enfrentan burlas, acoso e incluso agresiones físicas. Estas formas de violencia, aunque naturalizadas, son dispositivos de control sobre las identidades y prácticas no hegemónicas, perpetuadas en ocasiones por profesionales y legitimadas como correcciones sociales necesarias (Pérez, 2024).

Con base en los planteamientos de Foucault (2005) podemos relacionar y ubicar estas formas de accionar de las profesiones y disciplinas de las ciencias sociales con la *matriz de dominio del saber/poder*⁸,

7 En este artículo, la noción de *disonancia* emerge como una metáfora para ilustrar intervenciones sociales que, a propósito, generan ruido en sistemas arraigados de opresión. En este contexto, nos referimos específicamente a estructuras socialmente aceptadas, naturalizadas y justificadas, tales como el patriarcado, la heteronormatividad y el cisgenderismo. Imaginemos la disonancia como el eco que rebota en cada esquina, desafiando la complacencia con el *statu quo*. Las intervenciones disonantes en el ámbito social, al igual que un sonido que no puede ser ignorado, buscan incomodar, cuestionar y desnaturalizar las normas que perpetúan la opresión. Estas intervenciones actúan como disruptores conscientes, desafiando las estructuras establecidas que han sido internalizadas y aceptadas acríticamente en el sentido común. (reflexiones del grupo de discusión con trabajadoras sociales, diciembre de 2023, Universidad de Cartagena).

8 Foucault (2005) concibe la relación entre saber y poder a través de la noción de “dispositivo de poder/saber” o “matriz de dominio”. Considera que el poder no está centralizado en

la cual se manifiesta en disciplinas como el Trabajo Social, a través del establecimiento de jerarquías de poder, de prácticas discursivas que definen lo normal y lo anormal, lo funcional al sistema y lo disfuncional, un discurso unívoco mediante el cual se establecen categorías y formas de denominar y a la vez distanciar a un otro o a aquello que se percibe por fuera de este ordenamiento moral. Estos discursos se materializan en prácticas educativas y acciones de disciplinamiento que condicionan al individuo a conformarse, ajustarse y adaptarse a lo establecido.

[39]

Desde la perspectiva foucaultiana, podemos observar cómo disciplinas médicas y jurídicas e incluso campos disciplinares como el Trabajo Social suelen actuar como dispositivos de poder que legitiman y naturalizan la heterosexualidad y perpetúan el binarismo de género. Estos dispositivos se configuran a través de discursos que regulan y controlan los cuerpos y las identidades y constituyen lo que Monique Wittig denomina el “régimen político de la sexualidad” (2006, p. 22).

La heteronormatividad y el cisgenderismo operan como sistemas de opresión que, de manera sutil pero profundamente efectiva, penetran en las estructuras y prácticas del Trabajo Social. Estos sistemas, por ejemplo, naturalizan y legitiman la narrativa de familia nuclear como el único relato válido e imponen una idea inquebrantable de lo que debe ser una “familia ideal”. Esta visión traza fronteras aparentemente invisibles, pero rígidas, en torno a los roles de género y mantiene asimetrías de poder que, aunque silenciadas, se aceptan y normalizan. Este marco limita el reconocimiento de la diversidad de identidades y orientaciones e impacta de manera significativa la práctica profesional en el campo del Trabajo Social.

instituciones específicas ni en grupos particulares, sino que se dispersa en diversas prácticas sociales y discursos. La matriz de dominio del saber/poder se refiere a cómo el conocimiento y el poder están entrelazados en diferentes contextos sociales. Argumenta que el saber no es neutral, sino que está vinculado intrínsecamente al ejercicio del poder. Las instituciones, como la escuela, la prisión, el hospital, entre otras, son lugares donde se produce y se aplica el conocimiento, al mismo tiempo que se ejerce el poder sobre los individuos. En lugar de ver el poder como una posesión de unos pocos, Foucault sugiere que el poder se manifiesta en una red de relaciones sociales y prácticas discursivas. El conocimiento no es simplemente un medio para comprender el mundo, sino una herramienta que se utiliza para influir en las estructuras sociales y mantener ciertas formas de autoridad.

El modelo de familia nuclear no solo invisibiliza otras formas de organización familiar, sino que refuerza jerarquías que excluyen activamente a grupos como las personas LGBTIQ+. Esta exclusión se manifiesta en un acceso desigual a servicios esenciales y en la falta de reconocimiento de sus derechos en las políticas sociales, de modo que perpetúa su vulnerabilidad y precarización (Butler, 2002). Este marco normativo impone fronteras rígidas y transparentes a los roles de género, con asimetrías de poder que se mantienen silenciadas y normalizadas y limitan el reconocimiento de la diversidad en la práctica profesional.

En un campo como el Trabajo Social, comprometido con la justicia social, este análisis es fundamental. Los y las profesionales deben asumir una postura crítica frente a los discursos hegemónicos que perpetúan estas opresiones. El Trabajo Social tiene el potencial tanto de transformar como de reproducir las estructuras que legitiman la exclusión, por lo que su práctica debe entenderse como una intervención política. El reto es convertir el espacio de intervención en una resistencia activa a las normatividades impuestas, proponiendo prácticas que promuevan la equidad y celebren la diversidad de identidades y sexualidades.

Cuestionar estas dinámicas implica reconocer que las intervenciones profesionales no son neutrales, sino que están condicionadas por normas sociales y culturales que deben ser desafiadas. Como argumentan Foucault (2009) y Butler (2002), el poder se manifiesta en la producción de normas y en la constante resignificación de identidades, lo que exige que las prácticas del Trabajo Social sean flexibles, abiertas a las diversidades y enfocadas en la justicia social. Este enfoque busca dismantelar las estructuras opresivas promoviendo una intervención fundamentada que respete las múltiples formas de ser y habitar el mundo, resistiendo los discursos hegemónicos que imponen un modelo único de familia y sexualidad.

El enfoque metodológico de esta investigación es cualitativo, con un énfasis en el análisis fenomenológico, para explorar cómo las egresadas del Programa de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena (2017-2022) construyen y resignifican sus experiencias respecto a las disidencias sexuales y de género. A través de la fenomenología, se busca comprender estas vivencias como interpretaciones subjetivas de la realidad,

lo que permite profundizar en sus trayectorias profesionales y personales. Este enfoque respeta la intersubjetividad y promueve un proceso investigativo horizontal basado en el diálogo y la co-construcción de significados (Moustakas, 1994).

El aporte de la fenomenología feminista, como el de Sara Ahmed (2006), es clave para analizar cómo las normas de género y sexualidad, junto con las estructuras de poder, impactan las experiencias de las egresadas en su práctica profesional. Esta perspectiva crítica ayuda a revelar las tensiones y negociaciones que las participantes enfrentan al interactuar con la diversidad sexual y de género. Al mismo tiempo, la investigación visibiliza cómo las estructuras sociales influyen en sus prácticas y en la forma en que abordan las disidencias.

[41]

Las vivencias se entienden aquí como procesos dinámicos, influenciados por la interacción entre el individuo y su contexto social y cultural (Merleau-Ponty, 1962). En este sentido, el análisis fenomenológico no solo accede a sus percepciones individuales, sino que también ofrece una comprensión situada de cómo estas experiencias están condicionadas por las estructuras de poder. Aplicar esta perspectiva, siguiendo a Harding (1991), permite generar una epistemología situada que revela las implicaciones sociales y culturales en la construcción de sentido y en la práctica profesional de las egresadas.

La investigación emplea diversas técnicas de recolección de información para garantizar la rigurosidad de los hallazgos. En una primera fase, se aplicó un cuestionario dirigido a una muestra de 40 profesionales egresadas, seleccionadas a partir de la base de datos del programa. Este cuestionario permitió obtener una visión general de sus experiencias en el trabajo con personas LGBTIQ+ y proporcionó un panorama inicial sobre sus prácticas y percepciones en este ámbito. A partir de esta información preliminar, se seleccionaron 10 profesionales para llevar a cabo entrevistas individuales, lo que permitió explorar en mayor profundidad las vivencias subjetivas y las interpretaciones personales en torno a la disidencia sexual. Adicionalmente, se organizó un grupo focal con 12 egresadas, lo que ofreció un espacio para el diálogo y la reflexión conjunta sobre estos temas.

[42]

El análisis de los datos obtenidos se realizó mediante una estrategia de triangulación que incluyó las entrevistas individuales, el grupo focal y la revisión documental, utilizando el software Atlas.ti para gestionar y codificar los datos. La triangulación de datos asegura una mayor confiabilidad y validez al contrastar los hallazgos obtenidos de diferentes fuentes de información y permite identificar convergencias y divergencias en los discursos de las egresadas. Este enfoque no solo enriquece la comprensión del fenómeno estudiado, sino que también refuerza la credibilidad y la rigurosidad del proceso investigativo (Galeano, 2012).

Disidencias sexuales y Trabajo Social: referentes conceptuales clave

En las últimas décadas, el concepto de disidencias sexuales ha adquirido un lugar central en el campo de análisis en las ciencias sociales, especialmente en corrientes críticas que desafían las normativas tradicionales de género y sexualidad. Esta categoría se ha constituido como una fuga de fractura, resistencia y transformación en la que se promueve una visión que no se limita a la inclusión de otro en un sistema heteronormativo, sino que cuestiona y subvierte las estructuras de poder que perpetúan la opresión (Correa, 2020).

De acuerdo con Rubino (2019), las disidencias sexuales no deben ser comprendidas únicamente como una suma de identidades sexuales marginales, sino como prácticas que confrontan activamente las normas impuestas por un sistema de poder. Este enfoque se relaciona con la noción foucaultiana de biopoder, en el que las relaciones de poder no solo reprimen, sino que también producen sujetos y subjetividades. En este sentido, las disidencias sexuales exponen cómo el poder moldea los cuerpos y deseos y revelan que la sexualidad es un campo de disputa política (Foucault, 2005)⁹.

9 Como señala Foucault (2005), el biopoder no solo se limita a reprimir las conductas consideradas desviadas, sino que también produce y regula subjetividades, lo que hace de la sexualidad un espacio central de control y resistencia. Esta perspectiva es retomada por autores como Correa (2017), quien enfatiza que las disidencias sexuales no deben verse únicamente como identidades marginales, sino como prácticas de resistencia activa que subvierten las normativas hegemónicas y visibiliza el poder disciplinario que opera sobre los cuerpos y deseos.

El uso del término “disidencia” en lugar de “diversidad” responde a la necesidad de emplear categorías más dinámicas y críticas, que no solo describan variaciones en las identidades sexuales y de género, sino que también cuestionen activamente las normas sociales y políticas que marginan a estas identidades. Mientras que el concepto de diversidad tiende a enfatizar la coexistencia pacífica de diferencias, existe el riesgo de que este enfoque sea cooptado por discursos hegemónicos que promueven una aceptación superficial de las diferencias sin cuestionar las estructuras de poder subyacentes (Wayar, 2018). En contraste, el término disidencia implica una resistencia activa a las normativas dominantes y subraya el conflicto y la subversión como características centrales de estas identidades (Lemebel, 1999).

[43]

Estos autores latinoamericanos han criticado el concepto de diversidad por su falta de cuestionamiento profundo de las estructuras de poder. Marlene Wayar (2018) ha señalado que el discurso de la diversidad puede ser cooptado por un sistema neoliberal que integra la diferencia sin desafiar las estructuras que sostienen la opresión. De manera similar, Pedro Lemebel (1999) destaca la subversión como un elemento central de las disidencias, cuyo objetivo es confrontar y desestabilizar las normas sexuales y de género.

Además de la diversidad como categoría del multiculturalismo liberal, actualmente es común encontrar el uso del término *queer*, empleado como teoría y como identidad, integrándose a la sigla LGBTIQ para incluir a personas con identidades fluidas, no binarias e ininteligibles en términos del sistema binario. Sin embargo, como señala Pérez (2023), aunque *queer* ha sido disruptivo en contextos anglosajones, su adopción en América Latina puede ser problemática, ya que a menudo parece desconectado de las realidades sociales y de las luchas políticas de la región. En un contexto donde las experiencias de opresión y resistencia son únicas y complejas, es fundamental emplear un referente teórico que refleje estas dinámicas locales y permita una comprensión más pertinente al contexto plural y asimétrico de América Latina.

Así, la apuesta por la noción de disidencia refleja una búsqueda de un lenguaje más situado a los contextos latinoamericanos que reconozca las especificidades de las luchas contra las normativas de género y sexuali-

dad. En América Latina, estas luchas requieren un enfoque que no solo desafíe las normas globales, sino que también reconozca las dinámicas coloniales y patriarcales que continúan oprimiendo a las identidades no normativas (Curiel, 2013).

[44]

Disidencias sexuales y poder: una perspectiva posestructuralista

El posestructuralismo ha sido clave para comprender cómo las identidades de género y sexualidad son construcciones sociales. Foucault (2005) propuso que el poder no solo reprime, sino que produce normas y subjetividades. Este marco teórico es fundamental para comprender las disidencias sexuales como prácticas que no solo se oponen a la heteronormatividad, sino que también reconfiguran las relaciones de poder. Judith Butler (2002; 2007), con su teoría de la performatividad, añade que el género y la sexualidad no son esencias fijas, sino que se materializan a través de actos repetidos que crean la ilusión de estabilidad. Para Butler, las disidencias sexuales revelan la fragilidad de las normas heteronormativas, exponiendo su carácter construido y performativo.

En el Trabajo Social, estas teorías posestructuralistas han permitido una crítica más profunda de las intervenciones que naturalizan la heterosexualidad y patologizan las disidencias. Como señalan Martínez y Agüero (2014), el Trabajo Social puede caer en la complicidad con las estructuras opresivas si reproduce estereotipos de género o refuerza la heteronormatividad. De ahí la importancia de que la disciplina asuma un enfoque crítico, que no solo abogue por la inclusión, sino que desafíe activamente las normas que perpetúan la exclusión.

Disidencias sexuales y Trabajo Social: complicidad o liberación

El Trabajo Social enfrenta un desafío ético y político en su relación con las disidencias sexuales. Históricamente, las heteronormativas han influido en las intervenciones sociales y han reforzado estructuras que perpetúan la opresión. Mónica Briceño (2012) señala que muchas veces los profesionales del Trabajo Social perpetúan una visión patriarcal

y heterosexista de la familia y las relaciones afectivas, lo que evidencia una necesidad urgente de revisión crítica.

Sin embargo, el Trabajo Social también tiene el potencial de convertirse en una herramienta emancipadora. Al reconocer las disidencias sexuales como una categoría que desestabiliza las normas impuestas, la intervención social puede promover la justicia social desde una perspectiva situada que valore las experiencias y subjetividades de las personas LGBTIQ+ y otras disidencias sexuales. Giribuela (2018) sugiere que el Trabajo Social debe romper su “silencio disciplinador” en torno a la sexualidad abordándola como una dimensión central de la vida cotidiana y no como un tema periférico.

[45]

Disidencias sexuales como praxis transformadora

Las disidencias sexuales no solo representan formas de resistencia a las normas heteronormativas, sino que abren espacios para imaginar nuevas formas de relación, identidad y comunidad. Correa (2017) destaca que el concepto de disidencia implica una crítica radical a las prácticas de esencialización que invisibilizan las luchas de las personas marginadas. En este sentido, las disidencias, al situarse en los márgenes, encarnan una praxis de insumisión que desafía la objetividad y la neutralidad que han disciplinado el cuerpo y la sexualidad.

Desde una perspectiva latinoamericana, Julieta Paredes y María Galindo (Guzman y Triana, 2019) han sido pioneras en articular las disidencias sexuales con las luchas decoloniales y feministas. Sus propuestas de un feminismo comunitario vinculan las disidencias sexuales con la emancipación de los cuerpos feminizados, desafiando el colonialismo y el patriarcado que han históricamente controlado el cuerpo y el deseo.

La revisión del concepto de disidencias sexuales en el Trabajo Social revela un campo de disputa y transformación. Con una perspectiva posestructuralista y feminista, se reconoce que las normas de género y sexualidad no son fijas, sino productos de relaciones de poder que pueden ser desafiadas. Esta visión invita a una intervención social crítica, que no solo abogue por la inclusión, sino que desestabilice activamente las normas opresivas.

Hostilidad y resistencia: intervención profesional y orden heteronormativo

[46]

El análisis de las dinámicas socioculturales revela que la religión desempeña un papel fundamental en la configuración de patrones de pensamiento y prácticas relacionados con las disidencias sexuales y de género. Esta influencia no se limita al catolicismo; diversas corrientes evangélicas también promueven la noción de una familia “natural” y defienden la heterosexualidad como un orden divinamente establecido (Barcenás, 2021). Las experiencias de las egresadas del programa de Trabajo Social ponen de manifiesto cómo estas creencias se han arraigado en la sociedad cartagenera, incluso dentro de sus familias de origen.

Esta situación conduce a la expansión de prejuicios y a la negación de los derechos de las personas con sexualidades e identidades de género disidentes e impactan directamente su ejercicio profesional: “he tenido que lidiar con familias que ven la homosexualidad como una enfermedad, como un pecado grave. Cuando trato de brindar apoyo a jóvenes LGBTIQ+, me encuentro con padres que consideran que están poseídos por un demonio. Así es, la religión o las creencias religiosas son una barrera constante para intervenir en este campo” (TS4, comunicación personal, noviembre de 2023). La colega relata su experiencia y destaca que estas creencias actúan como barreras constantes para el apoyo y la intervención. La afirmación de que algunos padres ven a sus hijos “poseídos por un demonio” ilustra la intensidad de la estigmatización que enfrentan los jóvenes que se apartan de las normas heteronormativas.

Este tipo de resistencia, arraigada en un orden religioso, crea un entorno donde los enfoques inclusivos son continuamente desafiados por normas morales profundamente interiorizadas. Mediante la teoría foucaultiana sobre los dispositivos de poder, se puede interpretar que los patrones socioculturales funcionan como mecanismos complejos destinados a reproducir estigmas y promover el rechazo a las sexualidades no hegemónicas. Foucault (2005) argumenta que estos patrones no son expresiones aisladas, sino componentes de dispositivos más amplios que operan en diversos niveles de la sociedad, lo que implica que las dinámicas de opresión y exclusión son sistémicas y multifacéticas.

La socialización familiar se presenta como un componente fundamental en este contexto. La internalización de normas y estereotipos de género actúa como un mecanismo que transmite expectativas tradicionales sobre el comportamiento de hombres y mujeres. Carlos, otro egresado, señala: “las dinámicas familiares son cruciales. He visto a jóvenes que se sienten atrapados por las creencias radicales de sus padres. A menudo, tienen que ocultar quiénes son para no ser rechazados” (TS6, comunicación personal, noviembre de 2023). Esta presión familiar refuerza la resistencia a la aceptación de identidades diversas y contribuye a la perpetuación de un entorno hostil. Asimismo, las narrativas religiosas desempeñan un papel clave en este fenómeno. La interpretación selectiva de textos sagrados alimenta una heteronormatividad arraigada y facilitan la discriminación de las identidades LGBTIQ+.

[47]

Es doloroso ver cómo el mensaje de amor que predicamos se transforma en odio hacia mis colegas y amigos solo por ser quienes son. Muchas veces, me siento impotente ante la hipocresía de quienes se autodenominan “buenos cristianos”, pero que no dudan en rechazar y discriminar a quienes son diferentes. Este contraste entre la predicación y la práctica crea un ambiente tóxico, donde el amor se convierte en un arma para excluir en lugar de incluir. (TS10, comunicación personal, octubre de 2023)

La intersección de la socialización familiar y las narrativas religiosas no solo impacta a los jóvenes LGBTIQ+, sino que también afecta profundamente las subjetividades de las profesionales, formadas en entornos donde las creencias religiosas y los estereotipos de género están profundamente arraigados, de modo que a menudo enfrentan una tensión interna. Por un lado, desean promover un enfoque inclusivo y respetuoso de las disidencias y diversidades sexuales y de género y, por otro, enfrentan las presiones de las normas culturales y familiares que perpetúan el rechazo y la estigmatización. Esta dualidad en ocasiones puede generar conflictos éticos en las prácticas profesionales. Las trabajadoras sociales pueden sentir la necesidad de conformarse a las expectativas familiares o comunitarias, lo que dificulta su capacidad para abogar por los derechos de las personas LGBTIQ+. Además, el entorno

hostil suele crear una atmósfera de miedo y autocensura y limitar la expresión de sus propias identidades y experiencias.

[48]

En este sentido, el Trabajo Social se convierte en un campo donde las creencias y valores personales chocan con las demandas de una práctica profesional inclusiva. La literatura sugiere que la falta de un entorno de apoyo y formación en diversidad puede perpetuar la resistencia a aceptar y valorar las identidades no heteronormativas, lo que, en última instancia, obstaculiza el avance hacia una sociedad más equitativa (Haldeman, 2004). Así, la transformación de estas subjetividades es crucial para el desarrollo de prácticas que verdaderamente reflejen los principios de inclusión y respeto por las diversidades.

El impacto de los imaginarios discriminatorios no se limita al ámbito familiar; también se extiende a instituciones cruciales como las escuelas y los sistemas gubernamentales y judiciales. En el entorno escolar, la falta de educación inclusiva y la persistencia de estereotipos de género contribuyen a la reproducción de actitudes negativas. Laura, quien trabaja en el sector educativo, comenta al respecto: “en mi experiencia en esta ciudad, me he dado cuenta de que en el aula no solo hay que lidiar con estudiantes educados en casa para rechazar a los diferentes, sino que también las políticas escolares a menudo carecen de inclusión” (TS1, comunicación personal, octubre de 2023).

Este tipo de situaciones también afecta profundamente a las instituciones judiciales, que a menudo perpetúan la discriminación debido a la falta de sensibilización y, en algunos casos, a la influencia de creencias religiosas en sus decisiones. Los jueces, fiscales y otros actores judiciales pueden dejar que sus convicciones personales interfieran en la interpretación de la ley, lo cual impacta de manera negativa en temas como los derechos reproductivos, la diversidad sexual y el rol de la mujer. Estas influencias pueden llevar a decisiones que marginan y criminalizan a ciertos grupos, como las mujeres que buscan servicios de aborto o las personas LGBTIQ+, cuyas prácticas y derechos deberían estar protegidos mediante un enfoque secular de la ley.

Cuando las creencias religiosas se imponen en la administración de justicia, el resultado es una justicia parcial que no respeta la pluralidad de creencias y modos de vida de una sociedad democrática. En lugar de

promover la igualdad de derechos, el sistema judicial corre el riesgo de perpetuar estructuras de poder que marginan a las comunidades más vulnerables y exacerbaban la inequidad en el acceso a la justicia.

En mi ejercicio como trabajadora social, he sido testigo de cómo estas dinámicas afectan directamente a las personas. En una ocasión dolorosa, acompañé a una mujer migrante y lesbiana que fue víctima de violencia sexual. Durante el proceso de denuncia, la funcionaria de Medicina Legal, al descubrir su nacionalidad y orientación sexual, comenzó a hacerle preguntas burlescas y despectivas. No solo la ridiculizó por su sexualidad, sino que también criminalizó su trabajo, cuestionando si realmente podía ser lesbiana siendo trabajadora sexual. Mi indignación fue tal que reaccioné de manera impulsiva, lo que lamentablemente agravó la situación en lugar de mejorarla. (TS8, comunicación personal, octubre de 2023)

[49]

Estas experiencias reflejan cómo los imaginarios discriminatorios y la falta de sensibilización institucional pueden revictimizar a las personas y reforzar los prejuicios existentes. Para el ejercicio profesional del Trabajo Social, estas situaciones implican un gran reto: no solo es necesario acompañar a las víctimas de manera empática y activa, sino también hacer frente a sistemas e instituciones que, en lugar de proteger a los más vulnerables, pueden agravar su sufrimiento. En el Trabajo Social, por tanto, no solo se trata de ofrecer apoyo directo, sino también de desafiar y transformar las estructuras sociales y políticas que perpetúan la injusticia.

Tensión entre la fe y la justicia social: el desafío para las trabajadoras sociales educadas en un mundo religioso

La exigencia ética de abogar por la justicia social implica un compromiso activo con la equidad y la inclusión en todas las dimensiones de la práctica profesional. Este deber está profundamente arraigado en el Estado social de derecho, cuyo objetivo es garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para todas las personas. Sin embargo, la complejidad de estos imperativos éticos se evidencia de manera aguda

en el entorno familiar y religioso en el que son socializadas muchas trabajadoras sociales.

[50]

Las estructuras familiares, tradicionalmente influenciadas por normas religiosas, a menudo refuerzan roles de género predefinidos y normas sociales que generan tensiones cuando las trabajadoras sociales abogan por perspectivas más inclusivas. La resistencia a cuestionar estas normas puede convertir a la familia, concebida como un espacio de apoyo, en un terreno de conflicto ideológico. Las trabajadoras sociales, muchas veces, enfrentan situaciones en las que sus principios profesionales chocan con las expectativas familiares, como lo expresa una de ellas: “la dinámica en mi familia ha sido muy compleja, ya que está profundamente arraigada en creencias patriarcales y, en ocasiones, ha sido marcada por la violencia del machismo, donde los hombres son vistos como los encargados de proveer y ejercer fuerza. En mi familia persiste la idea de que las diversidades sexuales y otras experiencias diferenciadas son inventos de la sociedad” (TS4, comunicación personal, octubre de 2023). Este testimonio refleja cómo, en muchas familias, las tradiciones patriarcales y los valores religiosos dificultan la aceptación de la diversidad sexual y de género, lo que genera un conflicto profundo para quienes abogan por la inclusión y el respeto a las diferencias.

La dimensión religiosa también introduce valores y creencias que, en ocasiones, contradicen los principios de equidad y respeto a la diversidad. Algunas trabajadoras sociales se encuentran atrapadas entre la fidelidad a su fe religiosa y su compromiso profesional de promover la justicia social. Esta tensión, a menudo, genera una *disonancia cognitiva* (Ovejero, 1993) que pone a prueba su capacidad para actuar de manera coherente con sus principios éticos. Una trabajadora social expresa así esta tensión: “en mi familia, seguimos las tradiciones y valores religiosos transmitidos por mis abuelos y tíos. Cuestionar estas normas es como traicionar la herencia familiar, lo que ha hecho que mantener la coherencia entre mi fe y mi compromiso con la justicia social sea muy difícil” (TS10, comunicación personal, octubre de 2023).

Este tipo de tensiones entre la doctrina religiosa y el imperativo de la justicia social también se reflejan en las instituciones educativas. La universidad, en su rol de formadora de profesionales, es un espacio

donde las corrientes de pensamiento progresistas entran en conflicto con narrativas conservadoras. Las instituciones de educación superior son lugares donde se promueven valores de equidad y diversidad, pero que también perpetúan, en algunos casos, prácticas heteronormativas y patriarcales. Esta tensión genera un conflicto ético y conceptual para las estudiantes, quienes deben conciliar las teorías progresistas con las prácticas tradicionales observadas en su formación.

[51]

La universidad, por tanto, se convierte en un terreno de confrontación ideológica, donde se espera que las profesionales adquieran las herramientas para abogar por la equidad y la inclusión, pero en ocasiones se encuentran con docentes o compañeros que refuerzan actitudes conservadoras. Este entorno crea lo que podríamos nombrar como una “disonancia ética”, en la cual las estudiantes deben navegar entre las expectativas académicas de promover la justicia social y las barreras culturales que encuentran en sus entornos familiares y profesionales.

De esta manera, las trabajadoras sociales socializadas en entornos fuertemente religiosos y patriarcales enfrentan un reto significativo al intentar equilibrar sus convicciones personales y familiares con su deber profesional de promover la justicia social. Esta tensión, presente tanto en el ámbito familiar como en el educativo, no solo pone a prueba su capacidad para integrar y aplicar los principios humanistas, críticos y progresistas de su disciplina, sino que también afecta profundamente su compromiso con la equidad.

Intervención social y el reto de reconocer las sexualidades disidentes en Cartagena: tensiones y desafíos

El entramado institucional en Cartagena revela diversos campos en los que las trabajadoras sociales desempeñan un papel crucial en la intervención profesional en torno a las disidencias sexuales y de género. Estos espacios abarcan organizaciones no gubernamentales (ONG) de derechos humanos, instituciones judiciales y dependencias gubernamentales, son fundamentales para garantizar los derechos de la población LGBTIQ+.

En el contexto de las ONG de derechos humanos en Cartagena, que incluyen tanto organizaciones de base comunitaria como fundaciones

[52]

sin ánimo de lucro, las trabajadoras sociales juegan un papel importante. Su intervención con personas LGBTIQ+ se orienta no solo hacia la promoción de derechos, sino también hacia la creación de entornos inclusivos y respetuosos. Este trabajo se extiende desde la asesoría en casos de discriminación laboral hasta la atención de víctimas de violencia de género, en un esfuerzo por empoderar a estas comunidades para enfrentar las situaciones discriminatorias que experimentan. En este contexto, la colaboración con otras organizaciones resulta vital para ampliar el alcance de estas acciones.

Sin embargo, las profesionales de Trabajo Social enfrentan serias dificultades en su intervención. Una de las principales preocupaciones compartida en sus experiencias es la falta de un enfoque específico o diferencial que reconozca las asimetrías que afrontan las personas con sexualidades no hegemónicas en la ciudad. De otra parte, aunque algunas ONG han desarrollado estrategias colaborativas e interdisciplinarias, muchas otras carecen de la sensibilidad y formación necesarias para abordar las problemáticas de las personas LGBTIQ+. Esta carencia es crítica, ya que las trabajadoras sociales deben intervenir en situaciones que involucran violencia doméstica, discriminación o violaciones de los derechos fundamentales de estas personas.

En el ámbito de la intervención social enfocada en la población LGBTIQ+ en la ciudad, se evidencian discursos que revelan deficiencias y desafíos significativos. Uno de los aspectos más destacados por las participantes de esta investigación es la *falta de reconocimiento del género como una construcción intersubjetiva, en lugar de una imposición*. Esta percepción limitada dificulta una comprensión más amplia de las dinámicas de género y sexualidad en la intervención social.

Para abordar esta complejidad, es fundamental entender cómo la violencia está profundamente enraizada en la sociedad, llegando a penetrar en la conciencia colectiva hasta considerarse parte del orden establecido. La normalización de la violencia hacia las personas LGBTIQ+ genera un entorno en el que estas prácticas se aceptan como algo común, lo que perpetúa un ciclo peligroso de discriminación, abuso y violencia (Evangelista, 2019).

Un elemento clave en el ejercicio profesional es la confrontación de prejuicios y estructuras de violencia que persisten en las instituciones e influyen en la atención y el trato que reciben las personas LGBTIQ+. Las trabajadoras sociales deben luchar contra estos estigmas profundamente arraigados para asegurar una intervención en el marco de un Estado social de derecho.

[53]

La justificación de la violencia se nutre de la falta de comprensión y el miedo a lo diferente. Es urgente que desmontemos esta idea de que la violencia hacia las personas LGBTIQ+ es aceptable, y que logremos sensibilizar a los funcionarios para que respondan de manera adecuada y también denunciarlos cuando no cumplan con sus obligaciones. (Grupo de discusión “Diversidad sexual y Trabajo Social”, octubre de 2023)

Las trabajadoras sociales, inmersas en un campo de tensiones complejas, se encuentran ante el desafío ineludible de desentrañar y abordar la naturalización de las violencias y la presencia insidiosa de la violencia institucional en el contexto de Cartagena. Esta tarea ardua implica adentrarse a un terreno donde las nociones de discriminación y violencia *hacia las personas de la llamada comunidad LGBT* se han arraigado profundamente en la sociedad, hasta formar parte integrante de su vida cotidiana: “la intervención social no puede ser neutral frente a la violencia hacia las personas LGBTIQ+. Debemos ser capaces de reconocer y desafiar las estructuras que perpetúan esta violencia, y esto implica cuestionar no solo a la sociedad, sino también a nosotras mismas como profesionales” (grupo de discusión “Diversidad sexual y Trabajo Social”, octubre de 2023).

A pesar de las experiencias compartidas y los debates en entornos académicos, como los vividos en la universidad, se nota en algunos colegas una significativa brecha en la comprensión y aceptación de las sexualidades diversas y disidentes. La falta de una apropiación sólida de temas fundamentales de derechos humanos resulta alarmante, especialmente en contextos donde la perspectiva de la diversidad sexual está ausente de los procesos de intervención social.

En grupos de discusión, algunas profesionales que desafían el orden patriarcal y heteronormativo, impulsadas por sus convicciones ético-

políticas, han observado un preocupante “silencio” por parte de otros y este silencio no es meramente una omisión verbal. El silenciamiento de las otredades en nuestra intervención profesional no solo minimiza la riqueza de las experiencias individuales, sino que, en última instancia, se convierte en un acto de aniquilación simbólica.

[54]

Al reducir a las personas a meras estadísticas o categorías nominales, despojamos sus identidades y luchas de su contexto y significado, lo que perpetúa un sistema que favorece la heteronormatividad y la exclusión. Como advierte Giribuela (2018), esta naturalización del silencio en el Trabajo Social refuerza prejuicios y estigmas y permite que las dinámicas de poder prevalezcan sin cuestionamiento. Por tanto, es imperativo que desarrollemos metodologías que no solo reconozcan, sino que también celebren la diversidad de experiencias, hasta convertir nuestras intervenciones en espacios de empoderamiento donde las voces disidentes no solo sean escuchadas, sino que sean fundamentales en la construcción de un cambio social genuino.

La relación entre la sexualidad y la intervención social es, sin duda, paradójica. Aunque la sexualidad está presente en una variedad de discursos, Foucault (2005) señala que su tratamiento sigue siendo tabú en muchos contextos, lo que silencia las realidades y experiencias de las personas LGBTIQ+. Esta omisión se ve exacerbada por la falta de una mirada crítica de género y de enfoques feministas en la práctica del Trabajo Social, que a menudo perpetúan visiones reduccionistas de la sexualidad y la limitan a sus aspectos biológicos y fisiológicos (Morgade, 2011).

Interseccionalidad y diversidad sexual en Cartagena: desafiar el silencio y la exclusión en la intervención social

En el contexto de Cartagena, es crucial que la intervención social reconozca y aborde las complejas dinámicas sociohistóricas y culturales que configuran la diversidad sexual, entrelazándola con otras dimensiones de la identidad, como la etnicidad, la clase social y la ubicación geográfica. Judith Butler (2002) nos invita a dismantelar las categorías identitarias estáticas, entendiendo que estas son construcciones históricas y culturales arraigadas en relaciones de poder. Esta comprensión es esencial para el Trabajo Social, ya que permite

que los profesionales reconozcan la fluidez de las identidades y los contextos que las moldean.

La intervención social debe adoptar un enfoque interseccional, como proponen Esguerra y Bello (2014), que no solo contemple la diversidad sexual, sino también cómo esta se cruza con otras formas de diferenciación y opresión. En el relato de una trabajadora social en Cartagena, se evidencia que muchos jóvenes LGBTIQ+ se enfrentan en su vida cotidiana a un “laberinto de burlas, insultos y agresiones, por negros, pobres y maricas”, especialmente en las zonas periféricas, donde la violencia y la exclusión son más invisibles.

[55]

Es importante destacar que la intervención social no puede ser neutral en temas de derechos humanos. La falta de una mirada crítica a estas problemáticas no solo perpetúa el silencio y la indiferencia, sino que convierte a los profesionales en cómplices de las injusticias. Por tanto, es imperativo que las trabajadoras sociales aboguen activamente por los derechos de las personas LGBTIQ+, integrando sus voces y experiencias en la construcción de políticas y prácticas que reconozcan y reivindiquen su dignidad y derechos.

En Cartagena, las asimetrías sociales y la herencia colonial se entrelazan, por ello consideramos crucial que la intervención social aborde la complejidad de las disidencias sexuales y de género desde una perspectiva interseccional, tal como lo plantea Patricia Hill Collins (2009) con su concepto de “matriz de dominación”. Esta matriz permite entender cómo diversos sistemas de opresión, como el patriarcado, el racismo y la desigualdad económica, se articulan y afectan de manera diferencial a las personas LGBTIQ+ y otros grupos marginados.

La realidad cartagenera revela que la opresión no opera de manera aislada; por el contrario, las identidades se configuran en la intersección de múltiples ejes de diferenciación, donde la clase social, la raza y la orientación sexual se combinan para crear experiencias únicas de sufrimiento y resistencia. Por ejemplo, en las zonas periféricas, las personas LGBTIQ+ a menudo enfrentan una doble carga: la discriminación por su orientación sexual y las limitaciones impuestas por su contexto socioeconómico, lo que perpetúa un ciclo de violencia y exclusión. Esta situación es reflejada en los relatos de trabajadoras sociales que, al ser

testigos del sufrimiento de estas comunidades, observan cómo el silencio y la indiferencia de muchos colegas refuerzan el *statu quo* y los convierte en cómplices involuntarios de las injusticias.

[56]

El silencio ante estas problemáticas no solo perpetúa la discriminación, sino que también normaliza la negación de derechos fundamentales, como la igualdad y la seguridad. Así, es vital que las trabajadoras sociales reconozcan su papel crítico en este entramado de opresión. Su intervención debe ser proactiva, no neutral, y debe incluir la defensa activa de los derechos de las personas LGBTIQ+ y de otros grupos vulnerables. Al hacerlo, no solo contribuyen a visibilizar las complejidades de la identidad en Cartagena, sino que también promueven una cultura de resistencia y transformación social. Por tanto, es imperativo que la intervención social adopte un enfoque consciente y comprometido que considere las intersecciones de poder y opresión. Solo así será posible construir un entorno más justo e inclusivo, donde todas las personas, independientemente de su identidad, puedan gozar de dignidad y derechos plenos.

A manera de conclusiones

Las experiencias vividas por las egresadas de Trabajo Social en Cartagena revelan un panorama complejo en relación con las disidencias sexuales y de género. En una región donde las creencias religiosas y los valores tradicionales permean instituciones como la familia y la escuela, las trabajadoras sociales enfrentan el desafío de equilibrar su compromiso ético con un contexto que a menudo silencia estas realidades. Este silencio, perpetuado por la negación de derechos y el temor a la confrontación, requiere que las profesionales aborden activamente las estructuras de opresión.

El Trabajo Social, centrado en la justicia social y la equidad, tiene la responsabilidad de promover los derechos de todas las personas, independientemente de su orientación sexual o identidad de género. No obstante, este compromiso enfrenta obstáculos significativos en un entorno donde los discursos sobre diversidad pueden despolitizar y marginar aún más a las comunidades LGBTIQ+. Por ello, es esencial replantear

la intervención social como un espacio dinámico que integre una comprensión integral de las experiencias de estas comunidades.

La interseccionalidad es una herramienta crítica en este proceso, recordando que las identidades no existen de forma aislada, sino que se entrelazan en contextos específicos que moldean vivencias y opresiones. Las trabajadoras sociales deben adoptar un enfoque que visibilice no solo la diversidad sexual, sino también cómo las dimensiones de raza, clase y género influyen en las experiencias de las personas LGBTIQ+ en Cartagena. Esta comprensión enriquecerá la práctica profesional y contribuirá a la reivindicación de sus derechos.

[57]

Integrar temas de diversidad sexual y de género en el currículo de formación es crucial para fomentar un entendimiento crítico desde las aulas. Además, impulsar investigaciones locales que reflejen las realidades vividas de las comunidades LGBTIQ+ permitirá un abordaje contextualizado, necesario para desarrollar políticas y prácticas de intervención inclusivas y efectivas.

El papel de las organizaciones de la sociedad civil es fundamental, pues actúan como puentes entre las comunidades LGBTIQ+ y las instituciones y ofreciendo educación y empoderamiento. Sin embargo, para que estas iniciativas sean efectivas, deben estar acompañadas de medidas tangibles y recursos que mejoren las condiciones de vida de la población LGBTIQ+ en Cartagena.

Las experiencias de las egresadas de Trabajo Social en Cartagena revelan que el ejercicio de esta profesión-disciplina no solo implica una dimensión técnica y académica, sino que también está profundamente entrelazada con las subjetividades de quienes la practican. En un contexto marcado por creencias religiosas y estructuras patriarcales, las trabajadoras sociales deben navegar un territorio complejo donde sus propias identidades, creencias y experiencias influyen en su práctica profesional.

La necesidad de enfrentar y desafiar las estructuras de opresión genera un proceso de autorreflexión y transformación personal en las profesionales. Este proceso implica reconocer sus propios prejuicios y las formas en que sus identidades se cruzan con las realidades de las comunidades con las que trabajan. La subjetividad de las trabajadoras sociales se convierte así en un recurso valioso, ya que les permite em-

[58]

patizar con las vivencias de las personas LGBTIQ+, comprendiendo las dinámicas de discriminación y resistencia que enfrentan. Sin embargo, este proceso también conlleva desafíos. Las profesionales pueden sentirse presionadas por un contexto que silencia las disidencias, y la tensión entre su compromiso ético y la realidad de su entorno puede afectar su bienestar emocional.

Finalmente, el Trabajo Social debe trascender la asistencia y la intervención, hasta convertirse en un agente de cambio que desafíe las estructuras de poder y promueva el diálogo crítico. Este enfoque proactivo es esencial para transformar la relación entre la comunidad y las instituciones, fomentando la educación y la defensa de los derechos humanos. Solo así se podrá avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva, donde todas las identidades sean valoradas y respetadas, y la diversidad sexual y de género se entienda como una riqueza cultural y social que para la vida comunitaria.

Referencias

- Aguayo, C. (2007). *Las profesiones modernas: Dilemas del conocimiento y del poder*. UTM.
- Ahmed, S. (2006). *Queer phenomenology: Orientations, objects, others*. Duke University Press.
- Aquín, N. (2012). Intervención social, distribución y reconocimiento en el postneoliberalismo. *Debate Público*, 3(5), 65-76. https://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/09_Aquin.pdf
- Bárceñas Barajas, Karina. (2021). La violencia simbólica en el discurso sobre la 'ideología de género': una perspectiva desde la dominación simbólica a través del pánico moral y la posverdad. *Intersticios sociales*, (21), 125-150. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642021000100125&lng=es&tlng=es.
- Bedoya Molina, P. (2020). *Desenfrenada lujuria. Una historia de la sodomía a finales del periodo colonial*. Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia.
- Briceño-Garnica, M. (2012). Representaciones sociales de los profesionales de Trabajo Social sobre diversidad sexual: un aporte al debate sobre familia, adopción y diversidad en clave de intervención social. *Prospectiva*, 17, 379-406. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i17.1157>

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Caribe Afirmativo. (2022). *Invisibles. Un abordaje exploratorio al fenómeno de la trata de personas en Cartagena en clave LGBT*. <https://caribeafirmativo.lgbt/wp-content/uploads/2023/11/INVISIBLES0811.pdf>
- Caribe Afirmativo (2024). *Incontables: Sin registro no hay memoria. Informe sobre la situación de derechos humanos de personas LGBTIQ+ de 2023*.
- Correa, G. (2017). *Raros. Historia de la homosexualidad en Medellín, 1880-1980*. Universidad de Antioquia.
- Correa, G. (2020). Mariquiar el Trabajo Social: ocurrencias éticas frente a la intervención social con sectores poblacionales sexo/género disidentes. En *Ética intercultural y decolonial en Trabajo Social*. Universidad de Antioquia.
- Curiel, O. (2013). *La nación heterosexual: Análisis del discurso jurídico y la lucha de las mujeres y la disidencia sexual en América Latina*. En la Frontera.
- Denzin, N. (1978). *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. McGraw-Hill.
- De Lauretis, T. (1991). Queer theory: Lesbian and gay sexualities. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, 3(2), 3-18. <https://es.scribd.com/doc/196261426/De-Lauretis-Teresa-Queer-Theory-Lesbian-and-Gay-Sexualities-Introduction>
- Esguerra, C. y J. Bello (2014). Interseccionalidad y políticas públicas LGBTI en Colombia: Usos y desplazamientos de una noción crítica. *Revista de Estudios Sociales*, 49, 19-32. <https://doi.org/10.7440/res49.2014.02>
- Evangelista, A. (2019). Normalización de la violencia de género como obstáculo metodológico para su comprensión. *Revista Nómadas*, 51. <https://dx.doi.org/10.30578/nomadas.n51a5>
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2009). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.
- Galindo, M. (2014). *¡A despatriarcar!* Lavaca Editora.
- Giribuela, W. (2018). Cuestión social y diversidad sexual: Aproximaciones iniciales al análisis de la orientación sexo-genérica disidente como emergente de la cuestión social. *Conciencia Social*, 2(3). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/21588>
- Galeano, E. (2021). *Investigación cualitativa: El giro en la mirada*. Carreta.

- Guzmán San Miguel, J. (2018). Travestis, mujeres trans en el Caribe colombiano: Manifiestos hechos cuerpos. Análisis de las intersecciones de género, raza y clase desde vivencias travestis/mujeres trans en el Carmen de Bolívar, Soledad, Atlántico, Ciénega Magdalena, Maicao, Guajira y en Cartagena y Barranquilla. [Trabajo de grado, Programa de Trabajo Social, Universidad de Cartagena].
- Guzmán, N. y Triana, D. (2019). Julieta Paredes: hilando el feminismo comunitario. *Ciencia Política*, 14(28), 23-49
- 14(28), 23-49.
- Haldeman, D. C. (2004). The practice of psychotherapy with gay men and lesbians. *Psychotherapy: Theory, Research, Practice, Training*, 41(3), 241-252.
- Harding, S. G. (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Cornell University Press.
- Healy, K. (2001). *Trabajo Social: Perspectivas contemporáneas*. Morata.
- Hill Collins, P. (2009). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*. Routledge.
- Langarita, J. (2016). Diversidad sexo-genérica y Trabajo Social: Miradas, preguntas y retos. *Revista de Treball Social*, 208, 9-19.
- Lemebel, P. (1999). *Loco afán: Crónicas de sidario*. LOM.
- Martínez, S. y J. Agüero (2014). *Trabajo Social emancipador: De la disciplina a la indisciplina*. Fundación La Hendija.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: Hacia una intervención polifónica*. Espacio.
- Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of perception*. Humanities Press.
- Morgade, G. (2011). *Toda educación es sexual. Hacia una educación sexuada justa*. La Crujía.
- Moustakas, C. (1994). *Phenomenological research methods*. Sage.
- Ovejero, A. (1993). La teoría de la disonancia cognoscitiva. *Psychothema*, 5(1), 201-206. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72705116.pdf>
- Pérez-Álvarez, A. (2013). Poner el grito en el cielo: diversidad sexual y de género en familias con prácticas patriarcales en Cartagena de Indias. *Revista de Trabajo Social*, 13, 108-123.
- Pérez-Álvarez, A. (2018). Figuras para resignificar la práctica profesional de Trabajo Social: una reflexión con estudiantes de la Universidad de Cartagena en El Caribe colombiano. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 393-405. <https://doi.org/10.5209/cuts.53343>

- Pérez-Álvarez, A. (2022). Cultura(s) e identidad(es): categorías para comprender el lugar del OTRO en la investigación de Trabajo Social. *Revista Palabra*, “Palabra que obra.”
- Pérez-Álvarez, A. (2023). Reflexiones en torno a una praxis antihegemónica del Trabajo Social. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 36, e21312562. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i36.12562>
- Pérez-Álvarez, A. (2024). Experiencias en la intervención social de profesionales de Trabajo Social de la Universidad de Cartagena frente a las disidencias sexuales y de género en Cartagena de Indias. Facultad de Ciencias Sociales y Educación. Universidad de Cartagena.
- Ramírez Aristizábal, F. y J. Cardona Zuluaga (2020). Discursos, prácticas y temáticas de maestros en primera infancia acerca de la diversidad sexual y de género: límites y posibilidades para la consolidación de una educación inclusiva. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 13(2), 65-87.
- Rich, A. (1980). Compulsory heterosexuality and lesbian existence. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(4), 631-660.
- Rozas Pagaza, M. (2015). Reinscribir la relación de la intervención profesional en Trabajo Social, la cuestión y las políticas sociales. *Revista Tendencias & Retos*, 20(1), 105-116.
- Rubino, A. (2019). Hacia una (in)definición de la disidencia sexual: una propuesta para su análisis en la cultura. *Memoria Académica*, 9(39), 62-80. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14650/pr.14650.pdf
- Vargas López, P. A. (2020). Trabajo Social: ¿indisciplina de las ciencias sociales? Posicionamiento de un saber-hacer-emancipador. *Revista Trabajo Social*, 26-27, 57-85. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/342771>
- Wayar, M. (2018). *Travesti: una teoría lo suficientemente buena*. Muchas Nueces.
- Wittig, M. (2006). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales.
- Young, I. M. (2005). *On female body experience: “Throwing like a girl” and other essays*. Oxford University Press.



[10.15446/ts.v27n1.113573](https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113573)

Amor y utilidad: vínculos afectivos y parejas en trabajadores sexuales masculinos de la Ciudad de Bogotá. Un enfoque cualitativo*

[62]

Love and utility: affective bonds and couples in male sex workers in the City of Bogotá. A qualitative approach.

Amor e utilidade: vínculos afetivos e casais em trabalhadores sexuais masculinos da Cidade de Bogotá. Uma abordagem qualitativa

Johan Arturo Barrera Castellanos**

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Barrera Castellanos, J. A. (2024). Amor y utilidad: vínculos afectivos y parejas en trabajadores sexuales masculinos de la Ciudad de Bogotá. Un enfoque cualitativo. *Trabajo Social*, 27(1), 62-86. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.113573>

Recibido: 18 de marzo de 2024 **Aceptado:** 28 de mayo de 2024
Artículo de investigación

* Artículo adaptado del cuarto capítulo de la tesis de Maestría en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, titulada “¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá”.

** johanbarrera12@gmail.com; ORCID: 0000-0002-8843-6057

Resumen

La pareja, como organización humana, dinámica y multifacética es reconocida por instituciones públicas y privadas de acuerdo con la heteronorma. Con esto presente, esta investigación cualitativa explora si los trabajadores sexuales masculinos pueden formar uniones o establecer vínculos afectivos, a pesar de comercializar sus cuerpos y afectos. A través de cinco relatos de vida, se destaca el valor de la pareja en términos de cuidado y apoyo emocional. Se enfatiza la asociación de la relación de pareja con ideales y expectativas y la noción de familia nuclear, como puntos de referencia para la valoración del vínculo afectivo.

Palabras clave: heteronormatividad, familia, pareja, trabajo sexual masculino, vínculos afectivos.

[64]

Abstract

The couple, as a human organization, is dynamic and multifaceted, recognized by public and private institutions under heteronormativity. This qualitative research explores whether male sex workers can form unions or establish emotional bonds despite commercializing their bodies and affections. Through five life stories, the value of the couple in terms of care and emotional support is highlighted. The association of the couple's relationship with ideals, expectations, and the notion of the nuclear family is emphasized as reference points for evaluating the affective bond.

Key words: Affective bonds, Couple, Sex workers, Heteronormativity, Family.

Resumo

O casal, como organização humana, é dinâmico e multifacetado, reconhecido por instituições públicas e privadas sob a heteronorma. Esta pesquisa qualitativa explora se os trabalhadores sexuais masculinos podem formar uniões ou estabelecer vínculos afetivos, apesar de comercializar seus corpos e afetos. Através de cinco histórias de vida, destaca-se o valor do casal em termos de cuidado e apoio emocional. Enfatiza-se a associação da relação do casal com ideais, expectativas e a noção de família nuclear como pontos de referência para a avaliação do vínculo afetivo.

Palavras-chave: Vínculos afetivos, Casal, Trabalhadores sexuais, Heteronormatividade, Família.

La pareja como una forma de organización humana se configura sobre una serie de ideales, construyendo una imagen y un proyecto que abarca dimensiones desde lo íntimo, privado y público (Foessel, 2010; Illouz, 2012). En las sociedades occidentalizadas, la pareja se ha transformado en un espacio donde convergen cambios culturales, institucionales y sociales, negociándose identidades y deseos políticamente aceptados (Foessel, 2010). Además, se convierte en un lugar de evaluación utópica, donde el individuo replica y adapta experiencias amorosas y de deseo, guiándose por un guion heteronormativo que exalta la búsqueda de la autonomía y la autenticidad (Ávila, 2018; Barrera, 2020a).

La heteronormatividad es “un subsistema dentro del patriarcado que se encarga de imponer y naturalizar las relaciones entre hombres y mujeres como únicas y exclusivas, fundadas en la asimilación de conceptos como la sexualidad y reproducción” (Rojas, 2021, p. 52). Es así como se entrelaza con una estructura que sostiene y mantiene un sistema de normas y conductas que naturaliza las necesidades de las parejas heterosexuales en todas las instituciones jurídicas, sociales, económicas y políticas. “De esta manera, las parejas o formas de relacionamiento que no se ajustan a la heteronormatividad quedan al margen jurídico de derechos y en una situación de falta de garantías de los mismos” (p. 52). La heteronormatividad se refleja en el tipo de matrimonio, familia y conductas socialmente aceptadas y expresadas por un hombre y una mujer cisgénero. La normatividad también excluye a quienes deciden no vivir en pareja, en la soltería, al igual que las relaciones que no cumplen con requerimientos como los derivados del control social de los cuerpos y el número de personas implicadas en ellas, como la poligamia (Rojas, 2021; Palacio, 2020a).

La utopía romántica surge como un contrapunto al patrón de afinidad con el otro, lo que genera una paradoja entre la democratización de los afectos y el temor a la dependencia inherente al ideal consumista del amor romántico de marcado por los medios de comunicación y las redes virtuales desde un guión (Illouz, 2009; Palacio, 2020a) heteronormado, blanco en medio de situaciones o realidades que suelen excluir a

ciertos cuerpos o realidades que a la vista no son tan agradables o rentables, como sí lo son las asociadas al “amor romántico”.

[66]

Es entonces desde esta “nostalgia restaurativa” que se revela el anhelo del individuo por retornar a una relación basada en la estabilidad, la exclusividad y el cuidado mutuo (Barrera, 2020a; Palacio, 2020b), en un contexto marcado por una economía emocional que enfrenta la individualización del sujeto con su deseo de consumo afectivo (Bauman, 2017; Illouz, 2012).

La pareja se presenta entonces como un ideal y, al mismo tiempo, como una fuente de temor, ya que los medios de comunicación la promueven como una necesidad inevitable de asociación y consumo (Bologne, 2017; Foessel, 2010). La incapacidad para alcanzar este estándar puede generar angustia y frustración en las personas; sin embargo, incluso cuando se está inmerso en una relación de pareja, satisfacer las expectativas de la pareja ideal puede resultar desafiante y conducir a una mayor insatisfacción (Bauman, 2014; Illouz, 2009). Esto evidencia que la pareja no es simplemente un objeto de consumo, sino que requiere compromiso, empatía y comprensión mutua para prosperar. “Lo que el individuo se permite ser se relaciona con lo que se permite desear. Pero lo que se permite desear depende de lo que está políticamente reconocido como perteneciente a la esfera de lo legítimo” (Foessel 2010, 43). La pareja entonces se ha convertido en un lugar de elaboración ética, que no se mantiene al margen de la esfera judicial.

A diferencia de las relaciones casuales, las relaciones de pareja son más largas y cumplen con la función de satisfacción afectiva y visión pública que necesita la persona en su relación con los otros. Barrera, (2020^a) sugiere que este tipo de relaciones se genera un estándar ligado a la funcionalidad del proceso de emparejamiento, asociado al romanticismo, cuyo objetivo a largo plazo es la constitución de un proyecto de unidad familiar de tipo nuclear que generalmente reproduce un guion heteronormativo.

A partir de lo anteriormente expuesto es que se plantean los interrogantes, alrededor del como los trabajadores sexuales masculinos establecen una unión de pareja, si comercian con sus cuerpos y afectos; si ello no contradice las mediaciones previas realizadas para este tipo de

unión y, si es posible, cómo logran construir vínculos con el otro y qué significado le otorgan a esta unión.

Estos interrogantes anteriores establecen tanto el horizonte y objetivo de la presente investigación. Orientando el análisis sobre los puntos en común y conflictos que resultan como problema eje en la relación de trabajo sexual y pareja como forma de organización humana. En este contexto, el sexo se puede entender “tanto un intercambio de mercancías como una relación social basada en el amor y en el afecto” (Illouz y Kaplan, 2020, p. 15). Así, el sexo y la sexualidad se conforman como una relación causal y estructural. El trabajo sexual masculino entonces se define “como una prestación de servicios sexuales y erótico-afectivos que surgen como respuesta a condicionantes cuyos ejes se centran en la satisfacción de necesidades básicas o inmediatas de quienes lo ejercen” (Barrera y Fúquene, 2020, 63).

En este marco de ideas y siguiendo los planteamientos de Illouz y Kaplan, el servicio sexual como fenómeno que en las distintas formas de organización social occidental, se ha “erosionado” en la cultura capitalista sentando las “bases históricas para explicar cómo el sexo produce capital económico, ya sea directamente en forma de productos y servicios sexuales, o indirectamente en prácticas de emparejamiento y creando sujetos y subjetividades” (Illouz y Kaplan, 2020, 4).

Es importante reconocer que los trabajadores sexuales masculinos en sociedades occidentalizadas, como la colombiana, suelen ser ignorados (Barrera, 2020a). Sus realidades y problemáticas son equiparadas a las de mujeres cisgénero o, en su caso, homologadas con las personas con experiencia de vida trans, a fin de proponer e implementar programas de caracterización e intervención desde una perspectiva centrada en la salud desde el punto de vista biológico (Barrera, 2020b; McGarry y Ryan, 2020).

Es entonces que la mayoría de los casos sus vivencias, significados y realidades emocionales son pasadas por alto o percibidas como un desvío de la norma o como un imposible que transgrede los principios de exclusividad, monogamia y propiedad del otro, como pilares del guión heteronormado de la pareja, entendida como objeto de consumo (Barrera, 2020a; Barrera, 2021). Por tanto, a través del estudio del vín-

culo afectivo se da la apertura y posibilidad de visibilizar significados y experiencias, así como sus roles, funciones y jerarquías, que se van construyendo de manera dinámica y cambiante en el relato de vida de la persona (Puyana y Barreto, 1994; Veras, 2010).

[68]

La exploración de esta realidad social bajo un enfoque cualitativo permite una indagación profunda y detallada de los vínculos afectivos en trabajadores sexuales masculinos. A diferencia de los enfoques cuantitativos, que pueden ser limitantes, al centrarse en datos numéricos, el enfoque cualitativo ofrece una comprensión más rica y matizada de las experiencias y significados personales. Esta metodología es adecuada para abordar el vacío existente en la literatura, donde los estudios tienden a instrumentalizar a los trabajadores sexuales masculinos, enfocándose en ellos principalmente como un problema de salud pública emergente y con una visión feminizada del comercio del cuerpo (Barrera, 2020).

En Colombia y, más específicamente, en la capital, los estudios realizados por la Cámara de Comercio de Bogotá (1995) en conjunto con García (1999) dieron cabida a la descripción de las dinámicas del trabajo sexual masculino en la ciudad, a través de estudios realizados con más de 150 jóvenes en condición de marginalidad en la localidad de Santafé, donde se indagaba por sus motivantes y perfiles de vulnerabilidad. En esta misma línea Osorio *et al.* (2006), Barrera y Fúquene (2018), entre otros, abordan no solo las características, prácticas y realidades de los servidores sexuales (en un afán de establecer rutas de atención e intervención desde la salud pública), sino que además describen el papel que, desde sus experiencias vividas, construyen conforme a la concepción del trabajo sexual, el cual es visto por estos como una ocupación. Se destaca también que el abordaje realizado a la población no solo se asocia a la marginalidad, sino también a clases medias y altas. Por otra parte, Tirado (2013) realiza un ejercicio investigativo en el que junta los grupos poblacionales que conforman las dinámicas del trabajo sexual (femenino, masculino y trans), así como a los clientes y las características del contexto, con el fin de comprender y describir el fenómeno del comercio sexual en Bogotá.

Ahora bien, el trabajo social, como profesión y disciplina, desde su génesis se centra en la comprensión y acción orientadas a problemáti-

cas sociales complejas. De allí que su relación con las dinámicas del comercio de los cuerpos en sociedades capitalistas mantenga sea estrecha:

Por un lado, la primera ha sido vista bajo imaginarios sociales que la instituyeron como un acto denigrante, marginal, realizado por una mujer carente y subyugada a una violencia estructural de tipo patriarcal. Mientras que el segundo, desde su génesis, centró su accionar en la asistencia de las personas menos afortunadas, entre ellas mujeres que eran vistas como víctimas pecaminosas que debían ser salvadas de contextos de comercialización sexual. (Barrera, 2020, p. 177)

[69]

Comprender el fenómeno del trabajo sexual masculino mediante la exploración de sus vínculos afectivos es fundamental para desarrollar estrategias de intervención efectivas que respondan a sus necesidades específicas, incluidas sus motivaciones y las redes vinculares que se construyen. Este fenómeno es histórico y cambiante, influenciado por factores culturales, económicos y sociales que deben ser considerados en cualquier intervención, dado que los mismos a menudo se enfrentan a realidades y problemáticas que difieren significativamente de las de sus contrapartes femeninas y trans. Ignorar estas diferencias perpetúa la marginación y la exclusión de esta población tanto de las políticas públicas como de la intervención social, lo que limita las posibilidades de comprensión de estos sujetos sociales en pro de la promoción de sus condiciones de vida y justicia social.

Por tanto, los siguientes apartados dan cuenta en un primer momento de cómo se hizo la investigación (metodología), para luego exponer los resultados y hallazgos, subdivididos en tres apartados donde se analizan los relatos y vivencias de los cinco sujetos entrevistados, para posteriormente finalizar con las reflexiones finales a las que llegó el presente estudio.

Metodología

Esta investigación tuvo como propósito comprender cómo un grupo de trabajadores sexuales masculinos construye vínculos afectivos con sus parejas por medio de sus relatos de vida (Barrera, 2020a). Se empleó un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, que “implica no abor-

[70]

dar el objeto de estudio desde una perspectiva empírica, con hipótesis conceptualmente deductivas, sino que de manera inductiva se pasa del dato observado a identificar los parámetros normativos de comportamiento, que son aceptados por los individuos históricamente identificados” (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 47). Ahora bien, para la recolección de información, se seleccionó la técnica de relato de vida, definido por Veras como:

El relato de un narrador sobre su existencia a través del tiempo, intentando reconstruir los acontecimientos que vivió y transmitir la experiencia que adquirió. Narrativa lineal e individual de los acontecimientos que él considera significativos, a través de la cual se delinean las relaciones con los miembros de su grupo, de su profesión, de su clase social, de su sociedad global, que cabe al investigador mostrar. (2010, p. 144)

A partir de lo anterior, para la recolección de datos, se utilizó una guía de entrevista semiestructurada, complementada por grabaciones de audio, previa firma de su respectivo consentimiento informado por cada participante. Se acordó entonces con los entrevistados: a) el uso y selección de un seudónimo, tanto para ellos como para cualquier persona mencionada dentro de sus relatos, con el fin de garantizar confidencialidad y anonimato; b) socialización y autorización previa de los entrevistados para el uso y difusión de los relatos de vida recopilados; y c) la revisión conjunta de los resultados y hallazgos obtenidos al concluir el proceso de investigación.

Es en este contexto, que se recopilaron cinco relatos de vida de trabajadores sexuales masculinos. Los criterios de inclusión establecidos fueron: a) dedicarse activamente y de forma voluntaria a esta actividad económica en alguna modalidad o estatus, b) ser ciudadano colombiano, c) residir en la ciudad de Bogotá, d) identificarse como hombre cisgénero, y e) ser mayor de edad (Barrera, 2020^a)

Ahora bien, no se tomó en cuenta la orientación sexual, dado que, en el caso de los trabajadores sexuales masculinos, esta dimensión trasciende el ámbito del comercio sexual (Hamann et al., 2020; Kaye, 2014). Aunque siguiendo los planteamientos de Barrera (2020a) la variable racial no fue incluida explícitamente entre los criterios de selección, es

importante destacar su papel como marcador social de diferencia en la configuración de economías afectivas, deseos y subjetividades de los trabajadores sexuales. De allí que la raza incide en los modos de producción afectiva y de deseo, aunque para este caso no fue un aspecto abordado de manera directa en esta investigación.

[71]

Tabla 1. Características de los trabajadores sexuales masculinos entrevistados

Entrevistado	Seudónimo	Edad	Nivel educativo	Actualmente cuenta con pareja	Ciudad de origen	Principal espacio de oferta del servicio sexual en Bogotá
1	Rusbel	23	Universitario incompleto (en curso)	No	Bogotá	Páginas web, aplicativos y bares
2	Tony	45	Universitario	Si	Buenos Aires	Aplicaciones y páginas web
3	David	22	Técnico	No	Iquira (Huila)	Estudio webcam
4	Fox	23	Técnico	No	Bogotá	Páginas web, aplicativos y bares
5	Jorge	27	Universitario	No	Barranquilla	Aplicaciones y páginas web

Fuente: tesis ¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá.

Se adoptó por una perspectiva interrogativa que busca observar la realidad desde múltiples ángulos, reconociendo así, que no existe una causalidad lineal en los fenómenos estudiados (Gergen, 2007). A través de la subjetividad expresada en las voces de los trabajadores sexuales masculinos, surgen lenguajes y construcciones particulares como respuesta a un constructo histórico-cultural, el cual se objetiva e interioriza mediante los patrones relacionales que emergen y confluyen en sus relatos de vida (Berger y Luckman, 2001). En este sentido para el análisis de

información, se empleó la versión 12 del software Nvivo, especializado en el procesamiento de datos cualitativos (Barrera, 2020a).

Resultados y hallazgos

[72]

La complejidad de estudiar los vínculos afectivos radica en la porosidad de estos, dadas sus cargas y significados sociales. Las historias de Rusbel Sex, Tony, Fox, Jorge y Daniel nos abren la puerta a la comprensión de seres que, a la luz de sus narrativas, nadan entre afectos, vulnerabilidades, ideales, significados, sentimientos y expectativas.

Uniones, experiencias y descubrimientos

En el momento en el que los entrevistados racionalizan a la relación de pareja, lo hacen en función de los ideales y estándares relacionales que buscan constituir con el otro, influenciados tanto por su familia de origen como por sus procesos de socialización en contextos como el barrio (ya sea urbano de clase media o rural), la escuela (pública o privada), y otros espacios de interacción y construcción vincular (Barrera, 2020a), dentro de un contexto neoliberal (Barrera, 2020a; Beck y Beck-Gernsheim, 2001).

Es a través de sus experiencias de pareja, que se materializan prácticas e interacciones que definen los códigos de conducta en el cortejo, la interacción y la expresión afectiva, tanto en el ámbito público como en el privado (Ávila, 2018; Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Por ejemplo, en el caso de Fox, sus primeras relaciones de pareja se construyeron bajo el modelo heteronormativo, considerado como una experiencia fundamental de vinculación con el otro (Ávila, 2018; Barrera, 2020a). Lo que implica prácticas e interacciones influenciadas por este ideal normativo, resultando en experiencias de goce pasajero y autodescubrimiento. Fox enfatiza el valor de lo afectivo, el disfrute sexual y la facilidad en la expresión de afecto dentro de un marco heterosexual normativo (Barrera, 2020a):

A los 12, ya más consciente, ya mis experiencias fueron con una chica negrita de un colegio, pero ya fue en Viotá. Con ella fue bien, me sentí muy bien ¡sabes! Fue raro, pero me gustó, pues, porque yo nunca había estado con una mujer y ella ya sabía; entonces yo no sabía nada y

ella como que fue la que hizo todo y yo como que vaca muerta, fue por decirte así. Pero fue chévere porque no me sentí extraño como cuando me sentí haciéndolo con los chicos, entonces fue bien. Ya después volví y tuve un roce con un man, pero ya fue como por gusto mío... con la chica me sentía súper bien, muy tranquilo como que esto no está siendo, —¿cómo podría decirse eso?— no está siendo señalado, no está siendo juzgado, me sentía bien. Con los chicos sí me sentía algo señalado, juzgado, con las chicas sí sentía placer, pero faltaba algo que no faltaba con los chicos, no sé qué sea ese algo; no, no sé, ni siquiera aún lo he podido descifrar. (Relato de vida 4, Fox, Bogotá, mayo de 2019)

[73]

Más adelante, la posibilidad de mantener una relación de pareja homosexual, en contraste con sus experiencias previas en relaciones heterosexuales, representaron para Fox una encrucijada que limita sus prácticas sociales y condiciona la expresión de su afecto en ciertos contextos (Barrera, 2020a). Esto constituyó un desafío constante por el cómo la heteronorma en un entorno rural tiende a castigar y estigmatizar las relaciones de personas del mismo sexo o disidentes del género como lo son las personas trans, no binarias, etc.

Para el caso de Rusbel, sus primeras experiencias de pareja tuvieron una relevancia aún mayor, pues le permitieron atravesar un proceso de fondo hacia su autodescubrimiento y entrega hacia el otro. Este proceso incluyó la idealización de la pareja y la elevación de esta a un modelo de perfección, donde el amor romántico y la dependencia se convirtieron en elementos deseables (Illouz, 2009). La desilusión generada por la ruptura de estas relaciones desencadena en él sentimientos encontrados que resignifica a medida que se adentra en nuevas experiencias afectivas.

Se llamaba Andrés. Fue el tercero, no sé, fue con él que conocí muchas cosas. Conocí Chapinero, conocí los bares. Con él fue que conocí amigos. Con el número siete, sí fue como mi gran amor. Hice muchas cosas nuevas. Se lo presenté a mi familia. Él sí me marcó muchísimo. Creo que lo que soy hoy en día ha sido por él. Aunque, claro, viéndole un lado negativo, yo no tenía sexo tan seguido cuando estaba con él y fue ya, después de terminar con él, que tuve sexo mucho más seguido e iba a fiestas más seguido. Además de que, gracias a él, y a sus traicio-

nes, se puede decir que conocí lo que realmente es el mundo. (Relato de vida 1, Rusbel Sex, Bogotá, abril de 2019)

[74]

Rusbel anhela construir un hogar junto a otros, en el que prime la experiencia sexual y donde pueda sentirse seguro y cómodo, en la medida en que le permita crear vínculos y vivencias significativos, que funcionen como un “reemplazo” de su familia de origen. Estas experiencias, tanto positivas como negativas, son asimiladas a la luz de sus vivencias, evocando recuerdos de heridas, ideales rotos, afectos y los desórdenes que sus relaciones previas le han generado, afectando de manera colateral diversas esferas sociales.

Tony, en cambio, parte de la evaluación de sus primeras relaciones de pareja en función del nivel de inversión emocional y la utilidad que le brindan (Barrera, 2020a; Bauman, 2003). Su objetivo es constituir un vínculo basado en el apoyo, el cuidado y la afinidad, complementando estas relaciones con sus amistades y su hermano. Para él, tener una pareja se presenta como una necesidad impuesta por la sociedad occidentalizada: “Ya luego, mi primera pareja masculina fue como a los 30, después de tres años de estar así, brincando de un lado para el otro. Bueno, mi pareja era linda, amable al principio (porque después la situación se volvió extraña), era servicial, me ayudaba en todo lo que fuera económicamente, me acompañaba a ciertos lugares” (Relato de vida 2, Tony, Bogotá, abril de 2019).

En este contexto, a través de sus relaciones de pareja, Tony reafirma su masculinidad, que exhibe públicamente como un logro dentro de los estándares de cortejo y como una parte esencial de su experiencia romántica (Ávila, 2018; Muñoz, 2017). En este orden de ideas, Tony se siente a gusto, replicando la experiencia amorosa observada en sus padres e identificando roles y prácticas afectivas que busca contrarrestar (Barrera, 2020a). Aun así en sus relaciones, tiende a mantener el control y define constantemente su utilidad.

El que pone las reglas, el más estricto, es Rayan. Él es el que lleva un orden económico. Yo soy el que más dialoga, el mediador, el que logra apaciguar las aguas. ¿Sabes? Lo más significativo para mí hoy en día es mi entorno familiar, es Rayan, y nuestros gatos Zeus y Abraham;

yo trato, por ejemplo, de... yo le digo a Rayan que nosotros tenemos que cuidarnos, porque no nos va a cuidar nadie, que es casi lo mismo que hacía con mi hermano, un círculo donde no dejo entrar a nadie o estoy muy atento a quien entra ¡sí! Para no hacernos doler, no sé por qué hago eso, pero lo hago. (Relato de vida 2, Tony)

[75]

Jorge aprecia sus relaciones de pareja como una vía de escape al entorno familiar, encontrando en ellas mayor satisfacción que en sus vínculos con amigos. A través de estas relaciones, experimenta complicidad, cuidado y apoyo que percibe como genuino. Mas sin embargo, teme el abandono y la despedida, por lo cual selecciona a sus parejas asegurándose de que sean “buenas mujeres,” quienes puedan ser presentadas tanto en su hogar como en su círculo social (Barrera, 2020a; Foessel, 2010). La aceptación de su entorno le otorga valor a estas relaciones, haciéndolo sentir reconocido y en sintonía con las normas sociales.

Hubo como una cierta complicidad, en la que fue la primera vez de los dos; entonces eso fue chévere, pero no fue así una cosa demasiado placentera; éramos inexpertos, había cosas que no teníamos claras cómo hacerlas. Lo bueno es que el tema de la complicidad permite sentirte más tranquilo, más en confianza. [...] Ya de ahí tuve buenas y malas experiencias. Vine a tener una mejor sexualidad como desde los 22, 23 en adelante con de todo, novias, amigas y hasta pagar por sexo. [...] Casi siempre estuve con buenas mujeres, con mujeres con buenos principios. (Relato de vida 5, Jorge, Bogotá, junio de 2019)

Para Jorge entonces, la experiencia de pareja implica; transformación, búsqueda de pertenencia, cuidado y resignificación de su identidad. Estas relaciones reflejan cómo los individuos responden a las expectativas de su entorno, desde la exigencia de cumplir con los estándares mínimos de masculinidad, los cuales están generalmente asociados a pautas heteronormativas (Muñoz, 2017). Sin embargo, cuando se desafía esta norma, como en el caso de Rusbel, se produce un redescubrimiento del “yo” en el “otro”, donde la utopía romántica emerge como un deseo fundamental, aunque esto implique dudas y sacrificios (Barrera, 2020a). Para todos los entrevistados, el afecto y el apoyo emocional si-

guen siendo aspectos esenciales: “Para mí, una relación seria era como la de mi mamá y mi papá; ellos eran pareja, vivían juntos y siempre hacían cosas de pareja, cosas de casados, no sé, salir a comer, viajar, tener hijos y eso” (relato de vida 1, Rusbel Sex).

[76]

Es así como, la experiencia de pareja se configura como un rito y un estándar relacional basado en la heteronormatividad, el cual los individuos perciben como una realidad ineludible (Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Illouz, 2009). La exhibición pública de la pareja responde entonces al cumplimiento de ciertos criterios mínimos que cada persona interpreta desde su propio contexto (Foessel, 2010). Los espacios de la familia de origen, los amigos y la pareja son percibidos por los entrevistados como ejes de interacción diferenciados según el contexto en que se utilizan (Barrera, 2021). La pareja entonces adquiere tal importancia para los entrevistados que se expone a la aprobación pública frente a amigos y familiares, en función de su alineación con los estándares heteronormativos. Por consiguiente es este proceso de aprobación, se evalúan constantemente los riesgos y beneficios de la relación, definiendo los límites entre lo público, lo íntimo y lo oculto (Barrera, 2020a).

Parejas y cómplices: el trabajo sexual

La relación entre las parejas y el trabajo sexual se transforma en función de cómo los entrevistados han vivido y resignificado este tipo de vínculos a lo largo de sus vidas (Barrera, 2020a). Cada entrevistado otorga un valor particular a estas relaciones, basándose en su utilidad o relevancia dentro del contexto de sus prácticas sexuales u eróticas pagas. Aunque reconocen el servicio sexual como una parte de su estilo de vida, en el ámbito afectivo del noviazgo se manifiestan tanto armonías como tensiones relacionadas con el ejercicio del trabajo sexual (Barrera, 2020a). Rusbel, por ejemplo, forja sus relaciones de pareja como un espacio de apoyo y consumo emocional que nace de la afinidad mutua y de acuerdos construidos a través de un consenso compartido. En este tipo de relación, al igual que en las relaciones con sus amistades, se evita emitir juicios de valor y se considera fundamental una comprensión integral del otro, que abarque y avale sus actividades económicas.

Con el chico que duré tres años: [d]el que te había dicho que trabajábamos los dos y cobrábamos ciento veinte la hora, pues bueno, con él también trabajamos de modelos webcam por aproximadamente un año y nos iba muy bien. Hacíamos cualquier tipo de espectáculos. Manejábamos como más o menos siete páginas y nos iba muy bien. [...] Yo le dije como: ¿nene, tienes plata? Me dijo [que] no. ¿Quieres trabajar conmigo? –le respondí–, y, pues, como estábamos viviendo juntos y él no tenía plata tampoco, pues yo le dije: no, pues necesitamos una salida fácil, ¿para qué somos buenos? Pa' culear, somos muy buenos pa' culear, pues busquemos un trabajo que tenga que ver con culeo, y por eso nos metimos a la webcam. (Relato de vida 1, Rusbel Sex)

[77]

Rusbel en este orden de ideas utiliza este argumento para justificar la participación de su pareja en su práctica laboral. Desde sus primeros encuentros con el trabajo sexual, ha involucrado a su pareja de turno a esta experiencia, considerándola una solución inmediata y viable frente a situaciones de necesidad económica (Barrera, 2020a).

Ahora bien, para Tony, el trabajo sexual comenzó a formar parte de sus opciones laborales cuando su primera pareja homosexual se lo sugirió. Inició una relación con el administrador de un negocio enmarcado en las dinámicas del comercio sexual y, debido a su profunda frustración por los bajos ingresos que recibía como docente de música, decidió ofrecer servicios sexuales (Barrera, 2020a). Tony busca entonces construir relaciones que vayan más allá de lo sexual, orientadas hacia un proyecto de familia basado en la utilidad afectiva, el apoyo, el cuidado y el consumo emocional.

Mi exnovio tenía un prostíbulo y él hacía los *castings* [...]. Hubo un día en el que no tuvo muchachos y un cliente quería un policía, y entonces él me dijo: oye, vos tenés porte de policía, de pelo de policía, y yo le dije al señor que eras un templario, y eso fue lo que morbosió al señor. Entonces me dijo mi novio: mirá, vas y lo atendés, y yo le dije: ¿pero qué hay que hacer?, y el respondió: vas y lo atendés y no importa, pero que el señor te pague primero, y le dije que no, que no podía hacerlo, que tenía vergüenza. Entonces me dijo: vas porque vos tenés buena verga, así como sabés hablar, y listo, nada más. Y yo entré a la

habitación para verlo al señor, y como el señor tenía todo un morbo en su cabeza de que pertenecía a las fuerzas armadas, bastaron cinco minutos y él me pagó, y yo me sentí feliz de haber hecho en cinco minutos tanta cantidad de dinero, y entonces lo vi muy fácil y me sentí bien, como con poder, poderoso, como que solo con la presencia yo podía. (Relato de vida 2, Tony)

[78]

Tony ve en sus parejas una oportunidad para desarrollarse personalmente y complementar sus ideales. Sus dinámicas relacionales se fundamentan en acuerdos mutuos respecto a las prácticas de sexo pago, las cuales son comprendidas como una realidad inherente a su estilo de vida (Barrera, 2020a; Ryan, 2019). Junto a su pareja, exploran la posibilidad de participar en la prestación del sexo servicio, siempre bajo el indicio de un acuerdo consensuado. Es así como Tony establece una clara distinción entre su trabajo y sus relaciones de pareja, considerando el primero como una ocupación que le aporta aprendizaje y remuneración económica (Hamann et al., 2020), mientras que las segundas forman parte de un proyecto familiar ideal que busca trascender el ámbito sexual el cual evalúa y cuida de manera constante.

En discrepancia, Jorge ve la pareja como un vínculo construido sobre la posesión mutua y el consenso compartido (Barrera, 2020a). Para él, una relación debe ser monógama, centrada en el consumo emocional y el apoyo constante (Palacio, 2020b). La fidelidad y la exclusividad son ejes esenciales de su identidad y desarrollo personal. De allí que, el trabajo sexual representa un punto de ruptura que desafía este ideal y contradice el principio de exclusividad. Es por consiguiente que Jorge expresa que le resulta imposible establecer una relación de pareja con una persona que ejerza el trabajo sexual.

Lo que sí sucede es que no me sentiría cómodo con una pareja; pues, en ese escenario, que ella sepa y lo acepte no sería algo con lo que me sentiría cómodo dentro de mi ética. Una pareja afectiva, que uno sienta algo por alguien, pues es de respeto, pero por más [de] mente abierta que uno sea, estás teniendo sexo no solo con una persona sino con muchas más. Por lo menos desde mi paradigma, no sé si haya gente que de pronto sí. (Relato de vida 5, Jorge)

Fox comparte esta perspectiva. Para él, una relación de pareja se fundamenta en la afinidad, la dependencia y la exclusividad. Concibe este vínculo como un proyecto de corte familiar inspirado en la aventura del amor romántico, guiado por el ideal de ser poseído, rescatado y apoyado por el otro (Beck y Beck-Gernsheim, 2012; Illouz, 2009). La fidelidad y el compromiso son entonces elementos imprescindibles para construir esta experiencia de vincular.

[79]

Tampoco ejercería o tendría así una pareja *escort*. No podría porque, o sea, para mí una pareja es una persona especial para mí. Odiaría ver que se lo esté comiendo otra ¡lo odiaría! ¡lo odiaría! Entonces no me sentiría cómodo. No me sentiría bien, me sentiría repugnado, me sentiría asqueroso, me sentiría de todo. [...] Y por eso es por lo que, para mí ¡sí! la fidelidad es fundamental. O sea, yo podría y puedo ser muy fiel teniendo una pareja sexualmente, no le sería infiel, no me acostaría con nadie más que no sea mi pareja, si mi pareja me es fiel. Para mí eso es fundamental en una pareja: que sea fiel. (Relato de vida 4, Fox)

El inicio de una relación de pareja se percibe en este orden de ideas como un posible punto de quiebre en la continuidad del trabajo sexual. Sin embargo, esta posibilidad se convierte en un ciclo constante de ilusión y desilusión, ya que las experiencias de pareja están frecuentemente marcadas por la frustración de no poder alcanzar el ideal de fidelidad, estabilidad y lealtad (Barrera, 2020a). La construcción de una relación de pareja representa un contraste entre costos y beneficios: el costo de abandonar el trabajo sexual frente al beneficio de obtener un apoyo emocional que podría, en el futuro, llevar a la creación de un posible hogar ideal (Barrera, 2020a).

Para David, en cambio la pareja no constituye una necesidad prioritaria; en cambio, la práctica y oferta de sus servicios sexuales si poseen un lugar relevante, relegando así a la esfera de lo íntimo como un espacio fijo para sus amistades. La pareja podría motivar, entonces un abandono unilateral de su trabajo en la webcam, representando un costo que considera necesario evaluar en profundidad.

David aspira a encontrar una pareja con quien pueda experimentar el amor romántico, aunque reconoce la importancia de un análisis de

[80]

costos y beneficios puesto que tendria que abandonar el trabajo sexual: “eso sí, yo creo que para una relación soy chapado a la antigua. Siento que una relación es de dos y ya, el cuerpo lo disfrutamos los dos, la mente la disfrutamos los dos, el gusto tiene que ser mutuo. Entonces ya el ejercer el trabajo sexual y el tener una pareja no me agradaría, porque mi cuerpo no sería para esa persona, mi mente no sería solo para esa persona” (Relato de vida 4, Fox).

Rusbel, ve como la experiencia de pareja está vinculada a la construcción de un ideal de hogar, percibido como un refugio frente a la carencia de afecto y cuidado familiar que vivido. Este ideal nace de su necesidad de ser buscado y “poseído” por el otro. Como sugiere Barrera (2020a), en sus relaciones pasadas, Rusbel entregaba todo de sí mismo, aunque este ideal se transforma al evaluar su realidad con sentido crítico, luego de decepciones y rupturas vividas. Llega a comprender que lo fundamental para él es encontrar personas que ofrezcan apoyo emocional, un aspecto que ha descubierto en sus amistades (Cabanas e Illouz, 2019).

Que sea fiel, que sea muy sincero, muy frentero, digamos, si hay algo que me tenga que decir que me lo diga en la cara, que no sea doble ni nada por el estilo, y sobre todo que nunca juzgue. Considero que tengo una vida como muy diferente a [la de] los demás, entonces que no juzgue eso. Si me va a aconsejar, que me sepa aconsejar, no que me esté presionando con que deje esta profesión y ya. Para mí, una pareja tiene como el mismo papel que los amigos y la familia, la diferencia que hay es que hay sexo de por medio. (Relato de vida 1, Rusbel Sex)

Ahora bien, para Fox, la pareja representa un proyecto basado en el apoyo, la protección, el cuidado y el consumo emocional. Sin embargo, este ideal se ve afectado por las infidelidades vividas en sus relaciones previas, forjando una frustración vinculada a la pérdida recurrente de refugios y hogares, siempre efímeros en su vida. Esto refuerza su temor a la dependencia y, aunque mantiene sus ideales, ahora los percibe como metas distantes.

Porque una pareja es para que luchemos juntos, que nos propon-gamos metas juntos y las alcancemos, que en verdad se vea querer que las cosas funcionen. Porque hay personas que dicen que quieren, pero

realmente no quieren. El querer es importante en todo sentido, el querer estar conmigo, el querer luchar juntos, el querer hacer cosas juntos, el querer salir juntos, verse conmigo en la calle. (Relato de vida 4, Fox)

Para Tony, la pareja se configura como un ideal que reproduce su experiencia familiar y que evalúa y aplica junto a su esposo. Es así como ambos establecen roles, límites y responsabilidades, priorizando el respeto, la comunicación y el apoyo como pilares de la relación (Beck y Beck-Gernsheim, 2001). Su experiencia de pareja se basa en esquemas de amor romántico, que se resignifican según las necesidades y acuerdos que sustentan la constitución de sus estándares relacionales (Barrera, 2020a).

[81]

Mi familia es Rayan, mi esposo, al principio todo es pasión, uno confunde el amor con la pasión, con el sexo, todo el día teniendo sexo, pero hoy en día sé que, aunque me duela, sé que es más compañía. Me duele porque soy un tipo muy sexual y Rayan no es tan sexual, o sea, se le pasó la etapa sexual, entonces tenemos sexo de vez en cuando, una vez a la semana, cuando compramos un vinito. A mí me gustaría tener más sexo, pero debo entender cuáles son los límites de él. (Relato de vida 2, Tony)

Para Jorge, la pareja es una relación en la que la confianza, la empatía y la complicidad interactúan de acuerdo con un ideal de cuidado, consumo emocional y apoyo. Sus relaciones reproducen estándares basados en el sacrificio y la dependencia, cuya recompensa es formar un hogar y proyecto de familia (Duch y Mèlich, 2009), algo que siempre deseó, pero no tuvo en su experiencia de vida: “una pareja sí es un porcentaje más de lo afectivo y emocional más que inclusive los amigos, pero hay una parte emocional y una parte económica, que no solamente es plata, sino que es de recursos de todo tipo. Que haya una confianza y un entendimiento y una empatía mutua” (Relato de vida 5, Jorge).

Existe entonces una tensión evidente entre el trabajo sexual y las relaciones de pareja, lo que genera un estado constante de ambigüedad. Es por tanto que los entrevistados consideran necesario realizar con frecuencia una evaluación de costo-beneficio y utilidad de sus relacio-

nes, dado que el costo, para algunos, significa abandonar el ejercicio del trabajo sexual y reestructurar su estilo de vida, mientras que para otros constituye un elemento clave en son de los acuerdos que permiten integrar la experiencia del trabajo sexual en las dinámicas y acuerdos de la relación de pareja.

[82]

Reflexiones finales

Los filtros e ideales que los trabajadores sexuales entrevistados establecen surgen del significado que otorgan a sus experiencias de pareja, centrándose más en el rol que estas desempeñan en sus vidas que en la necesidad de cumplir con requisitos para consolidar un vínculo con el otro (Barrera, 2020a). El propósito de crear estos filtros radica en la constitución de una esfera relacional que interactúa entre lo público, lo privado y lo íntimo. Del mismo modo, la relación entre utilidad e ideal relacional se convierte en un aspecto fundamental para guiar la interacción con el otro.

Los entrevistados constituyen, estándares relacionales que guían sus vínculos con los demás. Sin embargo, estos son flexibles y pueden ajustarse según las experiencias individuales que los sujetos vivencian al formar una relación de pareja (Barrera, 2020a). De este proceso surgen dos perspectivas: a) el amor romántico, concebido como un proyecto de pareja fraccionado en el cual se promueven nociones familistas para replicar, y b) la relación de pareja, entendida como un proyecto centrado en el consumo y apoyo emocional, desvinculado de la familia de origen.

Siguiendo los planteamientos de Barrera (2020a), la pareja, entendida como vínculo, ocupa entonces un lugar ambiguo en el contexto del trabajo sexual, ya que su dinámica depende de cómo las parejas reaccionan al aceptar o rechazar esta actividad. En el ámbito de la pareja, se generan dinámicas de vida que abarcan lo doméstico, el cuidado y la creación de relaciones íntimas específicas que también se exponen en el ámbito público. Este aspecto subraya la relevancia de comprender cómo los trabajadores sexuales navegan y negocian sus identidades y roles dentro de la construcción de sus vínculos afectivos.

Asimismo, se observa que la idealización de la pareja y la construcción de vínculos influyen en cómo los trabajadores sexuales masculinos

se relacionan tanto con sus pares como con sus familias de origen. La pareja en este sentido puede ser percibida como un refugio y un espacio de validación emocional, además de un ámbito donde se reafirman las identidades y se exploran nuevas formas de apoyo y conexión (Barrera, 2020a). Este proceso de reorganización y jerarquización de los vínculos refleja una aspiración de formar parte de un proyecto familiar y construir un hogar propio, subrayando la relevancia del afecto, el cuidado y la lealtad en sus vidas.

[83]

Es importante aclarar que esta investigación no pretende establecer verdades absolutas. La exploración de los significados y vidas de los entrevistados parte del análisis de sujetos investigados en un contexto y territorio específico: Bogotá. Por tanto, se ofrecen aportes para la comprensión de un fenómeno social situado, reconociendo que las experiencias y conclusiones obtenidas pueden variar en otros contextos. Esta investigación, entonces, contribuye a la comprensión de los sujetos sociales más allá de su práctica económica y revela que los trabajadores sexuales masculinos son producto de una sociedad individualizada donde la pareja se convierte en una norma de consumo y un fin implícito al que se debe llegar. La pareja es vista no solo como una relación afectiva, sino como un elemento de validación social y personal. La construcción de estas relaciones destaca la lucha constante por encontrar estabilidad y apoyo en un entorno que a menudo los margina y estigmatiza.

Desde el punto de vista del trabajo social y las ciencias sociales y humanas, esta investigación ofrece reflexiones valiosas sobre la intersección entre las relaciones afectivas y las prácticas económicas en contextos del comercio del cuerpo masculino. Subraya la necesidad de enfoques que reconozcan la complejidad de las experiencias de los trabajadores sexuales masculinos, más allá de su función económica, y que apunten a la creación de intervenciones más humanas e integrales que integren procesos de acompañamiento y promoción de derechos. Este enfoque permite visibilizar las complejidades de sus vidas y las formas en que negocian y construyen sus identidades dentro y fuera del ámbito laboral. Reconocer y validar estas experiencias es fundamental para desarrollar intervenciones sociales y políticas públicas que respondan a sus necesidades y realidades desde contextos situados.

En conclusión, resulta fundamental abordar el trabajo sexual masculino desde una perspectiva contextualizada en tiempo y espacio, que integre sus experiencias afectivas y relacionales. Tal como plantea Barrera (2020a), este enfoque permite visibilizar las complejidades de sus vidas y las formas en que negocian y construyen sus identidades tanto en el ámbito laboral como fuera de él. Por ende, reconocer y validar estas experiencias es esencial para desarrollar intervenciones sociales y políticas públicas que atiendan sus necesidades psicosociales y realidades específicas, trascendiendo los programas meramente salubristas o asistencialistas.

Referencias

- Ávila, V. (2018). *El amor más allá de los márgenes: un análisis de la experiencia de hombres que aman a otros hombres*. [Tesis de maestría, Escuela de Estudios de Género, Universidad Nacional de Colombia].
- Barrera, J. (2020a). ¡Somos infinitos! Construcción de vínculos afectivos de los trabajadores sexuales masculinos en Bogotá. [Tesis de maestría, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia].
- Barrera, J. (2020b). Experiencias de intervención de trabajadoras sociales con trabajadores sexuales masculinos en Bogotá, Colombia. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 30, 175-196. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574266942008>
- Barrera, J. (2021). Familia, ambigüedades y significados. Vínculos afectivos de un grupo de trabajadores sexuales masculinos en la ciudad de Bogotá, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 160-178. <https://doi.org/https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.9>
- Barrera, J. y J. Fúquene (2018). “¡Yo también puteo!”. Realidades del trabajo sexual masculino en Bogotá D.C. *Trabajo Social*, 20(2), 157-175. <https://doi.org/10.15446/ts.v20n2.74310>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2014). *Vida líquida* (2 ed.). Paidós.
- Bauman, Z. (2017). *Retropia*. Paidós.
- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós.

- Beck, U. y E. Beck-Gernsheim (2012). *Amor a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Paidós.
- Berger, P. y Th. Luckman (2001). *La construcción social de la realidad* (18 ed.). Cultura Libre.
- Bologne, J. C. (2017). *Historia de la pareja*. Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, E. y P. Rodríguez (1997). *Mas allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales*. Norma.
- Cabanas, E. y E. Illouz (2019). *Happycracia: como la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Cámara de Comercio de Bogotá (1995). *Pirobos: trabajadores sexuales en el centro de Santafé de Bogotá*. Corporación para el Desarrollo Integral de Bogotá y Cundinamarca.
- Duch, Ll. y J. C. Mèlich (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana 2/2*. Trotta.
- Foessel, M. (2010). *La privación de lo íntimo: las representaciones políticas de los sentimientos*. Península.
- Fuquene, J. y J. Barrera (2020). Migración y trabajo sexual masculino. El caso de hombres de origen venezolano que ejercen en la ciudad de Bogotá (2017-2018). *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 59-80. <https://doi.org/https://doi.org/10.15446/rcs.v43n1.79112>
- Gergen, K. (2007). *Constructivismo social: aportes para el debate y la práctica*. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales.
- García, C. I. (1999). Los “pirobos” nómadas en el mercado del deseo. *Nómadas*, 10, 216-226
- Hamann, C., A. Pizzinato, K. Rocha e I. Hennigen (2020). Marcadores de diferencia e produção de si na prostituição entre homens. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 34, 68-89. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2020.34.05.a>
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Katz.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Katz.
- Illouz, E. y D. Kaplan (2020). *El capital sexual en la modernidad tardía*. Herder.
- Kaye, K. (2014). Male sex work in modern times. En V. Minichiello y J. G. Scott (eds.), *Male sex work and society* (pp. 34-49). Harrington Park Press.
- McGarry, K. y P. Ryan (2020). *Sex worker lives under the law: A community engaged study of access to health and justice in Ireland*. HIV Ireland.
- Muñoz, H. (2017). *Hacerse hombres. La construcción de masculinidades desde las subjetividades*. Universidad de Antioquia.

[86]

- Osorio, L., L. Pardo, N. Sánchez y E. Segura (2006). *Prostitución masculina: manifestaciones, características y problemas asociados en las localidades de Mártires, Santafé y Teusaquillo de Bogotá D.C.* Universidad de la Salle.
- Palacio, M. C. (2020a). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos.* Sílabo.
- Palacio, M. C. (2020b). Entre la nuclearización y la diversidad de las organizaciones familiares. *Trabajo Social*, 22(2), 21-45. <https://doi.org/10.15446/ts.v22n2.80866>
- Puyana, Y. y J. Barreto (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. *Maguaré*, 10, 6. <https://doi.org/10.1021/acs.orglett.6b01674>
- Rojas Tello, C. (2021). *De colores. Preguntas y respuestas sobre diversidad sexual y de género para toda la familia.* Diana, Planeta.
- Ryan, P. (2019). *Male sex work in the digital age: Curated lives.* Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-11797-9>
- Trevon, L. (2017). *Economics, sexuality, and male sex work.* Cambridge University Press. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/9781316423899>
- Tirado, M. (2013). *Comercio sexual* (2 ed.). ILAE.
- Veras, E. (2010). Historia de vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta Moebio*, 39, 142-152.

Entrevistas

- Relato de vida 1. Rusbel Sex. Bogotá, de abril de 2019.
- Relato de vida 2. Tony. Bogotá, abril de 2019.
- Relato de vida 3. Daniel. Bogotá, mayo de 2019.
- Relato de vida 4. Fox. Bogotá, mayo de 2019
- Relato de vida 5. Jorge. Bogotá, junio de 2019.



[10.15446/TS.V27N1.I13575](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.I13575)

Continuidades y transformaciones de los significados en torno al género, socializados en el ámbito familiar a través del juego infantil*

[87]

Continuities and transformations of gender meanings, socialized in the family environment through children's games

Continuidades e transformações dos significados de gênero, socializados no ambiente familiar por meio das brincadeiras infantis

Maritza Dianey Morales Torres**

Secretaría Distrital de Integración Social



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Morales Torres, M. D. (2024). Continuidades y transformaciones de los significados en torno al género, socializados en el ámbito familiar a través del juego infantil. *Trabajo Social*, 27(1), 87-109. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.I13575>

Recibido: 19 de marzo de 2024 **Aceptado:** 20 de septiembre de 2024

Artículo de investigación

* Este artículo presenta algunos de los hallazgos de mi tesis de maestría en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia “¿Qué está en juego en el juego? Continuidades y transformaciones en los significados que intervienen en la construcción de identidad de género, socializados en el ámbito familiar a través del juego”.

** mdmoralest@unal.edu.co; ORCID: 0000-0002-9751-423X

[88]

Resumen

Este artículo resulta de una investigación que analiza continuidades y transformaciones en los significados de la identidad de género entre generaciones, socializados a través de juegos de niñas y niños entre 5 y 10 años en el entorno familiar. Se estudiaron seis familias nucleares residentes en Bogotá, mediante relatos de vida. El hallazgo principal señala que los significados atribuidos a la identidad de género y transmitidos a través del juego experimentaron cambios sutiles, a pesar de las transformaciones del contexto generacional. Esto como resultado de la persistencia de la ficción de género, profundamente arraigada en la cultura y reflejada en los cuerpos.

Palabras clave: anticipación, familia, juego, performatividad del género, repetición, socialización.

Abstract

This article results from research that analyzes continuities and transformations in the meanings of gender identity between generations, socialized through games of girls and boys aged 5 to 10 years in the family environment. Six nuclear families living in Bogotá were studied through life stories. The main finding indicates that the meanings attributed to gender identity and transmitted through play experienced subtle changes, despite the transformations of the generational context. This is a result of the persistence of gender fiction, deeply rooted in culture and reflected in the bodies.

Keywords: anticipation, family, game, gender performativity, repetition, socialization.

Resumo

Este artigo resulta de uma pesquisa que analisa continuidades e transformações nos significados da identidade de gênero entre gerações, socializados através de brincadeiras de meninas e meninos entre 5 e 10 anos no ambiente familiar. Foram estudadas seis famílias nucleares residentes em Bogotá, por meio de relatos de vida. A principal descoberta indica que os significados atribuídos à identidade de gênero e transmitidos através da brincadeira experimentaram mudanças sutis, apesar das transformações do contexto geracional. Isto como resultado da persistência da ficção de gênero, profundamente enraizada na cultura e refletida nos corpos.

Palavras-chave: Antecipação, família, brincadeira, performatividade de gênero, repetição, socialização.

Sobre el juego se han llevado a cabo numerosos estudios, abordados por diferentes disciplinas de las ciencias humanas, en los que se destaca su importancia como una actividad fundamental en la infancia. En las últimas décadas, un número significativo de investigaciones se ha enfocado en analizar el papel del juego en la socialización de significados de género de niñas y niños en el ámbito escolar. Apenas se menciona, sin mayor desarrollo, que el juego infantil también es una práctica social y cultural profundamente arraigada en los procesos de socialización primaria dentro de las familias. En consecuencia, con el propósito de profundizar sobre su papel, en términos de la producción de significados de género, surge la idea de analizar el lugar que ocupan las actividades lúdicas en el entorno familiar, con el objetivo de captar continuidades y transformaciones de tales significaciones desde una perspectiva intergeneracional.

El enfoque intergeneracional permite comprender los cambios y permanencias de las significaciones de género y sobre las relaciones que establecen madres, padres, hijas e hijos; es decir, da cuenta de los procesos actuales que se desarrollan entre ellas en torno al juego. Así, esta investigación se lleva a cabo involucrando a dos generaciones (padres y madres, hijos e hijas) de seis familias nucleares residentes en Bogotá de estratos 3 y 4. Esto lleva a preguntar qué continuidades y transformaciones existen en los significados que influyen en la construcción de la identidad de género de niñas y niños, socializados en el ámbito familiar a través del juego, en dos generaciones de familias nucleares con padres y madres profesionales que viven en Bogotá.

Aunque los componentes del tema han sido abordados durante décadas, esta investigación presenta un campo novedoso para los estudios de familia, pues sitúa las actividades lúdicas familiares como un espacio de intercambio de significaciones desde el punto de vista de las trayectorias intergeneracionales que se desarrollan en contextos socioculturales distintos. Este análisis permite tomar una postura crítica frente a las estructuras y normas sociales que perpetúan las desigualdades de género y lleva a transformar las prácticas de crianza y pedagogía para que sean conscientes y positivas, favoreciendo así un desarrollo equitativo y saludable de niñas y niños.

A continuación, se presentan de manera sucinta las consideraciones metodológicas que se tuvieron en cuenta para llevar a cabo esta investigación. Posteriormente, se exponen los principales hallazgos que responden al interrogante central del estudio, los cuales se ponen en diálogo con los aportes de Judith Butler sobre el género, desde la perspectiva de la teoría de la performatividad. Finalmente, se mencionan las conclusiones alcanzadas a lo largo del proceso.

[91]

Consideraciones teórico-metodológicas

Para identificar las continuidades y transformaciones de los significados de género que se transmiten en los juegos de niños y niñas en el ámbito familiar a lo largo de dos generaciones, se adopta una perspectiva epistemológica construccionista en diálogo con la perspectiva de género. Esta aproximación considera que las convergencias teórico-conceptuales entre ambas corrientes ofrecen herramientas analíticas valiosas que permiten establecer que la producción de significados es el resultado de las interacciones sociales que se dan como parte de las relaciones históricas y sociales entre los individuos.

En el marco de lo señalado, se adoptan como referentes teóricos los aportes de Berger y Luckmann (2008) sobre el proceso de socialización primaria, en diálogo con las contribuciones de Judith Butler (2007) sobre el género planteadas en su teoría de la performatividad. Este abordaje permitió analizar el objeto de investigación desde una perspectiva relacional y contextual que facilita la comprensión de los significados de género que emergen en los juegos y en la socialización primaria de niñas y niños en el ámbito familiar. Estos marcos conceptuales requieren utilizar un conjunto de técnicas de recolección de información cualitativa que, conjugadas, permitan capturar elementos pertinentes para este estudio, por ende, se adoptó el relato de vida, el encuentro en domicilio, la entrevista semiestructurada y la observación participante.

En esta investigación participaron seis hogares familiares de tipo nuclear, cuyas estructuras varían entre tres y cinco integrantes, con la siguiente distribución de los miembros: a) seis madres en un rango de edad de los 33 a los 45 años, lo cual me lleva a identificar que estas mujeres tenían entre 5 y 10 años entre 1980 y 1995; b) seis padres en un

rango de edad de los 33 años a los 51 años, por lo que tuvieron entre 5 y 10 años entre 1977 y 1995; c) hijos e hijas actuales, distribuidos así: una niña de 5 años, dos niños de 5 años, dos niñas de 8 años, un niño de 8 años, una niña de 9 años y un niño de 10 años.

[92]

Considerando lo anterior, para facilitar la comprensión de los hallazgos que se presentan a continuación, se denomina generación G₁ a las niñas y niños del pasado, es decir, a los padres y madres de las familias participantes, y generación G₂ a sus hijos e hijas.

Transformaciones y permanencias en las dinámicas familiares

El análisis de las continuidades y transformaciones en los significados de género en los juegos de niñas y niños a lo largo de dos generaciones se realiza a través de dos elementos clave: en primer lugar, se consideran las características sociales, económicas y educativas de cada generación, las cuales reflejan la naturaleza construida y dinámica de la familia. Esto se debe a que los eventos políticos, económicos, sociales y culturales de un momento histórico determinado influyen en sus vínculos, estructuras, prácticas y discursos. En segundo lugar, se examinan las dinámicas familiares, que desempeñan un papel fundamental en las actividades cotidianas de sus miembros y en la construcción de su identidad. Estos aspectos permiten analizar los juegos infantiles en el contexto familiar, los significados de género que emergen de ellos y, en términos generales, los cambios y continuidades en los procesos de socialización primaria.

A continuación, se presenta una descripción de las características sociales, económicas y culturales de las familias de la primera generación; y se realiza un análisis detallado sobre cómo estas dinámicas influyeron en los juegos de los niños y las niñas.

Una mirada al pasado

Los padres y madres de las familias de la primera generación migraron a Bogotá en la década de 1970 en busca de mejores oportunidades laborales y económicas. La mayoría de los hombres contaban con el bachillerato completo y se desempeñaban como comerciantes, conductores, mecánicos o maestros de construcción. En contraste, muchas

de las mujeres tenían solo la primaria o el bachillerato incompleto, pues finalizar sus estudios no era una opción viable, ya que estaban dedicadas a las labores del hogar, el cuidado y la crianza de los hijos. Pocas de ellas lograban emplearse y cuando lo hacían ocupaban trabajos tradicionalmente feminizados, como operarias de máquina, profesoras o secretarias. Los padres, debido a sus empleos, pasaban la mayor parte del tiempo fuera de casa, asumiendo principalmente la responsabilidad de proveer para el hogar.

Estas familias se establecieron en barrios populares de Bogotá y allí vivieron su infancia las niñas y los niños de la generación G₁, que hoy en día son los padres y las madres de las niñas y los niños de la generación G₂. Según sus relatos de vida, las condiciones económicas de sus hogares no eran las más favorables; en promedio, cada familia tenía entre 3 y 5 hijos y la mayoría de ellos asistía a colegios públicos. Los hermanos y hermanas compartían habitaciones, que estaban equipadas con lo mínimo necesario. En cuanto a la tecnología, los hogares contaban principalmente con una línea telefónica y un televisor, aparato que se convirtió en un elemento central para el entretenimiento familiar, ya que todos los miembros se reunían para ver los programas que se transmitían.

Dinámicas familiares y su incidencia en los juegos de las niñas y los niños

En los relatos de vida sobre su infancia, los padres y madres destacan que sus mamás asumían la responsabilidad del cuidado de todos los miembros de la familia, así como las labores domésticas y la educación de sus hijos e hijas. Recuerdan, que eran ellas quienes ayudaban con las tareas escolares. Una de las madres entrevistadas lo expresa de la siguiente manera:

Mamá 3: mi mamá, digamos que era la que se encargaba de llevarnos al colegio, recogerlos del colegio, y nos apoyaba con las tareas, principalmente en los trabajos manuales, o sea, siempre mi mamá.

Entrevistadora (E): ¿Tu papá te ayudaba a hacer las tareas?

Mamá 3: no, realmente esa labor la hizo mi mamá, o sea, mi mamá se encargó de lleno, mi papá no se metía en eso. (Morales, 2022, p. 102)

Un aspecto interesante en este contexto es que las niñas y los niños, bajo la guía de sus mamás, realizaban diversas labores domésticas, como cocinar, limpiar los baños y hacer mandados, tareas que tenían más importancia que las actividades lúdicas. Mientras que la participación de los padres en estas actividades era mínima, pues generalmente descansaban los domingos y recibían todos los cuidados de sus esposas. En el marco del sistema sexo-género, se observa una heterogeneidad en las responsabilidades del hogar: los padres gozan de gran consideración por sus actividades laborales, y por esto no participan en los quehaceres del hogar, y a los hijos se les considera poco hábiles para estas actividades, siendo las madres las que toman las decisiones sobre los oficios de la casa y demandan la colaboración, principalmente de sus hijas.

El rol de la madre y del padre está condicionado por la división sexual del trabajo, lo que influye en las relaciones de género y generación dentro de las familias. Los padres ejercen poder y autoridad, lo cual se manifiesta en prácticas y arreglos específicos en el ámbito privado del hogar. Por ejemplo, el castigo físico por parte del padre se consideraba una medida extrema, utilizada solo en casos graves de comportamiento de sus hijos e hijas, hasta convertirse en la principal amenaza que las madres utilizaban: “le voy a decir a su papá”. En este contexto, las expresiones de afecto por parte de ambos padres no eran comunes; el amor se manifestaba principalmente a través de la provisión de alimento, ropa y educación. Sin embargo, se mencionó que eran más recurrentes las expresiones de afecto en las madres.

En las dinámicas familiares mencionadas, emergen dos elementos clave para el juego infantil de esa época: la vida barrial y las relaciones de vecindad. En los barrios populares, las niñas y los niños de la primera generación percibían la cuadra donde vivían como un espacio lúdico, caracterizado por un ambiente de confianza. Esto se debía a que sus madres conocían a los vecinos, con quienes establecían vínculos cercanos y colaborativos en diversos aspectos. Como resultado, no había extraños en su entorno, lo que hacía que fuera habitual para las niñas y los niños salir a jugar a la calle, especialmente en la cuadra donde se encontraba su hogar.

En el contexto descrito, era común que niñas y niños pidieran permiso a sus mamás para salir a jugar a la calle. Para otorgar este permiso, las madres establecían una serie de acuerdos: a) accedían solo si se habían completado las tareas escolares, lo que refleja la prioridad que se daba a la educación sobre las actividades lúdicas; b) los niños y niñas no podían salir de la cuadra; c) las madres advertían que estarían vigilando para asegurarse de que permanecieran en el lugar acordado; d) si las madres llamaban, se debían entrar de inmediato; e) en los casos en que había un hermano o hermana mayor, este asumía la responsabilidad de cuidar a sus hermanos menores; f) si las niñas tenían un hermano mayor, solo podían salir a la calle en su compañía. Estos acuerdos ponen de manifiesto las relaciones de poder en términos de generación y género.

Las niñas y los niños de la generación G₁, que ahora son los padres y madres de las familias participantes, solían pasar largas horas jugando en la calle con sus vecinos. Entre los juegos más populares de aquella época se encontraban yermis, ponchados, pastillitas, escondidas, lazo, golosa, soldadito libertador, la lleva y congelados. Estos juegos se caracterizaban por reunir a un gran número de niñas y niños, quienes participaban en igualdad de condiciones, sin que los roles y estereotipos de género interfirieran en las dinámicas. Como excepción se menciona el fútbol y el microfútbol, que eran actividades casi exclusivas de niños en ese tiempo. En estos juegos sus padres y madres no intervenían; eran sus pares quienes actuaban como los principales agentes socializadores.

Estas actividades lúdicas desempeñaban un papel crucial en el desarrollo de diversas habilidades físicas, como la agilidad, la fuerza, la resistencia y la rapidez de reacción. Además, promovían habilidades sociales fundamentales, tales como la comunicación asertiva, el trabajo en equipo, el respeto, la confianza y la tolerancia a la frustración, especialmente en momentos de derrota. Estimulaban la creatividad de las niñas y los niños, al transformar objetos simples como tablas, tapas de gaseosa, piedras, cuerdas, tiza y balones en herramientas de juego. Por otra parte, en estas experiencias lúdicas ponían en práctica los conocimientos que habían adquirido, incluyendo valores, creencias y normas culturales que formaban parte de su historia y entorno.

Es importante destacar que había juegos que solían ser exclusivos para niñas, como las manitos y el chicle americano, mientras que otros eran predominantemente para niños, como el trompo, las canicas y los bodoques. Estos se llevaban a cabo en espacios más reducidos y con menos participantes. “ENTREVISTADORA (E): ¿jugabas trompo? // MAMÁ 3: sabía tirarlo, pero no mucho, yo creo que obviamente los niños eran como más gamines en ese sentido, o sea, con los trompos, sobre todo para mí el trompo sí era muy de niños, porque, no sé, algo hacían, como que tenían que pegarle al otro y partirlo, bueno. Tenían ahí como un juego” (Morales, 2022, p. 107).

Los juegos que se consideraban exclusivos de los niños a menudo reflejan características tradicionalmente masculinas, como la violencia, la agresividad, el riesgo, la fuerza, el ingenio y la competitividad, además de incluir actividades que implican ensuciarse al jugar al aire libre. En contraste, los juegos que predominan entre las niñas tienden a enfatizar la belleza, los movimientos suaves y las habilidades de cooperación.

En cuanto a la tecnología, los niños de la generación G1 vivieron el emocionante auge de los videojuegos a través de las clásicas máquinas arcade que se encontraban en las tiendas cercanas a sus hogares, ya que muchos no contaban con los recursos económicos para tener una consola Atari. En estas máquinas, generalmente jugaba una sola persona, y algunos de los títulos más memorables de esa época incluyen Pac-Man, Pole Position, Mario Bros y Donkey Kong. Es interesante observar que las historias de los dos últimos juegos reflejan la división sexo-género en sus narrativas: la princesa, vestida de rosa, es un personaje pasivo que necesita ser rescatado, mientras que el héroe masculino, con su indumentaria roja y azul, se presenta como un guerrero incansable.

Por otro lado, los juegos que practicaban las niñas y los niños de la generación G1 en el interior de sus casas se llevaban a cabo principalmente entre hermanos y hermanas, ya que no era común que sus progenitores participaran en estas actividades. Generalmente, las madres se dedicaban a las labores domésticas o descansaban; en el caso de los padres, estos se animaban a jugar los domingos en las salidas al parque o en lo que se conoce coloquialmente en Colombia como “el paseo de olla”. En este contexto aparece el juguete como principal herramienta que incide en el

desarrollo del juego y orienta los significados en las interacciones que convoca en la actividad lúdica. Los niños jugaban a simular que conducían carros, construían casas, castillos y tanques de guerra, utilizando juegos de fichas como el Armatodo o el Estralandia, o imitaban las peleas que veían en las películas o las series de detectives, policías y vaqueros. Las niñas, por lo general, jugaban a la profesora, a manejar un restaurante, la golosa o a la casita, actividades que están relacionadas con educar, alimentar y cuidar. Así lo refiere una mamá en su relato: “ENTREVISTADORA (E): ¿jugabas con tus ollitas? // MAMÁ 2: yo jugaba en la terraza de mi casa, más como sola en la casa o con mi primita más chiquita. Jugábamos a la mamá, hacíamos café, que era arena y me la tomaba, arena y agua y me la tomaba (risas), sí. Hacíamos arepas con plastilina, yo no me las comía, pero sí las mordía” (Morales, 2022, p. 110).

[97]

En los juegos que realizaban en casa las niñas y los niños de la generación G1 se imitaba el mundo cotidiano con total seriedad. En estos “pequeños performances” se validaban los roles de los adultos de su entorno y los juguetes desempeñaban un papel central, ya que dotaban de sentido el papel que asumían las niñas y los niños en su fantasía. Juguetes como las ollitas, los platitos, la estufa y los carros se convertían en verdaderos dispositivos de socialización, ya que estimulaban la imaginación de las niñas y los niños, alineándose con los valores, normas y reglas que observaban en el mundo adulto, el cual estaba marcado por la distribución de roles y estereotipos de género del sistema patriarcal. En este contexto, los juguetes que utilizaban las niñas no formaban parte del repertorio de los niños, lo que contribuía a que las prácticas lúdicas estuvieran claramente generizadas.

La elección de los juguetes de la generación G1 estaba influenciada por la capacidad económica de los padres, las opciones disponibles en el mercado y los estereotipos de género predominantes en la sociedad. Estos juguetes solían ser regalos de familiares o de las empresas donde trabajaban sus padres. Así, se clasificaban de la siguiente manera: las niñas recibían muñecas y bebés de plástico, juegos de vajillas, ollitas de metal o plástico, estufitas y otros elementos relacionados con el hogar. Por otro lado, los niños generalmente recibían balones, juegos de construcción y juguetes como carros, camionetas, volquetas, barcos y aviones.

[98]

Esta clasificación de juguetes también estaba supeditada a las opciones que ofrecía el mercado, que en general recreaba lo socialmente instaurado por un sistema patriarcal en cuanto al género femenino y al masculino. Por ejemplo, la oferta de muñecas y ollitas incide en que las niñas en sus juegos asuman roles asociados a la mujer-madre, mujer-nutricia, mujer educadora, recreados en su papel de madre, de profesora o de cocinera que alimenta a sus muñecos; de esta manera la niña desarrolla habilidades para gestionar el mundo familiar en el ámbito de lo privado. En contraste, los juguetes destinados a los niños fomentan habilidades y destrezas para interactuar en el espacio público, promoviendo capacidades físicas, valor, fortaleza y el rol de protector, a través de juguetes como vehículos, figuras de superhéroes, juegos de construcción y balones.

Las niñas y los niños de la generación G₁, que tenían entre cinco y diez años, diferenciaban sus juegos según su sexo, un conocimiento que internalizaban a través de la observación de las rutinas cotidianas de su entorno y de sus interacciones con los demás. Este proceso forma parte de la socialización primaria, en la que los principales agentes son las personas del entorno familiar, sus pares e incluso los personajes de la televisión. En este contexto, la aprobación social juega un papel crucial; cuando un niño o una niña realiza alguna actividad lúdica que se aparta de las normas socioculturales de género, se activan diversos mecanismos para que retorne a lo que se considera socialmente aceptado; por ejemplo, las indicaciones que provienen de padres, madres y compañeros. En los relatos de vida, tanto padres como madres mencionan que, en su infancia, los compañeros de juego recurrían a la burla como forma de sanción.

PAPÁ 2: donde yo vivía, me cuidaban en el segundo piso, y ahí cuidaban a más personas, entonces ahí cuidaban niños y niñas. Entonces me acuerdo que con las niñas ahí jugábamos, inclusive ellas llevaban muñecas y llevaban esas máquinas de coser chiquiticas de: chiqui, chiqui, chiqui (sonido de la máquina de coser), entonces hacían ropa y yo ayudaba a cortar ropa y todo.

ENTREVISTADORA (E): ¿tú ayudabas a cortar ropa?

PAPÁ 2: sí, y me decían corte acá este pantalón, y yo lo cortaba, y chiqui, chiqui, chiqui, le pasaban la máquina y quedaba el pantalón

hecho. Y los otros niños que estaban ahí me decían: ¡ay!, se convirtió en niña, ¡ay! es una niña, que no sé qué. Y yo les decía ¡aj! Déjeme, a mí no me importa. (Morales, 2022, p. 113)

Continuidades y cambios en las dinámicas familiares en la actualidad

Las familias de las niñas y los niños de la generación G2 actualmente residen en barrios residenciales, en apartamentos propios, pertenecientes a estratos socioeconómicos 3 y 4. Tanto las madres como los padres son en su mayoría profesionales, muchos de ellos con posgrados y sus ocupaciones laborales están directamente relacionadas con sus estudios. En este contexto, es importante resaltar que todas las madres de estas familias trabajan, lo que implica que las responsabilidades económicas del hogar, así como las labores domésticas y de cuidado, se comparten equitativamente entre ambos padres.

Los aspectos mencionados reflejan un cambio conocido como movilidad social intergeneracional, un fenómeno que se refiere a “los ascensos y descensos en la escala social [posición socioeconómica] que se dan entre padres e hijos” (Cantero y Willianson, 2009, p. 27. Este cambio se produce como resultado de varios factores: a) lugar de residencia: los padres y madres de las familias de la generación G2 vivieron su infancia en barrios populares y en la actualidad viven con sus hijos e hijas en barrios residenciales en la ciudad de Bogotá, cambian del estrato 2 a los estratos 3 y 4; b) nivel académico: madres y padres de las familias de la generación G2 son todos profesionales, a diferencia de sus padres y madres; c) situación laboral: madres y padres de las familias de la generación G2 se encuentran laborando en empleos profesionales a diferencia de sus padres, y se resalta que las mamás ya no se dedican únicamente a las labores del hogar; d) número de descendientes: el número de hijos o hijas desciende, las familias de la generación G2 tienen 1 o 2.

Las dinámicas de cambio mencionadas sin duda marcan un proceso de transformación que se refleja de manera significativa en las prácticas familiares, lo que tiene importantes implicaciones en la socialización de niñas y niños y en la formación de sus identidades. Desde esta perspectiva, los cambios socioculturales, residenciales y educativos observados impulsan modificaciones en los referentes culturales y en las relaciones

sociales; en particular, en las prácticas que se llevan a cabo en el hogar, incluidas las actividades lúdicas de las niñas y los niños. Sin embargo, como se discutirá más adelante, estas transformaciones no siempre conducen a cambios profundos en los significados de las identidades de género en las nuevas generaciones.

[100]

Un cambio que incide en la transformación de las dinámicas familiares es la incorporación de las madres al ámbito laboral, lo que provoca una reconfiguración en las relaciones de poder entre géneros y generaciones, especialmente en lo que respecta a la provisión económica, la jefatura del hogar y los roles de los miembros de la familia. El hombre ya no es el único proveedor en el hogar y, en consecuencia, las condiciones económicas mejoran y las decisiones del hogar se toman de común acuerdo entre padres y madres. A pesar de los avances, aún persiste de manera sutil la división sexual del trabajo. Generalmente, las mamás son quienes asumen la dirección de las labores domésticas y la educación de sus hijos e hijas. Sin embargo, su incorporación al ámbito laboral ha llevado a que los hombres también participen en las tareas del hogar y en el cuidado de los niños y niñas, situación que ya no se significa como “ayuda”, sino como responsabilidad compartida. Sin embargo, estos cambios en los roles en el hogar se generan principalmente por las condiciones laborales tanto de las madres como de los padres, y no por un proceso reflexivo: “MAMÁ 1: (eee... risas) no, pues realmente son según las condiciones, yo siempre quise, digamos, como el ideal fue lograr sentarme con él y ponerme de acuerdo, pero eso nunca ha sido posible, por múltiples factores, pero últimamente por las condiciones de los dos, pues le ha tocado hacer ciertas cosas, pero no son oficialmente repartidas digamos” (Morales, 2022, p. 116).

En lo que respecta al cuidado, la educación y la crianza, algunos padres de la generación G2 mencionan que participan de manera activa en estas tareas. Esto podría indicar el surgimiento de nuevas masculinidades, aunque no sin contradicciones, ya que ciertas responsabilidades fundamentales, como la alimentación y las labores del hogar, siguen siendo predominantemente asumidas por las madres. Por otro lado, se observa un cambio significativo en la expresión de afecto, que ahora es más frecuente tanto por parte de madres como de padres, a diferencia

de lo que ocurría en sus propias familias de crianza, donde estas muestras de cariño eran mucho más escasas.

En la actualidad, las familias de la generación G2 residen en conjuntos cerrados de estrato 3 o 4, lo que ha llevado a una disminución de las relaciones entre vecinos y a un aumento de la individualidad y la privacidad en su vida diaria. Las niñas y los niños asisten a colegios privados con jornadas extensas, a diferencia de sus padres y madres, quienes estudiaron en colegios distritales con jornadas de medio día. Y los fines de semana participan en cursos para desarrollar diversas habilidades, ya sean artísticas, físicas o sociales. Este contexto ha transformado la crianza y la autoridad parental; hoy en día, se reconoce a las niñas y los niños como sujetos de derechos y el diálogo se ha convertido en una herramienta esencial para establecer consensos sobre las normas del hogar. Además, se les enseña a asumir responsabilidades, a cooperar y a practicar la autodisciplina. En lugar de recurrir al castigo físico, se opta por alternativas como restringir el acceso a la televisión o limitar el tiempo de uso de videojuegos.

[101]

Los juegos de las niñas y los niños en la actualidad

Las prácticas lúdicas de las niñas y los niños de la generación G2 han experimentado grandes transformaciones, en gran parte por la influencia de la tecnología. Esta evolución ha dado lugar a dos tipos de espacios para el juego: el espacio físico, que suele ser su habitación, y el espacio virtual, al que acceden a través de las pantallas. En el ámbito físico, los juguetes siguen siendo la herramienta principal; sin embargo, se ha observado un cambio significativo: las niñas y los niños de la generación G2 generalmente no tienen ninguna relación con sus vecinos, en consecuencia, en sus juegos participan sus padres, madres, hermanos o hermanas.

En la habitación, que se ha convertido en un espacio lúdico habitual, las niñas disfrutan jugando a ser chefs y veterinarias, mientras que los niños se dedican a juegos que estimulan su agilidad mental y física. En este entorno, los padres y madres incorporan juegos de mesa y de concentración al repertorio de juguetes, reconociendo que el juego es fundamental para potenciar habilidades como la determinación, la toma

de decisiones, la tolerancia a la frustración, la observación, la atención y la motricidad fina, entre otras. Sin embargo, al disminuir el tiempo de juego en espacios abiertos, las niñas y los niños desarrollan sus habilidades físicas y sociales en entornos que no son estrictamente lúdicos, como academias o colegios.

[102]

Los juguetes que las niñas y los niños de la generación G2 tienen en sus habitaciones muestran una notable similitud con los que sus padres y madres disfrutaban en su infancia. Entre los juguetes de los niños, encontramos carros, tractores, barcos, aviones y balones de fútbol. Como novedades, destacan las pistolas Nerf de agua, así como muñecos y peluches inspirados en videojuegos, películas de superhéroes y clásicos de Disney. También son populares las colecciones de dinosaurios, carros Hot Wheels y personajes de Mario Bros. En particular, los juguetes de superhéroes suelen presentar diseños que refuerzan estereotipos de género tradicionales masculinos, caracterizándose por cuerpos grandes y musculosos, junto a rostros serios que transmiten una imagen de fortaleza.

Las niñas generalmente juegan con muñecas, como la doctora Juguetes con accesorios: Barbie Veterinaria, la Mujer Maravilla y las princesas de Frozen. En estas muñecas se puede apreciar una hibridación entre los estereotipos de género tradicionales y las nuevas feminidades, lo que se traduce en características que representan a la mujer profesional delicada, que protege y cuida, así como a la mujer con un cuerpo delgado y atlético. Además, en sus habitaciones se encuentran juguetes que representan las herramientas propias de las labores domésticas y la maternidad, elementos que influyen en sus prácticas lúdicas.

Un aspecto novedoso en los juegos de las niñas y los niños de la generación G2 es la incorporación de la tecnología, que se manifiesta a través de dispositivos como celulares, computadoras, tabletas, televisores inteligentes y consolas de videojuegos; esta evolución ha establecido la virtualidad como un nuevo espacio lúdico. A través de estos dispositivos y de internet, el mercado ofrece plataformas de videojuegos como FRIV, Roblox, KIZI y Steam, que cuentan con una amplia variedad de juegos virtuales organizados en categorías como acción, aventura, combate, rompecabezas, moda y belleza, entre otras, las cuales de manera implícita están clasificadas para cada uno de los géneros. Por ejemplo,

en la categoría acción prima el protagonista masculino, los colores azul, rojo y negro; y sus títulos evocan atributos que se asocian tradicionalmente a lo masculino, como: peligro, batalla, aventura, valor, fuerza, entre otros. En el caso de la categoría juegos de moda y belleza, aparecen minijuegos en los que prima un prototipo de imagen femenina, con títulos que aluden a atributos tradicionales que se adjudican a la mujer, como: belleza, delicadeza, curvas corporales acentuadas, estilo para vestir y su estado civil (el juego consiste en elegir o diseñar el vestido de matrimonio).

[103]

Estos videojuegos ofrecen una variedad de objetos que permiten a los jugadores crear de manera infinita y realizar compras ficticias de forma exagerada. En este contexto, las elecciones que hacen los participantes refuerzan los patrones culturales con los que han sido socializados. Las niñas de la generación G2 suelen optar por juegos como el centro comercial, desfiles de moda y la adopción de mascotas, mientras que los niños prefieren títulos como el colegio de Roblox, Zombie Uprising, carreras de autos o juegos de fútbol. En sus relatos sobre estas experiencias, surge la figura del “youtuber”, un creador de contenido en la plataforma YouTube que se especializa en videojuegos. Estos personajes se han convertido en íconos de la cultura popular y son respaldados por importantes marcas. Aunque ofrecen contenidos innovadores sobre videojuegos, su influencia sigue estando enmarcada dentro de los patrones sociales relacionados con el género, lo que impacta en la construcción de la identidad de niñas y niños.

Madres y padres de la generación G2 desconfían de estos espacios virtuales y manifiestan que los medios de comunicación informan constantemente sobre los riesgos que enfrentan niñas y niños en el entorno digital, como el ciberacoso y la amenaza de depredadores sexuales en línea. Además, se menciona la posibilidad de que la privacidad de algún miembro de la familia se vea comprometida o que se generen deudas debido a los costos ocultos de las plataformas de videojuegos. Ante esta situación, la forma en que los padres y madres supervisan a sus hijos e hijas ha cambiado: la mayoría deciden participar en los videojuegos, con el objetivo de protegerlos y supervisar el contenido al que están expuestos, al mismo tiempo que fortalecen los lazos afectivos.

Para elegir un videojuego padres y madres adoptan criterios específicos: en primer lugar, buscan tramas que no sean violentas, ya que creen que pueden influir en el comportamiento de sus hijos e hijas. En segundo lugar, prefieren juegos educativos que fomenten habilidades mentales o valores. Por último, evitan que sus hijos interactúen con extraños a través de los chats de estas plataformas. Sin embargo, es importante señalar que no suelen reflexionar sobre los contenidos generizados que pueden estar presentes en estos espacios lúdicos virtuales.

Es importante señalar que las plataformas digitales se convierten en espacios de juego donde la presencia física no es necesaria, lo que significa que no hay interacciones cara a cara entre los participantes. En este contexto, tanto niños como niñas no tienen la oportunidad de desarrollar habilidades físicas o sociales que normalmente se ejercitarían en encuentros presenciales. Además, acceden a contenidos virtuales que, en su mayoría, promueven estéticas generizadas y consumos desbordados, sin considerar las particularidades de los diversos grupos sociales que coexisten en el mundo.

Performatividad del género en juegos y juguetes de dos generaciones familiares

En esta investigación, se destaca que el juego infantil es una construcción social y cultural que se despliega a través de prácticas en las cuales las niñas y los niños reproducen las relaciones familiares y sociales de su entorno (Vygotski, 2012). Desde una perspectiva intergeneracional, se observa que esta actividad refleja los cambios sociales, económicos y culturales que ocurren en determinada sociedad. No obstante, en las dinámicas de juego y en los juguetes persisten de manera firme estereotipos y roles de género; esto se ocurre gracias a los significados de género naturalizados que circulan en el proceso de socialización primaria en el marco de la experiencia lúdica. A continuación, se profundiza en lo mencionado a la luz del concepto de performatividad del género formulado por Judith Butler (2007).

La autora señala que el proceso mediante el cual se internaliza el género como esencia obedece a un conjunto sostenido de actos, gestos y deseos que terminan por construir en los cuerpos una condición basada

en ordenamientos heteronormativos y, al mismo, tiempo crean la ficción de que es un rasgo interno. Este proceso ilusorio que se produce y reproduce a través de actos corporales repetitivos es lo que Judith Butler (2007) llama la performatividad del género, que se construye a partir de mecanismos como la anticipación y de la repetición en los eventos de la vida cotidiana, que para este caso operan en los actos ficticios de las niñas y los niños en el juego.

[105]

La anticipación se manifiesta a través de aquellos mecanismos sociales y psíquicos que hacen que los significados asociados al género se instalen como autoridad. Estos aparecen como “la promesa de lo que serás” y alimentan el deseo y la expectativa inconsciente de que se integren en la identidad del sujeto, ya sea femenino o masculino. En los “pequeños performances” que realizan niñas y niños durante el juego, podemos observar estos procesos anticipatorios relacionados con el género, específicamente en la relación que se establece entre el proceso de socialización en el espacio familiar y la experiencia lúdica. En este contexto, la identificación es determinante, ya que facilita la asimilación de las normas y expectativas que se tienen sobre lo femenino y masculino. A lo largo de este proceso, tanto las niñas como los niños adoptan los roles y actitudes de las personas que los rodean (Berger y Luckmann, 2007, p. 165), roles y actitudes que se convierten en parte de su comportamiento y se expresan a través de sus acciones, gestos y deseos (Butler, 2007). Con el tiempo, estas expresiones se afianzan como parte de su “esencia”, aunque en realidad son construcciones sociales.

En las dos generaciones familiares presentadas, las niñas juegan principalmente a la mamá, a la cocinera y a la profesora. En este espacio alternativo a la realidad asumen papeles a través de los cuales incorporan los significados atribuidos socialmente al género femenino; este proceso actúa como una ley que acaba produciendo el fenómeno que anticipa (Butler, 2007). En el primer juego, se presenta la figura materna, que ha sido históricamente considerada una característica emblemática del sujeto femenino. En el segundo juego, se establece la relación entre la mujer y la alimentación, que, desde la perspectiva de la división sexual del trabajo, se percibe como una unidad. En el juego de la profesora, se revela otra función que tradicionalmente se asocia con el sujeto feme-

nino y es el de educadora. Cabe destacar que los dos primeros juegos reflejan el ámbito privado, el espacio que tradicionalmente se ha asignado a la mujer a lo largo del tiempo, donde lleva a cabo su labor tanto de producción como de reproducción.

[106]

No obstante, las niñas de la generación G2 en sus relatos de vida refieren que juegan a la veterinaria o a la doctora. En su mundo lúdico se observa un sutil desplazamiento: aparecen roles profesionales y la mujer sale del mundo del hogar. Sin embargo, estos roles aún conservan la característica tradicionalmente asociada a lo femenino, que es la disponibilidad constante para el cuidado y la protección de los demás. Lo señalado da cuenta de un cambio social que al mismo tiempo arrastra las permanencias del género. Aquí es donde se puede apreciar la fuerza de los mecanismos que Butler (2007) describe. En primer lugar, todos estos significados en torno a lo femenino se instauran como ley, anticipan el comportamiento socialmente definido para etapas biográficas posteriores; segundo, se encarnan en los cuerpos por medio de la repetición de todos los actos, gestos y deseos que se atribuyen a lo femenino.

Por otro lado, el juego de los niños de ambas generaciones muestra similitudes, ya que suelen realizar pequeños performances con figuras de superhéroes, autos, aviones y barcos. Estas prácticas promueven habilidades y destrezas mentales, emocionales y físicas que se relacionan con el hombre guerrero y proveedor, al que se le atribuye las funciones de autoridad, fortaleza y protección. Esto refuerza el rol masculino tradicional que muchos niños tienden a adoptar en su identidad; lo mencionado permite reconocer que “un género verdadero es una fantasía instaurada y circunscrita en la superficie de los cuerpos” (Butler, 2007, p. 267), de esta manera crea la ficción de presentarse como verdad de un discurso de identidad primaria e inmutable.

En las dos generaciones de niñas y niños, los juguetes han desempeñado un papel crucial en la formación de la identidad de género. A través de sus diseños, estos artefactos fomentan la adopción de ciertos roles en las actividades lúdicas que se llevan a cabo en el hogar; de este modo, contribuyen a que ocurra la actuación repetitiva en el juego de determinados significados socialmente establecidos que anticipan comportamientos asociados a lo femenino o lo masculino. Así, la acti-

vidad lúdica aparece como forma ritualizada que refuerza y mantiene el marco normativo de la heterosexualidad: “el efecto del género se crea por medio de la estilización del cuerpo y, por consiguiente, debe entenderse como la manera mundana en que los diferentes tipos de gestos, movimientos y estilos corporales crean la ilusión de un yo con género constante” (Butler, 2007, p. 274).

[107]

Lo mencionado se relaciona con lo que Berger y Luckmann (2008) describen sobre el proceso de objetivación, que comienza con la habituación. Ellos plantean que, al repetir un acto con frecuencia, se forma una pauta que el individuo internaliza. Por consiguiente, los comportamientos hechos hábito en cada género adquieren un significado especial para los seres humanos. Esto permite que se conviertan en rutinas que reflejan los ordenamientos establecidos por el marco obligatorio de heterosexualidad normativa. A través de este mecanismo, se crea la ficción de identidades de género inmutables, percibidas como una esencia del ser humano, lo que limita una gama de posibilidades para el ser humano.

Consideraciones finales

Al analizar los relatos de vida de madres, padres, niñas y niños, se llega a la conclusión de que la familia sigue siendo el principal agente de socialización, sin importar el contexto sociocultural. Generalmente, son las madres y los padres quienes filtran la realidad para sus hijas e hijos, eligiendo ciertos aspectos del mundo en función de su posición en la estructura social y de sus propias experiencias de vida. En el entorno del hogar, los adultos seleccionan las actividades lúdicas y los juguetes basándose en sus conocimientos y valores y en las habilidades físicas o sociales que desean fomentar en sus hijas e hijos. Sin embargo, es importante destacar que en la actualidad otros agentes también juegan un papel en la socialización primaria y en los juegos de las niñas y los niños, como los amigos, la televisión, los medios de comunicación, la publicidad y las nuevas tecnologías, incluyendo redes sociales y plataformas de videojuegos, entre otros.

A través del juego, las niñas y los niños aprenden significados tradicionales de género que funcionan como mecanismos de control. Al incorporar estos significados en sus acciones, su comportamiento se regula,

y seguir o no las normas no es una opción, ya que los agentes socializadores imponen sanciones para corregir. Esto refuerza la performatividad de género, donde el deber ser y hacer de la mujer y del hombre se actúa una y otra vez, a través de sus gestos, actos y deseos, lo que permite instaurar la ficción de esencia. Según lo expuesto, los significados de género socializados a través del juego en el entorno familiar de dos generaciones de familias de estrato socioeconómico 3 y 4 en Bogotá no han experimentado cambios significativos.

Desde una perspectiva general, los significados atribuidos a las identidades de género que circulan en las relaciones familiares presentan sutiles adaptaciones en función de las dinámicas socioculturales. Sin embargo, se resalta que los fundamentos de estos significados permanecen arraigados al sistema patriarcal, que a lo largo de la historia no solo ha afectado a las mujeres, al colocarlas en una posición de inferioridad en la mayoría de los ámbitos de la vida, sino que también restringe y limita a los hombres, a pesar de su posición privilegiada.

En este contexto, la familia, como sujeto colectivo de derechos, tiene la oportunidad de distanciarse de los ordenamientos heteronormativos. Las transformaciones culturales desafían lo tradicional e impulsan la adopción de nuevas prácticas en torno a los géneros. Un paso fundamental es considerar, en la educación de los nuevos integrantes de la familia, la pluralidad de identidades de género y sus matices, lo que facilita la creación de espacios protectores e inclusivos. Es esencial que madres y padres adopten una postura crítica respecto a sus dinámicas familiares cotidianas y a las relaciones que se desarrollan en su entorno privado. Esta reflexión permite llevar a cabo acciones que fomenten la emergencia de feminidades y masculinidades alternativas. Así, la incorporación de mujeres en espacios tradicionalmente considerados “masculinos” debe ir acompañada, de manera paralela, del ingreso de hombres a espacios considerados “femeninos”. En particular, en el ámbito del juego familiar, es crucial desmarcar los juegos y juguetes de la clasificación por género, permitiendo que niñas y niños vivan experiencias de fantasía en un mundo lleno de múltiples posibilidades.

Referencias

- Barreto, J. y Y. Puyana (1996). *Sentí que se me desprendía el alma: análisis de procesos y prácticas de socialización*. Indepaz.
- Berger, P. y Th. Luckmann (2008). *La construcción social de la realidad* [1968]. Amorrortu.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cantero, V, y G. Williamson. (2009). *Movilidad social intergeneracional por origen étnico: evidencia empírica región de la araucanía, chile*. *Universum (Talca)*, 24(1), 22-40. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762009000100003>
- Duek, C. (2016). El juego contemporáneo y las nuevas plataformas: la construcción de nuevos espacios de juego y de interacción. *Revista Brasileira de Ciencias de la Comunicación*, 39(1), 193-210. <https://doi.org/10.1590/1809-58442016111>
- Martínez, L. (2018). Socialización diferenciada por razón de género en educación infantil: un estudio etnográfico. *Revista Complutense de Educación*, 29(3), 35-52. <https://doi.org/10.5209/RCED.54263>
- Martínez, M. (2016). “Nos enteramos que somos”. Relación entre la construcción de género y las prácticas que llevan a cabo las niñas y los niños de grado tercero, en los juegos [Tesis de maestría, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://upnblib.pedagogica.edu.co/>
- Morales, M. (2022). ¿Qué está en juego, en el juego? Continuidades y transformaciones en los significados que intervienen en la construcción de identidad de género, socializados en el ámbito familiar a través del juego. [Tesis de Magíster en Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia].
- Navone, S. (2016). La máscara de Ulises: videojuegos, narrativa y masculinidades. *Nómadas*, 44, 241-254. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n44a13>
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46 - 60. <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/5570>
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*, 8(30), 95-145.
- Vygotski, L. (2012). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Austral.





Eje 2. Vínculos para la interexistencia y los cuidados

▲ Obra: Mujer rural
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramírez

[10.15446/TS.V27N1.113320](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113320)

Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España

From individual well-being to collective care.
Associative experiences of (im)migrated women in Spain.

[111]

Do bem-estar individual aos cuidados coletivos.
Experiências associativas das mulheres (im)igradas na Espanha

Cristina Cuadra Duran*

CaixaProInfancia. European Anti Poverty Network (EAPN)

Belén Agrela Romero**

Universidad de Jaén



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Agrela Romero, B. y Cuadra Duran, C. (2024). Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España. *Trabajo Social*, 27(1), 111-135. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113320>

Recibido: 05 de marzo de 2024 **Aceptado:** 26 de junio de 2024
Artículo de investigación

* krissty51@hotmail.com; ORCID: 0009-0004-8675-8521

** bagrela@ujaen.es; ORCID: 0000-0001-8976-9710

[112]

Resumen

Este artículo está enmarcado en una investigación sobre cuidados comunitarios articulados por mujeres (in)migradas (2020-2024) y estudia los vínculos de interdependencia que construyen en España las mujeres procedentes de Latinoamérica mediante la participación en agrupaciones y asociaciones comunitarias autogestionadas. A partir de las reflexiones y prácticas que tejen en torno a la colectivización de sus autocuidados, analizamos las estrategias para asegurar la reproducción de sus vidas e incidir en los actuales debates y desafíos sobre organización social de los cuidados en el sur de Europa.

Palabras clave: cuidados comunitarios, España-América Latina, género, migración, resistencias, vínculos intersubjetivos.

Abstract

This article, framed in a research on community care articulated by (im)migrant women (2020-2024), studies the links of interdependence between Latin American (im)migrant women in Spain, through their participation in self-managed community groups and associations. Based on the reflections and practices that women articulate around the collectivization of their (self) care, we analyze their reproduction strategies to sustain their lives, and to influence the current debates about the social organization of care in Southern Europe.

Keywords: Community care, Spain-Latin America, gender, migration, resistances, intersubjective links.

Resumo

Este artigo, enquadradas numa investigação sobre cuidados comunitários articulados por mulheres (in)migrantes (2020-2024), estuda os vínculos de interdependência que as mulheres (imigrantes) da América Latina constroem na Espanha, através da participação em grupos e associações comunitárias autogeridas. A partir das reflexões e práticas que as mulheres articulam em torno da coletivização de seus autocuidados, analisamos suas estratégias para garantir a reprodução de suas vidas e influenciar os atuais debates e desafios contemporâneos sobre a organização social dos cuidados no sul da Europa.

Palavras-chave: Cuidado comunitário, Espanha-América Latina, gênero, migração, resistência, vínculos (inter)subjetivos.

[114]

Esta investigación analiza los procesos de vinculación e interdependencia entre mujeres (in)migradas en España a través de su participación en agrupaciones y/o asociaciones de tipo comunitario. Concretamente, observamos cómo estos espacios se construyen como redes de contención, subsistencia y resistencia para sus integrantes, quienes, en sus vidas cotidianas, por su condición de género, extranjería, situación de irregularidad o nicho laboral, entre otros, tratan de resistir a las situaciones desfavorables mediante vínculos intersubjetivos y de sororidad entre mujeres. Las mujeres que han participado en esta investigación afrontan los impactos de las situaciones de vulnerabilidad y precarización de sus vidas en destino organizándose mediante prácticas de agencia y estrategias de auto e inter-sostenimiento a través de espacios asociativos y/o comunitarios.

Estas estrategias de acción social son uno de los retos centrales para el trabajo social (TS), dado que implican tomar en consideración cómo determinados grupos sociales que están en los márgenes de los sistemas públicos y asociaciones no gubernamentales encuentran en los intercambios y alianzas entre mujeres la única vía de resolución de sus necesidades (económicas, sociales, emocionales o de identidad entre otras). En el contexto actual de crisis de cuidados y desatención de lo social propia de las racionalidades políticas neoliberales, que afectan de manera determinante las vidas y proyectos migratorios de las mujeres (Vega y Martínez, 2017; García *et al.*, 2021), incorporamos en este estudio las percepciones y las experiencias de quienes están involucradas en prácticas de autocuidado.

Los estudios migratorios y de género han contribuido significativamente al desarrollo de investigaciones sobre modelos de gestión de los cuidados, poniendo en relieve el papel clave de muchas mujeres migrantes en los sistemas globales de provisión de cuidados (Oso y Ribas, 2012). La alta feminización y etnificación de este sector profesional ha propiciado que la desnacionalización de los cuidados (Agrela, 2012) sea, frecuentemente, la única opción de inserción laboral para muchas mujeres que migran a España. Por su parte, las investigaciones sobre trabajo de cuidados, remunerado y no remunerado, han aportado conceptos clave para comprender las sinergias que suceden entre cuidados y migracio-

nes (Stang, 2021). Sin embargo, y muy especialmente en TS, hemos profundizado menos en las prácticas que autogestionan entre sí las mujeres (in)migradas para asegurar los autocuidados. Cuidarse entre ellas posibilita que “estén disponibles” para sostener material y afectivamente a las poblaciones en destino. Estas dinámicas son pensadas como “sus necesidades” y “sus estrategias de supervivencia”, olvidando que devienen de las condiciones de precarización y dinámicas de exclusión con las que se gobiernan las migraciones (Rosas y Gil, 2021). Asimismo, la pandemia de covid-19 confirmó la esencialidad de sus presencias para el bienestar social y visibilizó por primera vez la capacidad de resolución de las agrupaciones de mujeres ante situaciones de crisis; sin embargo, a día de hoy, para muchas mujeres en posiciones más precarizadas el principal flotador social sigue siendo la red de mujeres (in)migradas.

[115]

En escenarios donde las condiciones de informalidad y precariedad se estructuran, abordamos las oportunidades de agencia y organización colectiva que comportan las agrupaciones de mujeres latinoamericanas en España. Cuando reparamos desde el TS sobre los agentes públicos/privados que ofrecen servicios para personas migrantes, tendemos a obviar el valor y sostenimiento efectivo que sí proporcionan las redes comunadas. Si bien no todas las mujeres que migran resuelven sus necesidades de cuidado de forma conjunta, las prácticas de autocuidados colectivos que despliegan estas agrupaciones logran dar respuesta a las necesidades urgentes de sus integrantes y muestran que se trata de experiencias con gran potencial. Desde el enfoque del cuidado comunitario (Rosas, 2018), muchas mujeres (in)migradas en España logran sostener cotidianamente sus vidas, a pesar de las adversidades y desatenciones institucionales, y así crean nuevos tejidos sociales y redes de solidaridad en las comunidades de destino.

Cuidados en crisis y vidas precarizadas

Los sistemas de organización social de los cuidados han experimentado importantes transformaciones a nivel global, resultado de los cambios demográficos y sociales producidos en las recientes décadas (Carrasco, 2013). Tales reajustes, enmarcados en un sistema capitalista con una clara tendencia al individualismo, han propiciado sucesivas crisis

[116]

de reproducción social y procesos emergentes de precarización de las distintas formas de vida (Fraser, 2016; Jiménez y Ruberte, 2021). Los Estados de bienestar mediterráneos, con una implementación débil y en ocasiones tardía, han mantenido un fuerte carácter familista en las políticas públicas de provisión de cuidados. Cuando las mujeres de la familia y las nacionales han encontrado su inserción laboral en otros nichos, la contratación de mano de obra femenina migrante ha sido una de las opciones más habituales para resolver el cuidado (Oso y Ribas, 2012). De esta forma, el Estado ocupa un papel central en la producción y reproducción de condiciones de vulnerabilidad social, al dotar a las políticas públicas de cuidados de un carácter asistencial y clientelar, con lo que determina el acceso y la calidad de los cuidados tanto para quienes los reciben como para quienes los proveen (Dasten, 2021). La proliferación de proyectos migratorios de mujeres procedentes de la región latinoamericana con destino España, con inserción laboral en el sector de los cuidados (Pérez-Orozco, 2014), nos plantea diversos interrogantes acerca de cómo estas mujeres aseguran sus propios autocuidados en contextos que las absorben, en términos tanto de uso de los tiempos como de relaciones sociales (Martín, 2021).

Los actuales regímenes migratorios dificultan la regularización administrativa de las personas (in)migrantes en España y permiten que muchas mujeres sean explotadas en términos socioeconómicos en sectores profesionales altamente informalizados (Mezzadra, 2012). Se trata de mujeres que asumen una importante carga de trabajo, físico y emocional, que comporta mucha dedicación y tiempo, de modo que limitan sus condiciones vitales para resolver las necesidades propias de cuidado (personal, sanitario, de gestiones administrativas, entre otras). Desatendidas por los sistemas de protección públicos (Martínez-Virto *et al.*, 2021), las mujeres se ven obligadas a sostener sus vidas y las de las personas que dependen de ellas, así como a formular estrategias de cuidado en un entorno que continuamente pone impedimentos para su bienestar como sujetos de derechos (Lenta *et al.*, 2020; Moreno y Trevilla, 2021). Estos procesos de exclusión social no refieren únicamente a situaciones de pobreza o desigualdad; les deniegan también las oportunidades de participación ciudadana. No obstante, con sus capacidades de agen-

cia y sus redes de vinculación y apoyo intersubjetivo, ellas articulan diversas estrategias de supervivencia, y unas adquieren una expresión marcadamente reivindicativa para subvertir las normas, mientras que otras resisten a la posición que ocupan en los márgenes (Domínguez y Contreras, 2017). Todas ellas, aunque no lo advirtamos en la academia, están revelando muchos de los desafíos contemporáneos a nuestro que-hacer profesional.

[117]

De la búsqueda del bienestar individual al desarrollo de agencias colectivas

Las mujeres de manera generalizada han acumulado un conjunto de saberes en torno a la gestión y organización de los cuidados que, si bien han sucedido en muchas ocasiones en el ámbito de la familia nuclear tradicional, se extienden también a estrategias conjuntas con otras mujeres, con lo que visibilizan el potencial de los lugares de encuentro y trasladan las cuestiones del cuidar a la vida pública (Federici, 2021). Mujeres que se identifican con otras mujeres desde un “nosotras”, por su condición de género, de migración, de clase social, de generación o de condición laboral, entre otras, y que construyen eslabones de ayuda mutua. El limitado acceso a los recursos públicos de cuidados por parte de las mujeres (in)migradas en España las fuerza a la búsqueda de contención y apoyo descentralizados, como pueden ser las asociaciones no gubernamentales y/u otros espacios comunitarios menos formalizados, como son las agrupaciones entre mujeres que aquí nos ocupan. Estas experiencias colectivas son muy heterogéneas, dan respaldo “real” a las carencias estatales en asesoramiento, acompañamiento y sostenimiento y les permiten organizarse y cuidarse unas a otras desde una perspectiva comunitaria y, a menudo, marcadamente feminista (Cubillos *et al.*, 2022). No todas las mujeres (in)migradas logran resolver sus necesidades junto a otras, pero existen experiencias que nos muestran el alcance efectivo de las formas de cuidado basadas en la escucha activa y el cuidado colectivo de los cuerpos y las emociones frente a las violencias de los Estados neoliberales. Desde esta emocionalidad, los grupos de mujeres logran impulsar acciones a través de la cooperación y la convic-

ción de que es posible una vida mejor, evidencia de la naturaleza interdependiente del ser humano (Monteros, 2017).

[118]

Estas agrupaciones de mujeres (in)migradas en España han puesto en práctica estrategias de subversión frente a los descuidos de las políticas públicas. Si bien en un primer momento tienen como objetivo principal proporcionar entre sus integrantes bienestar material y psicosocial en contextos deteriorados, en muchas ocasiones logran habilitar procesos micropolíticos que plantean otros modos de vida (Lenta *et al.*, 2020). Mediante el apoyo colectivo comparten responsabilidades de los inter y autocuidados y posibilita agencias desde espacios comunitarios de auto-gestión (Vega y Martínez, 2017). En estos lugares devaluados también se resignifican las experiencias en torno al cuidar, identificando las fisuras del sistema y proponiendo acciones que logran transformar los entornos de las mujeres. En el marco de un sistema que prioriza la acumulación, las agencias que las mujeres desarrollan sitúan el “cuidar de las demás” en el centro de sus organizaciones (Zibecchi, 2022).

Redes de apoyo y contención entre mujeres: otros modos de cuidar y cuidarnos

Los trabajos que analizan a la comunidad como agente activo en la organización social de los cuidados han problematizado la asunción del Estado como principal proveedor de bienestar (Jiménez y Ruberte, 2021). Aun cuando las políticas públicas sobre cuidado en el contexto español han impulsado importantes transformaciones sociales, se han ocupado en menor medida del sostenimiento del tejido social y de los vínculos comunitarios, lo que se traduce en la pérdida de redes de apoyo y contención social (Comas, 2019). Recientemente se han visibilizado experiencias de cuidado articuladas en espacios comunitarios, donde se discuten conceptos establecidos relativos a las familias, los Estados y la ciudadanía (Álvarez y Varela, 2022). Estos diálogos amplían el debate público-privado que reflexiona sobre los cuidados provistos por el Estado y el mercado y posiciona a la comunidad como un elemento fundamental para el planteamiento de nuevos modelos de organización social de los cuidados (Martín, 2021; Stang, 2021). No obstante, estas propuestas no aspiran a quitar responsabilidad estatal en la cuestión de

los cuidados, sino que pretenden sacar de la precariedad a las comunidades de cuidados y dotarlas del reconocimiento y recursos necesarios (Rosas y Gil, 2021).

En el enfoque comunitario, los grupos de mujeres (in)migradas, sentidos como “de pertenencia”, construyen colectivamente cuidados esenciales para su reproducción cotidiana, a través de prácticas concretas y afectos que se sustentan en la necesidad, el compromiso y la voluntad del grupo (Rosas, 2018). En contextos de informalidad y precariedad, las mujeres logran repensar las concepciones del cuidado y proponen nuevas formas de enfrentar dificultades laborales, sociales y/o habitacionales, entre otras, a través de prácticas de solidaridad y corresponsabilidad (Comas-D’Argemir, 2019). Más allá de la familia nuclear y de la privatización de recursos destinados a los cuidados, las mujeres (in)migradas están proponiendo en el plano comunitario formas variadas de gestionar espacios donde cuidarse, a pesar de la falta de infraestructura y recursos.

Estas prácticas cotidianas que las mujeres articulan durante sus proyectos migratorios contribuyen a su propio sostenimiento y, en ocasiones, dan lugar a experiencias de gestión democrática y defensa de sus derechos a acceder a los recursos del cuidado (López-Sala, 2021). La visibilización de estas redes sociales de contención en contextos de migración nos permite comprender la movilidad humana como procesos que aglutinan la supervivencia individual y colectiva. Por eso, una mirada atenta a los entramados y prácticas relacionales que despliegan entre sí nos proporciona claves para comprender las nuevas formas de organización sociocomunitaria. Las agrupaciones sencillas y cotidianas son tan trascendentes como las que se estructuran de manera más amplia y formal, evidencia de los compromisos compartidos e intersubjetivos que persiguen modos de cuidado más horizontal (Cuentas y Vera, 2000; Cubillos *et al.*, 2022). Se trata de una “amplia constelación de prácticas y esfuerzos” (Gutiérrez y Huáscar, 2019, p. 21) que muchas mujeres (in)migradas ponen en funcionamiento para dar respuestas urgentes y efectivas al cuidado de sus corporalidades, en colectividades que van más allá de la familia, el Estado y el mercado y que reproducen la cotidianidad y garantizan su subsistencia (García *et al.*, 2021).

Metodología

[120]

En este artículo damos cuenta de los resultados de investigación sobre prácticas de cuidado colectivo articuladas por mujeres que han migrado desde la región latinoamericana a España, analizando las argumentaciones y estrategias por las que crean vínculos intersubjetivos para resolver necesidades diarias. En calidad de profesionales de lo social, hemos acompañado a las mujeres en las propias agrupaciones para comprender las lógicas que las mueven a la creación de estas redes. Con un enfoque cualitativo y con un marcado carácter feminista aplicado al TS, invitamos a reflexionar sobre el lugar desde donde construimos el conocimiento, defendiendo que son necesarias las investigaciones que visibilicen prácticas alternativas y voces que compartan otros modos de vivir en común (Valiente *et al.*, 2017).

Iniciamos el acceso al campo de trabajo en septiembre de 2021, mapeando las agrupaciones de mujeres latinoamericanas activas en España, lo que nos permitió conocer de forma situada dónde se encuentran ubicadas en el territorio y cuáles son sus principales objetivos y actividades. Como criterio general nos planteamos seleccionar agrupaciones comunitarias totalmente autogestionadas por las mujeres que las integran y que, además, fueran sostenidas por prácticas de activismo. Mayoritariamente están centradas en resolución de necesidades vinculadas con: el acompañamiento en situaciones de violencia de diferente naturaleza, la asesoría jurídico-administrativa, la creación de oportunidades de inserción laboral y el apoyo emocional/afectivo. La principal forma de financiación viene, en primer lugar, de las aportaciones particulares y, ocasionalmente, de los fondos sociales, como Calalá1.

Las técnicas de investigación empleadas han sido dos: 1) La *observación participante*, realizada entre septiembre del 2021 al 2022, y 2) las *entrevistas semiestructuradas*, iniciadas con informantes clave participantes en los grupos motores de las agrupaciones, quienes, a través de la técnica de bola de nieve, facilitaron el acceso a otras participantes y espacios significativos donde se forjan y hacen efectivos los vínculos de ayuda. La observación participante tuvo lugar en la ciudad de Madrid,

1 Fondo de mujeres que proporciona recursos económicos, formativos y de acompañamiento a grupos de mujeres en España y Centroamérica.

por ser la ubicación de las informantes clave de la investigación. Participamos en actos reivindicativos, talleres y formaciones, eventos de tipo cultural y espacios de encuentro y ocio donde pudimos dar contexto a los procesos de vinculación y construcción de redes de interdependencia entre mujeres. Iniciamos el trabajo con ocho entrevistas exploratorias iniciales con mujeres de los grupos motores de las agrupaciones (entre marzo y diciembre de 2021), para posteriormente entrevistar en profundidad a 18 mujeres involucradas en las agrupaciones (entre diciembre del 2021 y mayo del 2023). Estas entrevistas han permitido dialogar sobre experiencias diversas, en función de sus nacionalidades, trayectorias migratorias, grado de participación, edad (entre 20 y 60 años), nivel formativo (en su mayoría universitario) o nicho laboral. Los ejes temáticos tratados exploraron dimensiones que a su vez contienen las siguientes categorías de análisis: 1) situaciones de necesidad en contextos de destino (ausencia de redes de apoyo, dificultades derivadas de la situación de irregularidad administrativa y obstáculos para la inserción laboral); 2) reflexiones sobre vínculos y prácticas de intersubjetividad a través del cuidado colectivo (prácticas de cuidado colectivo articuladas de manera previa a la pandemia y reajustes durante esta, sostenimientos materiales y psicosociales) y 3) participación en redes nacionales de mujeres (in)migradas (influencia en las políticas públicas locales/nacionales y en las discusiones globales sobre organización social de los cuidados). Todas han sido grabadas con el consentimiento informado de las participantes para su posterior transcripción y análisis cualitativo a través de categorías registradas en el programa Atlas.ti.

[121]

Tabla 1. Perfil de la muestra

Ident.	Origen	Situación administrativa	Rol	Tipo Agrupación	Sector profesional
EP1-Madrid	Perú	Regular + 1 año	Promotora comunitaria	Agrupación formal	Administrativo
EP2-Madrid	Nicaragua	Regular + 1 año	Grupo motor	Cooperativa	Cuidado de personas
EP2.2-Madrid	Nicaragua	Regular + 1 año	Grupo motor	Cooperativa	Cuidado de personas

[122]

EP3-Barcelona	Perú	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Comunicaciones
EP4-Getxo	Argentina	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Gestoría de proyectos
EP5-Madrid	Ecuador	Regular + 1 año	Participante	Grupo informal	Cuidado de personas
EP6-Honduras	Honduras	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Hostelería
EP7-República Dominicana	República Dominicana	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Abogacía
EP8-Cádiz	Colombia	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Sociología
EP9-Euskadi	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Cuidado del hogar
EP9.1-Euskadi	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Educación
EP10-Barcelona	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Hostelería y psicología
EP11-Huelva	Colombia	Regular + 1 año	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP12-Huelva	Colombia	Solicitante de asilo	Participante	Agrupación formal	Comunicaciones
EP13-Huelva	Costa Rica	Regular + 1 año	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP14-Huelva	Colombia	Irregular	Participante	Agrupación formal	Hostelería
EP15-Huelva	Colombia	Solicitante de asilo	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP-16-Barcelona	Chile	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Gestión de proyectos

Fuente: elaboración propia.

Resultados

A través de los diálogos construidos analizamos los procesos de vinculación e intersubjetividad que tienen lugar en las agrupaciones de mujeres (in)migradas, atendiendo a las prácticas que incorporan lo individual a lo colectivo y que generan identidades compartidas. Partiendo de los ejes temáticos y categorías de análisis que vertebran la investigación, las mujeres entrevistadas realizan un autodiagnóstico sobre los facto-

res sociopolíticos que afectan y precarizan sus vidas, así como sobre las oportunidades de agencia colectiva que resultan de la intersubjetividad entre mujeres y la autoafirmación grupal.

Combatir la desatención y la precariedad mediante los vínculos con otras

[123]

Los discursos refieren recurrentemente a la desatención estatal como elemento explicativo central de sus posiciones. Las políticas públicas migratorias en España, con una marcada gestión por la movilidad más que por la presencia (López-Sala, 2021), producen diferentes formas de exclusión social al determinar quiénes pueden acceder o no a los recursos de protección social. “La ley de extranjería es como la manifestación concreta del racismo institucional que impide que las personas sean consideradas personas. O sea, aquí estamos hablando de ciudadanía, ¿no? Del derecho a existir y el acceso a cualquier servicio está atravesado primero por esta valla de tener el padrón” (E18).

Esto afecta de una forma especial a muchas mujeres (in)migradas, quienes en situaciones de marcada informalidad encuentran importantes dificultades a la hora de afrontar sus necesidades existenciales. El acceso limitado a los recursos de cuidado y protección social, sumado a las largas esperas que imponen los procesos administrativos para acceder a permisos de residencia, trabajo y homologación de títulos profesionales, obstaculizan la inserción laboral y la resolución de cuestiones habitacionales y de subsistencia diarias: “los niveles de hacinamiento de la población migrante son altísimos. Por lo tanto, mucha gente no se puede empadronar donde realmente vive” (E16). Las exigencias sobre cómo debiera gestionarse la vida personal-familiar son, a menudo, incompatibles con las viabilidades reales para subsistir: “hay mujeres que vienen de ilegal con dos niños y luego te es muy difícil conciliar vida laboral, tener dinero, esto y lo otro. Si no pasas tiempo con el niño, los servicios sociales te dicen que tienes que pasar más tiempo. Y si pasas tiempo, ¿de dónde sacas el dinero?” (E7).

Los contextos informalizados y precarizados acotan las posibilidades de resolver de forma autónoma las situaciones cotidianas de necesidad, debido a la limitación de recursos económicos, derechos sociales

[124]

y tiempos propios para el autocuidado: “no puedes llegar a empezar a trabajar, y de hecho pues los trabajos para las personas migrantes van muy ligados como al servicio doméstico y de los cuidados de las personas. Y entonces pues no, son cosas que realmente yo nunca he hecho. Entonces eso fue un colapso. Un tremendo colapso mental, porque me enfrenté a [la pregunta]: ‘¿cómo así, no tengo más posibilidades?’” (E15).

En momentos de especial crisis, como ocurrió durante la pandemia de covid-19, surgieron necesidades extraordinarias para quienes no tuvieron el colchón público ni familiar, lo que complicó aún más la reproducción social de las mujeres cuyas condiciones vitales son más vulneradas: “durante la pandemia seguía sin generar recursos, y surgió la oportunidad de poder trabajar cuidando a una niña, una bebé, mientras su madre trabajaba en el campo. Cobraba 200 euros al mes, que era nada, nada, absolutamente nada” (E16).

Durante la pandemia repartimos comida, por ejemplo, y claro, la Cruz Roja tiene este tipo de servicios, pero claro, también exigen que vengan derivados de servicios sociales, y si servicios sociales no tiene padrón no la atienden. Entonces es como un pez que se muerde la cola. La gente queda absolutamente fuera de todos estos circuitos que se supone que son para ayudar a la gente que está más mal. (EP17)

Aun cuando las mujeres (in)migradas logran articular espacios colectivos de organización continúan teniendo grandes dificultades para hacer frente a cuestiones relacionadas con el sostenimiento de los grupos, como el elevado precio del alquiler de un espacio donde encontrarse físicamente: “de verdad que es una angustia esto de tener la sensación de que en cinco años más nos vuelven a decir que nos suben el 30% y nos vamos” (E18). El limitado acceso a recursos públicos acota sus posibilidades de financiación casi exclusivamente a las aportaciones de donantes individuales y al apoyo de fondos sociales, lo que las obliga a dedicar mucho tiempo para asegurar el mantenimiento de la agrupación: “estamos como en una eterna demanda de más recursos, de que alguna manera se reconozca este grupo de voluntarias que tenemos que son promotoras” (E16). Los sobrecargados horarios laborales suponen además un hándicap a la hora de establecer tiempos para la participa-

ción en el grupo: “estos son nuestros horarios, entonces, es como muy complicado. Las que están en la organización trabajan como internas, externas, tienen jornadas parecidas a las de nosotras” (EP11).

Prácticas de agencia entre mujeres

Las inquietudes que llevan a las mujeres a formar parte de estas experiencias son muy diversas; conviven mujeres con una amplia trayectoria de participación comunitaria y otras que se lo plantean por primera vez como estrategia para dar y recibir. Es recurrente que quienes estuvieron involucradas en otras asociaciones en España, al no encontrarse representadas y/o acabar de crear vínculos de identificación, buscaran alternativas de autogestión de espacios propios para mujeres (in)migradas. Destacan motivos como la falta de reconocimiento y oportunidades para la participación en condiciones de equidad: “siempre es el hecho del liderazgo y de cómo querer maternar a las migradas ¿no? El hecho de decir las vamos a empoderar a las migradas. Y siempre hemos escuchado esto, es como la blanca salvadora, ya nos van salvar y nos van a ayudar, y nos van a enseñar” (E12).

Las agrupaciones son espacios donde confluyen motivaciones muy heterogéneas, de manera intencionada o fortuita, y se trata de hacer tangible el eslogan de “no dejar a nadie atrás”, que ni el Estado ni muchas asociaciones pudieron cumplir. Al identificar situaciones comunes, las mujeres toman conciencia de problemas concisos, cotidianos o sobrevenidos que no encuentran cobertura por otros canales: “yo conozco a las demás en unos espacios de unas jornadas que se estaba haciendo a la cual yo decido ir porque yo decía que yo no podía ser la única que estuviese pasando las vicisitudes que yo estaba pasando dentro de la burocracia migratoria, vamos a decir. Yo decía tiene que haber más mujeres como yo, buscarlas” (E3); “vas sacando los elementos de tu análisis feminista, te vas dando cuenta de cómo conectar con tu experiencia. Lo que sería un conocimiento situado ¿no? Empiezas a comparar la experiencia en la interseccionalidad de las opresiones, de dónde venís [...] A qué trabajos accedés y todo esto” (E5).

Una vez conformados los grupos, se establecen compromisos comunes entre mujeres basados principalmente en el reconocimiento de que

[125]

[126]

unas necesitan de las otras para enfrentar las adversidades del contexto. Al corporalizar sus experiencias individuales de precariedad, las mujeres adquieren conciencia de su condición de subalternidad en el encuentro con las demás (Monteros, 2017). Ponen especialmente en valor las acciones enfocadas al acompañamiento y la escucha activa, porque ser comprendidas es el primer paso para crear respuestas solventes basadas en la sororidad: “para nosotras lo más importante es que nuestro espacio de encuentro sea un espacio seguro, un espacio donde nosotras nos arropemos, un espacio donde nosotras nos sintamos acompañadas, escuchadas, donde podamos compartir” (E10). Analizan interseccionalmente cómo las situaciones de exclusión las atraviesan, lo que les permite combinar estrategias diversas de ayuda. Cada una ubica en sus agendas el apoyo al grupo, tejiendo junto a otras mujeres redes micro que derivan en cadenas nacionales de acción. De esta forma las mujeres logran identificarse con las reivindicaciones del grupo y encuentran sentido a las acciones y compromisos que adquieren: “lo haces a gusto, porque sabes que no vas a hacer una cosa en la que vas a estar mal, sino que lo pensaste, te incluyeron, vos también fuiste parte de la organización, que eso es súper importante, te respetaron tus puntos de vista, se tuvieron en cuenta tus aportaciones” (EP4). Mediante este asociacionismo las mujeres fortalecen sus capacidades de agencia construyendo un sujeto colectivo desde el que reivindicar sus derechos sociales: “es muy duro cuando tu migras, especialmente como mujer. Y te hallas sola, en una ciudad que tú no conoces [...]. Pero la importancia del asociacionismo es ese arroje colectivo y ese crecimiento colectivo” (E10).

Nos pensamos en la intersubjetividad

La participación en las agrupaciones posibilita un recorrido de lo individual a lo colectivo y da fuerza a los sentimientos de interdependencia con la comunidad que han conformado. Son prácticas de reciprocidad material-afectiva, pero también de reflexión desde donde repensar el papel que llevan a cabo en el grupo: “vivir el feminismo como una tarea diaria de cuidado, de crecimiento, de desarrollo personal. Y si creces y te desarrollas personalmente, pues vas a contagiarte o aliarte con

otras, o emprender caminos. Porque primero por eso es que lo personal es político, te hace posible juntarte con otras. En esa juntanza” (E1).

Las situaciones recurrentes en las que las mujeres se autoidentifican les permiten crear vínculos de pertenencia y articular un “nosotras” desde el que establecer los objetivos prioritarios del grupo: “nosotras bajo esta lógica no hemos querido tampoco crecer, accionando en la medida [en] que hemos podido y adaptándonos a las necesidades de las compañeras que forman parte de la organización” (E3). Se tienen en cuenta realidades, intereses y problemas comunes en el grupo en interconexión con las situaciones personales de cada una de ellas. Sostener a cada una pasa por sostenernos en grupo: “unas ya hemos pasado por todo el proceso hasta obtener papeles, que ha sido muy duro, y otras recién están en este proceso. Entonces para nosotras era fundamental ver cómo generamos un equilibrio” (E3).

[127]

En consecuencia, en estas agrupaciones el bienestar emocional y material individual pasa por la formulación de objetivos conjuntos sostenidos por los vínculos de subjetivación con las demás: “en este sentido hemos logrado que haya una práctica muy participativa y de pensar que somos una comunidad de mujeres” (E3). Estas agrupaciones persisten porque, como nos constatan, únicamente mediante procesos de desarrollo individual de carácter grupal-comunitario logran transformaciones sociales profundas: “nosotras tratamos de empezar a trabajar desde lo individual a algo más comunitario, porque es en lo comunitario donde se va a sostener la vida. Lo que no podemos hacer es como que se queden así abrumadas, como estamos acostumbradas a hacerlo todo individualmente, pues viene esta idea de ¿qué hago ahora? En vez de pensar ¿qué podemos hacer?” (E3).

Desde las identidades colectivas que construyen analizan los sistemas sociopolíticos en los que viven, localizan sus deficiencias y proponen modos alternativos de organizar la vida. Las dinámicas que tienen lugar dentro del grupo hacen factibles reflexiones que les permiten analizar la realidad social en la que se inscriben, y viceversa.

Esto habla mucho de cómo hemos sido socializadas por este sistema civilizatorio de la modernidad, la colonialidad, que es como cuanto más individualizada, cuanto más separada, más fragmentada sea la idea de

comunidad, va a ser mucho mejor. Porque eso permite controlar, y eso también es lo que nosotras tratamos de romper desde las lógicas más internas de la organización. (E3)

[128]

Estrategias colectivas de salud emocional y psicosocial

Las agrupaciones o comunidades de cuidado exploradas en esta investigación cubren necesidades fundamentales de tipo psicosocial, en muchos casos invisibles a ojos de las administraciones. Reconocerse en un “espacio seguro” es el primer paso para comprender en la globalidad cómo se vive y para verbalizar cuestiones sobre salud emocional. Las prácticas de apoyo/sostenimiento emocional y afectivo que despliegan abordan tanto situaciones de soledad o aislamiento social como otras más específicas de acompañamiento en situaciones de violencia. Estas agrupaciones proveen de un apoyo afectivo y emocional enfocado en sentir que se las entienda y no estén solas, como uno de los pilares esenciales que se sostiene en el sentido cotidiano de los grupos: “cada una contaba cómo es que les había pasado en las cuatro semanas anteriores, y bueno, una chica que hasta ahora sigo frecuentando, ella contó que estaba un poco deprimida, que era interna, que no tenía documentación” (E4).

En muchas ocasiones, el soporte psicológico que ofrece el grupo suple la carencia de acceso a los recursos públicos de salud mental, a los que raramente se accede debido a las barreras administrativas, informativas o de incompatibilidad personal/laboral. Por ello valoran significativamente la posibilidad de tener espacios de autocuidado gestionados por mujeres con las que se identifican y comparten modos de interpretar el malestar/bienestar: “al final, estamos trabajando, estamos en una cosa y en otra, también necesitamos estos espacios para sentirnos cuidadas. También hemos hecho talleres de autocuidados, que para nosotras son muy importantes, y con mujeres que son como de nuestros territorios” (E11); “nosotras cogemos, nos reunimos, y siempre hacemos lo que pretendemos hacer en las tres horas que nos reunimos. Pero en realidad, dicen, 10 minutos para saber cómo estamos... ¡10 minutos! Esos 10 minutos se transforman en una hora [...]. Por más que quiera hablar poquito, lo dices para desahogarte, y no tiene fin, porque empiezas a hablar, y hablar” (EP5).

Estas prácticas son consideradas soluciones reales y urgentes a problemas a los que las administraciones y las ONG no dan respuesta, pero que, sin embargo, sí suponen un elemento prioritario en la subsistencia individual y, en consecuencia, la actividad del grupo. Las integrantes de las agrupaciones son quienes detectan las necesidades psicosociales y proponen actividades encaminadas a atenderlas.

[129]

A lo largo del tiempo, pues, valorando qué otras necesidades salían, si hemos hecho otros procesos de sanación comunitaria de toda la organización. Porque al final muchas de las compañeras viven una realidad aquí acompañada de una realidad en Guatemala con sus familias, porque tienen esos lazos, esos vínculos, entonces al final tienes que llevar eso es muy cargado. (E11)

El ocio y el tiempo libre con las demás también es un pilar fundamental para las mujeres, quienes reconocen que las largas jornadas laborales y la falta de redes en el país de destino les imponen situaciones de soledad que afectan gravemente su salud emocional: “muchas mujeres cuando llegan aquí están encerradas dentro de las casas, y muchas provienen de entornos rurales y vivían muy conectadas con la naturaleza entonces extrañan mucho la tierra, lo verde, ese rato de sol” (E5). Por esta razón las agrupaciones establecen espacios de ocio compartido sobre temáticas que a las mujeres les interesan y contribuyen a su auto-realización personal: “nosotras compartimos alrededor de la comida, en nuestras asambleas. Y en el hablar, en ese compartir el almuerzo, es que vamos hablando de cosas muy vitales, muy importantes” (E10); “ahora estamos con el rollo de un taller de escritura, todas esas cosas nos aportan un montón, y vamos descubriendo potencialidades que estaban muy guardadas. O sea tenemos compañeras que se han dado cuenta de que a través del ‘artivismo’ están desarrollando capacidades que no conocían de sí mismas” (E10).

Autoafirmación de subjetividades

Los roles que las mujeres (in)migradas desempeñan dentro de las agrupaciones son muy diversos y cada una parte de unas experiencias y potencialidades personales distintas y un proyecto migratorio particular.

[130]

Quienes logran cierta estabilidad y están involucradas por largos periodos de tiempo, crean los grupos motores que son el eje de la organización del grupo, mientras otras participantes adquieren roles plurales en función de sus intereses personales, tiempos, disponibilidades o recursos: “las compañeras a las que yo llamo de base, porque a las otras las llamo el grupo de las intelectuales jaja [...]. Yo creo que hemos aprendido muchísimo juntas” (E10). Para afrontar las fricciones o situaciones de conflicto propias de la cotidianidad, los vínculos creados a partir del sentido de pertenencia e intersubjetividad son los facilitadores centrales, junto con mecanismos de decisión que garanticen la horizontalidad en la toma de decisiones: “era totalmente horizontal. Y funcionaba muy bien. Luego decidimos sacar el CIF y constituirnos realmente como asociación, más que nada por el tema de acceder a recursos. Para tener subvención y demás. Y la forma de hacer nos mantuvimos bastante igual a forma previa, solo que algunas tenían los cargos, por designación” (E7); “y cuando tú crees ese espacio de confianza, o de por los menos hasta la confianza de decirte por 30 segundos antes: ‘oye, a mí así no me hables’. A los minutos se te pasa, pero ya lo has dicho. Yo creo que ahí es donde se crea la confianza. Que también podemos enojarnos entre nosotras, pero que no son enojos que pueden realmente romper la comunicación” (E8).

Las mujeres participan del diagnóstico de necesidades y la formulación de demandas que construye el conjunto, por lo que cuentan con la potestad suficiente para exponerlas en otros contextos. Este asunto es fundamental a la hora de ocupar espacios de representación en escenarios donde se discuten y deciden aspectos que les afectan directamente, como son los encuentros que organizan las redes nacionales de asociaciones de mujeres migradas.

Esto totalmente bajo un núcleo y un marco de confianza y de cuidado, en el que, si alguien tomaba una decisión, aunque yo no estuviera allí en ese momento, era totalmente una decisión que apoyamos todas. O si la hubiera tomado yo, o cualquier otra compañera. Realmente si tu ibas en representación de la colectiva a algún espacio, tú tenías la plena confianza de hablar por las demás, pero eso también tenía un trabajo previo, de que todas hubiésemos trabajado internamente qué queríamos de la asociación, que queríamos de la organización. (E7)

Las propuestas de cuidado comunitario que las mujeres (in)migradas están poniendo en práctica en sus agrupaciones autogestionadas nos obligan a pensar otros modos de organizar socialmente los cuidados con la comunidad como agente protagonista. De entre sus vindicações, destaca la necesidad de que el Estado contemple los cuidados como un elemento fundamental para pensar sociedades más equitativas, reconociendo a quienes sostienen invisiblemente lo propio y lo ajeno. Cuestionan la necesidad de revisar la noción de cuidado: “el cuidar no es solo cuando tú estás mal, o cuando tú estás enferma, o con una mala situación emocional... Cuidar es como también esa acción o actitud de ser responsable de cómo generar vínculos con las personas en cualquier tipo de espacio o situación” (E3). Para estas agrupaciones, los cuidados son el eje de su cotidianidad, en tanto su objetivo principal es crear espacios donde compartir dificultades y recursos de asistencia entre mujeres. En sus reflexiones determinan las formas de vinculación entre las participantes del grupo, así como de este con la realidad social: “en la cooperativa tenemos una visión de poner los cuidados en el centro, porque está demostrado que alguna vez en nuestra vida hemos cuidado o nos han cuidado. Demostrar que la corresponsabilidad es necesaria. En nosotras es tanto la que cuida como a los que se cuida. Como una doble vía de, si cuido, necesito ser cuidada” (E1); “pero que se te vea también como una pieza importante en toda esa estructura. Porque si vas a cuidar, se te tiene que ver y se te tiene que hacer principalmente sentir que estás haciendo algo importante para la sociedad. Y que se te respeta por eso, que no se te denigre por eso” (E1.1).

Conclusiones

Las experiencias asociativas y de colectivización de los autocuidados que las mujeres latinoamericanas están articulando en España demuestran que, a partir de los vínculos intersubjetivos de pertenencia y experiencias comunes de vulnerabilidad, la comunidad es un agente con gran potencial para la provisión de autocuidados. Las experiencias de las mujeres migrantes a través de los espacios asociativos autogestionados deben ser pensadas como espacios de relaciones sociales dinámicas que encuentran en el compromiso unas lógicas de reciprocidad que les

[132]

permiten solventar las necesidades de la vida cotidiana. Desde el trabajo social debiéramos explorar más las complejidades de los vínculos humanos de interdependencia que tienen lugar en estos entornos de vida, porque tienen un papel esencial en los sistemas de organización y gestión de los cuidados. Especialmente entre quienes, a menudo, están al margen de los servicios sociales públicos y no gubernamentales. La centralidad del cuidar como eje de la actividad comunitaria pone en valor prácticas de reproducción y sostenimiento que recuperan el tejido social y revitalizan los espacios de encuentro. Estas experiencias también visibilizan las limitaciones que las comunidades de cuidado encuentran para su sostenimiento en sociedades donde no se prevén tiempos y recursos suficientes para ejercer el derecho a cuidar y ser cuidados/as.

Más allá de la influencia que estas agencias tienen sobre las políticas públicas locales y nacionales, las agrupaciones autogestionadas de mujeres (in)migradas están realizando valiosas aportaciones a las actuales discusiones globales sobre organización social de los cuidados. Con sus experiencias de gestión comunitaria de recursos de cuidado abren nuevas líneas de investigación-acción y amplían la mirada hacia modelos de organización de los cuidados donde la comunidad se constituya como un agente con gran potencial. Asimismo, demuestran que los vínculos intersubjetivos e intracomunitarios nos permiten repensar cómo las prácticas de agencia y autoafirmación son uno de los desafíos contemporáneos centrales: las agrupaciones construyen formas de estar en el mundo y de reivindicar derechos sociales que debieran reconocerse considerando la justicia y la igualdad.

Referencias

- Agrela Romero, B. (2012). Towards a model of externalisation and desnationalisation of care? The role of female migrant care workers for dependent older people in Spain. *European Journal of Social Work*, 15(1), 45-61. <https://doi.org/10.1080/13691457.2011.562009>
- Álvarez Velazco, S. y A. Varela-Huerta (2022). En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de covid-19. *Tramas y Redes*, 2, 23-53. <https://doi.org/10.54871/cl4c203a>

- Carrasco Bengoa, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1 (31): 39-56. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- Comas-d'Argemir, D. (2019). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 13-29. <http://doi:10.34096/cas.i49.6190>
- Cubillos Almendra, J., V. Tapia y F. Letelier T. (2022). Juntas nos cuidamos: entramados comunitarios feministas durante la pandemia por Covid-19. *Convergencia*, 29, 1-25. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29io.18149>
- Cuentas Ramírez, S. y P. Vera (2000). *Migración, género y desarrollo: mujeres transnacionales actrices del cambio social*. INTE Red.
- Dasten, J. V. (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas. *Estudios Políticos*, 61, 179-203. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61ao8>
- Domínguez Amorós, M. y P. Contreras Hernández (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *Empiria*, 37, 75-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297150912004>
- Federici, S. (2021). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2016). Enrichment: The new form of capitalism? A reply to Boltanski and Esquerre. *Teoría Política*, 6, 307-313.: <https://journals.openedition.org/tp/690>
- García García, S., J. Sanz Abad y S. Ugena-Sancho (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- Gutiérrez Aguilar, R. y L. Huáscar Salazar (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En AA.VV., *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 21-45). Traficantes de Sueños.
- Jiménez Castellón, S. y M. Ruberte (2021). Pandemia y cuidados. Respuestas desde la autoorganización de las trabajadoras de hogar y cuidados. *Migraciones*, 53, 171-198. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.007>
- Lenta, M. M., G. Zaldúa y R. Longo (2020). *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado*. Teseo.
- López-Sala, A. (2021). Luchando por sus derechos en tiempos de covid-19. Resistencias y reclamaciones de regularización de los migrantes sin papeles en España. *REHMU*, 29, 83-96. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006106>

- Martín Zúñiga, F. A. (2021). Analizando la función de la comunidad en el sistema de organización social de los cuidados en Euskadi. *Revista de Servicios Sociales*, 74, 65-82. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.74.04>
- Martínez-Virto, L., V. Sánchez-Salmerón, A. Hermoso-Humber y A. Azcona-Martínez (2021). ¿Vulneradas por las crisis o vulnerables en continua crisis?: Análisis de las condiciones de vida y empleo de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y de cuidados en un contexto de pandemia. *Migraciones*, 53, 115-142. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.005>
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178.
- Monteros Obelar, S. (2017). La emergencia de lo político en el cruce entre migraciones femeninas, apoyo mutuo y participación política: la experiencia de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en España. *Quaderns-E*, 22, 150-166. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.505>
- Moreno Uribe, V. y D. Trevilla Espinal (2021). Comunidades y territorios que cuidan. Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida. En AA. VV. (coords.), *Fronteras y cuerpos contra el capital. Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* (pp. 55- 67). Bajo Tierra.
- Oso, L. y N. Ribas Mateos (2012). De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español. *Papers*, 97(3), 511-520. <https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/255848>
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Rosas, C. y S. Gil Araújo (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a32. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>
- Rosas, C. (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En C. Vega Solís et al. (comps.) *Cuidado, comunidad y común. Explorando experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de vida en América Latina y el Sur de Europa* (pp. 301-324). Traficantes de Sueños.
- Stang Alva, M. F. (2021). De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: mujeres migrantes y organización social en tiempos de “estallido” y pandemia”. *Polis*, 20(60), 63-93. [10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655](https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655)

- Valiente, S. C., J. Godfried y J. B. Berteá (2017). Transitando los márgenes: hacia una investigación de borde. *Huellas*, 101(6), 55-67. <http://hdl.handle.net/11336/178692>
- Vega Solís, C. y R. Martínez Buján (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-E*, 22(2), 65-81. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333115>
- Zibecchi, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *La Ventana*, 55(6), 370-400. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7410>
- Zubero, I. (2017). Sistemas de bienestar, políticas sociales y bienes comunes: tensiones y sinergias entre lo público y lo común. *Documentación Social*, 186, 115-136.

[135]



[10.15446/TS.V27N1.113572](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113572)

Configuraciones territoriales en las prácticas de cuidado de las comunidades negras en el Putumayo

[136]

Territorial configurations in the care practices of black communities in Putumayo

Configurações territoriais nas práticas de cuidado das comunidades negras em Putumayo

Eny Yohana Cerón Preciado*

Dirección de Asuntos Étnicos de Agencia Nacional de Tierras



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Cerón Preciado, E. Y. (2024). Configuraciones territoriales en las prácticas de cuidado de las comunidades negras en el Putumayo. *Trabajo Social*, 27(1), 136-161. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113572>

Recibido: 18 de marzo de 2024 **Aceptado:** 18 de septiembre de 2024
Artículo de investigación

* ejceronpr@unal.edu.co ; ORCID: 0009-0004-3514-4837

Resumen

Este artículo analiza las configuraciones territoriales de las familias de Barba-coas y Tumaco – Nariño que migraron hacia la inspección de Puerto Limón del municipio de Mocoa -Putumayo, en la década de 1950-1960. De acuerdo con ello, en este documento se aborda el territorio y la territorialidad con tres dimensiones: el cuerpo como el primer territorio individual, la casa como el primer territorio en colectivo visto desde la familia extensa que trasciende a la idea de la casa grande del consejo comunitario. Así mismo, se muestra la importancia que cobran las redes familiares en los procesos migratorios y las prácticas de cuidado que se transmiten considerando unos elementos culturales de las familias migrantes. Esta es una investigación que tiene como paradigma el construccionismo y, en ese sentido, la metodología usada fue de tipo narrativo con historia oral. Para su desarrollo se entrevistaron cinco familias fundadoras de la comunidad de Puerto Limón. Se usaron técnicas como la entrevista, microetnografías y ejercicios de observación. Los resultados evidencian que las reconfiguraciones territoriales de estas familias se dieron por los elementos culturales que trajeron consigo en su proceso migratorio los cuales permitieron que las prácticas de cuidado propias de sus lugares de origen prevalecieran en territorio amazónico y se lograran transmitir de generación en generación teniendo en cuenta elementos naturales del territorio que hoy defienden colectivamente.

Palabras clave: configuraciones territoriales, migración, prácticas de cuidado, redes familiares.

Abstract

This article seeks to analyze the territorial configurations of black families from the municipalities of Tumaco and Barbacoas (Nariño) in the inspection of Puerto Limón – Putumayo, between 1950 and 1960. In this sense, the issue of territory and territoriality is approached from three dimensions: the body as an individual territory, the house as the first collective territory and the collective territory from the figure of the Community Council. This document shows the importance of family networks in the migratory trajectories of families from the South Pacific of Nariño, the way in which they established themselves in the territory and the territorial and cultural configurations they have made since their settlement.

Key words: territory, family networks, migration, territorial configurations

Resumo

Este artigo busca analisar as configurações territoriais de famílias negras dos municípios de Tumaco e Barbacoas (Nariño) na inspeção de Puerto Limón – Putumayo, entre 1950 e 1960. Nesse sentido, a questão do território e da territorialidade é abordada a partir de três dimensões: o corpo como território individual, a casa como primeiro território coletivo e o território coletivo a partir da figura do Conselho da Comunidade. Este documento mostra a importância das redes familiares nas trajetórias migratórias das famílias do Pacífico Sul de Nariño, a forma como se estabeleceram no território e as configurações territoriais e culturais que fizeram desde o seu assentamento.

Palavras chave: Território, redes familiares, configurações territoriais, Migração

Introducción

El presente artículo es un capítulo de mi tesis de la Maestría en Trabajo Social con Énfasis en Familia y Redes Sociales, ‘Del Pacífico Venimos’: migración de familias tumaqueñas y barbacoanas al Putumayo 1950-1960” (Cerón, 2024, p.1). En ese sentido, a lo largo de este documento hablaré de lo que representa el territorio para la comunidad negra de Puerto Limón, entendiendo que:

[139]

Para el pueblo negro el territorio se concibe como el espacio de y para la vida, está constituido por nuestros ríos, montes, esteros, selvas, fincas, veredas y ecosistemas propios; no obstante, la definición no comprende de manera exclusiva un sentido físico, pues el territorio es cuando la sumatoria de estos espacios se encuentra permeada por el conocimiento, usos y costumbres que conceden identidad. (Asociación Juventud 500, 2018, p. 15)

Con esta premisa, abordaremos el tema teniendo en cuenta el territorio como algo de carácter multiescalar, es decir, que “puede ser aprehendido en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional, mundial” (Giménez, 2001, p.4). De acuerdo con ello, el primer nivel que se abordará será el del cuerpo como territorio, segundo la casa como el primer ejercicio de territorialidad en colectivo, visto según la familia, y que trasciende al último nivel, la tenencia colectiva con la constitución del consejo comunitario.

En relación con la postura epistemológica me remití al construccionismo social, “ya que tiene en cuenta que la interacción social se da a partir del lenguaje e historia en comunes, de la que también participa quien investiga” (Cerón, 2024, p.28). De acuerdo con Gergen, cuando se habla de construccionismo hacemos referencia a “un esquema teórico que reconoce el conjunto de conversaciones que se desarrollan en todas partes del mundo y participan, todas ellas, en un proceso que tiende a generalizar significados, comprensiones, conocimientos y valores colectivos” (2007, p. 5). Así mismo, afirman que “es el lenguaje el que posibilita la co-construcción de acciones conjuntas entre quienes comparten contextos específicos, y estas acciones tienen significados para quienes

intervienen en ellas y las comprenden” (Agudelo y Estrada, 2012, p. 14). De acuerdo con la premisa anterior me atrevo a reafirmar que:

[140]

La realidad social no es externa a quienes intervienen en ella, como es el caso de una mujer negra tumaqueña (yo) y la población negra tumaqueña que migró al Putumayo desde los años cincuenta, ya que en ambos casos hay unas nociones de identidad étnica similares que permiten no solo sumergirse en el contexto comunitario, sino comprender vivencias como parte de un mismo grupo étnico y de esta manera construir conocimiento desde la mismidad¹. (Cerón, 2024, p.29)

Así mismo, teniendo en cuenta el contexto territorial y cultural, esta investigación se realizó a partir de una metodología de investigación narrativa, ya que Según Creswell (2007), este método es el más adecuado para analizar historias contadas siempre y cuando se tengan en cuenta los siguientes criterios, para la construcción de narraciones; establecer un punto final con valor, seleccionar eventos relevantes para el punto final, la ordenación de los eventos, la estabilidad de la identidad, vínculos casuales y signos de demarcación.

En concordancia, esta investigación se basó en la historia oral, definida como una “colección de reflexiones personales sobre los acontecimientos, incluyendo sus causas y efectos, de un individuo o varios individuos” (Creswell, 2007, p.70). Así, para abordar este método se implementaron tres fases: exploratoria, de acercamiento y de profundización, teniendo en cuenta las siguientes técnicas: entrevistas, observación participante, y microetnografías, las cuales fueron aplicadas con el consentimiento de cada uno de los participantes, que aceptaron ser mencionados con sus nombres reales.

En relación con la denominación étnica tal y como lo menciono en mi tesis es trascendental resaltar que:

“A lo largo de este documento haré referencia a *gente negra*, en lugar de *afrodescendientes*, porque pretendo resaltar lo negro como un etnónimo usado por las comunidades negras con las que he trabajado,

1 Con este término hago referencia a la construcción en conjunto desde la horizontalidad y unas nociones de vida en común, en este caso en concreto desde una misma identidad étnica, ser sujeto o sujeta negra.

siendo esta una estrategia para desafiar una sociedad que históricamente ha categorizado “lo negro” como algo negativo e indeseado. Esa resignificación empodera y sitúa una categoría racial que surge de los propios grupos racializados. Este etnónimo contraría y se distancia del prefijo *afro*, atribuido a una nacionalidad (afrocolombiano, afroperuano, afrobrasileño, etc.) y siendo preferido y socialmente permitido, porque no incomoda, al ser lo políticamente correcto. (Cerón, 2024, p. 37)

[141]

Configuraciones territoriales de la gente negra en el Putumayo

Mi cuerpo mi primer territorio

Hablar del cuerpo como primer territorio es un pretexto para evidenciar que las prácticas de cuidado del cuerpo individual y colectivo a partir del uso de plantas medicinales es un conocimiento y una herencia cultural que la gente negra de la inspección de Puerto Limón trajo consigo en su proceso migratorio del sur del departamento de Nariño hacia el Putumayo. Para abordar este punto traigo a colación las entrevistas realizadas a Aura Tomasa, don Nelson y Alfredo, personas que se reconocen por sus prácticas de cuidado.

Cuando hago mención del cuerpo como territorio no estoy haciendo referencia a los cuerpos negros que han sido cosificados como respuesta a la estructura colonial, a lo cual hace referencia Hernández cuando menciona que: “es desde esta experiencia vivida por y desde sus ancestras, que lideresas, pensadoras, activistas, luchadoras, abuelas/sabias, intelectuales afrodescendientes (autoidentificadas o no como feministas negras, antirracistas, decoloniales) también plantean que sus cuerpos/cuerpos sujetos han sido su primer y más cercano territorio colonizado y violentado” (2019, p. 6). Aunque esta es una realidad que no niego, y valoro las investigaciones al respecto, es importante decir que, en esta ocasión, quisiera hablar de cómo el cuidado del cuerpo es una cuestión que concierne a todos los miembros de la familia en Puerto Limón y que no necesariamente la responsabilidad recae en la mujer. (Cerón, 2024, p.96)

Para que no le conocieran la chiripiangua² a mi mujer”

[142]

En mis recorridos por el Putumayo en estos últimos cinco años, pude observar que, el cuidado del cuerpo es parte de las dinámicas que desarrollan las familias, donde la relación con la naturaleza que los rodea es trascendental. “En estas prácticas de cuidado se retoman aprendizajes transmitidos intergeneracionalmente que provienen de los lugares de Nariño de donde proceden las familias, pero también, como saberes dinámicos en Puerto Limón, se crean otros nuevos de acuerdo con el entorno natural” (Cerón, 2024, p.96). En este mismo sentido, considero que para hablar de la relación humano-naturaleza, hay que traer a colación la circulación de saberes sobre la medicina tradicional y el rol que ocupan las plantas, siendo escenarios del cuidado donde se va configurando la territorialidad de una comunidad negra.

Quando en el 2019 visité este territorio en entrevista realizada a María Turina Rúa (octubre, 2019), ella mencionaba que el médico de la comunidad que atendía partos, picaduras de serpientes y demás enfermedades era su padre Rosendo Rúa (oriundo de Barbaçoas), aunque ella aprendió un poco de la partería de su padre. Años después, cuando él murió, esta labor la comenzó a ejercer Aníbal Barrientos (esposo de Turina), quien había llegado a la comunidad desde el norte del Cauca y era apasionado por el tema. En el tiempo que estuve en esta comunidad, efectivamente pude ver que la persona que se encargaba de la partería y demás labores de medicina tradicional era el señor Aníbal Barrientos, quien ejercía la labor con el apoyo de su compañera de vida María Turina. (Cerón, 2024, p.96 -97).

El relato anterior corresponde a la pareja de médicos tradicionales de la vereda Villa del Río en el municipio de Puerto Caicedo - Putumayo, en donde es de conocimiento popular que “el señor Barrientos atendió los partos de los once hijos que tuvo con su esposa, la señora María Turina Rúa Iles, y eso sentó un precedente significativo en la comunidad” (Cerón, 2024, p.97). Esta pareja de médicos tradicionales se encarga del

2 Término usado por la comunidad para hacer referencia a la vagina.

cuidado físico y espiritual de más de 40 familias, no obstante esta historia no representa la realidad de la comunidad de Puerto Limón quienes desde su llegada al territorio estaban bajo las normas de la iglesia que para la época era la representante del Estado.

De acuerdo con estas autoridades, cuando iba a nacer un niño o niña se debía acudir al centro de salud y llamar al padre para que diera su bendición; sin embargo, las condiciones geográficas y culturales de esta población impedían seguir la norma: por un lado, las veredas estaban muy lejos del centro de salud, que estaba en Puerto Limón, y, por el otro, la costumbre de esta comunidad es la de mandar a traer sus familiares parteras desde Tumaco y Barbacoas. A las parteras –por lo general, mujeres miembros por consanguinidad de la familia– se las llama cuando la embarazada entra al octavo mes de embarazo. (Cerón, 2024, p.97).

[143]

Lo mencionado anteriormente se refleja en la historia de Alfredo y Eva en Puerto Limón. Esta pareja tuvo 11 hijos todos nacidos de manera natural de los cuales uno atendió la tía de Alfredo y los demás los recibió él sin ninguna ayuda porque “él aprendió la partería de su tía, que vino desde Barbacoas a atender el parto de su primer hijo y, como el viaje era muy largo, aconsejó a su sobrino que aprendiera”. (Cerón, 2024, p.97)

Ella vino desde Barbacoas y los días que estuvo aquí me explicó cómo atender un parto y estar pendiente de la barriga de la mujer. Como yo no quería que le conocieran la chiripiangua a mi mujer, me tocó aprender y aprendí bien. En ese tiempo yo no podía bajar al pueblo, porque las enfermeras del centro de salud me regañaban, por no llevar a Eva al hospital a parir, yo no más me reía. (Alfredo, entrevista el 18 de diciembre del 2022, citado en Cerón, 2024).

Al respecto de la historia anterior, la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (Asoparupa) afirma que “las parteras son portadoras de un saber tradicional heredado de algún antepasado de mayor conocimiento, ya fuera la madre, la abuela, la tía o alguna relación de proximidad” (2012, p. 13); en concordancia, la historia de Alfredo y Eva es el reflejo de cómo se lleva a cabo la transmisión de conocimientos de generación a generación y las mujeres son la base para ello.

[144]

Así, otro reflejo de la afirmación de las Asociación de Parteras es la labor que desarrolla doña Aura Tomasa quien es partera de Puerto Limón que aprendió desde joven la partería en Barbacoas y cuando llegó como no sabía mucho de minería, se dedicó a la partería. Para el ejercicio de estas prácticas es necesario el uso de plantas medicinales y es allí donde la labor de Don Nelson como cuidador de plantas es irremplazable sobre todo si se tiene en cuenta que “las plantas medicinales han sido una alternativa medicinal a lo largo de la historia de las comunidades afronariñenses, dado que muchas de sus propiedades curativas han permitido salvar la vida de muchas personas dentro de la comunidad” (Banguera, 2019, p. 16). La afirmación de la autora evidencia que el cuidado del cuerpo a través de las plantas es una tradición del pacífico (ver tabla 1).

Tabla 1. Plantas medicinales

Planta	Uso
Albahaca morada	Se hacen infusiones en la mañana y en la noche para aliviar los cólicos menstruales.
Suelda con suelda	Se usa para curar fracturas de hueso. En ese caso, se debe machacar o moler y poner en una venda, con la que se amarra el lugar fracturado.
Ortiga	Se hacen infusiones para disminuir inflamaciones y dolores en las piernas.
Destrancadera	Se usa para hacer baños y así limpiar las malas energías en el cuerpo.
Zaragoza (bejuco)	Para curar las picaduras de serpiente. Esta hierba se usa en conjunto con una oración, un “secreto” que solo sabe el curandero.
Desvanecedora	Se preparan infusiones para sacar lombrices del cuerpo y curar la tos. También se usa para limpiar la matriz después de un parto.
Paico	Se licúa con ajo y se toma en ayunas para tratar parásitos y curar el dolor de estómago.
Yarumo blanco	Para curar enfermedades del corazón, se sumerge el cogollo en alcohol y se toma.
Pronto alivio	Se prepara con aguapanela para la gripe y los cólicos. Se recomienda tomar en la noche.
Sábila	Se prepara una infusión para limpiar el estómago después de un parto y se puede tomar para limpiar el estómago.
Sauco	Se hierve con leche para curar la tos, y se toma en la noche antes de dormir.

Ruda	Se preparan infusiones para limpiar la matriz. No se debe tomar cuando se tiene el periodo, porque produce hemorragias. También se usa para limpiar el cuerpo de malas energías.
Flor amarilla	Es una planta que se usa en infusiones para aliviar los cólicos y limpiar la matriz.
Matarratón	Esta planta es usada para limpiar el estómago y tratar los dolores del cuerpo. Para el estómago se toman infusiones y para el cuerpo se debe preparar un baño caliente.
Verbena	Se usa para limpiar el estómago; puede ser en infusiones o en sereno.
Altamisa	Se toma en forma de té para curar los cólicos y el pasmo.
Hoja santa	Sirve para curar el dolor de cabeza.
Llantén	Se preparan infusiones para curar la bronquitis y la gripa. Se debe agregar limón.
Anamú	Es una planta que se usa en infusiones para aliviar los síntomas del cáncer. En la comunidad se cree que cura esta enfermedad.

[145]

Fuente: (Ceron, 2024, p. 99).

En la tabla anterior se mencionan plantas que hay sembradas en las huertas de las familias de Puerto Limón; en esos espacios no solo están sembradas plantas de la región sino algunas que fueron llevadas al territorio desde Tumaco o Barbacoas, las cuales requieren un cuidado especial para sobrevivir al ambiente y es allí donde cobra importancia la Huerta del señor Nelson. La relación de él con las plantas, aunque es algo que sobresale en la comunidad, ellos reconocen que esto no es algo únicamente de Puerto Limón ya que “esta posibilidad de encontrar remedio en las plantas es milenaria, y está aunada a los procesos de conquista y asentamiento en los territorios” (Palacios *et al.*, 2018, p. 17), en concordancia, Banguera afirma que:

Las plantas medicinales permiten entender el territorio desde esa relación que plantea el Pretan [Proyecto Etnoeducativo Afronariñense] hombre-naturaleza, y es ahí en esa estrecha relación que se da al momento de sembrar o cultivar una planta medicinal en donde se puede comprender o entender el sentido del territorio, dado que al momento de cobar (hacer un hueco para sembrar) hay una conexión directa entre el hombre y la naturaleza, la forma en que se cultiva el espacio donde será sembrada y los elementos simbólicos que están de por medio, son

parte esencial para entender esa importancia entre sembrar, cultivar, proteger y entender el territorio. (2019, p. 17)

[146]

La relación de la comunidad de Puerto Limón con las platas va más allá de su uso medicinal, estas también ocupan un lugar importante en la gastronomía del territorio ya que para ellos el cuidado incluye la alimentación natural, reemplazando así el uso de condimentos y productos artificiales por plantas gastronómicas traídas de sus lugares de origen, tal como se menciona en el siguiente apartado.

Traigo los mariscos y pescados de Tumaco porque a ella le gustan

Como mujer negra de Tumaco es importante señalar que parte de esta investigación fue posible por mi sensibilidad gastronómica al momento de identificar sabores del Pacífico, ya que fue así que en un almuerzo con sabor a Tumaco surgió mi curiosidad por saber las trayectorias migratorias de la comunidad de Puerto Limón. Esta afirmación entra en consenso con otras investigaciones sobre migrantes del Pacífico en zonas urbanas, como es el caso de Álvarez *et al.*, quienes aseguran que de alguna forma los alimentos conectan con el territorio de origen en un proceso migratorio: “de esta manera, los alimentos se convierten en una excusa para disfrutar en familia, saborear recetas y evocar momentos” (2015, p. 5).

En concordancia con la afirmación anterior, me atrevo a decir que lo expuesto se ve reflejado en el contexto de Puerto Limón no solo en la nostalgia con que los y las mayores recuerdan los alimentos que solían comer en sus territorios de origen, sino en cómo constantemente los miembros más jóvenes de la familia viajan a Tumaco a traer mariscos para sus padres, y aunque para los hijos de las personas que migraron de este territorio no tiene mayor importancia comer dichos alimentos, saben que para sus padres es todo un acontecimiento, y por ello son constante las afirmaciones del tipo: “yo siempre voy a Barbacoas y a Tumaco a visitar familiares y traigo mi icopor de mariscos y pescado, porque a mi mamá le gusta mucho el pescado de allá”. (Cerón, 2024, p.103)

De la misma manera en que se llevan mariscos y pescados desde Tumaco³, se transportan plantas gastronómicas propias de la región para sembrar en las huertas caseras, tal como lo relaciono a continuación en la Tabla 2.

[147]

Tabla 2. Plantas de uso gastronómico en Puerto Limón

Planta	Uso
Cilantro cimarrón	Se usa para condimentar sopas y guisos.
Orégano	Se usa para sazonar las comidas y para tratar los cólicos.
Albahacón	Hace parte de las hierbas tradicionales para condimentar el pescado y las sopas.
Pronto alivio	Para hacer aguapanela y aromáticas; reemplaza la canela.
Cúrcuma	Útil para dar color y buen olor a las comidas.
Poleo	Se usa para las bebidas calientes y para las sopas.
Achiote	Al igual que la cúrcuma, se usa para dar color y buen olor a las comidas, sobre todo en sopas y sudaos.
Limoncillo	Se usa para dar mejor sabor al aguapanela y hacer aromáticas.
Cebolla larga	Útil para condimentar las comidas, sobre todo sopas y sudaos. También la usan para adobar carnes.
Pepino	Esencial para las ensaladas.

Fuente: (Ceron, 2024, p. 103).

De acuerdo con lo mencionado, me atrevo a afirmar que el cuidado del primer territorio (el cuerpo), es posible gracias a los elementos que da la naturaleza y la solidaridad de toda la familia y comunidad, que se organiza para curar enfermedades y para la prevención de estas a

3 Los mariscos y pescado se compran en Tumaco y no en Barbacoas porque este último municipio está en área de montaña y Tumaco es un conjunto de islas que abastece de marisco y pescado de mar a los municipios que están a más de 3 horas del mar como es el caso de Barbacoas.

través de plantas medicinales. Así mismo, se puede observar que el relacionamiento humano-naturaleza, se refleja en la importancia de las plantas para la preparación de alimentos que responden a las necesidades gastronómicas de la comunidad de Puerto Limón. Otro elemento por resaltar es la relación constante con el territorio de origen lo cual ha permitido conservar costumbres en el lugar de asentamiento, siendo las huertas caseras una muestra de las estrategias para la conservación de unas prácticas culturales y de recursos naturales traídos del Pacífico a la Amazonia.

La familia el primer territorio en el que se configura territorialidad

Para explicar esta intersección, planteo la casa donde vive la familia como “el primer territorio físico donde se construye territorialidad en colectivo, es decir, el espacio donde convergen las identidades y cultura de una familia y donde, a partir de unos acuerdos, se lo va transformando” (Cerón, 2024, p. 104) teniendo en cuenta que “el territorio es un referente importante que define a la familia afro, en su estructura, dinámica, costumbres y rituales, además de sus formas de enfrentar la vida y los cambios que conlleva” (Tovar, 2008, p. 192).

Lo anterior se puede observar en el lugar que ocupa la vivienda en el nacimiento de un niño, siendo este el lugar predilecto para dar a luz. Según Asoparupa, el nacimiento en casa es lo más digno para un ser humano que viene a este mundo, contrario al hospital, en donde “no hay cariño. Tan pronto nace él bebe se lo llevan a otra sala, lejos de la madre” (2012, p. 22); en cambio, “en la casa se reúnen las mujeres de la familia: la mamá, la suegra, las hermanas y a veces el marido si es caballero. Y así acompañadito llega el recién nacido. Eso es una alegría para toda la familia. // Con el nacimiento en la casa hay muchas cosas que dar; el apego al pecho de la madre para que ella sienta afecto, para que le dé amor al hijo que acaba de parir” (p. 21).

La relevancia de la vivienda en el momento del nacimiento de un niño permite entender que “entre identidad y vivienda –como territorio concreto– hay una relación directa. En resumen, el grupo familiar que construye su propio territorio doméstico proyecta ahí su identidad,

su manera particular de ser en el mundo” (García, 2005, p. 4). Con este planteamiento, pretendo exponer que “las familias de Puerto Limón son unas disidentes de la idea de la familia como una unidad doméstica, lo que se ve reflejado en la forma de cohabitar en su primer territorio colectivo: la casa. En concordancia con esta afirmación” (Cerón, 2024, p.105) en concordancia, Sañudo (2012, p. 3) afirma que

[149]

“existe en la casa un territorio del cuidado de sí, de lo propio, el cual consolida lo que algunos teóricos de las ciencias sociales han llamado, desde la antropología, la configuración de una geografía humana que se posa sobre la superficie de la tierra y genera la intimidad del sujeto y la organización social del territorio”.

En consideración, se propone la casa como un lugar de construcción social colectiva familiar y no solo como una edificación, es decir “un espacio social que posee significaciones subjetivas” (Guadarrama, 1998, p. 6). En concordancia con este contexto, abordaré algunos aspectos físicos de la vivienda para explicar cómo esta se va modificando de acuerdo con el significado de familia dentro de la comunidad, entendiendo que:

En toda casa la relación de las presencias arquitectónicas materializa un campo de valores, referido en última instancia a los elementos específicos que delimitan el espacio: muros, techos, puertas, ventanas, piso, etc. Es a partir de estas formas de materialización arquitectónica de la vivienda que se impone un ritmo a las rutinas cotidianas, se las jerarquiza y se las segmenta bajo criterios éticos y funcionales dentro de un territorio creado, generando como consecuencia un proceso simultáneo de construcción de la identidad de los sujetos de manera individual y grupal. (García, 2005, p. 4)

De acuerdo con lo mencionado con anterioridad, he de decir que la arquitectura de las viviendas de la comunidad se distancia de las viviendas cotidianas: un patio, sala, cocina para familia nuclear “En mi andar pude observar que las viviendas tienen unas estructuras muy particulares y que obedecen a una organización familiar que podría denominar familia extensa, en la que importan los lazos de consanguinidad, pero también los de afinidad, compadrazgo y solidaridad” (De la Torre, 2011,

citado por Cerón, 2024, p.105). Dicho esto, en una vivienda de Puerto Limón es común encontrar que allí habitan tres y cuatro generaciones y esto no tiene que ver con que no hayan espacios para construir viviendas para cada generación. Estas casas multigeneracionales, se conectan estructuralmente entre sí, por lo que en una misma casa puede haber dos cocinas, dos o tres patios y varias salas

Un ejemplo de lo que menciono es la casa de don Alfredo que se conecta con la casa de su hija, que está al lado, a tal punto que hay una puerta trasera que comunica las dos casas. La vivienda tiene un segundo piso en donde hay algunos apartamentos y habitaciones que se comunican entre sí por un pasillo en forma de laberinto. Esta casa tiene varias salas y dos patios y ambos espacios son usados por todas las personas que la habitan. En esta vivienda viven las hijas y nietas de don Alfredo con sus respectivas parejas, y si les preguntas por qué viven todos juntos, ellos dicen que es una forma de estar pendiente de don Alfredo por si surge alguna emergencia. (Cerón, 2024, 106)

De acuerdo con la entrevista que se realizó a la familia, la casa antes era pequeña, pero, a medida que creció la familia, fueron construyendo habitaciones para los descendientes, aun cuando hay terrenos cercanos en donde podrían construir otras viviendas. De acuerdo con el testimonio se puede decir que “la edificación de la vivienda propia constituye así la generación de un tipo específico de confort de orden psicológico, ligado al sentimiento de seguridad e identificación territorial” (García, 2005, p. 6). La manera en que habitan las viviendas esta comunidad refleja que “el predominio de la composición familiar extensa en la cultura afrodescendiente se evidencia al identificar el número porcentual de personas por residencias” (Cantillo, 2013, p. 10). Según esta autora, esta forma de cohabitar un mismo espacio es una manera de resistir a la discriminación racial y las crisis económicas.

En este mismo sentido, hay casas donde viven solo dos personas, pero aun así han conservado muchas habitaciones, las cuales pertenecen a los hijos e hijas que formaron hogares aparte, tal es el caso de la vivienda de doña Aura Inés y su hija Flor, quienes conservan con ahínco habitaciones específicas para algunos familiares que para los que las visitan

en diciembre. Según, Cerón (2024) “los hijos de Aura Inés tienen sus viviendas aparte, pero saben que cuentan con un espacio en la casa de su mamá, y eso los hace sentir parte de las decisiones que se toman en la casa, aunque tengan la suya propia” (p.106). Esta forma de habitar se puede relacionar con la idea de la “casa grande” donde habitan abuelos y padres, lo que “evoca el paso del tiempo a la vez que sigue abierta –como gran refugio materno a las nuevas generaciones, que de una u otra manera regresan a buscarla como un sitio de afianzamiento” (García, 2005, p. 12).

[151]

Otro aspecto que llama la atención es el número de viviendas que pertenecen a una familia. Con ello hago referencia a que, si en una de estas familias algún miembro vive en otra casa con sus respectivos hijos y pareja, para la comunidad todas estas hacen parte de una sola familia, es decir, de una sola casa, entonces constantemente las familias mencionan las casas que tienen en distintos lugares, así no las conozcan. Es el caso de quienes tienen hijos que viven en Cali o Bogotá, cuyas viviendas ya hacen parte del inventario familiar, aunque ninguno haya ido alguna vez a visitarlos. (Cerón, 2024, p.107)

Esta manera de ver la cohabitación familiar permite asegurar nuevamente, que la familia extensa se acerca a la noción de red familiar, entendiendo esta como “un grupo fluido de parientes, abierto, donde las personas se reconocen unas a otras, aceptando lazos de reciprocidad entre varias unidades y varias generaciones, sin que necesariamente se comparta un espacio sociogeográfico próximo. Una red articula diversos hogares cuyos miembros se consideran parientes entre sí” (Tovar, 2008, p. 196).

La casa próxima o distante, como escenario donde se empieza a construir la noción de territorio en colectivo, se hace posible en esta comunidad en la medida en que es allí donde se ponen en práctica valores y costumbres a partir de la creencia de ser parte de algo, en este caso, la familia, siendo en este aspecto el primer escenario donde se comprende lo que significa ser parte de una comunidad. En conversaciones con diferentes miembros de la familia, constantemente recordaban cómo

en la casa aprendían a hacer mingas⁴: para lavar ropa, cocinar durante festividades, hacer aseo, pintar la casa, entre otras. Así mismo, allí se enseña el respeto a los mayores y mayoras como principio fundamental para la construcción comunitaria. (Cerón, 2024,107)

[152]

En relación con lo anterior, en la entrevista realizada a doña Emma (septiembre 2023) ella afirmó: “si uno se levantaba de dormir y no saludaba diciendo ‘nombre de Dios’ a los mayores de la casa, ahí ya tenía el primer problema del día. Entonces cuando uno salía a la calle ya sabía que debía hincarse y pedir la bendición” (Cerón, 2024, 107). El testimonio de doña Emma pone en evidencia que “los valores culturales aprendidos en la cotidianidad de la vida familiar trascienden a la vida comunitaria y conllevan el reconocimiento del otro u otra, que no necesariamente habita el mismo techo y con el cual se debe asumir un comportamiento determinado” (Cerón, 2024, p.107). Este comportamiento que se enseña desde niños es una estrategia que ha permitido mantener tradiciones culturales propias de generación en generación. Esta construcción conjunta refleja en de lazos comunitarios existentes a través del ejercicio colectivo que implica la construcción de la casa grande o lo que denominaremos jurídicamente Consejo Comunitario de Puerto Limón.

La casa grande: territorio colectivo del Consejo Comunitario Puerto Limón

En este apartado se verá que esos ejercicios individuales y familiares de territorialidad mencionados anteriormente han resultado en la consolidación de la idea de una casa grande donde habita la familia extensa. Cuando menciono la casa grande hago referencia al término usado por la gente negra del Pacífico sur para hacer referencia a la casa que conglomeraba a toda la familia en ocasiones especiales (por lo general, la de la abuela), en fiestas, mingas, velorios, matrimonios, bautizos y nacimientos. En este contexto uso la metáfora de la casa grande para

4 La minga es un modelo de trabajo comunitario basado en la solidaridad como principio. En este modelo la comunidad se reúne para realizar una actividad específica: construir viviendas, sembrar, cosechar, entre otras.

hablar de la constitución del Consejo Comunitario⁵, figura mediante la cual en el 2001 las 170 familias negras de Puerto Limón se organizaron para hacer efectivo su derecho a la tenencia de la tierra en colectivo, en la cual han ejercido sus prácticas culturales, tal y como se menciona en Ley 70 de 1993.

Para desarrollar este punto se tendrá en cuenta la forma en que las familias se han organizado para garantizar tanto la inclusión étnica en políticas públicas departamentales como las reclamaciones de derechos territoriales ante diferentes entidades estatales, teniendo en cuenta la legislación existente sobre la tenencia de la tierra para comunidades negras. En este orden de ideas, al hablar de territorio colectivo desde la familia negra es necesario traer a colación a De la Torre, quien afirma que ella “tiene incluso ante sí un elemento adicional: la Ley 70 de 1993, expedida a partir del nuevo marco constitucional del país, en donde se reconoce la especificidad de la comunidad negra en Colombia, y con ello sus derechos étnicos” (2011, p. 3).

Como hemos visto en apartados anteriores, desde el momento de su llegada al territorio la gente negra de Puerto Limón ha realizado una serie de reivindicaciones a partir de diversas prácticas culturales y de diferentes formas organizativas. En un primer momento su primera organización era la familia y las redes que activaron en su proceso migratorio y posteriormente crearon el grupo cultural y la junta de acción comunal (JAC), forma organizativa propia de la época para hacer gestiones institucionales. Con la creación de Ley 70, esta figura de la JAC trasmutó y se convirtió en lo que hoy conocemos como Consejo Comunitario Puerto Limón, creado en el año 2001, siendo esta la figura mediante la cual se refuerzan sus prácticas y se hacen reclamaciones para el reconocimiento jurídico de una ocupación territorial colectiva.

Tenencia colectiva

Según el Convenio 169 de la OIT, “la propiedad colectiva es una figura de protección de los territorios étnicos, fundada en el deber del Estado de reconocer la ocupación ancestral o tradicional que estos pue-

5 Persona jurídica que ejerce la máxima autoridad de administración interna dentro de los territorios colectivos de comunidades negras (Garcés, 2023, p. 83).

blos han ejercido en alguna de las distintas regiones del país” (Cerón, 2024, p.110). En este sentido cuando se plantea el derecho a la propiedad colectiva se hace con el objetivo de:

[154]

Proteger a los pueblos étnicos en sus territorios, para que puedan continuar realizando actividades tradicionales de subsistencia, proteger la pervivencia física y cultural de las generaciones presentes y futuras, y decidir sobre planes de futuro y su visión de desarrollo, con base en el respeto y los principios de autonomía y autogobierno (Tostón, 2020, p. 44).

Las comunidades negras del país lograron conquistar este derecho después de un complejo proceso de negociación con el Estado, durante la Constitución Política de 1991, cuando quedó estipulado el artículo transitorio 55 que dio origen a la Ley 70 de 1993, lo que algunos estudiosos del tema denominan la Revolución Silenciosa (Garcés, 2023), para hacer referencia a “la capacidad del movimiento por la titulación colectiva de incursionar en el juego burocrático sin levantar suspicacias de actores que se oponían a la titulación y que, además, contaban con la fuerza política para obstaculizarla” (Domínguez, 2017, p. 20).

De un escenario de inseguridad jurídica, por la ausencia de títulos que evidenciaran jurídicamente los asentamientos, con las consecuencias deducibles por el permanente traspaso de “propiedades” y las presiones de agentes externos a la región, se saltó a un dinámico proceso de conciencia colectiva sobre un territorio común, la necesidad de su defensa y la organización comunitaria para validar las ocupaciones ancestrales (Cantor, 2010). Si bien los resultados de esta reforma se evidenciaron en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, esta lucha por el comenzó años atrás, cuando las comunidades negras del Pacífico y el Caribe venía reuniéndose para articular acciones que le permitieran proteger sus territorios. En este contexto nació el Acuerdo de Buchadó (Vigía del Fuerte, Antioquia):

En Buchadó, en 1987, se logra dar el primer paso en la cristalización del sueño político de quienes desde la orilla del Atrato fundan la idea del territorio y se movilizan alrededor de la defensa de la cultura. El acuerdo de Buchadó se convierte en hito que antecede a la Constitución Política de 1991: allí es donde se pueden ver los fundamentos de

los derechos territoriales reconocidos a las comunidades negras y allí es donde se descubren las ideas fundacionales que se concretan en la Ley 70 de 1993. (Cantor, 2010, p. 268)

Durante el proceso de participación para la construcción de la Constitución de 1991, “algunos líderes afrocolombianos que participaron en los debates alrededor de la Asamblea Nacional Constituyente pretendían que a través de la figura de los palenques se reconociera un gran título de propiedad colectiva en la cuenca del Pacífico” (Tostón, 2020, p. 93). Este proceso del que habla Tostón fue posible gracias a Ley 70 de 1993, por medio de la cual se creó la figura de consejo comunitario, afirmando que, “para recibir en propiedad colectiva las tierras adjudicables, cada comunidad formará un Consejo Comunitario como forma de administración interna, cuyos requisitos determinará el reglamento que expida el Gobierno Nacional” (Ley 70 de 1993, p. 3). En este orden de ideas, Garcés (2023) afirma que

[155]

Con la Ley 70 se concretó y se puso en marcha la política de territorialidad afrocolombiana, cuyos logros se han extendido por todo el país y hoy representan una verdadera revolución agraria; se trata de la política de reforma agraria étnica más importante, trascendental y exitosa que se haya realizado a favor de los pueblos afrodescendientes. (p. 17).

Aunque Ley 70 fue una revolución para la gente negra en el Pacífico, “esta situación no ha sido igual para las comunidades negras de otras regiones del país, que han tenido que enfrentar una especie de sesgo ‘Pacífico-céntrico’ en cuanto a la interpretación de sus derechos territoriales” (Betancur y Coronado, 2012, p. 9). Esta afirmación corresponde a la situación de la comunidad de Puerto Limón, quienes, pese a que han vivido en el territorio un poco más de medio siglo han atravesado un camino largo para el reconocimiento de sus derechos territoriales, lo que ha generado disputas, a tal punto que la comunidad decidió dividirse en varios consejos comunitarios para poder acceder al reconocimiento jurídico de la tenencia colectiva que desde el año 2000 habían estado solicitando a través de la figura del Consejo Comunitario Puerto Limón. Al respecto, Alfonso aclara que:

Las demoras en los procesos de formalización de los derechos territoriales no solo influyen en que actores externos se aprovechan para ejercer control sobre los territorios étnicos, sino que también son uno de los motivos más comunes para que se generen conflictos interétnicos e interculturales al interior o entre los territorios (Alfonso *et al.*, 2011, en Tostón, 2020, p. 107).

[156]

Lo que menciona el autor se evidencia en esta comunidad, en la medida en que, como resultado de estas demoras en dar respuesta a la solicitud, las disputas por la tierra dentro de Puerto Limón han puesto en riesgo el relacionamiento familiar, debido a que muchas familias han considerado no ser parte del colectivo y poco a poco fueron optando por sus derechos individuales.

A pesar de las dificultades que ha tenido esta comunidad para la reivindicación de sus derechos como parte de un grupo, me identifico con Garcés que se refiere a Ley 70 como afirma “la continuidad de las luchas históricas que el pueblo afrocolombiano ha librado en estos quinientos años de historia en Colombia, y recoge los desafíos que ha enfrentado en la construcción de su anhelado proyecto de territorialidad e identidad” (2023, p. 24). Al respecto, la historia del territorio colectivo de Puerto Limón es una evidencia de cómo se materializa el ejercicio de la ley en los territorios que no fueron contemplados en su momento.

La organización como consejo comunitario de las familias negras de Puerto Limón se dio después de la Constitución de 1991, cuando Dorina Hernández, Teófilo Quiñones, Amira Pantoja y Emilio Mosquera llegaron al territorio a comentar lo de la nueva Constitución, a replicar la Ley 70 y la importancia de autoidentificarse como comunidad negra en ese momento coyuntural. Según Florel Angulo (entrevista, 19 de diciembre del 2022), en ese momento la comunidad no tenía definida la ruta para la conformación del consejo comunitario, entonces crearon la Organización de Comunidades Negras de Puerto Limón (Orcunepu) y comenzaron a realizar actividades formativas para fortalecer a las familias del territorio. (Cerón, 2024, p.112)

Según Cerón (2024), una vez concluido la formación en la nueva normatividad, a comienzos de siglo XXI Florel Angulo, comenzó el pro-

ceso de constitución del Consejo Comunitario para lo cual fue necesario convencer a la gente de las diferentes veredas fundadas por migrantes e Barbacoas y Tumaco: La Pedregoza, Villa Gloria, El Caiman, San Pedro y Puerto Limón (centro poblado). Con esta tarea titánica Florel se volvió un referente importante para la comunidad que después de estar convencidos que el camino era las reclamaciones de derecho en colectivo se sintieron respaldadas jurídicamente para defender el territorio que había ocupado y conservado desde el momento de su llegada

[157]

Mencionar la seguridad jurídica respecto de la ocupación de un territorio específico es relevante en este contexto, porque, según los y las entrevistadas, siempre que se acercaban a una institución a hacer algún tipo de exigencias o a solicitar apoyo para la realización de fiestas tradicionales se les recordaba que no eran parte de ese territorio, porque este les pertenecía a los indígenas, lo cual les hacía sentir ajenos al mismo e impedía que pudieran avanzar en la interlocución con entes gubernamentales. Sin embargo, veinte años después de la constitución del consejo comunitario y de haber hecho su debida solicitud de titulación ante la Agencia Nacional de Tierras (ANT) esta contestada favorablemente y en la actualidad están en espera de su título colectivo; sin embargo, es importante señalar que “tener tierra no garantiza salir de la pobreza y alcanzar un buen vivir. Es básico para construir un proyecto de vida, pero se requiere acceder a otros factores productivos y a bienes públicos” (Machado, 2017, p. 140).

En la actualidad, las familias que conforman el consejo comunitario siguen luchando ante las instituciones estatales para que se reconozca su asentamiento a partir de un proceso migratorio y, por ende, sus derechos territoriales.

Conclusiones

A lo largo de este artículo se logra determinar las reconfiguraciones territoriales reflejadas en la composición familiar y los vínculos generados o fortalecidos a partir de los procesos migratorios que han llevado a cabo las familias negras de Puerto Limón. Para ello fue necesario hacer énfasis en sus prácticas tradicionales de cuidado y su tipología familiar, pues la forma en que se organizan las familias es el reflejo de la familia

[158]

extensa que se observa el Pacífico. Así mismo, logré identificar que esta noción de familia ha permitido mantener no solo unas costumbres, sino las relaciones con el territorio de origen, teniendo en cuenta que una parte de la familia migró y otra se quedó, generando así, una relación familiar rural-rural, que pretendo profundizar en futuras investigaciones comparativas entre el Pacífico y la Amazonia.

De acuerdo con Cerón (2024), “hablar de configuraciones territoriales implica conocer la vida de las familias antes y después del proceso migratorio” (p.119), de este modo es posible, comprender las transformaciones que han realizado y así tener elementos suficientes para poder plantear la forma que habita el Pacífico en la Amazonia. Se trata de acercarse a unas formas particulares de protección del territorio y del cuidado del cuerpo que prevalecen y otras que se han transformado de acuerdo con el contexto territorial, de tal manera que así se logrado establecer relaciones familiares y construcciones colectivas en las cuales se entiende el cuerpo como un primer territorio del individuo, la vivienda como el espacio donde se aprende el trabajo en colectivo familiar que trasciende a lo comunitario. Además, es interesante como se reconoce la autoridad de los y las mayores y se materializa la solidaridad entre gente negra que finalmente se sostiene la idea de la casa grande del consejo comunitario. Todas estas son estrategias para defender y proteger una territorialidad colectiva que permite sostener una forma de vida en donde cuidar el cuerpo para gozar la vida es trascendental.

Referencias

- Agudelo, M. y P. Estrada (2012). Constructivismo y construccionismo social: algunos puntos comunes y algunas divergencias. *Prospectiva*, 17, 353-378.
- Alcaldía de Mocoa (2012). *Plan de Desarrollo Municipal 2012-2015*. <https://repositoriocdim.esap.edu.co/bitstream/handle/123456789/20406/23540-1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alcaldía de Mocoa (2020). *Plan de Desarrollo Municipal 2020-2023*. <https://n9.cl/c9854>
- Alcaldía de Mocoa (2024). *Plan de Desarrollo Municipal 2024-2027*. <https://n9.cl/nor26>
- Álvarez, H., D. Cifuentes, Y. Isaza, L. Idárraga, M. Giraldo y D. Zapata (2015). Sazón y formación: prácticas alimenticias e identidad cultural en las familias afrodescendientes de la comuna ocho de Medellín. *AGO USB*, 16(1), 97-106. <https://n9.cl/tmko0j>

- Asociación Ambiente y Sociedad (2020). Derrame de crudo en los ríos Mocoa y Caquetá por fuga en la línea Moquetá-Costoyaco, adjudicada a la empresa Gran Tierra Energy. <https://n9.cl/x5ey>
- Asociación Juventud 500 (2018). Identidades, saber y territorio. Cartilla de los pueblos negros para la defensa ambiental de los territorios colectivos.
- Asoparupa - Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (2012). Parteras tradicionales y plantas medicinales en el Pacífico. Experiencias y saberes ancestrales de la asociación de parteras del Pacífico.
- Banguera, J. (2019). El sentido de territorialidad a través de una estrategia pedagógica enfocada en la siembra y uso de las plantas medicinales de la cultura afronariñense en los niños del grado 5to de la institución educativa Imbilí Carretera del Municipio de San Andrés de Tumaco. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/26419/jbanguerap.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Betancur, J y S. Coronado (2012). Derechos territoriales de las comunidades negras: una mirada desde la diversidad. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Bruno, F., J. Acevedo, L. Castro y R. Garza (2018). El construccionismo social, desde el trabajo social: “modelando la intervención social construccionista”. *Margen*, 91. <https://n9.cl/od5lac>
- Cantillo, L. (2013). Tradición cultural y familia afrodescendiente en Barranquilla. *Amauta*, 22, 189-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7763728>
- Cantor, R. (2010). *Rutas de libertad: 500 años de travesía*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cerón Preciado, E. (2024). Del Pacífico venimos. Migración de familias tumaqueñas y barbacoanas a Mocoa - Putumayo. Universidad Nacional de Colombia. Encontrado en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/86052>
- Creswell, J. (2007). A declaração de objetivo. En J. Creswell (ed.), *Projeto de pesquisa: métodos qualitativo, quantitativo e misto* (pp. 100-119). Artmed, Bookman.
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019). Población Negra, Afrodescendiente, Raizal y Palenquera. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/informe-resultados-comunidades-narp-cnpv2018.pdf>
- De la Torre, L. (2011). Parentela y territorialidad: la familia negra en la apropiación y construcción del espacio. *Corporación Universitaria Lasallista*. <http://repository.unilasallista.edu.co/dspace/handle/10567/66>

- Domínguez, M. (2017). *Territorios colectivos. Proceso de formación del Estado en Pacífico colombiano (1993-2009)*. Universidad de Antioquia.
- Garcés, S. (2023). *La revolución agraria afrocolombiana*. Aula.
- García, A. (2005). Vivienda, familia, identidad. La casa como prolongación de las relaciones humanas. *Trayectorias*, 7, 17, 43-56. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60722197006.pdf>
- Gergen, J. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Giménez, G. (2001). Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas. *Alteridades*, 11(22), 5-14. <https://www.redalyc.org/pdf/747/74702202.pdf>
- Gobernación del Putumayo (2016). *Plan de Desarrollo Departamental 2016-2019*. https://www.putumayo.gov.co/images/documentos/Plan_de_Desarrollo/Plan_de_desarrollos_2020_2023.pdf
- Gobernación del Putumayo (2017). Ordenanza No. 758. Política pública de género. <http://www.equidadmujer.gov.co/prensa/2018/Documents/180130-politica-publica-putumayo-equidad.pdf>
- Gobernación del Putumayo (2019). Informe de gestión 2016-2019. Rendición pública de cuentas. <http://www.putumayo.gov.co/images/documentos/rendiciones-de-cuentas/Informe%20de%20Gestion%202016-2019.pdf>
- Gordo, A. y A. Serrano (2008). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson.
- Guadarrama, F. (1998). Dimensiones culturales de la casa. *Anuario de Espacios Urbanos, Historia, Cultura y Diseño*. <http://zaloamati.azc.uam.mx//handle/11191/7369>
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Norma.
- Hernández, K. (2019). Cuerpos insurgentes: territorio de re-existencia de las y los afrodescendientes. *La Manzana de la Discordia*, 14(1), 21-35. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7446265>
- Ilex Acción Jurídica (2022). *ABC de derechos territoriales y titulación colectiva*. Artimaña.
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra: conflicto y desarrollo en Colombia*. Taurus.
- Machado, H., M. Svampa, E. Viale, M. Giraud, L. Wagner, M. Antonelli y M. Teubal (2012). 15 mitos y realidades de la minería transnacional: guía para desmontar el imaginario prominero. El Colectivo, Herramienta Ediciones.
- Mosquera, A., Escobar, D. y Moreno, A. (2011). Estructura y función de los huertos caseros de las comunidades afrodescendientes asentadas en la cuenca del río Atrato departamento del Chocó, Colombia. *Revista Biodivers Neotrop*, 1, (12), 91-7.

- Mosquera, C. y R. E. León Díaz (2013). Contradicciones discursivas en procesos de intervención social diferencial a la diversidad étnico-racial negra en programas sociales en Colombia. *CS*, 12, 23-52. <https://doi.org/10.18046/recs.i12.1676>
- Motta, N. (2006). Territorios e identidades. *Historia y Espacio*, 2(26), 91-109. <https://doi.org/10.25100/hye.v2i26.1652>
- Palacios, A., Y. Ramírez, y Z. Torres (2018). Elementos que condicionan la pérdida de la práctica ancestral, de uso de plantas medicinales, en la comunidad afrodescendientes del Barrio Reposo II, en Quibdó para los alumnos del grado 5° de la Institución Educativa Pedro Grau y Arola Sede Reposo II. [Proyecto aplicado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/20987>
- Sañudo, L. (2012). La casa como territorio. Una nueva epistemología sobre el hábitat humano y su lugar doméstico. *ICONOFACTO*, 9 (12), 214-231. Encontrado en: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/7349/La%20casa%20como%20territorio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tostón, M. (2020). *Los pueblos étnicos de Colombia. Derechos territoriales y reparaciones. Módulo de formación para procuradores y servidores del Ministerio Público*. Dejusticia, Procuraduría General de la Nación. <https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2020/09/Los-pueblos-etnicos-de-Colombia.pdf>
- Tovar, P. (2008). Supervivencia a la fuerza: la experiencia de familias afrocolombianas en Bogotá. En M. L. G. Bonilla y A. I. A. Rugeles (eds.), *Las familias en Bogotá: realidades y diversidad* (pp. 181-206). Pontificia Universidad Javeriana.
- Trindade, V. (2016). Entrevistando en investigación cualitativa y los imprevistos en el trabajo de campo: de la entrevista semiestructurada a la entrevista no estructurada. En P. Schettini y I. Cortazzo (eds.), *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa* (cap. 2, pp. 35-44). UNLP.

[161]



[10.15446/ts.v27n1.118107](https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.118107)

Estructura social y Ley de Origen Wayuu. Caso comunidad indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018

[162]

Social structure and Wayuu Law of Origin. Case of Santa Rosa indigenous community, Manaure, La Guajira, 2012-218

Estrutura social e Lei de origem Wayuu. Caso da comunidade indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012 -2018

Rafael Segundo Mercado Epieyu*

Wayuu e'irukuu Epinayuu

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Mercado Epieyu, R. S. (2024). Estructura social y Ley de Origen Wayuu. Caso comunidad indígena de Santa Rosa, Manaure, La Guajira, 2012-2018. *Trabajo Social*, 27(1), 162-182. <https://doi.org/10.15446/ts.v27n1.118107>

Recibido: 01 de abril de 2024 **Aceptado:** 05 de octubre de 2024
Artículo de investigación

* rsmercadoe@unal.edu.co; ORCID: 0009-0007-6588-3800

Resumen

La Ley de Origen Wayuu es un sistema normativo ancestral que rige la vida de la comunidad y su relación con la naturaleza, la espiritualidad y las normas sociales. Según esta ley, los Wayuu saben que su origen proviene de las enseñanzas de sus ancestros, quienes les transmitieron el respeto por la tierra, el agua, el viento y los animales. Esta ley establece pautas para la convivencia, la protección del territorio y el respeto por los mayores y la comunidad. La estructura social y la Ley de Origen Wayuu se complementan para garantizar la preservación de la cultura, los valores y el equilibrio en la comunidad Wayuu, siempre en armonía con su entorno y tradiciones, siendo la mujer quien ha heredado la virtud de darles continuidad a las *e'irukuu* (clanes maternos) al igual que a los saberes ancestrales y los comparte con el resto de integrantes de la comunidad. Sin embargo, la vida Wayuu ha sido profundamente afectada por conocimientos y prácticas, ajenos a su cosmogonía, derivados de entes foráneos que les desconocen. Dicho estado de cosas requiere cambios en los cuales la participación comunitaria vinculante de la comunidad Wayuu es fundamental.

Palabras clave: crisis, *e'irukuu*, ley de origen, mujer, ortografía, señoritas.

Abstract

The Wayuu Law of Origin is an ancestral normative system that governs the life of the community and its relationship with nature, spirituality and social norms. According to this law, the Wayuu know that their origin comes from the teachings of their ancestors, who passed on respect for the land, water, wind and animals. This law establishes guidelines for living together, protecting the territory and respecting the elders and the community. The social structure and the Wayuu Law of Origin complement each other to ensure the preservation of culture, values and balance within the Wayuu community, always in harmony with their environment and traditions, maintaining that the woman is the one who has inherited the virtue of giving continuity to the *e'irukuu*, the ancestral knowledge, and sharing it with the rest of the community members. However, Wayuu life has been deeply affected by knowledge and practices, foreign to their cosmogony, derived from foreign entities that are unknown to them. This state of affairs requires changes in which the binding community participation of the Wayuu community is fundamental.

Key words: Crisis, *e'irukuu*, law of origin, woman, writing, young women.

Resumo

A Lei de Origem Wayuu é um sistema normativo ancestral que rege a vida da comunidade e sua relação com a natureza, a espiritualidade e as normas sociais. De acordo com esta lei, os Wayuu sabem que sua origem provém dos ensinamentos dos seus antepassados, que lhes transmitiram o respeito pela terra, pela água, pelo vento e pelos animais. Esta lei estabelece diretrizes para a convivência, a proteção do território e o respeito pelos mais velhos e pela comunidade. A estrutura social e a Lei de Origem Wayuu complementam-se para garantir a preservação da cultura, dos valores e do equilíbrio no seio da comunidade Wayuu, sempre em harmonia com o seu ambiente e tradições, defendendo que é a mulher que herdou a virtude de dar continuidade ao *e'irukuu*, o conhecimento ancestral e partilhá-lo com o resto dos membros da comunidade. No entanto, a vida Wayuu tem sido profundamente afetada por conhecimentos e práticas, estranhos à sua cosmogonia, derivados de entidades estranhas que lhes são desconhecidas. Este estado de coisas exige mudanças nas quais a participação comunitária vinculativa da comunidade Wayuu é fundamental.

Palavras-chave: Crise, *e'irukuu*, lei de origen, mulher, ortografia, jovens senhoras.

Este artículo deriva de la investigación realizada con los ancianos Wayuu de la *e'irukuu Epinayuu*, en el centro poblado de Santa Rosa, municipio de Manaure, departamento de La Guajira, desde el año 2012 hasta el año 2018, en el marco de la Sentencia T-302 del 2017 la cual declara el estado de cosas inconstitucional ante la crisis de dicho territorio. En la primera parte se argumenta la relevancia otorgada a la educación de la mujer Wayuu; en la segunda se narra la crisis expuesta por diferentes voces; y en la tercera se describe la Ley de Origen Wayuu con una propuesta de reorganización desde lo wayuwaa a'in: o desde el ser Wayuu con el corazón.

[165]

Cabe decir que la iniciativa dialógica en la comunidad de Santa Rosa surge para clarificar la toma de decisiones de la *e'irukuu* y contribuir a resolver los conflictos generados por los incontables nombramientos de autoridades tradicionales en un solo territorio. Al respecto, preguntamos ¿qué narrativas exponen los funcionarios de las oficinas de asuntos indígenas de cada municipio del departamento de La Guajira a las comunidades Wayuu para nombrar las autoridades tradicionales? y, según la Ley de Origen Wayuu, ¿cuántas autoridades tradicionales deben existir? Para responder se comparten las palabras relevantes en Wayuunaiki que permiten identificar la *e'irukuu* que puede tomar decisiones determinantes en la comunidad. Esto implica: realizar la presentación de un Wayuu frente a otro Wayuu usando el castellano; describir la educación de la mujer Wayuu majayüt desde la historia de Walunkaa; explicar la importancia de los cuatros grupos grandes según la Ley de Origen de las *e'irukuu* al nombrar las autoridades tradicionales; y precisar las relaciones de parentesco entre *e'irukuu* Wayuu a partir de la mujer.

El método de estudio es la investigación-acción participativa (IAP), planteada por Orlando Fals Borda, admitiendo que un atributo “que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento” (Fals Borda, O. y Rodrigues Brandão, C., p. 18). Además, la IAP se entreteje con los significados de vida en la que, según Abadío Green Stócel “la palabra se convierte en el vehículo indispensable para conocer nuestra memoria, la palabra se vuelve nuestro espejo que nos hace reflejar nuestro rostro antiguo con los rostros del presente” (2010). Este método facilita el acer-

camiento a la comunidad y a las ancianas y ancianos para escucharlos, pues el conocimiento se construye en comunidad y aunque aprender otro saber por fuera de la comunidad es bueno, no debemos olvidar el conocimiento de nuestra comunidad, como lo cita Corona: “Aquí en la tierra se puede aprender mucho, pero que no se te olvide lo tuyo. Lo vas a necesitar cuando tu espíritu se vaya” (2012).

Hallazgos

El sistema ortográfico de la lengua castellana lo podemos usar para escribir nuestras maneras de hablar y presentarnos entre nosotros los Wayuu, en nuestras comunidades. Se hace para generar confianza y respeto. Haciendo mención del texto citado, escribo y me presento como Wayuu en este documento. Soy hombre Wayuu de la *e' irukuu Epinayuu*, soy *Epinayuu* porque mi mamá es *Epinayuu* y ella es *Epinayuu* porque mi abuela, la mamá de mi mamá, es *Epinayuu* y, a su vez, mi abuela es *Epinayuu* por la mamá de ella, o sea, mi bisabuela, así de una manera interminable desde los inicios de los tiempos. Mi papá es de la *e' irukuu Pushayna*, porque su mamá es *Pushayna*. Entonces soy hijo de *Pushayna*. Soy nieto de Mercado, porque el papá de mi papá es de apellido Mercado. El papá de mi mamá es de la *e' irukuu Juusayuu*, porque la mamá es *Juusayuu*, y así soy nieto de *Juusayuu*. El papá de la mamá de mi mamá es de la *e' irukuu Epieyuu*, en este sentido soy nieto de *Epieyuu*. La mamá de mis hijos es Wayuu y su *e' irukuu es Uliana*, así que todas las mujeres *Uliana* mayores son mis suegras, y las mujeres *Uliana* por línea materna hermanas de la mamá de mis hijos son mis cuñadas y todos los hombres *Uliana* son mis cuñados y los tíos *Uliana* de ella son mis suegros. Pero resulta que el papá de la mamá de mis hijos es un Wayuu de la *e' irukuu Uraliyuu*, porque su mamá es *Uraliyuu* y, en esta medida, todos los *Uraliyuu* son mis suegros y suegras, si son mujeres. Así es el tejido de las relaciones de parentesco entre las *e' irukuu*, tejidos a partir de la mujer Wayuu.

Esa enunciación es una réplica de la presentación de un Wayuu ante otros Wayuu o no Wayuu por primera vez con el propósito de compartir un conocimiento. Así como el fragmento de la narración sobre Walunka, la mujer de la vagina dentada la cual es parte del universo de nuestra

oralidad, antes de que llegara una historia sobre la mujer extraída de la costilla del hombre. Como hijo de mujer Wayuu voy a compartir mediante la escritura, tejiendo con otros saberes, lo que he escuchado de mi mamá y de mis abuelas sobre la mujer *Wayuu majayüt*, que relaciono con la historia de Walunka. He aquí el fragmento:

Hemos destrozado los dientes de vuestra vagina para que el macho pueda poseer a su hembra sin dificultad; para que no mutiléis el miembro del varón cuando introduzca el Iramóuwa de su cuerpo en vuestro vientre; para que sea el surco donde germine la semilla de la humanidad; para que al cabo de una luna (Kashí o mes) se os dé señal de que sois fecunda y tengáis descendencia innumerable y os perpetuéis sobre la tierra por espacio de largas y largas generaciones. Para que los hombres rasguen con su miembro el velillo que cubre vuestra virginidad (himen) y cumpla su función generadora en lo que antes fue intocable y prohibido. O volvemos a decir que, de ahora en adelante, no será vuestro Iramóuwa lo que había de incrustarse en vuestro vientre, sino el falo de Kashí (luna) que había de insertarse en cada luna para que así a su influjo menstruéis. (Paz, 2016)

[167]

En nuestros relatos de origen encontramos narrativas que explican las transformaciones que hemos tenido como vida, pero los relegamos porque se ancló una forma de vida en nuestros territorios que nos ha orientado a vivir una vida y un pensamiento que no nos pertenece. Desde nuestra vida infante nos enseñan que:

... la humanidad es (ha sido) blanca, masculina, europea, cristiana, heterosexual, binaria. Su constitución es así arquetípica, colonial, excluyente, etnocéntrica. Su invención ha surgido a contraluz del bárbaro, el esclavo, las hordas, los infieles, los torcidos, los indios, los negros, los herejes, los monstruos (Rueda, 2022).

Es así como nosotros los indios, nosotras las indias, llegamos a tener una vida y un pensamiento de humanidad blanca, aunque en nuestros rostros no se refleje esa blancura. Por eso el fragmento sobre Walunka es una monstruosidad, ya que, según ellas y ellos, la sociedad blanca actual es violenta con la mujer. Sin embargo, lo que plantea la narración

es que, para seguir existiendo como vida, necesitamos desprendernos de algunas cosas, transformar una parte de nuestro ser, pero sin que termine acabando con nuestra vida.

Cada amanecer, anochecer, están cargados de acciones con significados de vida. En consecuencia, los corazones de quienes integran una é'irukuu se llenan de alegría cuando nace una niña e igual sucede cuando nace un niño. Cada uno de ellos y ellas están comprometidos con el cuidado y enseñanza de la recién nacida. Cuidan de la niña y de la madre, procuran darle plantas medicinales y atenderlas siempre, sobre todo cuando la niña se enferma.

Al llegar la niña a la menarquía, mediante la palabra de consejo, le van desprendiendo de todas las cosas que tenía en su niñez, como sus juguetes, sus ropas, le quitan el cabello a ras del cuero cabelludo, la envuelven con tela extensa de color rojo y la introducen en una casa escogida exclusivamente para ella, de estructura ovalada. Así, cuando las niñas dejan de ser niñas se reactualiza el relato sagrado de Walunka para que ellas, y sus vientres se conviertan en el surco donde va a seguir germinando la semilla de la humanidad. La casa donde se encuentra encerrada la niña tiene un significado para nuestras vidas: es un vientre hecho de madre tierra, con paredes de barro y horquetas que las sostienen, el techo es tejido de madera yotojolo, que se extrae del cardón seco. La madre tierra hace parte de la primera generación de la vida. Los vegetales hacen parte de la segunda generación de la vida y son hijos de la madre tierra. El chinchorro en el que se encuentra acostada la niña representa la placenta donde se está gestando una nueva mujer, ahí debe estar acostada boca arriba y no moverse durante tres o cinco días con el propósito de aprender a controlar su cuerpo y fortalecerse espiritualmente.

El proceso de estar en la casa es acompañado por una anciana sabia de su é'irukuu, que comparte narraciones innumerables sobre lo wayuwaa y siempre le recuerda las cosas que no debe hacer. La nueva mujer y la anciana sabia hacen parte de la cuarta generación de vida que nace de la madre tierra. Es una relación de tejido que existe alrededor de esta nueva mujer. Todos los tejidos de vida vigentes en el lugar aportan sus energías vitales. Entre ellos, el mundo vegetal. Existe un vegetal sagrado llamado lania aliipia con el que es tocado el cuerpo de la nueva mujer,

para que, en los días futuros, al conformar un hogar, sea cuidada, querida por su compañero o la persona con quien tendrá hogar y familia, para que todos los días de su vida esté enamorado de ella. Si la nueva mujer no encuentra armonía a través del mundo vegetal o no hace lo que se le ha indicado, tendrá un desequilibrio en su vida como adulta y esto es malo, puesto que se lo transmitirá a las generaciones de mujeres de su e'irukuu, que nacerán después de ella.

[169]

Aproximadamente cinco años después de aprender la sabiduría femenina en la casa, su salida es motivo de una gran fiesta. Se invita a las jóvenes Wayuu que han pasado por el encierro a este evento festivo, y a jóvenes hombres de las diferentes e'irukuu para que asistan. Las mujeres llevan una manta y un pañuelo (ekiaalüjaa) en la cabeza que llega al suelo; sandalias, (koisuuta), con borlas tejidas de varios colores; pintan sus rostros con pintura facial creada con un vegetal de color rojizo (pali'ise); y se adornan con los mejores collares de piedras preciosas y oro, denominadas: "Kakunna de Tu'uma, Karünetá, Kurulaashí, Püla'aulía, Walirinña, Peerinña, Sattedpia, Kalie'eyaa, Iperü'uya, Wou'waya, Aliita-siiayaa, Woyowoyotsh, Molokoonaya, Maasiyaa, Wai'ichi (brazalete), Kokokíi, Wüito'oulu, Jánuushi, Pariiria, Kashiaa, Kushijana" (Paz, 1976); Los hombres llevan una faja tejida de muchos colores (sí'ira) con borlas pequeñas (komo'osolüsü); una mochila pequeña (wo'olu); un taparrabo o tela que cubre los genitales (aichee); en la cabeza, un redondel tejido de vegetal de woonmma y encima de este, una figura de rombo tejido de colores (kotsü) en la que introducen plumas de guacamaya (wa'amaya) para adornarla (karatsü); en sus muñequeras, un brazalete de cuero (japukiitu'u); y sandalias (koisuuta).

En la fiesta se cuenta con mucha comida, chicha de maíz y carne. Se atiende bien a los invitados. La Yonna o Ayonnajaa es una fiesta para presentar a la nueva mujer en sociedad ante las demás e'irukuu. En la Ayonnajaa, cargada de significados, se recuerda la creación de todas las cosas:

Entre los wayúu se identifican claramente la existencia de cuatro generaciones milenarias, la primera constituida por los astros: el sol Ka'i, la luna Kashi, las estrellas, entre otros; la segunda generación que hace referencia al tiempo en que las plantas eran gente; la tercera generación

[170]

que identifica al momento cuando los animales eran gente y, por último, al momento actual de los wayúu, donde las plantas y animales, por culpa de sus trasgresiones, perdieron su forma humana. La kaasha, al momento de ser ejecutada, muestra la unión que existe entre todas las cuatro generaciones: los círculos en su representación de los astros se identifican con la primera generación; la madera del olivo, la segunda generación; el cuero de cabra la de los animales, y finalmente el intérprete, la cuarta generación. Esta unión se representa físicamente por las cuerdas de cuero que atraviesan en forma diagonal el tambor, las cuales son reconocidas como las venas que permiten tal continuidad, es decir, que se reconoce una sustancia común entre todas las generaciones. (Iguarán, 2010)

Los relatos sagrados, como fundamento de la sabiduría Wayuu, explican que la mujer y su profundo conocimiento es el ser que busca la conexión armónica con su entorno recurriendo a las plantas sagradas y medicinales, es un flujo de relacionamiento con el cosmos en busca de sanación para la vida que emerge de sus entrañas. Su espíritu se nutre de palabras de consejo para instruir a sus hijas e hijos. El hombre se forma y forja como vida que brota del vientre de la mujer. Por lo tanto, le confía su historia de origen, el cuidado y protección del territorio. En las madrugadas, mediante narraciones, le entrega las palabras, que buscan siempre la armonía y el equilibrio con las demás vidas. La mujer nombra Taashichin al hombre que se interpreta como “mi valiente, mi protector, mi guerrero”. La mujer no está interesada en arrebatarse algún poder; entrega, delega al hombre y siempre lo cuida a través de las plantas sagradas.

Sin embargo, esa forma de ser Wayuu, por medio de la sabiduría femenina, se ha debilitado de manera profunda debido a la educación que diseñó la humanidad blanca. Ahora bien, aún existen nuestras abuelas, allá en silencio. Es hora de reanudar los diálogos con ellas para volver a tejer una educación desde nuestra sociedad fundamentada en el mundo femenino.

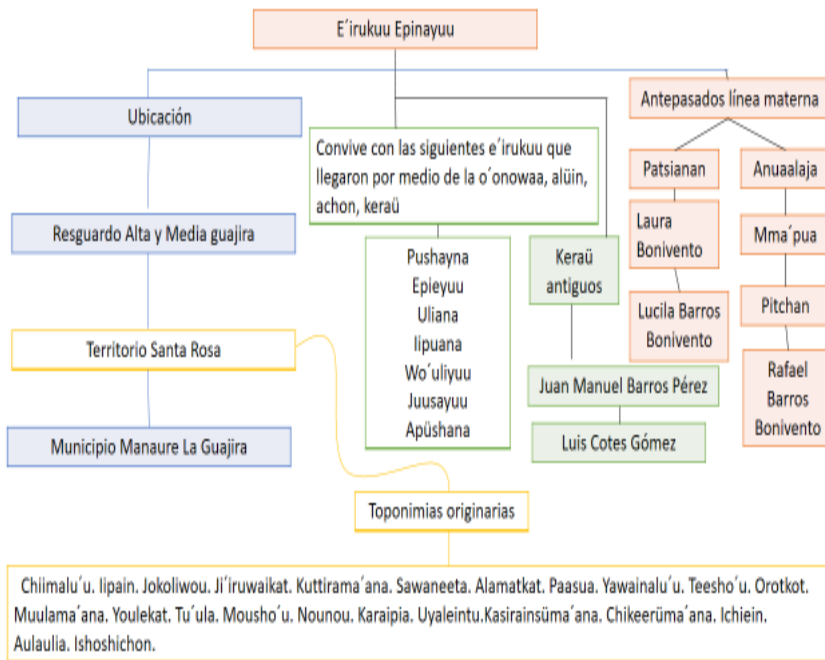
Actual fragmentación de la organización social Wayuu

Evidenciando que la educación de la mujer Wayuu es fundamental para el fortalecimiento de la organización social y las narrativas de la

Ley de Origen, este texto abre una pequeña ventana para buscar la manera de volver a armonizar las vidas de las *e'irukuu* en los territorios y desde la Ley de Origen encontrar las palabras que disminuyan o supriman todos los conflictos. Siendo Wayuu, dejaré visibles las palabras que escuché de las abuelas y abuelos, personas dotadas de sabiduría, a quienes debemos a escuchar, con quienes debemos dialogar en sus dinámicas cotidianas, *desde el corazón en comunidad*, el corazón como inspirador de sabiduría y honestidad. Entonces, lo que aquí se enuncia ocurrió en Santa Rosa, un sector conformado por varias comunidades y *e'irukuu* (figura 1), ubicado en la subregión de wopumüin1, del municipio de Manaure, La Guajira.

[171]

Figura 1. E'irukuu Epinayuu



Fuente: elaboración propia.

1 Para los Wayuu, la península de La Guajira está dividida en seis subregiones: 1) Wuinpumuin, hacia las aguas, 2) Jalaamüin, hacia las zonas pedregosas, 3) Paalamüin, hacia al mar, 4) Anouimüin, hacia la planicie, 5) Uuchimüin, hacia las montañas, 6) Wopumuin, hacia los caminos.

Es clave conocernos y conocerse en las comunidades y en los territorios. El origen es importante para entretejer las relaciones de parentesco entre las *e'irukuu*. He aquí las palabras de la abuela Kushuteeju Epinayuu de la comunidad de Kalinatai (2012) (q.e.p.d.):

[172]

Santa Rosa, antes de llamarse Santa Rosa, estaba vacía, no había ninguna casa, no había nadie. Por eso me pregunto quién es el dueño de Santa Rosa. Por los comentarios que he escuchado, si yo era muy pequeña en ese tiempo puede ser que no me acuerde, pero mi mamá me lo contó, mis tíos me lo contaron, “así sucedió antes con nuestra familia”, me dijeron. Después de eso, Lucila se casó con un *alijuna* (no indígena) y llegaron a Santa Rosa a vivir ahí, al igual que Laura, ellos fueron los que tomaron la iniciativa para construir el cementerio llamado *chikeerüma'ana*. Muchas personas se hacen llamar los dueños de Santa Rosa, sin serlo, es fácil decirlo, pero no hicieron lo que nuestros ancianos fueron capaces de hacer para llegar a Santa Rosa.

El nombre de la mamá de Laura es Patsianat Epinayuu. Laura se casó con un señor proveniente de Camarones del sur de La Guajira de nombre Juan Barros, el padre de Rapeerü (Rafael Barros), Lucila, Carmen, Pepe, José, Keetia. Patsianat Epinayuu fallece y fue enterrada en el cementerio *chikeerüma'ana* al igual que Anuwaalaja Epinayuu, hermano de Patsianat Epinayuu. Cuando Lucila se retira de Santa Rosa dejó dicho a los *apüshi*, familias extensas por línea materna, los Epinayuu, que debían cuidar bien del territorio, las casas ya se habían esparcido un poco en el territorio, porque ya había crecido la familia. Los nombres de los hijos de Lucila son: Miguel, Mingo, Claro y Meme.

Rapeerü (Rafael Barros), nieto carnal de Patsianat Epinayuu, la mamá de Laura; esta última es la madre de Rapeerü. Rafael Barros (Rapeerü) dejó dicho en vida a todos los *apüshii Epinayuu*, [que] en aquel tiempo eran jóvenes y hoy en día son los ancianos actuales dentro del territorio, que Germán Barros Romero (Bigote), hijo de Rafael Barros (Rapeerü) con Eufemia Romero Epinayuu, sería el encargado de seguir con el legado de mantener el control y la armonía dentro del territorio, después de él será Rafael Barros Romero (Rafita).

Nuestros territorios y la organización de nosotros los Wayuu se han desconfigurado varias veces, por la edificación de los internados indígenas. De hecho, esas creencias espirituales cambiaron el significado cultural de la mujer. También, por la creación de la frontera entre las Repúblicas de Venezuela y Colombia, la fundación estructural de los municipios y la apertura de las carreteras junto a la vía férrea. Actualmente, la aparición de transferencias y el establecimiento de megaproyectos en los territorios de las *e'irukuu* han sido los causantes de las desgracias del pueblo Wayuu y las fragmentaciones en la estructura social ancestral Wayuu. Por esta razón, existen innumerables conflictos, estableciéndose *autoridades tradicionales* a diestra y siniestra, en un solo territorio *e'irukuu*, como es el caso de Santa Rosa, territorio tradicional *e'irukuu Epinayuu*.

[173]

En un encuentro sostenido con la comunidad de Ichiein el mes de abril de 2016, desde lo *wayuwaa a'in*, que fue nutrido y participativo, los viejos expresaron:

“Las costumbres de nuestros antepasados debe pervivir y es lo que debe ser nuestro horizonte para que tengamos armonía en este territorio” (Francisco Epinayu de la comunidad Ichiein); “yo nací, crecí y me formé aquí, pero he visto personas de otras partes que se han asentado en este territorio y son los que se autoproclaman dueños, sabiendo que no es así” (Juan Epinayu de la comunidad de Ji'irawaikat); “todos los Wayuu que viven en este territorio son como hermanos, a pesar de la diferencia de clanes. La costumbre debe ser fundamental para toda organización y todo esto debe ser heredado por nuestros menores” (Sebastián Enrique Epieyu de la comunidad de Tu'ula); “existen muchas personas que vienen a pedir firmas, pero para beneficio de ellos y no para uno. Queremos que la costumbre de nuestros antepasados siga, para que nos respeten. Es bueno que un pariente esté al frente de este proceso” (José Antonio Epieyu de la comunidad de Youlet); “muchas personas nos convencen con sus halagos diciendo que van a mejorar nuestra condición de vida, [y] cuando logran obtener nuestras huellas se van y no vuelven más. Así ha sucedido por mucho tiempo. Queremos estar unidos para que nos respeten, así como lo hacían nuestros antepasados” (Moolochon Epinayu de la comunidad de Orotkot); “las pala-

bras que se narran con seriedad son las que se deben escuchar y valorar. Estoy muy contenta porque uno de los ancianos va a venir a organizar el territorio ancestral” (María Luisa Uriana Epieyu de la comunidad de Ishoshichon); “los que han estado siempre en este territorio son los Epinayu y los Epieyu, eso me contaron mis abuelos, eso es lo que debe seguir y debe ser respetado de acuerdo con nuestra costumbre” (Castañel Epinayu de la comunidad de Nawiisira); “nuestros ancianos se reunían con personas de respeto, no como nosotros, que atendemos toda clase de persona, por eso nos faltan el respeto. Queremos hoy recuperar el respeto” (Carlos Henríquez Epieyu de la comunidad de Apotushikat).

Esas palabras de los mayores se conjugan con las de una anciana de la *e'irukuu Epieyuu* originaria del territorio de Paralialu'u, Puerto Estrella, quien estuvo presente en la comunidad de Ichiein:

He llegado al territorio de ustedes para escuchar sus palabras y saber cómo están. Trabajo para que los viejos sean respetados, los jóvenes, los niños, todos nosotros debemos escuchar sus palabras. Ellos fueron los que quedaron en el territorio, y ahora nosotros somos los que ellos van a dejar en el territorio con buenas costumbres para que todos estemos unidos. Existen innumerables problemas referentes al territorio. ¿Por qué? Porque los jóvenes, las señoritas no escuchan a los viejos. Irrespetan a lo que dicen. Hay que llamarles la atención. [...] Hay que sentarlos para que escuchen y sepan sobre la importancia de un territorio para una familia y porqué están ahí, porqué son los dueños; tienen que saber de dónde son, su origen, para que conozcan su territorio verdadero [...] y así no se adueñen de territorios ajenos. Deben conocer qué es lo que nos hace que seamos Wayuu, eso es lo que buscamos, para que todos estemos bien en unión, así como en tiempos anteriores como lo hacían los viejos.

Hoy en día existen territorios con varios nombres y varias autoridades y esto es para captar más los recursos de transferencias, y es ahí cuando vienen los enfrentamientos entre familia [...] este trabajo debe ser un modelo para replicar en todo el departamento de La Guajira para empezar la reorganización territorial étnico Wayuu, para que cada quien sepa sus raíces y cuál es realmente su territorio

y no se pongan a pelear tierras ajenas y tampoco desconozcan la autoridad de la propiedad del territorio, porque muchas veces, como son Wayuu monolingües, otras personas hablan por ellos y aparecen como dueños de territorio.

[...] debemos a empezar a entender esa forma de organización territorial Wayuu y de ahí empezar a replicar este modelo que me parece muy interesante. Este trabajo no es fácil, pero comencemos poco a poco [...] y así volvemos a lo que era antes, esto es un ejemplo a seguir en los demás territorios. Me entusiasma mucho escuchar a los viejos aquí presentes, que aún existe la solidaridad, la reciprocidad, la unión, el saber compartir, el sentimiento comunitario, que siempre hemos manejado los Wayuu; por eso los felicito realmente y ojalá no se dejen contaminar por un peso, un peso es lo que hace dañar al corazón de las personas, eso es lo que ha hecho los recursos de transferencias, dividir la familia, dividir al territorio y llenar de resentimiento al corazón del Wayuu. Los invito para que sigamos juntos y luchemos por recuperar el ser Wayuu que nos dejaron nuestros ancestros, y ser Wayuu es ser honesto, tener palabras, ser solidario.

[175]

Ante lo expuesto, la tarea que deben realizar la Dirección Étnica Nacional y la Oficina de Registro de Autoridades Tradicionales del Ministerio del Interior y de Justicia es no seguir negándose a escuchar a las ancianas y ancianos y a no reconocer nuestra organización interna según la Ley de Origen. En la Secretaría de Asuntos Indígenas Municipal de Manaure, La Guajira, los integrantes de la *e'iruku Epinayuu* nos estamos organizando en el marco de sistema de valores cosmogónicos. Las prácticas y usos se nutren de las ideas ancestrales de nuestra visión wayuwaa a'in. Al ignorar nuestra organización fracasarán los objetivos de los proyectos que lleguen a nuestro territorio. Requieren calma y paciencia para entender, así como se plantea en las siguientes palabras:

La cultura es una variable significativa en la ecuación del desarrollo. Ignorarla es caer en imprecisiones que conducen al fracaso de los proyectos que se quieran aplicar entre comunidades con sistemas distintos al nuestro [...]. Si la cultura es ignorada, salteada, deteriorada, se inutilizarán importantes capacidades aplicables al desarrollo y se desatarán poderosas resistencias. Si, por el contrario, se reconoce, explora, valora

y potencia su aporte, puede ser muy relevante, puesto que propiciaría círculos virtuosos con las otras dimensiones del desarrollo².

[176]

En ese sentido, vale mencionar cómo, en múltiples ocasiones, las entidades del gobierno nacional, departamental y local congregan a unos o a unas Wayuu para justificar decisiones, remitir informes de satisfacción de las reuniones y “legitimar” consultas previas que terminan siendo trámites administrativos para ejecutar proyectos en territorios de las *e’irukuu*, los cuales, en lugar de fortalecer los modos de administración propia, los ignoran y deterioran.

El derecho a la diversidad étnica y cultural no implica únicamente respeto a las costumbres o las tradiciones de los pueblos indígenas ni se agota en las garantías procedimentales para el desarrollo de trámites de consulta previa. Implica, en su acepción más completa, un derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas³, lo cual incluye garantías de autogobierno⁴, libre determinación⁵ y, con relación a este proceso, consecución libre de su desarrollo económico y social y conservación de sus instituciones económicas⁶.

2 Expediente, Cuaderno de Revisión, f. 1188. Citado en Corte Constitucional, Sentencia T-302/17, donde se declara estado de cosas inconstitucional en territorio Wayuu. MP Aquiles Arrieta Gómez, punto 5.2.12.

3 Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, A/RES/61/295, 10 de diciembre de 2007, artículo 3. Esta declaración ha sido aplicada por la Corte Constitucional en varias ocasiones, como en las Sentencias T-005 de 2016 (MP Jorge Iván Palacio Palacio), T-197 de 2016 (MP Jorge Iván Palacio Palacio), T-213 de 2016 (MP Jorge Ignacio Pretelt Chaljub) y C-389 de 2016 (MP María Victoria Calle Correa; AV Jorge Iván Palacio Palacio; SPV Luis Ernesto Vargas Silva; AV María Victoria Calle Correa). La Declaración fue aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas con 143 votos a favor, cuatro en contra y 11 abstenciones. La delegación de Colombia hizo parte de quienes se abstuvieron de votar, pero lo hizo principalmente por estar en desacuerdo con los artículos 19, 30 y 32. El delegado colombiano agregó en su discurso, en relación con los demás temas tratados por esa Declaración, que “la Constitución y la legislación colombianas, así como los instrumentos internacionales ratificados por nuestro país, están de acuerdo con la mayoría de las disposiciones de la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas”. Ver documento de las Naciones Unidas A/61/PV.107, pp. 18-20.

4 Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, A/RES/61/295, 10 de diciembre de 2007, art. 4.

5 Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, A/RES/61/295, 10 de diciembre de 2007, art. 4.

6 Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas, A/RES/61/295, 10 de diciembre de 2007, arts. 3 y 5.

Nuestra organización interna, a la cual referimos, se basa en diálogos internos que buscan sanear a nuestro territorio de las figuras de las autoridades tradicionales, figuras administrativas para acceder a recursos económicos de lo que se ha llamado resguardos indígenas. Son una nueva presencia que va en contra de nuestra organización social. En nuestro territorio ancestral, conforme a nuestros usos y costumbres, existe un *alaiüla* o anciano sabio, quien representa a toda la familia de una *e'irukuu*. En nuestro caso, representa la *e'irukuu Epinayuu*.

[177]

Sin embargo, actualmente, las alcaldías municipales emiten resoluciones de autoridades indígenas que no son parte de la *e'iruku*; se reconocen autoridades sin considerar la *e'iruku*; se traslapan asociaciones; se crean “autoridades” sobre el territorio ancestral distantes de las originales. Todo ello con refrendación del Ministerio del Interior y de Justicia, lo cual crea “condiciones favorables” para que NO se nos cumpla el goce efectivo de los derechos fundamentales⁷.

Este es uno de los problemas que vivimos a diario en nuestro territorio y consideramos que se ha incrementado en todo el territorio Wayuu, porque el gobierno central y la academia no tienen en cuenta el saber de la comunidad; siempre nos han definido con sus palabras, sin dialogar con nosotros. Por eso estamos convencidos de que, si conversaran con nosotros, se darían cuenta de lo que ellos son para nosotros, así como sucede con el juego de espejo en la novela *Gringo viejo*: “Bailaron lentamente, reproducidos en los espejos como una esfera de navajas que corta por donde se la tome: – Mira. Soy yo. – Mira. Eres tú. – Mira. Somos” (Fuentes, 1986, p. 105, en Corona, 2012). Por consiguiente, comprenderán que entre nosotros los Wayuu existen formas de guardar nuestras memorias. Es el caso de las narraciones de los relatos ancestrales y los cantos que se llaman *Jayeechi*.

Todas las *e'irukuu* Wayuu provienen de la alta Guajira, todos los territorios ancestrales de cada una de ellas están allá en la alta Guajira.

7 Cuaderno, f. 2989. Citado en Corte Constitucional, Sentencia T-302/17. En este diagnóstico coincide el Consejo Superior de Palabreros: “es un error posesionar a autoridades tradicionales en comunidades donde están asentados varios Clanes para que este los represente, pues no hay compadecencia [sic] entre los unos y otros si no existe vínculo materno clanil” (f. 3334).

[178]

Con el pasar del tiempo se desplazaron en todo el territorio. Por eso cada *e'irukuu* tiene origen, territorio ancestral y tradicional, animal totémico, cementerio ancestral y tradicional, ojos de agua, huerta, lugares de pesca, corte de oreja de los animales y Jayeechi o cantos de su origen. Cuando una *e'irukuu* se desplaza desde su territorio de origen ancestral y se instala en un territorio que no habita otro grupo humano u otra *e'irukuu* Wayuu, ese territorio se vuelve territorio tradicional. Entonces, se crea cementerio para sus muertos, huerta para la soberanía alimentaria, lugar de pesca, lugar donde pastan los animales, pozos de agua y lugar donde ejercitan los cuerpos. Al proceder de tal forma, quienes integran la *e'irukuu* se convierten en dueños de la propiedad colectiva del territorio.

Así ocurrió con el territorio que hoy se denomina Santa Rosa. La *e'irukuu* que llegó de primero es la *Epinayuu*. Desde este encuentro de lo *wayuwaa a'in*, aclararon las siguientes palabras: *Keraü*: es un Wayuu o una Wayuu que se casa y se queda viviendo dentro de un territorio que no es el territorio de origen o tradicional de su *e'irukuu*. *Achon* son los hijos de los hombres, los *Aikeyuu* son los hijos de las hermanas; por ejemplo: yo hombre de la *e'riukuu Epinayuu*, mis hijos son *achon* y tienen una *e'irukuu* diferente a la mía, los hijos hombres de mi hermana de la *e'irukuu Epinayuu* son mis sobrinos y los hijos de estos son *Aikeyuu* y tienen otra *e'irukuu* diferente a la de nosotros *Epinayuu*; los *o'onooshii* son Wayuu que han solicitado asentarse en un territorio que no es su territorio de origen o tradicional. Esto lo hacen los pescadores y los pastores de animales; son Wayuu externos de un territorio los *achon*, *aikeyuu*, *keraiü*, *o'onoshii*, pero ellos sí pueden gozar de las cosas buenas que puede ofrecer el territorio, pero no pueden tomar decisiones que puedan afectar al territorio.

Conclusiones

De acuerdo con nuestra Ley de Origen Wayuu, la estructura de la conformación de nuestra organización social se fundamenta en lo femenino. Nosotros los Wayuu somos una vida reciente que nacen de cada una de las sustancias de los seres que se encuentran escritos en la figura 2.

Figura 2. Organización social Wayuu



[179]

Fuente: elaboración propia.

Luego nos organizaron en cuatro grandes familias de e' irukuu, así:

<i>Epieyuu</i>	<i>Iipunayuu</i>	<i>Ja'yaliyuu</i>	<i>Unanalyuu</i>
<i>Epinayuu</i>	<i>Teuteuyuu</i>	<i>Mekiijanayuu</i>	<i>Atpayuu</i>
<i>Woluwoiyuu</i>	<i>Ulianayuu</i>	<i>Uliyuu</i>	<i>Kokoocheriyuu</i>
<i>Alapainayuu</i>	<i>Sekuanayuu</i>	<i>Jinnuuyuu</i>	<i>Shutteerayuu</i>
<i>Shooliyuu</i>	<i>Sapuanayuu</i>	<i>Uleewanayuu</i>	<i>Ishonayuu</i>
<i>Oro'olojunayuu</i>	<i>Wouliyuu</i>	<i>Woupushanayuu</i>	<i>Sebinayuu</i>
<i>Olou'lujunayuu</i>	<i>Uraliyuu</i>	<i>Juusayuu</i>	<i>Püsiyuu</i>
	<i>Uchalayuu</i>	<i>Patsayuu</i>	<i>Pi'ipishanayuu</i>
	<i>walepushanayuu</i>		<i>Peeriyuu</i>

“Unas mismas costumbres los habrá de congregar; con una misma lengua se comunicarán” (Paz, 2016). Somos una gran familia de *e’irukuu*. Conforme a este orden, deben existir mínimo cuatro autoridades tradicionales y máximo como 33. Para volver a esto, es necesario que los Wayuu nos unamos y dialoguemos desde el corazón en comunidad, *pa’inwaa sünain aashajawaa*. A su vez, que el fundamento de la educación impartida en los centros etnoeducativos sea la Ley de Origen. Entonces, se podría revitalizar el concepto cultural sobre el modelo de organización sociopolítica erosionado de las *e’irukuu* Wayuu:

El modelo de organización sociopolítica y socioterritorial, en el cual cada *e’irukuu* tiene un *ii* (origen mítico-territorial) y fundamentado en una *elii* (madre) que es forma mediante el encierro (escuela para el aprendizaje de la vida de ser mujer Wayuu y portadora del legado de un *e’irukuu*) para ser la futura *oushuu* (abuela), cuya función esencial es ser recreadora de la pervivencia de los *e’irukuu* (unida a la *ii*) y *eii* (madre) establecida como *oushuu* (abuela) para la existencia de linajes, y cada linaje de cada *e’irukuu* tendrá su *oushuu* (abuela), quienes se establecen en un espacio territorial, marcada por los *amuuyuu* (cementeros), las *pesuwa* y los *apain* (sitio de huertos familiares), *ishi* y *laa* (pozo y jagüey familiar). En estos espacios, cada linaje de los *e’irukuu* recrea procesos socioproductivos, educativos, alianzas *ínter-e’irukuu*, a través del vínculo matrimonial; y por ello, la razón de la *paünaa*. De ahí se comparte el espacio, basado en un modelo de organización regida por los *e’irukuu* que va desde el “propietario”, lo conocemos como *koumainkana*, para ello basta revisar los íconos representativos de un derecho territorial (*Amuuyuu*, *Pesuwa*, *Wuin*), luego los *achonnii* de mujer (hijos del *e’iruku* propietario), lo *alünii* (nietos del *e’iruku* propietario) y así sucesivamente⁸.

8 Resolución No. 001: Las Autoridades Ancestrales de los distintos *e’irukuu* conformados en el Primer Congreso de la Zona Norte Extrema del Departamento de La Guajira, propietarios y residentes ancestral de los territorios y de las costas del PALAA, Nuestra Madre, hoy parcialmente con el título de Resguardo de la Media y Alta Guajira. Primer Congreso, Zona Norte Extrema (21 y 22 de abril de 2017).

Por consiguiente, así es como debemos estar pensando desde el corazón para volver al origen y no permitir la desaparición del legado que nos confiaron nuestros antepasados, por estar pendientes de discursos que no aportan nada a nuestra esencia Wayuu. La mujer debe volver a practicar su formación espiritual para reactivar su conciencia acerca del significado de ser mujer Wayuu. Es indispensable construir un modelo pedagógico para que, entre otros, las mujeres y los hombres no se vistan porque han llegado los días festivos y los turistas les aplauden regalándoles caramelos sino para que las futuras generaciones luzcan con orgullo sus vestidos.

[181]

Referencias

- Calderón, J. y D. López Cardona (s.f.). “Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación” [I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Ciudad de Buenos Aires]. <https://pedagogiaemancipatoria.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/04/pedagogc3adas-emanlc3b3pez-cardona-y-calderc3b3n.pdf>
- Corona Berkin, S. (2012). Horizontalidad, diálogo y reciprocidad en los métodos de investigación social y cultural. En M. R. Pérez y D. S. Sartorello (coords.), *La intervención como artefacto de investigación horizontal* (pp. 35-44). Centro de Estudios Sociales y Jurídicos Mispat, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Educación para las Ciencias en Chiapas Aguascalientes.
- Corte Constitucional (2017). Sentencia T-302 de 2017 [declara estado de cosas inconstitucional en territorio Wayuu]. M.P. Aquiles Arrieta Gómez. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/t-302-17.htm>
- Fals Borda, O. y Rodrigues Brandão, C. (1987) Investigación Participativa. Montevideo: La Banda Oriental.
- Green Stócel, A. (2010). *Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre Tierra (Anmal Gaya Burba: isbeyobi daglege nana nabgwana bendaggegala)* [Tesis de doctorado, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia]. <https://bibliotecadigi.tal.udea.edu.co/handle/10495/16892>
- Iguarán Montiel, G. (2010). Reflexiones en torno a las cosas concepto y la etnoeducación. *Entretextos*, 6-7, 34-37.

- Ipuana, R. (2016). *Ale'eya* (t. I). Fondo Editorial Wayuu Araurayu.
- Mercado Epieyu, R. (2022). Ale'eya conformación de todo lo que existe: la ley de origen de la cultura Wayuu. *Literatura*, 24(2), 269-284 [Literaturas indígenas contemporáneas en América Latina y el Caribe]. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/lithc/issue/view/5822>
- Mercado Epieyu, R. (2024). Significados de vida: La espiralidad semántica de los relatos de origen y de las palabras nativas. *Entretextos*, 18(34), 134-161. <https://revistas.uniguajira.edu.co/rev/index.php/entre/>
- Mercado Epieyu, R. y Mengual, R. (2024). Tü Mmaleiwakira. Nacer nuevamente del vientre de la madre. *Razón Crítica*, 16, 1-8 [dossier: Pueblos Originarios: perspectivas desde el arte, la literatura y las ciencias sociales]. <https://revistas.utadeo.edu.co/index.php/razoncritica/issue/view/158>
- Paz Ipuana, R. (2016). *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*. Instituto Agrario Nacional. Fondo Editorial Wayuu Araurayu
- Rueda Eduardo, A. (2022). Retornar al origen: narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo. En E. A. Rueda, A. M. Larrea, A. Castro, Ó. Bonilla, N. Rueda y C. Guzmán (eds.), *Orígenes y trayectorias de la humanidad. Narraciones originarias y emancipación* (pp. 17-25). Clacso.



Cambios e hibridaciones en los hábitos y gustos alimentarios de las familias inmigrantes en espacios urbanos marginales de Culiacán, Sinaloa

[183]

Changes and hybridizations in the eating habits and tastes of immigrant families established in marginal urban spaces in Culiacan, Sinaloa

Cambios e hibridizações nos hábitos e gostos alimentares das famílias imigrantes em espaços urbanos marginais de Culiacán, Sinaloa

Gladis Zulema Acosta Moreno*

Universidad Autónoma de Sinaloa

Beatriz Delia Cota Elizalde**

Universidad Autónoma de Sinaloa



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Acosta Moreno, G. Z. y Cota Elizalde B. D. (2024). Cambios e hibridaciones en los hábitos y gustos alimentarios de las familias inmigrantes en espacios urbanos marginales de Culiacán, Sinaloa. *Trabajo Social*, 27(1), 183-211. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.II3227>

Recibido: 28 de febrero de 2024 **Aceptado:** 24 de septiembre de 2024
Artículo de investigación

* gladisacosta@uas.edu.mx; ORCID: 0000-0003-3443-1952

** cotaelizalde@hotmail.com; ORCID: 0000-0001-8862-398X

Resumen

La migración, como fenómeno social y cultural en México y, de forma particular, en la zona geográfica del valle de Culiacán, Sinaloa, se expresa en los cambios alimentarios de las familias inmigrantes que se establecen en un nuevo contexto cotidiano. Esto se refleja en los hábitos alimentarios adquiridos mediante algunos condicionantes sociales, como el gusto, la disponibilidad alimentaria y el ingreso salarial. De este modo, siendo la alimentación inmigrante un tema prioritario para las políticas de asistencia alimentaria y de salud, se presenta un estudio mixto, predominantemente cualitativo, con la aplicación de 15 entrevistas semiestructuradas dirigidas a las madres de familia y una encuesta sobre hábitos alimentarios y datos sociodemográficos aplicada a 103 familias inmigrantes establecidas en la Sindicatura de Aguaruto de Culiacán, Sinaloa, con el objetivo de analizar los hábitos alimentarios adquiridos en su nuevo espacio geográfico y de revelar patrones de consumo alimentarios de la población inmigrante establecida en espacios urbanos marginales. Los resultados apuntan a una hibridación en la cultura alimentaria construida en los nuevos espacios donde se establecen, reflejada en gustos, hábitos alimentarios y patrones de consumo combinados con alimentos del lugar de origen y alimentos regionales, así como la tendencia a preferir alimentos industrializados, condicionados por el ingreso económico, el gusto y la disponibilidad alimentaria de la región, elementos que han constituido el *habitus* alimentario construido en los nuevos espacios de asentamiento.

Palabras clave: familias inmigrantes, gustos, hábitos, hibridación cultural, patrones alimentarios.

Abstract

Migration as a social and cultural phenomenon in Mexico and particularly in the geographical area of the Culiacán Sinaloa Valley, is expressed in the dietary changes of immigrant families who settle in a new daily context, which is reflected in the eating habits acquired under some social conditions such as taste, food availability and wage income. A mixed study with a predominance of quality is presented, with the application of 15 semi-structured interviews aimed at mothers and a survey on eating habits and sociodemographic data applied to 103 immigrant families established in the Aguaruto Syndicate of Culiacán Sinaloa, with the aim of analysing the eating habits acquired in their new geographical space. to reveal the dietary patterns of the immigrant population established in marginal urban spaces. The results point to a hybridization in the food culture built in the new spaces where they were established, reflected in the eating habits and consumption patterns combined with foods from the place of origin and regional foods, as well as the trend in the preference for consumption of industrialized foods, conditioned by economic income, taste, and the food availability of the region, elements that have been part of the food habitus built in the new settlement spaces.

[185]

Keywords: Immigrant families, habits, tastes, cultural hybridization, eating patterns.

Resumo:

A migração, como um fenômeno social y cultural do México e, de uma maneira particular, na área geográfica do Vale de Culiacán, Sinaloa, é expresso nas mudanças alimentares das famílias imigrantes que se estabelecem em um novo contexto cotidiano. Isso é refletido nos hábitos alimentares adquiridos mediante algumas condições sociais. Como o gosto, a disponibilidade alimentaria e o ingresso monetário. Desta forma, sendo à alimentação imigrante um tema prioritário para as políticas de assistência alimentaria e de saúde, se apresenta um estudo misto, predominantemente qualitativo, com a aplicação de 15 entrevistas semiestruturadas voltadas às mães de família e uma pesquisa dos hábitos alimentares e dados sociodemográficos aplicada a 103 famílias imigrantes que moram na Sindicatura de Guanajuato de Culiacán, Sinaloa, com o objetivo de analisar os hábitos alimentares adquiridos em seu novo espaço geográfico e de revelar padrões de consumo alimentares da população imigrante estabelecida e, espaços urbano marginais. Os resultados apontam a uma hibridação na cultura alimentaria construída nos novos espaços onde se estabelece, refeita em gostos, hábitos alimentares y padrões de consumo misturados com alimentos do local de origem e alimentos regionais, assim como a tendência a preferir alimentos industrializados, condicionado pela renda econômica, o gosto e a disponibilidade alimentaria da região, elementos que construíram o habitus alimentar construído nos novos espaços de assentamento.

Palavras chave: famílias imigrantes, gostos, hábitos, hibridação cultural, padrões alimentares.

En los últimos años, el flujo migratorio en América Latina se ha intensificado y ha traído nuevas interacciones derivadas de los procesos económicos, sociales y culturales, los cuales se han dinamizado y acarreado transformaciones alimentarias. Y si bien ello ha traído mejoras en la satisfacción de la alimentación, no en todas las poblaciones ha ocurrido lo mismo, ni tampoco ha sido algo que haya beneficiado la salud de la población (Hun *et al.*, 2020). Las transformaciones alimentarias se reflejan en los hábitos alimentarios de las/los inmigrantes en los nuevos espacios regionales donde se establecen, en un proceso paulatino donde aparecen aspectos sociales, económicos y culturales que vienen a ser parte importante en la adquisición de nuevas dietas, gustos, formas de elaboración y consumo de los alimentos (Nájera y Álvarez, 2010).

Por todo ello, la migración, como estrategia de supervivencia, comporta igualmente un intercambio alimentario. Es decir, al tener contacto con alimentos externos de la dieta de origen y con otros actores sociales que intercambian formas de elaboración y consumo de alimentos, estas vienen a introducirse de manera paulatina en los gustos y patrones alimentarios de los inmigrantes. Según Gracia (1997), el cambio alimentario es un proceso dinámico y evolutivo que no se puede separar en su análisis de los entornos donde se establecen los grupos culturales. En ese sentido, la población inmigrante se caracteriza por una carga cultural alimentaria y por la adopción de hábitos alimentarios, gustos y patrones de alimentos de otros grupos culturales, al punto que su nueva alimentación deriva de la hibridación cultural, descrita por García Canclini (2001) como un proceso sociocultural donde existen prácticas estructuradas de manera separada, pero que, al combinarse, forman nuevas prácticas.

Dicha hibridación cultural se evidencia en estudios realizados con inmigrantes agrícolas de México. Es el caso de una investigación socioantropológica realizada en la región de Miguel Alemán, Sonora, que halló cambios en la cultura alimentaria, la adopción de alimentos industrializados y sus efectos en la salud, lo que mostró que la construcción del *habitus* alimentario se basa en la disponibilidad física y económica de los alimentos. Con ello asimismo se visualizó un cambio cultural alimentario del consumo de alimentos naturales (autoconsumo) al de alimentos procesados (Arellano *et al.*, 2019).

Esto refleja la presencia de la industria alimentaria en los espacios urbanos, especialmente en la venta de productos de rápida preparación y de fácil acceso, entre los que se destacan la venta de Coca-Cola, sopas instantáneas, azúcares, yogures, entre otros productos con déficit de nutrientes. Al respecto, Contreras (2019) señala que la globalización ha traído la industrialización y/artificialización de los alimentos, lo que ha supuesto para la sociedad mayor acceso a alimentos a conveniencia, que son fáciles de preparar, ahorran tiempo, están disponibles en cada tienda de conveniencia y son asequibles al bolsillo de la población.

[187]

En ese sentido, se resalta la cuestión económica como uno de los principales factores asociados a la adquisición de los alimentos. Según Shamah *et al.* (2021), el factor económico está estrechamente ligado a los ingresos individuales. A la población de bajos ingresos le cuesta adquirir alimentos de la canasta básica, aspecto que contribuye a la inseguridad alimentaria, caracterizada por la carencia en el acceso de alimentos inocuos y nutritivos para el desarrollo de una persona y para llevar una vida saludable (FAO, s.f. [2023]).

Esta situación se refleja en la población inmigrante asentada en los espacios urbanos marginales, caracterizados por ser asentamientos ubicados en la periferia de las ciudades, con mayor carencia, sin títulos de propiedad y la falta de todos los servicios básicos. La marginación urbana (Lomnitz, 1975) es resultado de un proceso estructural que desemboca en el sistema económico industrial urbano, el cual se puede medir usando los indicadores de ingreso económico, ubicación geográfica y elementos culturales propios.

Es el caso de las familias inmigrantes establecidas en la colonia El Chorizo, sindicatura de Aguaruto de Culiacán, Sinaloa, caracterizada por ser un espacio semiurbano que permite la interacción con una diversidad de grupos culturales inmigrantes establecidos en un mismo espacio geográfico. Es además región en la que los inmigrantes agrícolas optaron por establecerse de manera permanente, para tener la libertad de elección del espacio donde laborar, según sus prestaciones y salario.

En este espacio geográfico hay población inmigrante desde Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Guerrero, Sonora y municipios de Sinaloa y Choix del estado de Sinaloa. La población de la colonia El Chorizo, de la sin-

[188]

dicatura de Aguaruto, es considerada como de alta marginalidad activa y caracterizada por el bajo nivel salarial y las precarias condiciones de vivienda y acceso a los servicios básicos (Conapo, s.f.). Según el Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (Inegi, 2023), la población inmigrante establecida del 2015 al 2020 en el estado de Sinaloa asciende a 87.011 personas provenientes de otras entidades, principalmente de Baja California, Guerrero, Sonora y Durango.

Según estimó la Asociación Agrícola del Río de Culiacán (AARC, 2020), 142.000 trabajadores agrícolas se han establecido en el valle de Culiacán. Así mismo, autores como Escobar y Martínez (2021) establecen que la población agrícola no está considerada en el censo oficial, y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) registra una población de 28.000 trabajadores agrícolas afiliados al IMSS solo en Culiacán. Según la Asociación Mexicana de Horticultura Protegida (Amhapac, 2023), el pago mínimo de los jornaleros agrícolas es de \$234,51 pesos mexicanos a nivel nacional y de \$6,46 mil pesos en el Estado de Sinaloa, según la Secretaría de Economía del Gobierno Federal (2023).

El salario percibido por las familias inmigrantes de la población de Aguaruto, según la encuesta socioeconómica para este estudio, se calcula según una estandarización regular del salario, ya que el ingreso acumulado mensualmente es de \$2.000-2.500 y más, lo que representa un 68,75% de los gastos en alimentación y generales. Con respecto a la alimentación, las familias inmigrantes establecidas distribuyen el ingreso en alimentos regionales y producidos en el valle de Culiacán, muchas veces adquiridos de manera informal en el espacio de trabajo, ingreso que también se considera mínimo, pues no les alcanza para adquirir la canasta básica adecuada.

Ante la insuficiencia de la canasta básica, y para asegurar el derecho a la alimentación y la salud de la población inmigrante, el Estado, a través de las políticas sociales de seguridad alimentaria y salud, implementa programas de asistencia alimentaria, entre los que se destacan: el Programa de Apoyo Alimentario (PAL), el Programa de Abasto Social (Dicons), el Programa Federal de Bienestar y el Programa de Desayunos Escolares del Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF Sinaloa). En el caso de las familias inmigrantes establecidas en los es-

pacios urbanos marginales de la región de Aguaruto y diversos campos agrícolas establecidos en el municipio de Navolato, en Sinaloa, son beneficiarias directas del PAL, distribuido por el Sistema de Desarrollo Integral para la Familia del Estado de Sinaloa.

Los destinatarios de los programas sociales alimentarios son las familias; sin embargo, se ha identificado a la madre de familia como la principal receptora de las asistencias. Esto se debe a una visión patriarcal de las políticas sociales, puesto que es a quien se le han asignado roles domésticos y de cuidado familiar (Rodríguez y Marzoneto, 2019). Con respecto a la alimentación, es ella quien se encarga de la selección, elaboración y distribución de los alimentos en el hogar.

En ese sentido, las mujeres madres de familia inmigrantes de la colonia El Chorizo buscan estrategias para acceder y elaborar los alimentos tradicionales y a su vez incorporan nuevas formas de elaboración y gustos de consumo alimentario. Esto trae nuevos hábitos alimentarios, caracterizados por la hibridación cultural, lo cual debe ser reconocido por las instituciones de asistencia alimentaria e integrado en los programas de atención a la población inmigrante.

Por tanto, se reconoce la necesidad de que los grupos académicos y quienes implementan programas de salud conozcan la cultura alimentaria de las familias inmigrantes, puesto que la alimentación está asociada con algunos aspectos de la salud de quienes componen el grupo cultural inmigrante establecido en la región del valle de Culiacán. Se justifica ello porque se ha identificado alta prevalencia de carencias nutricionales en la población infantil, al punto que en el 2021 se registraron más de 200 niños con problemas de malnutrición, según el Sistema de Desarrollo Integral para la Familia (DIF Sinaloa, s.f.), los cuales podrían asociarse a los hábitos alimentarios.

Además, respecto de la problemática y en el espacio regional, no se encontraron evidencias científicas en trabajo social, aunque sí en otras ciencias, como nutrición, enfermería y áreas sociales, entre las que destacan los estudios antropológicos, sociológicos y de trabajo social en otros espacios regionales de México, y existen estudios que han aportado al abordaje de esta problemática, como los que indagan por cultura alimentaria, el *habitus* alimentario y los patrones alimentarios de las

regiones de Sonora y Guadalajara, realizados por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Hermosillo.

[190]

Así mismo, se resalta la necesidad de que la disciplina de trabajo social indague sobre los aspectos sociales de la alimentación, ya que no se encuentra evidencia científica de las dietas y hábitos alimentarios de la población inmigrante de la región, caracterizada por alta marginación, ni de los cambios y continuidades de la cultura alimentaria, que podrían ser tomados en cuenta para las intervenciones sociales en salud nutricional de los programas de atención a la salud del inmigrante. Por lo señalado, se planteó como objetivo de investigación analizar los hábitos alimentarios, sus cambios y las continuidades en las familias inmigrantes establecidas en este espacio urbano marginal de Culiacán, Sinaloa, con el propósito de aportar a la implementación de los programas de apoyo alimentario de la región.

Metodología

Este estudio tiene un enfoque mixto, predominantemente cualitativo, de utilidad dentro de las investigaciones sociales, porque estudia los fenómenos sociales en el mismo entorno donde ocurren y da primacía a los aspectos subjetivos de la conducta humana por sobre las características objetivas, explorando los significados de los actores (Ruiz, 2002). Las técnicas utilizadas en este estudio fueron: la entrevista semiestructurada, la observación, la encuesta sociodemográfica y la encuesta de hábitos de consumo, utilizadas complementariamente con el propósito de caracterizar la población de estudio e identificar patrones alimentarios de la población inmigrante.

Se utilizó la encuesta sociodemográfica para la caracterización de las sujetas de estudio y conocer la frecuencia del consumo de alimentos. En ese sentido, la encuesta se utilizó de manera subordinada, pues se necesitaba establecer generalidades o ampliar los datos o hallazgos alcanzados (Jansen, 2012). La muestra total de este estudio fue de 103 madres de familia establecidas en la colonia El Chorizo, 15 de las cuales participaron como informantes clave en la entrevista semiestructurada y 103 en la encuesta sociodemográfica y sobre patrones de consumo, teniendo como único criterio de inclusión que fueran madres de familia inmigrantes y estuvieran encargadas de la elaboración de los alimentos.

Los resultados pasaron por un análisis temático (Escudero, 2020) y de codificación de datos cualitativos, para organizar y describir mínimamente en detalle e interpretar aspectos de las categorías teóricas y empíricas identificadas. Esto dio lugar a la transformación de los datos codificados en datos significativos para la reflexión analítica de la parte cualitativa. Durante el análisis de los datos de la cédula sociodemográfica y de patrones alimentarios, se utilizó la herramienta digital SPSS, donde se codificaron las respuestas por medio de frecuencias, en la idea de identificar datos con mayor predominancia y así lograr la caracterización de la muestra y organizar un patrón de hábitos alimentarios, destacando el consumo.

[191]

Resultados y discusión

Caracterización del escenario y sujetas de estudio

La inmigración, como fenómeno social, implica la formación de escenarios forjados en medio de la escasez y la abundancia, los cuales son construidos por inmigrantes atraídos por el capitalismo, al tiempo que son rechazados por razones económicas. Ese rechazo obliga al inmigrante a establecerse en espacios o refugios no habitables, como lo es la colonia El Chorizo, un asentamiento irregular, ubicado en las orillas de un canal de riego que atraviesa la sindicatura de Aguaruto, en Culiacán, Sinaloa en la periferia de la ciudad, con la agricultura como principal actividad económica. En esa sindicatura se pueden observar rasgos culturales de distintos grupos que, al convivir en un mismo espacio, logran compartir sus creencias y saberes, lo que dibuja un escenario con expresiones propias de cada cultura, visibles en las prácticas alimentarias de las familias en su cotidianidad.

Aguaruto se ubica en la parte centro de la localidad, al este del área urbana de la ciudad de Culiacán. La sindicatura está comunicada con la ciudad de Navolato y las comunidades de la sindicatura, que son: Campo Morelos y San Manuel. La vida económica de Aguaruto depende de la agricultura de riego. El producto típico de esta región es el cultivo de la fresa y otras verduras, principalmente el tomate, el chile, la calabaza y el pepino.

[192]

Debido a la actividad 100% agrícola y a que el ferrocarril pasa por la sindicatura, existe un importante afluente de inmigrantes indígenas provenientes de los estados del sur de México. En su ruta migratoria hacia el norte del país, varias familias se establecen en esta región, se emplean en los diferentes campos agrícolas e invaden territorios nacionales no aptos para construir vivienda. Tal es el caso de la colonia El Chorizo, un establecimiento irregular de inmigrantes compuesto por dos líneas de casas ubicadas a la orilla de un canal de riego que atraviesa la sindicatura de Aguaruto, denominadas El Chorizo 1 y El Chorizo 2.

Las familias de la colonia El Chorizo se caracterizan por sus distintos lugares de origen. Del 100% de las entrevistadas, 32,9% son pertenecientes a municipios vecinos y de la zona serrana del estado de Sinaloa, 25,32% son originarios de Oaxaca, 12,6% de Guerrero y 11,39% de Veracruz. Sumando los porcentajes, el 67% del total de familias pertenece a otros estados del sur del país. Con respecto al idioma que hablan, 17,3% habla el mixteco, 2,5% el náhuatl y 1,2% el popoluca y tarahumara, y el 79% habla el español como lengua materna.

Con respecto a las condiciones socioeconómicas que caracterizan a las familias de la colonia El Chorizo, todas expresaron que habitan en viviendas construidas con cartón, lámina y madera reciclada, en espacios geográficos pertenecientes al estado, con agua y luz eléctrica prestadas y, en algunos casos, subsidiadas por el estado. El 20% de las casas de habitación tienen piso de cemento rústico y el 80% pisos de tierra. Con respecto al ingreso familiar mensual, este tiene una estandarización regular, ya que el ingreso acumulado mensualmente oscila entre \$2.000 y \$2.500 o más, lo que representa 68,75%; y en segundo lugar aparece la acumulación mensual de \$1.000-1.500 hasta \$2.000, lo que representa el 22,5%. Esto indica que la mayoría de las familias logran obtener un ingreso mensual mayor a \$2.000 pesos, los cuales destinan a adquirir alimentos y suplir otras necesidades básicas.

Hábitos alimentarios de las familias inmigrantes y su relación con el ingreso y el uso del tiempo

Los hábitos alimentarios derivan de la elección de la cantidad, calidad y forma de preparación, uso del tiempo y consumo de los alimentos

que consume un individuo diariamente como respuesta a sus gustos, disponibilidad de alimentos, poder adquisitivo, tradiciones familiares y presiones socioculturales (Bourges, 1990). Así, ellos vienen siendo una expresión simbólica de la cultura de la población inmigrante, la cual es visible en su vida cotidiana y hace parte de su identidad como grupo cultural (Nunes, 2007).

[193]

Sin embargo, los hábitos de alimentación de las familias inmigrantes en su vida cotidiana se pueden identificar como una costumbre construida en su espacio de origen, pero que, al momento de establecerse en su nuevo ámbito de trabajo, se adapta al contexto de acuerdo con la disposición alimentaria existente, las condiciones salariales y los tiempos de elaboración. Al respecto, las mujeres madres de familias del estudio, encargadas de la elaboración de los alimentos, los seleccionan de acuerdo con lo que consideran necesario y de alcance económico, como se puede observar en sus respuestas:

“No nos fijamos en lo que contiene, nomás echamos lo que ocupamos y es más barato” (E5); “compro la carne que esté rojita, que se vea bien, porque muchas veces está muy fea; la fruta y las verduras que estén duritas, como el tomate que esté rojo y duro, las manzanas que no estén podridas ni blandas, las latas, los jugos no nos fijamos en lo que contienen, nomás echamos lo que ocupamos y es más barato” (E10);

“yo escojo los alimentos que voy a utilizar, yo escojo lo que veo, lo más económico, los frijoles negros, los nopales, las tortillas, la sal y ya, y, cuando hay algo más, compro pa’ una comidita mejor, pal mole de chile, yo compro allá en la Ley Exprés, compro las alitas y piernas de pollo; no más miro la caducidad: si se ven bien o si lo veo lastimado o verde, no agarro; agarro el más bueno y barato” (E10).

En ese sentido, autores como Lipa *et al.* (2021) registran que para las familias en condición de pobreza salarial la selección de los alimentos y lo asignado para la compra se deciden de acuerdo con el ingreso económico, lo que conlleva la reducción de la canasta básica alimentaria y, por consiguiente, un déficit nutricional de los miembros de la familia. De ahí se puede generalizar que, en los contextos urbanizados y en situación de pobreza donde se establecen los inmigrantes, los hábitos alimentarios que han construido las familias están relacionados con el

ingreso salarial y la adquisición de productos que estén al alcance del presupuesto destinado para ello.

[194]

Por otra parte, se resalta el uso del tiempo como parte de los hábitos alimentarios que las familias inmigrantes han construido en relación con la elaboración y el consumo del alimento. Se ha identificado como un elemento importante, debido a que las mujeres que se encargan de la elaboración de los alimentos cocinan en tiempos determinados, por sus múltiples ocupaciones, tanto en la esfera doméstica como en la pública. En ese sentido, Chisaro *et al.* (2020) discuten que el uso del tiempo en la selección, adquisición y elaboración de los alimentos es una cuestión de género, puesto que a las mujeres se las responsabiliza de la distribución de las tareas domésticas. En el caso de las madres de familia de la colonia El Chorizo, estas mencionan en sus narrativas que son las encargadas de elaborar los alimentos y se organizan dependiendo del tiempo disponible dedicado a la esfera doméstica:

“En la mañana pues hago huevo con salsa pa’ alcanzar a alistarme pa’ irme al trabajo y que los chamacos coman pa’ que se vallan a la escuela; en la comida no comemos y en la cena, pues frijoles” (E10); “en el día, me levanto, rápido a lavarlos, lavarme las manos con jabón, también para cocinar y dales de comer a los niños, o darles una rebanada de melón en el día, porque les gusta a los niños; aquel grande es muy malo, no le gustan los caldos con verdura; a este sí, no es chiqueón, le gusta todo” (E4); “yo trabajo, me levanto a hacer desayuno así rapidito, luego a lavar, a recoger, y salgo a regar las plantitas y luego al trabajo, y luego en la noche hay que preparar la cena, ver la tele, y nos andamos durmiendo como a las once, bien cansados; a veces hago la comida del medio día un día y [veo] que me alcanza pa’ dos días más” (E6).

El análisis de las narrativas de las mujeres muestra que el uso del tiempo es considerado importante para la elaboración de los alimentos. Con respecto que tardan en elaborar las comidas, lo dividen en pensar qué comer, prepararlos, cocinarlos y consumirlos. Se puede deducir que el tiempo es corto para todo el proceso y, por ello, optan por elaborar comidas rápidas e implementar estrategias de elaboración de alimentos duraderos y por grandes cantidades, en la idea de repetir el consumo. Por tanto, se puntualiza que las asignaciones de género a la alimentación y

la entrada en la esfera laboral de las mujeres han llevado a que el hecho alimentario conlleve desigualdad social, porque, a pesar de que existe una menor desigualdad de género en el ámbito de la alimentación, las mujeres continúan mayormente haciéndose cargo de esta.

Hibridaciones y cambios en los hábitos alimentarios de las familias inmigrantes

[195]

La globalización, como fenómeno social, económico y cultural, ha tenido consecuencias en la esfera de la alimentación, puesto que se ha configurado un proceso de industrialización de los alimentos (Contreras, 2019), con mayor impacto en las ciudades, comparado con el consumo de alimentos en las comunidades rurales, específicamente en lo que hace a la preparación y el consumo (Galarza y Cuenca, 2020). Este cambio cultural es un fenómeno identificado en las mujeres madres de familia inmigrantes, quienes en sus narrativas muestran el cambio en las formas de elaborar las comidas, especialmente las de su lugar de origen. Esto se demuestra en la siguiente respuesta de una mujer de 20 años, cuando se le preguntó si ella prepara las comidas tradicionales de su lugar de origen: “no, porque son muy batallas, es más tiempo y da mucha flojera; por ejemplo, al hacer las tortillas de maíz tienes que preparar el nixtamal, tienes que molerlo, hacerla en el metate, y [eso exige] más tiempo; ¡huy, no, qué flojera!” (E11).

De lo expresado por esta mujer, madre de familia, perteneciente a la comunidad de Hornillos, municipio de Choix, se entiende que las costumbres alimentarias de las familias son modificadas al establecerse en el nuevo espacio. Dichos cambios se visualizan en las formas de elaboración de y uso de los alimentos, así como en las herramientas industrializadas que facilitan la elaboración, lo que ha generado comodidades y reducción del tiempo. En ese sentido, Bertran menciona que la “industrialización de la comida ha permitido la distribución a gran escala y la liberación de tiempo en su preparación” (2017, p. 126). Se puede analizar que la industrialización del alimento no solo ha cambiado los alimentos naturales por procesados, sino que ha traído facilidades en lo doméstico con el uso de la tecnología alimentaria.

[196]

Por otra parte, en las narraciones se identificaron modificaciones en los ingredientes de las comidas tradicionales de su lugar de origen, y que las elaboran, para no perder su identidad, si bien reconocen que el sabor es diferente. Se muestra además la sustitución de ingredientes base por uno igual, solo que producido en el espacio regional donde se establecieron, y una sustitución completa o eliminación de alimentos periféricos o de acompañamiento, como las especias, las verduras, entre otros. Es el caso la preparación de la torta de pescado a la que hace referencia una madre de familia originaria de Veracruz: “las comidas no salen igual; por ejemplo, las tortas no salen igual, porque es otro pescado, este es otro pescado diferente, no es igual, pero yo lo hago, porque quiero que los niños, mis hijos, lo vean, que eso hacemos, para que no se vaya perdiendo la tradición, yo les voy diciendo esto, pero [en] mi pueblo es otro pescado, sabe más bueno, se le echa otras cosas que aquí; no hay eso” (E8).

De las narrativas y discusiones anteriores se deduce que la cultura alimentaria en las familias inmigrantes de la colonia El Chorizo ha sufrido cambios e hibridaciones, ya que las mujeres más jóvenes poseen conocimientos de cómo elaborar alguna comida tradicional de sus lugares de origen. Sin embargo, modifican las formas de elaboración de acuerdo con el tiempo y los alimentos disponibles, además de que existen mujeres que buscan la forma de preservar las comidas que elaboraban en su lugar de origen. Esto responde a la hibridación cultural señalada por García Canclini (2001) y pone de manifiesto la resistencia cultural de los inmigrantes que se encuentran en otros contextos y utilizan ingredientes y herramientas de preparación para recrear comidas tradicionales de sus lugares de origen (Vázquez, 2014, en Medina, 2014).

Se confirma entonces que los hábitos dependen de presiones socio-culturales, como la introducción de alimentos industrializados, lo que conlleva transformaciones culturales. De tal modo, las familias que inmigraron del sur del país y de las regiones de Sinaloa, al establecerse en la colonia El Chorizo, sufrieron y sufren procesos de cambio y combinaciones alimentarias debido a la introducción de nuevas tecnologías, así como de comidas y alimentos que son producidos y reconocidos culturalmente en la región de Aguascalientes y Culiacán.

En ese sentido, se puede generalizar que, en los nuevos escenarios sociales y culturales, las familias adoptan sus hábitos de preparación y consumo y transforman las prácticas alimentarias. Al respecto, Gracia (2014) menciona que, en el contexto globalizador, el hecho de que la mujer se haya incorporado al mercado laboral y que la duración del trabajo haya variado son elementos que transformaron las prácticas alimentarias en otras no necesariamente saludables o agradables, y señala asimismo que se han modificado las formas de preparación con la llegada de la tecnología alimentaria, optando incluso por el consumo de comida rápida, una de cuyas consecuencias es el desperdicio de comida, según Hernández y Llamas (2020).

[197]

Hibridaciones y cambios en los gustos alimentarios de las familias inmigrantes

La selección y la preparación de los alimentos consumidos por las familias inmigrantes están motivadas por las preferencias o gustos alimentarios, respecto de todos aquellos alimentos que consumen, así como de su elección al momento de adquirirlos. En este caso, quienes elaboran los alimentos los eligen de acuerdo con los gustos construidos desde su niñez y compartidos por el grupo o comunidad donde viven, gustos alimentarios que se rigen, a su vez, por las preferencias en la elección y el consumo de esos alimentos (Rozin, 1995).

Las preferencias en el consumo de los alimentos de las familias inmigrantes están asociadas a los gustos de los miembros de la familia. En este caso, las mujeres preparan las comidas guiadas por los gustos de los hijos, el esposo e incluso de los vecinos, lo que indica que, al momento de elaborar las comidas que normalmente consumen, la selección de los alimentos no es una cuestión individual:

“pa’ hacer la comida pienso en mis hijos, pues, si les gusta, sí se la van a comer” (E10); “[cuando cocino pienso] en mi esposo, en mi suegra, en los vecinos, jajaja, en todos” (E6); “compramos lo que les gusta a los niños, a ellos les gusta comer nachos, Vallefrut, Maruchan, pan con mayonesa, la coca, cosas que son dañinas, y pues a mí los alimentos que más que me gustan son los frijoles que yo hago y los que hace mi mamá ahí en el pueblo” (E5).

[198]

Las entrevistadas mencionan que el mole y los frijoles negros son una comida tradicional preferida por la mayoría de los miembros de la familia. El mole es elaborado como comida tradicional, según el gusto de las mujeres, en una mezcla de un gusto adquirido en su lugar de origen combinado con uno adoptado en el contexto de inmigración, ya que lo elaboran con ingredientes disponibles o que son de su agrado, o lo adquirieran en las tiendas de supermercados, ya procesado.

“Yo hago mole, porque me gusta, a mi manera, pero lo hago, hago pa’ que me alcance dos o tres días; cuezo el chile, de ahí lo voy a moler, coso el chile, le hecho canela, ajos, le pongo un poco de orégano, pimienta, clavo, almendras, pasas, ya todo eso lo muelo en la licuadora, y luego le pongo pan molido, pa’ que se espese; muelo todo eso, [entonces] ya le puse una cazuela con aceite, y lo frío de vuelta, si el chile[...], y ya que esté frito, le aviento el tomate molido, tomatillo verde molido, ya último le aviento el pan molido, también con un poco de caldo, lo bato ahí y todo ese caldo de pollo lo uso pal mole, todo eso lo vacío ahí, y ya que esté espeso y hierve el mole, le dejo caer las piezas de pollo, ya luego lo dejo un rato y ya lo comemos; a veces hago un poco de arroz pa’ acompañarle” (E5).

El gusto y consumo de comidas propias de la cultura originaria y elaboradas en los nuevos espacios obedece al proceso de integración de ambas culturas, como lo menciona Hun *et al.* (2020). Así, las mujeres, en la elaboración de mole integran ingredientes de la cultura alimentaria de origen e ingredientes disponibles en su espacio de asentamiento, en un proceso de asimilación cultural (Zlobina *et al.*, 2008). En este caso, los inmigrantes agrícolas establecidos en las zonas semiurbanas y marginales entran en un ciclo de asimilación y aceptación de cambios en las formas de alimentarse, debido a un tercer factor, que es la pobreza, que limita el consumo de alimentos a su ingreso económico y la disponibilidad del salario de las familias, lo que limita igualmente las formas de elaboración de comidas propias de espacios de origen.

Por otra parte, se reconoce que la base de la alimentación de las familias inmigrantes es el maíz nixtamalizado, los frijoles, el arroz, el chile, hierbas consumibles, carnes magras y blancas, hierva santa, frutas y verduras regionales, como la calabaza, los ejotes, entre otros pro-

ductos, es decir, una combinación de alimentos de su espacio de origen y de su nuevo espacio regional. Sin embargo, son utilizados y consumidos de acuerdo con el gusto y los procedimientos propios, que recobran importancia al momento de implementarlos, pues al preparar los frijoles las mujeres inmigrantes les agregan sus ingredientes favoritos, para que salgan de buen gusto.

[199]

“En la comida, me gusta hacer caldos, a veces hago un arroz con frijoles, y frijoles negros, pos ya se pone a coser, le pone el epazote, el ajo, la cebolla y ya la deja que se cosa; ya con el epazote tiene otro sabor. Pongo a coser el frijol con el agua, y ya luego voy y junto el epazote y se lo hecho, un pedazo de cebolla, un ajo apachurrado y ahí va en la olla, le pongo la sal y la dejo coser y ya salen bien sabrosos” (E6).

El frijol es uno de los alimentos básicos de la población mexicana, heredado de generación en generación, ya que es uno de los alimentos que utilizaban los primeros grupos prehispánicos registrados en la historia. Por eso tiene una connotación cultural muy importante en la población mexicana y es utilizado para acompañar cualquier tipo de comida. Las familias de la colonia El Chorizo lo utilizan en todo momento y cuando no hay otro alimento que consumir o para llenarse.

Por tanto, en el consumo del frijol se conjugan aspectos culturales de identidad, satisfacción biológica y estrategia de sobrevivencia, puesto que da un sentido identitario y hace parte de la cultura alimentaria mexicana o del lugar de origen, a lo que se suma la satisfacción de la necesidad de alimentación para el funcionamiento del cuerpo. Además, la frecuencia y formas de consumo se muestran como estrategias supervivencia de las familias inmigrantes en situación de pobreza, cuyas formas de vida propias de las culturas campesinas (Pérez *et al.*, 2009) se trasladan a los nuevos escenarios semiurbanos donde se establecen los inmigrantes agrícolas del país.

Así también el gusto del maíz es homogéneo en las familias inmigrantes, ya que cultural e históricamente ha sido uno de los alimentos que han consumido estas desde su niñez en sus lugares de origen, ahora trasladado a su nuevo espacio cultural. Esto se da en las familias inmigrantes de la colonia El Chorizo, para las que la tortilla de harina de

maíz es la base de la alimentación, con el total de las mujeres madres de familia encuestadas unidas en su preferencia por el maíz (Tabla 1).

Tabla 1. Frecuencia en el consumo de cereales

[200]

Alimentos	Preferencias de consumo de cereales
Maíz	100%
Harina	73%
Arroz	93%

Fuente: elaboración propia, 2023.

El consumo del maíz es considerado la base de la alimentación mexicana y, como lo menciona Guevara *et al.*, “debido al papel básico de la dieta del mexicano”, es parte “imprescindible de la identidad de su población y [por tanto] resulta indispensable para la construcción de la soberanía alimentaria desde los programas de desarrollo” (2019, p. 370). Además, es un gusto dado como construcción social y culturalmente, por las raíces prehispánicas que lo caracterizan, siendo por años la base de la dieta de los mexicanos, arraigado mayormente en las familias de los grupos originarios.

Otro de los gustos contruidos y observados en las mujeres de la colonia El Chorizo es por bebidas azucaradas como la Coca-Cola, consumida en la mayoría de las familias. Se observó que en los hogares donde se realizaron las entrevistas el consumo de tales bebidas es diario. Este es un problema que enfrentan cotidianamente, aun sabiendo que es perjudicial para la salud. Ellas mencionan que es difícil dejarlo, por el sabor. Así lo que se expresa una madre de familia, enferma de diabetes mellitus.

“Antes consumía mucha coca, pero ahora ya no la consumo, porque me enfermé, pero antes que la tuviera, y andaba yo trabajando y al medio día nos traigamos una coca de tres litros de la tienda y ya en la cena iba por más coca. La cosa es que consumía mucha coca, dos tres litros al día, y ahora que me lo prohibió la doctora, no, si acaso me tomo un

vasito, pa' matarme las ganas de sentir el sabor, nomás, digo, un vasito me voy a tomar, porque estoy enferma. Ahora que estoy enferma, a los chamacos les digo que no hay coca, si acaso los domingos y de sabor, no es justo que los castigue yo por mi enfermedad” (E8).

Lo expresado en las narrativas es un claro ejemplo de que es difícil dejar de consumir un alimento o bebida que ya está interiorizada en el gusto y estilo de vida de las personas. Y también se puede decir que es un hábito arraigado y difícil de erradicar. El consumo de alimentos industrializados como la Coca-Cola, las pastas procesadas, azúcares y sustancias aditivas o “comida chatarra” es parte de la mercadotecnia de la industria alimentaria, que está enfocada en optimizar tiempo y busca enganchar de manera permanente el consumo de alimentos baratos y abundantes (Tena *et al.*, 2021).

Los gustos de las familias inmigrantes también son parte de los gustos internacionales y el consumo de esos alimentos ya participa de un proceso más amplio propiciado por la globalización, que para Contreras (2019) ha implicado la homogenización de la alimentación, con una integración de sistemas alimentarios a escala mundial. Así también se identificó el gusto por los alimentos industrializados y aculturados de la región, como es el consumo de sushi, pizza, entre otros, los cuales son de poco agrado de las mujeres adultas, como es el caso esa comida oriental que, en el espacio regional de Culiacán, es un alimento que convive con los ingredientes y formas de preparación de las comidas típicas de la región de origen, como el mole, los nopales o el caldo de pollo, que son las de mayor preferencia.

“No, a mí no me gustan, ni hacerlas, por el ejemplo, la pizza y el espagueti, no sé, no, no, como que no le hallo chiste a la comida esa, no me gusta de por sí; yo les digo [que] esa comida es de flojos, porque no más es el espagueti y el pan y ya; no, a mí me gusta algo que yo le voy a estar echando, si es un caldo, pues con verduras, o [si son] unos frijoles negros, pos voy a picar unos nopalitos pa echarle adentro, se le echan nopales o ejotes, si un día los quiere hacer con ejotes, o con puro nopal” (E5).

La anterior narrativa confirma que los gustos alimentarios son construidos en el espacio de convivencia: escuela, casa o comunidad y que, de la misma manera, los gustos y los estilos de vida de la población de

[201]

[202]

El Chorizo son contruidos sobre la base de la cultura alimentaria de la población de origen, aunque también los define su nivel económico, es decir, la capacidad adquisitiva que posean para la compra del producto alimentario. Aunado a ello, estas familias adoptan alimentos occidentalizados que conocen al llegar, en este caso, en Sinaloa, como el sushi y las pizzas, entre otras preparaciones que se venden en el lugar de destino.

Patrones de preferencia en el consumo alimentario de las familias inmigrantes

Los gustos alimentarios de las familias inmigrantes se rigen por un patrón de consumo de diversos alimentos básicos. En el caso de estudio, se trata de 52 alimentos, que se dividen en siete grupos: carnes, cereales, verduras, frutas, lácteos, grasas y bebidas. De estos grupos de alimentos, se rastrearon las frecuencias en tres grados de preferencia para cada uno: no me gusta, término medio y me gusta. Después de identificar los porcentajes, se identificaron solamente los que indicaban el nivel de mayor preferencia para conocer el total de los alimentos con la tendencia más alta al consumo durante la semana. Así se identificaron 21 alimentos de grupos variados, que solamente abarcan los más baratos y que se pueden consumir seguido y en grandes cantidades, como el frijol, el arroz y el pollo (Tabla 2).

Tala 2. Frecuencia de consumo de alimentos

Consumo diario	Preferencias de consumo de cereales
Alimentos	%
Chorizo	47
Frijol	57,5
Tortillas de maíz	96,3
Tortillas de harina	31
Leche	35

Café	60
Agua natural	100
Refresco	50,3
Consumo semanal	
Alimentos	%
Jamón/salchichas	58,8
Papas	38,8
Cereal	43
Machaca	43,8
Nopales	55
Queso	47
Frutas y verduras	55
Algunas veces de consumo	
Alimentos	%
Lentejas	43
Avena	30
Chicharrones	43

[203]

Fuente: elaboración propia, 2023.

Dado que la frecuencia de consumo de alimentos (Tabla 2) se vincula con el ingreso de los migrantes, para identificar qué tanto deben gastar las familias en relación con la canasta alimentaria básica urbana, se compararon los 42 que deben consumir divididos en los grupos de cereales, carnes de origen animal, mariscos, frutas y verduras, tubérculos y leguminosas, azúcares y lácteos, productos de origen animal como el

huevo, bebidas procesadas y alcohólicas y grasas (Inegi, 2023). De esta comparación queda que la dieta de las familias es mínima y monótona, ya que solo consumen uno o dos alimentos de cada uno de los grupos que presentan los datos estadísticos.

[204]

Se cierra este apartado puntualizando que los elementos analizados permiten incorporar en el análisis la perspectiva de Florence (2010), quien realza en su discusión teórica que las preferencias alimentarias son determinadas por el “*habitus* alimentario”, ligado al gusto construido a partir del contexto socioeconómico en términos del ingreso, los tabúes, las creencias, las costumbres alimentarias y la disponibilidad de los alimentos. El *habitus* alimentario que propone el autor toma como base el concepto de *habitus* de Bourdieu (1979), quien evidencia el influjo de los aspectos sociales en la alimentación y las prácticas alimentarias, así como en las preferencias, las cuales no constituyen elecciones individuales, si no que están determinadas por el *habitus*, entendido como un sistema de disposiciones establecidas, es decir, un conjunto de prácticas y representaciones de un grupo social determinado, que el individuo interioriza.

Además, las preferencias y gustos están definidos y construidos socialmente según la posición que ocupen los individuos en el “campo social”, entendido como sistema de posiciones sociales definidas unas en relación con las otras (p. ej. empleado/patrón, hombre/mujer, etc.). De este modo, a los cuatro campos (económico, cultural, simbólico, social) corresponden distintos capitales. Cada posición en el espacio social constituye “las condiciones sociales de existencia” que producen distintos *habitus*, preferencias, gustos, prácticas y estilos de vida (Florence, 2010).

Si se conoce, por tanto, el origen social de una persona, dicho consumo y preferencias son altamente predecibles. Bourdieu (1979) contrapone los gustos o preferencias de la clase popular (obreros y campesinos) que define como “necesidades” a los “lujos” de la clase popular. En relación con la comida, el autor muestra que los primeros favorecen comidas nutritivas, que llenan el cuerpo a buen precio, mientras que los segundos privilegian una alimentación “ligera”, rica en fibras, que permita además conservar figuras esbeltas (Florence, 2010).

En línea con tal esquema comprensivo, es claro que los hábitos alimentarios construidos por las familias inmigrantes establecidas en espacios de pobreza y marginación se pueden reconocer como un *habitus alimentario aculturado*, mencionando que la aculturación alimentaria, según Satia (2003, en Hun *et al.*, 2020), viene cuando los miembros de un grupo migratorio adoptan los patrones de consumo del nuevo espacio donde se establecen y lo hacen de manera voluntaria u orientada por el contexto sociocultural, económico y alimentario.

[205]

Conclusiones

A partir de los resultados obtenidos en la investigación, se concluye que las mujeres madres de familia poseen hábitos en la selección de los alimentos que dependen principalmente del ingreso económico y del precio de los alimentos, dejando de lado la parte nutrimental de los mismos. El ingreso familiar permitió que las mujeres madres de familia de la colonia El Chorizo construyeran patrones de consumo alimentario de 21 alimentos, los cuales constituyen la dieta habitual y monótona de las familias de la colonia El Chorizo.

Existe la tendencia en las mujeres madres de familia inmigrantes al consumo de alimentos industrializados, a pesar de que su ingreso es escaso, e incluyen en sus gustos el consumo de alimentos como el refresco y frituras, en patrones alimentarios derivados de la generalización del estilo de vida occidental que contribuyen a incrementar la inseguridad alimentaria, debido a sus altos costos y a su escaso valor nutricional. Con respecto a la elaboración de los alimentos, las madres preparan las comidas adaptándose al espacio o región donde se establecen, en un estilo de vida acorde con su condición social y económica.

Las mujeres solamente elaboran dos comidas diarias, pues la cantidad de alimentos que pueden consumir en la semana solo les da para el desayuno y la comida, a lo que se suma la carga laboral. Al respecto, por lo general, sus prácticas alimentarias están determinadas por el contexto social donde les tocó migrar y la elección y consumo de alimentos puede ser inconsciente o forzada por su realidad problemática.

La responsabilidad en la elección y elaboración de las comidas recae en las mujeres madres de familia, quienes combinan las actividades do-

[206]

mésticas con las laborales. Esto obliga a buscar estrategias para optimizar el tiempo, por lo que optan por preparar comidas fáciles de hacer, específicamente en las más jóvenes, a quienes no les interesan las comidas tradicionales, por el tiempo que requiere su elaboración. Se puede decir que las tradiciones culinarias heredadas por sus antepasados en las mujeres madres más jóvenes están sufriendo transformaciones con la introducción de la mujer al mercado laboral y la entrada de comida rápida o de fácil preparación.

Por otra parte, los gustos de las mujeres inmigrantes establecidas en espacios marginales están determinados por la condición social y económica en la que viven, que configura su *habitus*, es decir, el esquema de pensamiento que origina preferencias por alimentos como el frijol, el arroz, el pescado, las grasas animales, el chile, el mole, entre otros, los cuales son consumidos en otros espacios en donde se asientan a vivir como la colonia El Chorizo, pues en las mujeres madres de familia aún persisten los mismos gustos y consumo de alimentos que poseían en su lugar de origen, por lo que no ha cambiado de manera significativa su patrón de consumo.

Por otro lado, son pocos los cambios alimentarios que ocurren en estos espacios y persisten los gustos por las comidas tradicionales, siendo mínima la inclinación a las comidas internacionales. Quienes han introducido ese cambio son las mujeres madres de familia jóvenes, quienes se inclinan por elaborar comidas que no sean laboriosas, como sopas instantáneas, espagueti, frituras, Sabritas, entre otros. Además, el gusto se vincula a los alimentos producidos en la región, de bajo costo y que se pueden elaborar en grandes cantidades.

Por tanto, es importante que los gustos o preferencias alimentarias sean consideradas al momento de elaborar los programas alimentarios que asisten a las poblaciones de bajos recursos económicos, como los inmigrantes establecidos en espacios urbanos y agrícolas como la colonia El Chorizo, perteneciente a la sindicatura de Aguaruto, en Culiacán, Sinaloa. Se considera de suma importancia que las políticas sociales alimentarias tengan en cuenta hábitos, creencias y gustos como parte del estilo de vida de quienes son los receptores de sus programas, considerando además que poseen una identidad propia y rasgos distintos al

resto de la población, si se pretende que la mayor parte de las personas puedan consumir lo necesario para vivir y hacerlo en el contexto de una tradición que les proporcione al mismo tiempo identidad.

La pobreza alimentaria conlleva problemas de salud, por lo que se requiere generar estrategias funcionales que ayuden a reducir los precios de los alimentos, además de mejorar los salarios, de modo que las familias logren obtener una canasta básica alimentaria adecuada, para la mejora de la salud familiar. Dentro de estas estrategias, se recomiendan aquellas que generan opciones de autoempleo, modifican el salario mínimo general de la zona geográfica y activan proyectos sostenibles, para el acceso a mejores alimentos.

Por otra parte, ante los procesos de aculturación alimentaria, se deben adoptar programas de educación para la salud, que modifiquen los hábitos alimentarios nocivos en los nuevos escenarios donde se establecen los inmigrantes, pues el consumo de bebidas azucaradas y el exceso de carbohidratos y embutidos, entre otros, ponen en riesgo la salud de los miembros del grupo cultural y causan enfermedades como el sobrepeso u obesidad, diabetes, problemas renales y coronarios.

Se subraya que esta investigación no pretende dar recetas, sino marcar un punto de encuentro entre lo médico y lo social, es decir, entre diversos especialistas en alimentación, pues es importante establecer un puente entre los que miran el problema desde un punto de vista biológico y los que mantienen el monopolio del conocimiento alimentario y los que aportan una mirada social y cultural acerca de las problemáticas halladas. Esto permitirá comprender los procesos que se viven antes de que la alimentación se torne solo en una cuestión biológica; saber qué comer, cuándo, dónde, quiénes y cómo comer, así como los procedimientos y demás componentes sociales y culturales, de manera que abran de líneas de estudio en cultura alimentaria con enfoque en el *hábitus alimentario aculturado*.

Se puntualiza que una de las aportaciones significativas de este estudio es la implementación del *modelo intercultural en salud*, el cual rige las políticas y programas nacionales y locales de atención y promoción de la salud. Este estudio evidencia elementos culturales que dan cuenta de algunos determinantes sociales de las enfermedades, como el sobre-

peso y obesidad, así como la debida atención en las instituciones de salud y programas de carácter nutricional de la población inmigrante de origen étnico.

[208]

Se finaliza indicando que para la disciplina de trabajo social es importante analizar aquellos elementos empíricos y teóricos que aporta este artículo, centrado en la cultura alimentaria de los grupos inmigrantes establecidos en escenarios caracterizados por la pobreza. Con ello aportará mayor evidencia empírica para nutrir las políticas alimentarias y de salud orientadas a la población inmigrante, con la incorporación del enfoque de derechos y perspectiva de género, vista la pertinencia y el papel de la mujer en la problemática de los migrantes. Así, el trabajo social construiría un punto de encuentro entre los componentes social y biológico de la alimentación en futuras líneas de investigación a consolidar.

Referencias

- Arellano-Gálvez, M. C., Álvarez-Gordillo, G. C., Eroza-Solana, E., Huicochea-Gómez, L. y Esparza-Tuñón, P. (2019). Habitus alimentario: prácticas entre trabajadores agrícolas migrantes en una comunidad de Sonora, México. *Salud Colectiva*. 15(1), e1843. 10.18294/sc.2019.1843
- AARC - Asociación Agrícola del Río de Culiacán. (2020). <https://aarc.com.mx/>.
- Amhapac - Asociación Mexicana de Hortícola Protegida. (2023). Salario mínimo del sector agrícola 2023. <https://n9.cl/jvwmc>
- Bertran M. (2017). Domesticar la globalización: alimentación y cultura en la urbanización de una zona rural en México. *Anales de Antropología*, 51, 123-130.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourges, H. (1990). Costumbres, prácticas y hábitos alimenticios. *Cuadernos de Nutrición*, 13(2).
- Chisaro, F., García, L. P., Gattas, M. F., Mandaglio, A., Galarza, N. y Paiva, M. (2020). Si no lo hago yo, no lo hace nadie. Elecciones alimentarias y trabajo doméstico ¿una cuestión de género? *Diaeta*, 30(172). <https://www.aadynd.org.ar/diaeta/seccion.php?n=156>
- Conapo - Consejo Nacional de Población. (s.f.). Índice de marginación (carencias poblacionales) por localidad, municipio y entidad. <https://datos.gob.mx/busca/organization/conapo>

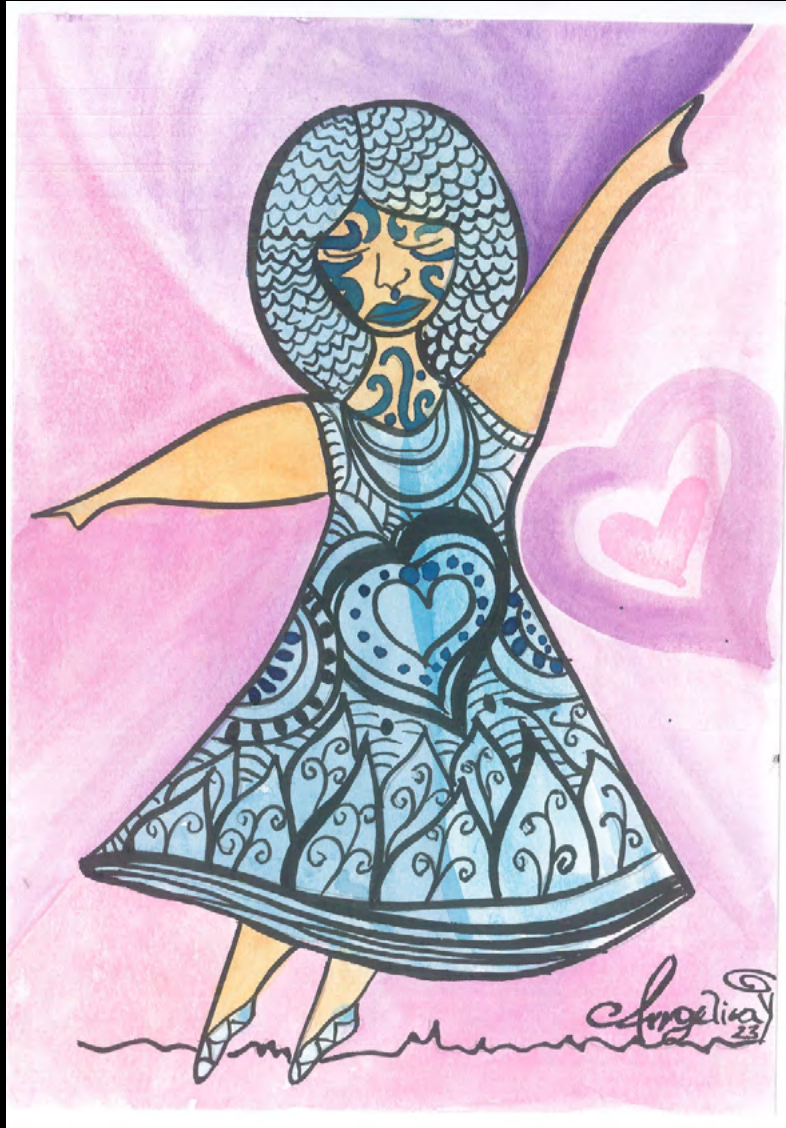
- Contreras, J. (2019). La alimentación contemporánea entre la globalización y la patrimonialización. *Boletín de Antropología*, 34(59), 30-35. [10.17533/udea.boan.v34n58a01](https://doi.org/10.17533/udea.boan.v34n58a01)
- DIF Sinaloa (s.f.). Modelo de recuperación nutricional intensiva. <https://n9.cl/zf4vv>
- Escobar Latapí, A. y Martínez Rubio, E. (2021). El valle de Culiacán. Una fuerza de trabajo segmentada. *Cuadernos Regionales 2. Jornaleros en la Agricultura Mexicana de Exportación*.
- Escudero, C. (2020). El análisis temático como herramienta de investigación en el área de la comunicación social: contribuciones y limitaciones. *La Trama de la Comunicación*, 24(22), 89-200. <https://www.redalyc.org/journal/3239/323964237005/movil/>
- FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (s.f.). Hambre e inseguridad alimentaria. <https://www.fao.org/hunger/es/>
- Florence, L. T. (2010). *Marco teórico conceptual, del insumo social y cultural de la canasta normativa*. Evalúa DF. <https://n9.cl/tjy9d>
- Galarza-Jumbo, A. M. y Cuenca-Aguilar, J. P. (2020). Globalización, patrones alimenticios y salud en población adulta Saraguro asentada en la ciudad de Cuenca. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas Universidad de Cuenca*, 39(2), 21-30. <https://publicaciones.ucuenca.edu.ec/ojs/index.php/medicina/article/view/3863/3006>
- García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- Gracia, A. y María, I. (1997). Aproximaciones para explicar el cambio alimentario. *Agricultura y Sociedad*, 82, 153-181.
- Gracia, A. M. (2014). Alimentación, trabajo y género. De cocinas, cocineras y otras tareas domésticas. *Panorama Social*, 19(1).
- Guevara, O., Hernández, F., De la Cruz, R. y León, N. (2019). Contribución a la seguridad alimentaria en el municipio de Cabaiguán. *Revista Iberoamericana Ambiente & Sustentabilidad*, 2(2), 32-43. <https://doi.org/10.46380/rias.v2i2.47>
- Hernández Rodríguez, C. y Llamas Rodríguez, J. (2020). Desperdicio de alimentos y tiempo disponible para trabajo doméstico. ¿Están correlacionados? Estudio exploratorio en un contexto urbano. *Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56).
- Hun, N., Urzua A., López Espinoza, A. y Calderón, C. (2020). Comportamiento alimentario en inmigrantes: escala de estrategias de aculturación alimentaria EdeAA. *Revista Chilena de Nutrición*, 47(5), 724-729. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182020000500724>

- Inegi - Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (2023). Movimientos migratorios en Sinaloa. <https://n9.cl/o82d6>
- Inegi - Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática (s.f.). Consulta de indicadores sociodemográficos y económicos por área geográfica. <https://www.inegi.org.mx/>.
- Jansen, H. (2012). La lógica de la investigación por encuesta cualitativa y su posición en el campo de la investigación. *Pradigmas*, 4, 39-72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4531575>.
- Lipa, L., Geldrech, P., Quilca, Y., Mamani-Coaquira, H. y Huanca-Arohuanca, J. W. (2021). Estructura socioeconómica y hábitos alimentarios en el estado nutricional de los estudiantes del sur peruano. *Desafíos*, 12(2), 135-43. <https://doi.org/10.37711/desafios.2021.12.2.361>.
- Lomnitz, L. A. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Medina, X. (2015). Alimentación y migraciones en Iberoamérica. *Gazeta de Antropología*, 31(1). http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/GA-31-1-Recensi%C3%B3n-02_Mart%C3%ADnEynard.pdf
- Nájera Castellanos, A. de J. y Álvarez Gordillo, G. del C. (2010). Del posol a la Coca Cola: cambios en las prácticas alimentarias en dos comunidades de tojolabales. *LiminaR*, 8(1), 173-190. <https://www.redalyc.org/pdf/745/74516322011.pdf>.
- Nunes do Santos, C. (2007). Somos lo que comemos: identidad cultural, hábitos alimentarios y turismo. *Estudios y Perspectivas de Turismo*, 16, 134-142. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322007000200006.
- Pérez, P. P., Vázquez, M. R., Hernández D., S., Hernández, O. B. y Nahed T., J. (2009). Estrategias de vida, sistemas agrícolas e innovación en el municipio de Oxchuc, Chiapas. *Revista de Geografía Agrícola*, 42, 83-106. <https://www.redalyc.org/pdf/757/75712192007.pdf>
- Rodríguez-Enríquez, C., Marzoneto, G. y Alonso, V. (2019). Organización social del cuidado en la Argentina. Brechas persistentes e impacto de las recientes reformas económicas. *Estudios del Trabajo*, 53. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/53>
- Rozin, P. (1995). Perspectivas psicobiológicas sobre las preferencias y aversiones alimentarias. En J. Contreras (ed.), *Alimentación y cultura* (pp. 85-109). Universidad de Barcelona.
- Ruiz, O., José, I. y Leire, M. (2002). *Cómo elaborar un proyecto de investigación social*. Cuadernos Monográficos del ICE. Universidad de Deusto.

- Satia-Abot a, A. J. (2003). Dietary acculturation: Definition, process, assessment, and implications. *International Journal of Human Ecology*, 4(1), 71-86.
- Secretaría de Economía del Gobierno Federal. (2023). Trabajadores en actividades agrícolas.
- Shamah-Levy, T., Méndez-Gómez, H. I., Mundo-Rosas, V., Rodríguez-Ramírez, S., Gaona-Pineda, E. (2021). Factores asociados con el cambio en la inseguridad alimentaria en México: Ensanut 2012 y 2018-19. *Salud Pública de México*, 63, 350-358. <https://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2021/sal213d.pdf>
- Tena-Luis, E. G., Ramírez Hernández, J. J. y Sánchez Barreto, R. F. (2021). Panorama de la industria alimentaria, el consumo de alimentos y sus efectos en la salud en México. En Wong González, P., Isaac Egurrola, J. E., Morales García de Alba, E. R. y Treviño Aldape, A. (coords.), *La dimensión global de las regiones y sus reconfiguraciones económicas y urbanas* (vol. II). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez A, J. (2014). No es comida para güeros: resistencia alimentaria e identidad transmigrante en establecimientos de comida mexicana en Estados Unidos. En Medina, J F. (Eds). *Alimentación y Migración en Iberoamérica* (s/p) Edición UOC.
- Zlobina, A., Basabe, N. y Páez, D. (2008). La estrategia de aculturación de los inmigrantes: sus significados psicológicos. *Revista de Psicología Social*, 23(2), 143-150. https://www.ehu.eus/documents/1463215/1504270/Zlobina_Basabe_Paez_RPS_2008.pdf

[211]





Eje 3. Configuraciones relacionales situadas en contextos transicionales y conflictos violentos

▲ Obra: Rosada
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramírez

[10.15446/TS.V27N1.113383](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113383)

Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana

Peasant knowledge in action for everyday peace

[213]

O conhecimento camponês em ação para a paz
cotidiana

Miguel Antonio Rodríguez Suárez*

Universitat Jaume I



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Rodríguez Suárez, M. A. (2024). Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana. *Trabajo Social*, 27(1), 213-244. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113383>

Recibido: 08 de marzo de 2024 **Aceptado:** 20 de junio de 2024
Artículo de investigación

* miguelrodriguezsuarez08@gmail.com; ORCID: 0000-0002-9115-7155

Resumen

El artículo presenta los saberes campesinos en acción para la paz cotidiana en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma, en Cundinamarca (Colombia). La investigación se realizó entre el 2019 y el 2023 a través de la sistematización de experiencias desde una perspectiva epistemológica descolonial. Los saberes campesinos en acción identificados son de vigorización cultural y de posibilidades educativas y relacionales en perspectiva de género. Para finalizar, se referencian algunas amenazas que aún se vislumbran para alcanzar la paz cotidiana en el territorio.

Palabras clave: paz cotidiana, posibilidades educativas, saberes campesinos en acción, saberes relacionales, vigorización cultural.

Abstract

The article presents peasant knowledge in action for everyday peace in the Hinche Alto and Hinche Bajo villages of the municipality of La Palma in Cundinamarca – Colombia. The research was carried out through the systematization of experiences during 2019 and 2023 from a decolonial epistemological perspective. The peasant knowledge in action that identified are called: cultural invigoration, educational and relational possibilities in gender perspective. Finally, the challenges that are still looming to achieve daily peace in the territory are referenced.

Key words: everyday peace, educational possibilities, peasant knowledge in action, relational knowledge, cultural invigoration.

Resumo

O artigo apresenta o conhecimento camponês em ação a favor pra a paz quotidiana nas aldeias Hinche Alto e Hinche Bajo do município de La Palma en Cundinamarca - Colombia. A pesquisa foi realizada entre 2019 e 2023 por meio da sistematização de experiências a partir de uma perspectiva epistemológica descolonial. O saber camponês em ação que se recupera é: fortalecimento cultural, possibilidades educativas e relacionais na perspectiva de gênero. Por fim, são referenciados os desafios que ainda se colocam para alcançar a paz quotidiana no território.

Palavras-chave: paz cotidiana, possibilidades educativas, conhecimento camponês em ação, conhecimento relacional, fortalecimento cultural.

Este artículo visibiliza la experiencia de una comunidad rural ubicada en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de la provincia de Rionegro, municipio de La Palma, en el departamento de Cundinamarca (Colombia), cuya población ha sido afectada por la guerra en el país y ha resistido con sus saberes a los avatares de las diferentes violencias, para construir territorio de paz. La experiencia se reconoce en perspectiva de género, debido a que la representatividad en los espacios de participación comunitaria para forjar paz es mayoritariamente de mujeres. En este punto, es necesario mencionar que, en Colombia se entiende por vereda como “una agrupación comunitaria de base territorial”, que es su principal espacio de sociabilidad y se caracteriza por el “predominio de las relaciones vecinales” (DANE, 2018, p. 13), en un territorio rural distante de la zona urbana. Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo se ubican a 150 km al noroccidente de Bogotá, donde predominan los cultivos de pan-coger, que hace referencia a aquellos que produce la tierra y posibilita la satisfacción de las necesidades de alimentación de la población. Así, la tradición campesina que prevalece tiene una economía agropecuaria, basada principalmente en cultivos de café, cacao, cítricos y caña.

Se trata de una población campesina que ha resistido, sobrevivido y pervivido en el marco de la guerra histórica de Colombia y que se ha relacionado con la tierra y el territorio, es decir, con el mundo rural, ese que en esta América nuestra sentimos como el terruño, con el que mantenemos en una relación entrañable y al que “se vinculan las historias de vida individuales, familiares y colectivas, precisamente, a través de las construcciones de dichos territorios” (Lozano y Ferro, 2009, p. 551).

En Colombia, en medio de la guerra, el campesinado es un factor diferenciador de nuestras comunidades, por lo que se hace “necesario concebir la configuración de comunidades campesinas en relación con las tendencias de la producción agropecuaria, los procesos políticos, el rol de la violencia; y, la presencia de múltiples actores en el campo” (Icanh, 2017, p. 2), ya que “por causa del conflicto, la comunidad dejó de realizar prácticas como reunirse en el río, disfrutar del entorno, las prácticas deportivas, religiosas, entre otras” (Carrera *et al.*, 2020, p. 279). Por ello, se les ha incluido entre las víctimas, caracterizadas como personas que tienen el “rostro sufriente y de cuerpo lacerado que revela la

crueldad de los perpetradores y devela el mal y los quiebres éticos de esta sociedad, incluidos sus gobernantes y ciudadanos” (Grupo de Memoria Histórica, 2013, p. 25). Sin embargo, y a través de la experiencia, esta comunidad campesina se reconoce y vivencia como sujeto político que se expresa en diversos espacios de movilización y lucha social durante décadas. “Dicha capacidad está relacionada también con el papel económico, cultural y territorial, que se convierte en [...] expresión como sujeto político de la nación” (Saade, 2018, p.p. 23-24). Y es desde este lugar que se ha ido tejiendo la paz cotidiana, entendida como “una paz multidimensional, varía de acuerdo al contexto, es dinámica y evolucionaria” (Firchow, 2020, p. 16) y que “no es simplemente la renuncia de conflictos, sino la habilidad de enfrentar desafíos de la vida con valentía y compasión” (Gbowee, s.f.).

[217]

La sistematización de experiencia de la cual surge este escrito es resultado de la tesis “Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma – Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz”, del Doctorado en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo, Universitat Jaume I. La investigación se desarrolló a partir de los postulados planteados por Disney Barragán y Alfonso Torres en el libro “La sistematización como investigación interpretativa crítica”, donde plantean un proceso en espiral a través de diez fases. La perspectiva epistemológica se circunscribió en la descolonialidad y el trabajo de campo fue registrado en 65 instrumentos donde se recoge lo vivenciado a través de diferentes técnicas, como tertulias, saberes y sabores, cartografía social, revisión documental y teatro foro. El análisis de la información se realizó definiendo los ejes de la sistematización, codificándolos y procesándolos a través del software Atlas.ti, de donde emergió el campo semántico que reflejó los resultados, algunos de los cuales quedan registrados en este artículo.

A través de la experiencia, se logró reconocer saberes campesinos que se vinculan a saberes de sostenibilidad ambiental (Núñez, 2008), en los cuales profundiza el artículo “Memoria colectiva, resistencia y saberes campesinos. Construcción de territorios de paz en Hinche (Cundina-

marca, Colombia)”. Asimismo, se visibilizan los saberes de vigorización cultural, que son saberes autóctonos/proprios de las comunidades, vinculados intrínsecamente a creencias, costumbres, formas de vida. También se recuperan los saberes de posibilidades educativas que hacen referencia a los saberes campesinos que se legan y se aprenden en el diario vivir. Estos saberes de vigorización cultural y de posibilidades educativas serán los que se abordarán en este escrito, junto con los saberes campesinos relacionales para la paz, en perspectiva de género, que emergieron durante la experiencia en el marco de la participación activa de las mujeres para forjar paz en el territorio.

Los saberes campesinos en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo de La Palma se vivencian en una interrelación mística con prácticas de la vida cotidiana del campo, en una

... relación de cuidado mutuo, en donde la tierra brinda su energía y fuerza al cultivo; el cultivo a su vez se la proporciona al campesino. Por último, este aplica la fuerza para el trabajo en la tierra, generando así una relación cíclica entre la tierra y el campesino. Lo anterior influye y representa las relaciones en la vida rural, recuperando y perpetuando los saberes y conocimientos propios a partir de las acciones e interacciones cotidianas recuperando lo identitario, resistiendo al desarrollo instaurado desde occidente. (Conets, 2017, p. 53)

Desde esta perspectiva, los saberes campesinos son aquellos en donde, según Núñez, “entran en juego la creatividad, el ingenio, las habilidades y la expresión de saberes tradicionales biodiversos, porque han hecho uso sostenible de sus animales y plantas” (2008, p. 62). De esta manera, son aquellos que habitan la vida rural y han sido legados de generación en generación, en su relacionamiento con la tierra y con todos los seres vivos que allí coexisten, a partir de sentires y prácticas situadas. En este caso específico, se trata de los saberes legados por los ancestros que perviven en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma, territorio que históricamente ha vivenciado la violencia, la cual se recrudeció en la década de los ochenta del siglo XX a través de diferentes hechos victimizantes, perpetrados por las fuerzas en disputa (paramilitares, guerrilla, Ejército), tales como: enfrentamientos de

grupos armados, despojo de tierras, desplazamientos, restricción a la democracia, ocupación de los espacios comunitarios (escuelas, puesto de salud, polideportivo), homicidios y desapariciones, afectando directamente a la población campesina.

A partir de lo referido, se invita a los lectores a recorrer a través del artículo los saberes campesinos en acción que se encarnan en la comunidad de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, a partir del análisis de información desde los siguientes ejes de sistematización: 1) saberes campesinos en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz; 2) saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz cotidiana, desde la memoria colectiva. Hinche territorio de paz: centro de saberes campesinos; y 3) saberes campesinos relacionales en acción para la paz, en perspectiva de género.

[219]

Saberes campesinos en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz

La lucha histórica campesina ha tenido como fuente de inspiración los saberes de vigorización cultural, a partir de los cuales se hace “necesario, urgente e importante comenzar a reconstruir los patrimonios culturales tangibles e intangibles [...] afincado[s] en su identidad y en sus recursos locales” (Núñez, 2008, p. 84). Así, los saberes de vigorización cultural surgen de “la fuerza endógena que es reivindicada por la reconstrucción de sus saberes autóctonos, abriendo espacios para otorgarle voz y estatus académico a las representaciones campesinas dadas por sentadas y obviadas por la ciencia moderna” (p. 48). De esta manera, las creencias, costumbres, formas de vida hacen parte de esos saberes en acción que habitan los territorios, les pertenecen a las comunidades y, que en este caso, se vinculan a la cultura. Situado en Hinche, toman un tinte particular, ya que se dan en un contexto donde se ha enquistado la guerra. No obstante, la comunidad y sus saberes campesinos – en contraposición a esta– forjan su terruño como territorio de paz, al que reconocen “como lugar de producción de la vida, de realización de las relaciones sociales, culturales, políticas y ambientales, como espacio de conflictos de intereses, y en últimas como lugar en el que se ma-

terializan las luchas y resistencias sociales” (Herrera, en Jáuregui y Salazar, 2020, p. 36).

[220]

Los saberes de vigorización cultural que recuperamos de la experiencia en Hinche Alto e Hinche Bajo los podríamos agrupar en 4 ejes: 1) saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional; 2) saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos; 3) saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos; y 4) saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas. A continuación, ampliaremos cada uno de ellos.

Saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional.

Los saberes se sustentan “en una visión de la continuidad de la vida articulada a los territorios. Plantean como eje central la defensa de la vida [...]. Proponen la defensa de actividades cotidianas de subsistencia, de autonomía alimentaria” (Ulloa, 2016, p. 143). Entre las diferentes acciones, algunas propias de la comunidad y otras que han emergido en el proceso de paz, se rescatan las vinculadas a las ollas comunitarias, lo que, “para muchos, implica reflexionar sobre la manera como se producen los alimentos, los derechos que están en juego y la manera como se ejerce el poder a través de la alimentación” (Bernal, 2019, p. 67). Además, en la recuperación de los lugares de encuentro comunitario, con el objetivo de “fortalecer, construir, facilitar y apoyar procesos y acciones de memoria que integren al devenir de la historia social y cultural de los territorios (...) como vía para reflexionar sobre las formas de habitar el territorio” (UARIV, 2018, p. 94). En estas acciones se revelan los saberes situados que resuenan con los saberes en acción, entendidos como aquellos que “poseen una naturaleza local y contextualizada” (Mosquera, 2005, p. 264).

La tenencia y los vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional, se han logrado con sustento en saberes ancestrales campesinos gestados en relaciones vecinales-rurales. Con ello siempre se procura la cohesión de la comunidad, que es entendida como un saber y un acto de resistencia a la guerra en Colombia a través de la asociatividad, en estos saberes “subyacen elecciones racionales asociativas, pero también

factores expresivos de sociabilidad, afecto, amistad, identificación con el otro, aspiraciones compartidas, expectativas, creencias” (Duque, 2017, p. 18). Como se expresó en una entrevista individual (2017), estos saberes populares de resistencia y reexistencia que se han emprendido “sirvieron para unir a la comunidad, para recuperar la confianza y nuestras costumbres, para seguir la tradición, restablecer los vínculos. Nos trajó alegría, momentos felices, escenarios de celebración”.

[221]

Saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos

Los saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos se vinculan principalmente a aquello que se da en la tierra en esta región de la provincia de Rionegro, donde se siembra principalmente café, caña y cacao y se hace uso de la palma de iraca, así como de su fruto: la nacuma (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 211). En Colombia, los cultivos así como los frutos que emanan de la tierra, tienen una relación intrínseca con el piso térmico en el cual se ubica la población. En el caso de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, predomina el clima tropical seco, por lo que los saberes en acción dependen de sus frutos.

En entrevista grupal (2017) se expresó que “el café es una de las fuentes del municipio más importantes. Aquí el cacao también se da”. Con relación al café, en Colombia encontramos diferentes tipos, características y calidades: “por ejemplo, la pinta de nosotros tiene un café que es variedad Castillo, [...] y él tiene unas características con sabor apanelado y con aroma cítrico. La variedad más común acá es Castillo Santa Bárbara” (tertulia, 2022). Respecto de su producción, se la describe de esta forma:

El proceso del café se llama beneficio: uno lo hecha en la turba grande de madera, lo pasa a esa máquina pequeña, le prende el motor. Eso se despulpa, se deja ahí que se fermente, [y] apenas termina el fermentado, se lava, se pasa allá a las paseras, se seca del agua, y se sube al techo, que es corredizo, [y queda] arriba en la casa en donde estábamos. Entonces hay un techo que se corre con una polea, se echa allá y se seca, se pone café pergamino tipo federación, agua, jabón y ya. (Tertulia, 2022)

Otro dato clave, que da cuenta del afán de paz territorial, surgió de una tertulia, en 2022, donde se señaló lo siguiente:

[222]

en el trabajo de la tierra, buscamos que nuestros cultivos sean amigables con el ambiente, por ello procuramos evitar el uso de químicos y empleamos alternativas en armonía con el cuidado de la casa común; es así que para el mantenimiento de los cultivos y prevención de enfermedades hemos optado por mantener cultivos que sean resistentes a la roya, porque hay unos que quedan de paso de fácil manejo del musil.

Complementario a los saberes en torno al café, en vínculo con la tierra, se aprovechan diferentes frutas y verduras, como la guatila, con la cual se preparan “ensaladas y se puede hacer masato, se puede hacer jugo, torta, arequipe” (tertulia, 2022). También se destacan los saberes en acción para preparar panela pulverizada

“Me preguntaron: bueno, doña María, ¿y usted cómo les enseñó a ellos a hacer panela pulverizada? Pues yo le dije que eso había nacido en la mente, que la queremos, la hacemos y le damos un punto para echarle las gaveras un poquito más y batir, batir y batir hasta que sea grande; así me imaginaba yo, y así lo hacíamos” (tertulia, 2022).

De igual manera, encontramos saberes campesinos para identificar diferentes alimentos, como la ahuyama: “que es la chiquitica, que es como dulce; hay una ahuyama valluna, hay otra que llaman pajarita, hay otra que es zapallo, hay unas que se dan inmensas, llegan a pesar más de una arroba cada pepa” (tertulia, 2022), o como el aguacate: “aquí se da el papelillo, el Hass, el Lorena, el de kilo y también todavía hay del común, el silvestre, que dicen por allá” (tertulia, 2022). También se encuentra el tomate de árbol: con el que se prepara “ají, el del jugo, es muy rico, y también se hace en ensalada con una plantica que nosotros sembramos y cultivamos que se llama guacas no guascas” (tertulia, 2022), las “guacas son picantes y le echan la rellena y entonces uno la lava bien lavadita y la corta uno pequeñita y las espicho un poquito y ahí hace una ensalada con tomate de árbol,” (tertulia, 2022).

1 Las guascas son más conocidas por el común de la población, debido a que es una planta que se emplea para el ajíaco, que es el plato típico de Bogotá; sin embargo, en Hínche se dan las guacas, que son otras plantas distintas a las guascas con las que se hace el ají.

Con el fruto de la palma de iraca, llamado nacuma, se realizan diferentes preparaciones, entre ellas, el arroz con nacuma, plato típico de la región, y empanadas, así como galletas artesanales: “la nacuma es un brote de la palma de iraca que nace y se da cerca de los humedales” (tertulia, 2022).

Con estos frutos que emanan de la tierra, en la provincia de Rionegro, la comunidad enraíza sus saberes, desde y para el cuidado tanto de quienes habitan el territorio como del entorno, deseando la construcción de la paz cotidiana en Hinche. A partir de ellos y desde los saberes legados por los ancestros, se dan a conocer un par de recetas a manera de sabores que alrededor de los saberes que inspiran paz, en resonancia a lo propuesto en el libro *Cocina y paz. Recetas de cocina con productos de desarrollo alternativo para la paz* (Prosperidad Social y UNDOC, 2016) y en el proyecto “Los saberes que la guerra se llevó”², impulsado por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV):

[223]

El sancocho palmero es de nosotros prácticamente, se le echa gallina o pollo y se le echa plátano, pero toca fresco recién cortado, yucas y recién sacadita de la Tierra, todo ese recado es fresquito. Ahuyama, guatila, mazorca, plátano, arracacha cuando hay, papa y se cocina, se hace recados para que esté bien blandito, se le hace un guiso y ese caldo queda blanco como espesito, no queda como cuando uno hace un ajiaco en Bogotá que queda todo clarítico, el caldito eso queda como una cremita y se le hace un hogao bien rico con espelucos, tomate, cebolla, perejil, cilantro con hartas yerbitas se hace el guiso como un hogao. El espelucos es el cilantro cimarrón o el culantro, entonces le echa uno todo eso y lo sofríe y hace un guiso y le echa. Se hace en leña, en el fogón de leña. Hace uno ese hogao, sirve seco así con el arroz y la presa y le echa hogao así por encima, y en una taza o un pocillo, se sirve el caldo, pero eso sí es deliciosísimo. (Tertulia, 2022)

El sancocho se acompaña con ensalada y ají y se preparan de la siguiente manera:

... la ensalada de guaca: entonces uno coge y selecciona los cogolitos más tiernos y los corta bien pequeñitos y los aprieta un poquito

2 Ver la preparación del arroz con nacuma, plato típico de la región, en el canal YouTube: OIM Colombia (2015).

[224]

así, los espicha, como los macera, y luego ya le exprime ahí, le corta el tomatico de árbol, tomatico de guiso, cebolla, todo lo que uno le quiere echar: si le quieres echar lechuga, le echa lechuga, si la quiere dejar solo de guacas, pues solo de guacas, y ahí ya está la ensalada. Uno machaca, prepara, espicha las pepitas de ají (guacas) y luego a eso le hace un picaíto de cebolla, cilantro, tomate de guiso y tomate de árbol, también así picado en cuadrados chiquiticos, o hay veces licuados, y le echa uno todo eso y le hace un conjunto y le echa salecita y ya, listo, a probar el ají, el ají chirca. (Tertulia, 2022)

Complementario a lo anterior, existen sabores y saberes en torno al cultivo del café propio de la región, variedad Castillo, en lo que concierne al manejo de recursos naturales amigables con el ambiente que contrarresten la presencia de la roya en los cafetales, y lo mismo respecto de la panela y lo que se produce a través de las molindas, y de las frutas y verduras, como la guatila, la ahuyama, el aguacate, el tomate de árbol, las guacas, la nacuma y las comidas que se pueden preparar con estos ingredientes: sancocho palmero, ensalada y ají.

Como se ve, se trata realmente de saberes en acción que surgen en nuestras “comunidades campesinas, a través de la agricultura del pancoger; es decir, que ellos no son grandes empresarios, ni grandes productores, sino que son personas que cultivan para el diario vivir” (entrevista individual, 2016). Uno de los factores que influye en que la comercialización de los productos no se da a media y/o a gran escala y ello tiene que ver con el “precario acceso a la comunicación y movilidad a través de vía terrestre con las ciudades cercanas y/o con la capital del país (algunas de estas afectadas por el proceso de guerra en Colombia)” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 151).

Saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos

En las prácticas ancestrales de manera histórica se reconoce la relevancia de los saberes y las prácticas de manera colectiva y en comunidad, pues “las comunidades, conformadas y dinamizadas a partir de incentivos selectivos y/o colectivos, son susceptibles de movilizarse, de

actuar conjuntamente” (Duque, 2017, p. 140), como sucede en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo, donde, a partir de los cultivos y de su relación con la tierra, se generan iniciativas locales que impulsan la economía en el territorio.

Así, “propuestas como la recuperación de semillas, la soberanía alimentaria, la agricultura urbana, los medios alternativos de comunicación comunitaria, las redes de trueque, el liderazgo vocacional apoyado por los demás miembros de las comunidades” (Gómez, 2017, p. 148), entre otras, han sido algunas de las características que han permeado los saberes campesinos que aportan a la construcción de territorios de paz en Hinche, territorio que se reconoce como fuente de sabiduría, pues “enseña el valor de la vida, desde los orígenes hasta la eternidad. Es el pensamiento y sentimiento de quienes caminan la palabra, es la conexión material y espiritual” (Bolaños, 2020, p. 21). De tal modo, “la producción agrícola es el principal sustento económico [...]. Tras retornar al territorio, sus iniciativas colectivas giraron en torno a la recuperación de sus cultivos y su economía local, logrando constituir una cooperativa y una asociación que propicia respectivamente la producción y comercialización de café y hortalizas” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 211).

Por su parte, una de las mujeres de Hinche ha generado su emprendimiento de artesanías a través de “hacer muñecas en armero, el armero que es una parte de la palma de iraca, esas muñecas en armero son un arte” (tertulia, 2022). De la Palma de Iraca, los habitantes también “hacen escobas, hacen techos para las casas, se hace la harina de maíz para hacer las arepas, escobas, artesanías, sombreros, cofres, se pueden hacer sombreritos para hacer llaveros” (tertulia, 2022).

Saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas

Los saberes en acción alrededor de las tradiciones, los mitos y las leyendas reflejan el legado de los saberes campesinos que se han transmitido de generación en generación a partir de representaciones culturales de la región que se encarnan en creencias, costumbres e idiosincrasia de esta población. Dichos saberes permiten recuperar aquellas expresiones campesinas que reflejan las cualidades y habilidades de estos paisanos, expertos “en bailar música campesina, música de aquí, hay gente que

sabe cantar, tiene sus habilidades para tocar”. Como testimonia una tertulia de 2022, se trata de “música de cuerdas, música que toca guabinas, merengues, joropos; eso de aquí prácticamente”, ritmos con los que “hace unos tiempos hacíamos unos fiestonones” (tertulia, 2022).

[226]

En Hinche, los saberes en acción ligados a mitos y leyendas son variados. De los que cabe rescatar el que se encarna en la princesa Ixamá (Figura 1), referente a partir del cual la comunidad ha podido reflexionar sobre diferentes preguntas: ¿desde cuándo existen expresiones de violencia y guerra en el territorio?, ¿desde cuándo y por quiénes la guerra se ha enquistado en nuestro país y en las prácticas diarias?, ¿es posible hablar de paz solo porque depongan las armas los grupos insurgentes, cuando en la vida cotidiana aún se presentan diversas expresiones de guerra, tales como las que ocurren y se reproducen en las violencias intrafamiliares, las violencias de género, los feminicidios, tal como se expresa en la historia de la princesa Ixamá?, ¿de qué manera la colonia se ha vivenciado también en nuestra ancestralidad? Cuestionamientos que inquietan a las campesinas y los campesinos de Hinche y que han suscitado a partir de la historia de Ixamá:

La india dormida es una montaña que se puede visualizar. Nosotros los palmeros, somos descendientes de los indios colima. Entonces el cacique que mandaba en esa época o en ese tiempo era el cacique Itoco; el cual, digamos, defendía como tal La Palma de las invasiones de los españoles. Este cacique tenía una pareja, la cual era conocida como la princesa Ixamá, la cual, pues ella solamente se quedaba en casa como en el dominio machista de siempre, ¿no?, la mujer en la casa haciendo las cosas del hogar y encargándose de la casa, mientras que el hombre trabaja. Entonces, bueno, resulta que, pues el marido siempre estaba como en batallas, y ella pues, buscó ayuda de un peón cierto día y resulta que se enamoró de él, se enamoró profundamente de él, entonces pues cada vez era más seguido, hasta que, como todo se sabe, pues el cacique se enteró. Cuando él supo, planeó una batalla, una batalla que no existía, y lo que hizo fue como vámonos a pelear, se llevó un grupo pequeño y esperó que llegara el anochecer y cuando llegó el anochecer entonces lo que hizo fue que encontró a la princesa Ixamá con aquel peón. En señal de que no se volvieran a meter como tal con ella, en-

tonces lo que hizo fue descuartizarlo y colgar todas sus partes en las esquinas de la casa, esto en señal de que no se metieran con una mujer de él y de esa forma, atemorizar también a los otros peones. Seguido de esto, la madre luna, quien era la madre de la princesa Ixamá, le suplicó a la madre naturaleza que la acogiera en su seno para que no muriera como tal, o sea que al menos quedara un recuerdo de ella, pero que no, que no muriera, o sea, que él no la matara como tal, sino que fuera en la montaña, que fuera acogida en la naturaleza, y de ahí viene la cara que se puede observar en la montaña de la princesa Ixamá o la india dormida. (Entrevista individual, 2022)

[227]

Figura 1. Princesa Ixamá



Nota: montaña que presenta el perfil de Ixamá.
Fuente: foto propia (2022).

Estos saberes ligados a tradiciones, mitos y leyendas se enfocan principalmente en expresiones musicales, así como en la rememoración de historias orales que reflejan situaciones de la vida cotidiana y que problematizan e inquietan, por la inculturación, así como por las concepciones coloniales, patriarcales, machistas, feministas y misóginas que se instalan y reproducen en la sociedad.

Esos saberes, junto con los que se refieren a la tenencia y vínculo con la tierra y el territorio, se expresan en términos relacionales, tanto en el trabajo en los cultivos como en las iniciativas locales. Siguiendo lo planteado por Mosquera, son saberes en acción, saberes situados, que en Hinche tienen particularidades y resuenan en la cultura, la historia, la vivencia de la guerra y de la paz, así como en la identidad campesina, al tiempo que dialogan con los saberes de posibilidades educativas y los relacionales para la paz, en perspectiva de género, tal como se presentan a continuación.

Saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz. Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos

Los saberes campesinos en acción de posibilidades educativas se revelan “en la práctica diaria, el aprendizaje campesino, ocurre en la rica cotidianidad del hogar y del trabajo, en el hacer, ver y escuchar (en el vivir) entre los miembros mayores y menores, recíprocamente” (Núñez, 2008, p. 49). Estos saberes son legados de generación en generación, pero están amenazados por los avatares de la guerra, como pasa con algunos de sus espacios de encuentro comunitario, como el polideportivo o la enramada comunitaria. Por ello, y por iniciativa de las mujeres tejedoras de paz de las veredas, surgió la iniciativa de recuperar este espacio para crear un centro de saberes denominado Hinche Territorio de Paz, Centro de Saberes Campesinos, donde se compartan los saberes del campo entre los mayores, los niños y los jóvenes, para fortalecer las iniciativas de emprendimiento local que posibiliten experiencias educativas y laborales desde y para el campo.

En Hinche se concibe la vida de tal manera que se pone a consideración una micropolítica de resistencia en medio del colapso parcial del Estado, la cual “trabaja sobre colectivos pequeños que permiten que florezcan espacios de libertad *“repolitizar la cotidianeidad”*” (Rivera, 2019, s.p.), emprendiendo “iniciativas vinculadas con la vida rural propia de las características sociodemográficas del país, teniendo como referente los saberes tradicionales” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 179). Desde este lugar

de enunciación se recupera colectivamente la memoria, a manera “de pensamiento continuo, que no tiene nada de artificial, ya que no retiene del pasado sino lo que todavía está vivo o es capaz de permanecer vivo en nuestra conciencia” (Halbwachs, 1995, pp. 213 - 214). Así, la memoria colectiva en Hinche se recupera a través de los espacios liderados por el grupo de tejedoras de paz, de donde surgieron los saberes campesinos para la paz cotidiana de posibilidades educativas.

[229]

Lo anterior inspira en Hinche lo que Galeano llamaba la utopía de lo posible, la cual “no es una alternativa perfecta. Es la posibilidad presente con criterios de transformación que va realizando un sistema que va a ser alternativo al que estamos sufriendo” (Dussel y Bartra, 2014, m. 19:53), pues esta

... *memoria del fuego* abre las venas de América Latina pero esta vez para inyectarles una dosis de conciencia con la que construir no la utopía probable del neoliberalismo ni la imposible del comunismo sino la utopía de la posibilidad, en la que el *Otro* no constituya un objeto de discusión ontológica sino un sujeto activo de transformación social y moral. (Ansotegui, 2016, p. 81)

La utopía de lo posible en nuestro territorio campesino se concibe mediante la memoria colectiva, donde se recuerda que, “entre las acciones victimizantes en el territorio, una estuvo vinculada a la toma de los lugares de encuentro comunitario para convertirlos en campamentos y/o trincheras de guerra” (Rodríguez, 2021, p. 4). Se trata de lugares en los que se da un “grupo de prácticas simbólicas y productivas de una sociedad que tienen como consecuencia sentimientos de pertenencia” (Nates-Cruz *et al.*, 2014, p. 36) y que, antes de ser usurpados por y para la guerra, fueron espacios donde se realizaron actividades educativas y recreativas, como es el caso de las escuelas y del polideportivo. Respecto de la recuperación de este último, “consideramos que [...] puede llegar a ser un punto relevante para la vida de la población en general en donde se pueden desarrollar diferentes proyectos” (Rodríguez, 2021, p. 5), de modo que se posibilite la interacción intergeneracional y puedan legarse los sentires, saberes y prácticas campesindias, esto siguiendo los planteamientos de Bartra en su libro *Campesindios. Aproximacio-*

[230]

nes a los campesinos de un continente colonizado (2010). Además, dada la procedencia ancestral de los colima, se encarna la utopía posible, la cual, “tiene que ver con el sueño de fundar una universidad de saberes campesinos para la paz, donde las personas mayores leguen sus saberes y prácticas campesinas a las nuevas generaciones posibilitando el relevo generacional” (Rodríguez, 2021, p. 5), pues “se siente una urgencia y es por trabajar con los jóvenes, que los jóvenes no se vayan de aquí [...]. Si se van los jóvenes, ¿quién va a ser el relevo para continuar esos saberes?” (tertulia, 2022).

Dicho centro de sentires, saberes y prácticas campesinas ha sido llamado por las mujeres tejedoras de paz Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos y “abarca cultura, abarca deporte, incluso la parte gastronómica, porque la idea también es que los saberes campesinos no se pierdan; entonces, ¿cómo se hace?, enseñarles a los niños por ejemplo hacer las galletas con guatila, con auyama, la nacuma” (tertulia, 2022). En ese espacio, “para que ellos vuelvan a recuperar sus raíces y una de las cosas que se busca es que, [...] la cultura es como el eje que mueve muchas cosas, porque así se sana” (tertulia, 2022). Así surge la necesidad de contar con un “polideportivo techado con una tarima, donde podemos divinamente hacer actividades” (tertulia, 2022).

Un centro de saberes versátil donde dialoguen lo ancestral/tradicional con lo contemporáneo. Por ello se proyecta “la instalación de un punto de internet acá, ¿por qué?, porque los chicos acá no tienen dónde investigar” (entrevista individual, 2022). De esta manera, una “universidad pensada no desde una cosa muy institucional, sino desde nuestros saberes, acá cada uno de nosotros tenemos un saber, ¿cómo hacemos para compartir esos saberes y que esos saberes se potencien? (tertulia, 2022). Un centro de saberes campesinos en donde “puede haber un espacio de artesanías para la venta, puede haber un café *pub* aquí en este lado, pueden estar los salones de clase de música, uno de danzas, uno de teatro y literatura, en el espacio donde está más abajo, donde estamos utilizando de teatro, ahí podemos hacer el teatro” (tertulia, 2022).

Adicional, “hay que empezar a pensar en turismo” (tertulia, 2022), así como en “un centro de memoria, un salón que nos recuerde, que nos demuestre, digamos, de dónde somos y de dónde venimos” (tertu-

lia, 2022), un centro de memoria en torno al “tema de paz y el tema de la preservación de saberes campesinos [...], donde las campesinas y los campesinos sean los maestros de las personas que lleguen” (tertulia, 2022).

Lo anterior resuena y se vincula a los deseos de niños y jóvenes de la comunidad, para que el polideportivo o enramada, como también la llamamos, sea “renovado y que arreglen bien las canchas y eso: que tuviera tejado, que estuviera arreglado, que quedara bien bueno” (tertulia con jóvenes, 2021): “que aquí estuviera todo chévere pintado de un color artístico, muy hermoso y que resalte la cultura del campo. Columpios, así como en un parque. También que se siga haciendo aquí la panela, y que aquí quede todo en funcionamiento, que queden las dos cosas funcionando” (tertulia con niños, 2021).

Alcanzar esta utopía de lo posible con el Centro de Saberes Campesinos ha encontrado un obstáculo relacionado con la gestión de la cooperación nacional y, especialmente, de la internacional, para avanzar en el objetivo concerniente al título de propiedad del predio donde se ubicaría el polideportivo o enramada, ya que la cooperación internacional se consigue si hay un título del predio. En este caso, “lo de la propiedad no se ha podido lograr sacar” (entrevista individual, 2017) y eso ha exigido en varias ocasiones realizar “consultas respectivas a la abogada, [sobre] el valor que se debe, ¿qué pasa si esto queda a nombre del municipio?, ¿qué debemos hacer si esto queda a nombre del municipio?” (tertulia, 2022). En el marco de la clarificación del título de propiedad, se considera “que a la par de las escrituras es importante movilizar a los jóvenes, porque el proceso debe ser muy participativo, debe ser desde las bases” (tertulia, 2022).

Este impase no ha detenido a las mujeres tejedoras en la lucha para resistir y reexistir en pro de la recuperación de los espacios comunitarios para forjar la paz cotidiana que anhelan. De esta manera, y como paso a seguir, después de haber logrado la deposición de las armas en el territorio, se ha recurrido a diferentes alternativas para alcanzar la utopía de lo posible. Una de ellas se vincula con la creación de la tienda solidaria, en la cual se reciben donaciones de ropa y muñecos en Bogotá y se venden a módico precio en las veredas, de lo que se obtienen algunos recursos que se revierten en la recuperación del polideportivo

[232]

o enramada. “La tienda tiene el objetivo es de que no se esté pidiendo cada ratito la plata, sino en base a las necesidades que nosotros tenemos como comunidad, pues tengamos un punto accesible para todos a bajo costo”, y con estos ingresos se pretende “pintar las puertas, las ventanas, también pintar el salón, arreglarlo, hay una parte pintada, lo ideal es seguirlo decorando” (tertulia en tienda solidaria, 2022).

Otra de las acciones está vinculada a la gestión con la Alcaldía de La Palma para obtener talleres artísticos para niños y jóvenes en el espacio del polideportivo, con “actividades de improvisación, actuación, crear poemas, literatura y teatro, más que todo en esa cancha se juega es fútbol” (tertulia con niños y jóvenes, 2021). Además, a través de la gestión de las mujeres tejedoras de paz se ha logrado la articulación con organizaciones y programas, como: “Escuela Galán, Tejidos del Viento, Familias en su Tierra (Unidad de Víctimas), la Alcaldía, la Secretaría de Agricultura, la UMATA [Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria], el PNUD [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo], Sumando Paz (Ministerio de Trabajo) y la Fundación Universitaria Monserrate - Unimonserrate” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 217).

Con el paso del tiempo y a partir de las juntanzas con personas conocidas y amigos, se ha logrado establecer alianzas con el sector privado. Una de las más representativas se ha consolidado con la empresa Cindu Andina SAS, que ha realizado diferentes donaciones a la utopía de lo posible, entre las que se encuentran: “escritorios, sillas, archivadores, CPU, impresoras, teclados, parlantes, pantallas, portátiles, cargadores, escritorios, papeleras, vidrios, ropa, juguetes y zapatos”, recursos que fueron entregados a la comunidad, de modo que “el material donado ya se encuentra en el territorio y fue recibido por la representante de las tejedoras de la comunidad, señora Luz Mary Moyano” (carta de agradecimiento a Cindu Andina SAS, 2022). Adicionalmente, y gracias a la alianza con esta empresa, se ha logrado iniciar la techada de algunos salones del polideportivo, por lo cual “las y los habitantes pertenecientes al Sujeto de Reparación Colectiva (comunidad campesina víctima del conflicto armado en Colombia) de las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma - Cundinamarca, agradecemos la donación de 108 tejas” (carta de agradecimiento a Cindu Andina SAS, 2021).

Por último, se reconoce el diálogo con la academia a través de la participación en procesos investigativos que han tenido como culmen diferentes ponencias presentadas en eventos donde se ha “hablado de la experiencia en varios espacios y a partir de ahí se han conseguido recursos y se ha visibilizado la experiencia de Hinche” (tertulia, 2022). Es pertinente resaltar que algunas de estas investigaciones, por su filosofía y lugar epistémico, se han vinculado a los procesos de la comunidad de Hinche, siendo este el momento de reconocer que “tú (el investigador), te vinculaste realmente con el sujeto de reparación, independientemente de lo que pasó con otros investigadores que hicieron su investigación y hasta ahí llegaron; tú sigues con lazos aquí en La Palma” (tertulia en tienda solidaria, 2022).

Algunas acciones que aún no se han concretado, pero que se han proyectado, tienen que ver con la creación de contenido en redes sociales para difundir la experiencia y lograr cooperación local, nacional e internacional: “hacer algo como con TikTok, con varios TikToks, porque yo estoy queriendo también montar un video para presentar el tema a cooperación internacional” (tertulia, 2022). Igualmente, en esa dirección se realizan campeonatos.

... si se hace un campeonato nosotros con esa plata, con esos fondos, lo que vamos a hacer es rescatar uno de los cuartos, para tenerlo como zona hábil para lo deportivo. Para los eventos, vender gaseosa, vender cerveza, en eventos esa misma asociación se encarga por ejemplo de decirle a la gente: venga usted ¿con qué va a colaborar?, listo, con empanadas, ya tienen ahí cómo delimitar esos roles, y el que quiera aportar es bienvenido. (Tertulia, 2022)

En lo compartido a partir de los saberes en acción de esta comunidad se reconoce que se trata de una experiencia “de reconciliación desde la base, como voluntad de aportar a la construcción de la convivencia pacífica entre la población civil” (Trigos, 2014, p. 16), para, desde allí, alcanzar la paz situada y cotidiana, “una forma de paz localizada, más cercana a la gente, que puede significar cosas tan sencillas como poder salir de su casa en la noche para ir al baño sin miedo a ser atacado” (Mouly, 2022, p. 25), una paz que se ha ido forjando a través del tiempo

en el territorio, donde, a través de la consolidación de la utopía posible, hay “la garantía de derechos en la generalidad, donde no solo se obtenga paz a través de la no presencia del conflicto armado, sino por medio de la existencia de condiciones que permitan tener calidad de vida; desde el ser campesino” (Conets, 2017, p. 69).

[234]

Saberes campesinos relacionales en acción para la paz en perspectiva de género

Los saberes campesinos relacionales en acción para la paz en perspectiva de género, los saberes de vigorización cultural y los saberes de posibilidades educativas configuran la triada presentada en el artículo que emerge del análisis del trabajo de campo y hacen parte de los resultados de la sistematización de experiencia en Hinche Alto e Hinche Bajo. En este último apartado se ampliará lo referido en diferentes momentos del escrito con relación con la construcción de paz en perspectiva de género, resaltando que las mujeres tejedoras de paz son quienes han participado activamente en este propósito y han traído consigo mayor incidencia para forjar paz en el territorio.

Desde la perspectiva de la descolonialidad –que “es esa energía que puja por abrirse camino”, con la “persistencia testaruda de los saberes ancestrales”, se constata que “incluso en las metrópolis diversos sujetos individuales y colectivos pudieron dar vida a críticas y propuestas que interpelaron” (Meschini y Hermida, 2017, pp. 30-31)–, y así se reflexiona acerca de la experiencia en Hinche, a partir de la cual es posible vislumbrar y recuperar saberes campesinos en acción para la paz. Tejidos los saberes a través de las relaciones, estas, a su vez, se consolidan en el vínculo social, entendido como “un lazo social que se encuentra directamente relacionado con un objeto o persona, el cual a través del tiempo y de diferentes contextos, se va vigorizando y por ende estructurando con más fuerza” (Rincón y Sanabria, 2015, p. 31). En el entorno campesino y en perspectiva de género, ello “se inscribe en el paradigma teórico histórico-crítico, que permite analizar y comprender las caras sociales que se dan entre ambos géneros” (Lagarde, 1996, p. 14), ya que la ruralidad del territorio enmarca roles e interacciones sociales a partir del binarismo mujer/hombre.

De esta manera, en Hince algunas personas entrevistadas consideran que, en lo concerniente a las cualidades y habilidades en temas de trabajo, “los hombres que no tienen pues la posibilidad de tener un negocio, digamos un negocio hablando ya de un cultivo, o una tienda o una cancha de tejo, algo que les genere remuneración se dedican al jornal” (entrevista individual, 2018). Y en lo concerniente al hogar, cuando “cumplen su jornal, llegan a la casa y ya es a dormir, o se van para la tienda, generalmente se reúnen en una tienda, y pasas por ahí y solo están ellos, jugando tejo, tomando; es la rutina de ellos” (entrevista individual, 2018).

En torno a las secuelas de la guerra, “muchos hombres se desplazaron, otros murieron [...] y los pocos hombres que hay en este momento son adultos mayores” (entrevista individual, 2018). En cuanto a los que habitan el territorio, los señores son más reservados que las mujeres y ellas son más sensibles. Ellos hablan con más odio: “a mí me tocó esto, a mí me pusieron un arma en la cabeza y me iban a matar y si mi mujer no se mete y si mi hijo no se mete, yo no estuviera contándole el cuento”, así que son muy esquivos para tocar esos temas (entrevista individual, 2018).

Por lo referido con anterioridad, “la mayoría de mujeres son cabeza de hogar [...] quedaron en su mayoría mujeres asumiendo la responsabilidad” (entrevista individual, 2017), lo que ha influido en la manera como han asumido los duelos abiertos por la guerra y que se ha reflejado en la forma en la que los abordan, pues

... en algunos casos para las mujeres era como más doloroso y difícil sacar todo. De pronto se encerraban más en sí mismas, y los hombres como que no entendían, porque aquí la cultura no es de andar consintiendo a la mujer, que venga la consiento, que venga hablamos. A los hombres les ayudó a comprender que no solo su esposa se sentía mal, se dieron cuenta que las otras señoras también. (Entrevista individual, 2017)

En medio de las circunstancias vividas y las relaciones en la cotidianidad de la guerra, emergieron saberes campesinos en acción por y para la paz cotidiana a partir de la sororidad, entendida como “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran” (Lagarde, 2016, pp. 17-18). En esta

[236]

unión se reconoce que “las mujeres de La Palma son más figuras de liderazgo político” (entrevista individual, 2017) a través de una amistad construida “por campesinas, que han exaltado el lugar de las mujeres en procesos de resistencia ante la guerra perpetrada en el país. Mujeres que a través de su convicción y perseverancia tejen vida en las comunidades campesinas” (Conets, 2017, p. 124).

Esta unión de mujeres campesinas ha inspirado la experiencia de proyectos productivos: “nosotras tenemos una asociación de mujeres, nos reunimos los sábados. Se llama Asociación de Mujeres Productoras de Hortalizas Hinche, [y ahí] hablamos, nos reímos, trabajamos. Nosotras vamos, charlamos, la pasamos bien ese ratito. Es como una liberación del dolor” (entrevista individual, 2017). De manera complementaria, animan a partir de la resistencia, la reexistencia y la perseverancia, en “un proceso participativo gestionando recursos materiales y humanos para lograr los objetivos de la comunidad campesina en torno al tejido social y a la construcción de paz” (Liberato *et al.*, 2021, p. 205). Este proceso se ha encarnado en “espacios micropolíticos, a través de la recuperación de los lugares de encuentro vecinal y de vida rural, entre las que se encuentran: constitución de juntas de acción comunal, grupos culturales, recuperación de conmemoraciones en torno a las creencias y costumbres de la población y el territorio” (Rodríguez *et al.*, 2021, p. 31).

Con estas apuestas por y para la paz cotidiana, diferentes actores territoriales y nacionales han exaltado

... la perseverancia de las lideresas ante la burocracia e inconsistencia del Estado en el proceso, lo que ha permitido que el SRC sea autónomo en los procesos colectivos; el rol que han asumido las mujeres como tejedoras de vida, convencidas de sus luchas políticas desde los sentires comunitarios, partiendo en muchas ocasiones, de los saberes de la ruralidad que han impulsado la transformación social. (Rodríguez *et al.*, 2022, pp. 190-191)

En este lugar ético-político de las “prácticas, persisten, insisten y resisten al aislamiento y al olvido, haciendo una apuesta contundente por la paz, como lo expresan las campesinas y campesinos en la placa ubicada en el Alto de la Virgen” (Liberato *et al.*, 2021, p. 215). Acá se trata

de prácticas lideradas principalmente por “mujeres campesinas que se reconocen desde otros mundos posibles, poniendo en tensión al sistema mundo neoliberal y patriarcal, a través de las luchas que dan en pro de la reivindicación de aquello que es identitario” (Rodríguez *et al.*, 2022, p. 177), en contraposición a “los discursos modernos que se niegan a reconocer el papel de la mujer” (Escobar, 2007, p. 290).

[237]

Sin embargo, y para finalizar este artículo, se hace relevante referir las amenazas para seguir forjando la paz cotidiana en este territorio rural de Hince, pues se reconoce que históricamente, tanto desde los ancestros como en las diferentes expresiones de la Colonia, hay situaciones que afectan la construcción de paz, entre ellas: el machismo, ya que los hombres “están arraigados en su posición de macho, que es el varón de la casa, que es el que trabaja” (entrevista individual, 2018), mientras algunas de las mujeres se deben dedicar a los “quehaceres de casa, cocinar para trabajadores, compartir con los vecinos, con los amigos, de vez en cuando tomar una cerveza, compartir con mis hijos mucho, me gusta mucho el diálogo, me gusta participar en los talleres cuando tengo tiempo” (entrevista grupal, 2018); “[también] veo animales, si me toca ir a desyerbar voy a desyerbar, si me toca ordeñar una vaca, voy” (entrevista grupal, 2018).

Esta restricción en el mundo del trabajo de algunas mujeres tiene que ver con el poder y control que se genera por parte de algunos hombres hacia sus parejas. Una de las compañeras afirma: “yo sigo aquí haciendo aseo, porque mi marido es un arrogante que no me deja salir a trabajar, que porque es machista” (teatro con grupo de jóvenes, 2022). Esto mismo se refleja en la participación de los talleres de paz: “en el caso de Tejidos del Viento, quien estuvo acompañándolos durante cuatro años, lamentan que solo hayan asistido en promedio 12 personas pertenecientes al SRC, en su gran mayoría mujeres. Los otros integrantes de la comunidad dejaron de hacerlo, en algunos casos señalan que algunas mujeres quisieron asistir, pero sus esposos no lo permitieron” (Carrera *et al.*, 2020, pp. 278-279).

Estas violencias enunciadas se reconocen en perspectiva de género, como cuando algunos hombres “se emborrachan con guarapo, llegan y golpean a sus mujeres y a sus hijos” (entrevista individual, 2018), e igual

[238]

pasa con la estigmatización por identidad de género y/u orientación sexual de algunas personas de la comunidad, que ha conducido a otro tipo de desplazamiento hacia la ciudad, pues se han encontrado casos como el del “niño que llora cuando le gritan maricón en el colegio” (tertulia, 2022). Diferentes formas en las que se encarnan las violencias y que se reconocen como desafío para seguir forjando la paz cotidiana que se anhela en y para Hinche.

A partir de lo expuesto, se reconoce que en Hinche –en medio de las diferentes violencias que se instalan en territorios rurales, por la presencia de fuerzas armadas y de las que reproduce el patriarcado y el machismo– los saberes campesinos relacionales en acción para la paz, en perspectiva de género, se caracterizan por el agenciamiento de las mujeres campesinas, quienes, por arraigo a la tierra y a partir de sus vínculos comunitarios, forjan el territorio para la paz cotidiana a través de: la resistencia a las fuerzas en disputa, la gestión de recursos, la asociatividad, la participación y creación de iniciativas locales a partir de los recursos con los que cuentan.

Conclusiones

El análisis de información derivada de la investigación hizo énfasis en: saberes en acción de vigorización cultural que forjan territorios de paz, Saberes campesinos en acción de posibilidades educativas para la paz: Hinche, Territorio de Paz, Centro de Saberes Campesinos, y, saberes campesinos relacionales, en acción para la paz en perspectiva de género. Dentro de estos saberes y como ejemplo de personificación de los saberes en acción, se exalta la propuesta nombrada por las mujeres tejedoras como: Hinche territorio de paz, centro de saberes campesinos, como escenario de intercambio de sentires, saberes y prácticas de campesinos para campesinos.

Los saberes campesinos en acción para la paz, situada y cotidiana, permiten reconocer la lucha histórica campesina, la cual ha tenido como eje principal las demandas al Estado ante las urgencias que se encarnan en el campo. De manera particular, esto ocurre en un contexto de guerra que se puede calificar como colapso parcial del Estado, pues ha perdido “sus capacidades coercitivas y normativas”, de modo que una

multiplicidad de grupos “usurpan las tareas de controlar el poder y regular la sociedad a través del uso indiscriminado de la fuerza” (Bejarano y Pizarro, 2010, p. 410), lo que amenaza la ruralidad e instala un modelo hegemónico neoliberal. En este marco, la comunidad hinchena ha pervivido, resistido y reexistido a las expresiones de la guerra, de la Colonia y al campemicidio (campo proveniente del latín *campus* y cidio del latín *cidium* que significa matar), es decir, el exterminio del mundo rural. Ante estas amenazas, se reivindica el lugar ético-político de esta comunidad, lo que implica “renovar las capacidades colectivas para hacer frente a las asimetrías de nuestra sociedad” (Aquin, 2005, p. 80), con sustento en el arraigo a este terruño y a los vínculos ancestrales actuales y futuros, reconociendo la relevancia de dichos saberes.

[239]

En lo que compete a los saberes campesinos de vigorización cultural, exaltamos los cuatro pilares recuperados a través de la sistematización: 1) saberes en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio desde lo relacional; 2) saberes del trabajo campesino alrededor de los cultivos; 3) saberes que han generado iniciativas locales – emprendimientos; y 4) saberes alrededor de tradiciones, mitos y leyendas.

Por su parte, los saberes campesinos de posibilidades educativas han vislumbrado a través del proceso de memoria colectiva, el objetivo de la comunidad por seguir recuperando los lugares comunitarios que la guerra se llevó, poniendo interés principal en el polideportivo o enramada para encarnar la utopía de lo posible a través de la consolidación de Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos, como escenario para legar los sentires, las prácticas y los saberes situados del territorio, en lo que tiene que ver tanto con la ruralidad como con la construcción de paz, un lugar de intercambio campesino que alimente la identidad y arraigo. Para ello se dispone de la fuerza de trabajo de la comunidad, de sus ideas y gestiones interinstitucionales, tanto con el sector público como con el sector privado, así como con la academia, donde aún se interponen obstáculos, como: la clarificación de la titulación del predio para lograr la cooperación internacional y la exclusión en convocatorias de cooperación, ya que se priorizan regiones (principalmente selváticas), que han sido consideradas históricamente como aquellas donde se instala la guerra, lo que desconoce que la violencia

[240]

ha afectado a todo el país, en este caso puntual, a la región centro, a tan solo 150 kilómetros de Bogotá. Ante las amenazas expuestas al inicio de este apartado, seguiremos trabajando para que en un tiempo no muy lejano podamos estar inaugurando Hinche Territorio de Paz: Centro de Saberes Campesinos y, de esta manera, seguir forjando la paz cotidiana y situada, más allá de la dejación de las armas, pues aún se perpetúan diferentes violencias que amenazan la dignidad humana.

Por último, y en torno a los saberes campesinos relacionales en perspectiva de género, se exaltan los vínculos sociales que se dan en el territorio, a través de los cuales se han conspirado juntanzas y sororidades, especialmente gestadas por mujeres que se reconocen como tejedoras de paz que, a través de diferentes iniciativas, alianzas e incidencias, han logrado sentir de nuevo a Hinche como la tierra del ensueño. Cabe citar acá a Orlando Fals Borda:

He aquí lo que pudiera convertirse en el actor de un gran despertar con lucha popular. Para ello contamos en el Tercer Mundo con la inagotable veta de la diversidad de culturas y pueblos, hasta con la exuberante biodiversidad tropical, que son hechos políticos, sociales y naturales clave para nuestra defensa ante la violenta, rasante y avara explotación capitalista global (Fals Borda, Citado en Escobar, 2007, p. 8)

Sea este el momento de honrar a las víctimas de Hinche, quienes fueron asesinadas, desplazadas, desaparecidas y/o silenciadas, y a quienes aún permanecen y persisten por forjar la paz en este territorio. Como retos y desafíos, aún queda seguir luchando contra las violencias de injerencia internacional y nacional y las que emergen en perspectiva de género que se reproducen a través de la asignación impositiva de roles en el mundo rural, así como las secuelas que ha dejado la guerra en las personas de la comunidad y que han tenido matices diversos fundados en el binarismo hombres/mujeres.

Las reflexiones finales de la experiencia en Hinche permiten reconocer a esta comunidad como una comunidad que sigue apostando por la paz cotidiana y situada, en medio de las amenazas de tipo colonial que, después de diferentes cuestionamientos y resultados del proceso investigativo, se viste de: injerencia internacional, campecidio, patriarcado,

machismo, moralismo, homofobia, xenofobia, misoginia, feminicidios, políticas avasallantes del Estado contra las comunidades campesinas, grupos armados legales (del Estado), grupos armados ilegales (de diferentes corrientes), medios de comunicación hegemónicos, así como aquella que reviste y habita la vida rural. Representaciones que “hoy demandan compromisos y esfuerzos por parte de la sociedad y la academia para superarlos o disminuirlos” (Alvarado y Saldarriaga, 2019, p. 228).

[241]

Referencias

- Alvarado, B. y D. Saldarriaga (2020). Yacopí, una guerra sempiterna. En R. Salamanca (ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz*. Libro 1: *Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (pp. 227-257). Universidad Externado de Colombia.
- Aquin, N. (2005). Pensando en la dimensión ético política del Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, 1, 71-83.
- Ansotegui, E. (2016). La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a *Memoria del Fuego* de Eduardo Galeano. *Sociedad y Discurso*, 29, 1601-1686.
- Bartra, A. (2010). *Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado*. Memoria.
- Bejarano, A. y E. Pizarro L. (2010). Colombia: el colapso parcial del Estado y la emergencia de los “protoestados”. En L. Orjuela (ed.), *El Estado en Colombia* (pp. 383-412). Uniandes.
- Bernal, H. (2019). ¡Tómese la sopita!: olla comunitaria como herramienta de movilización frente a la exploración de gas shale en Guasca, Cundinamarca. *Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 25. <https://doi.org/10.17141/letras-verdes.25.2019.3747>
- Bolaños, Y. (2020). *Desarmonía de la vida: aportes etnográficos para la comprensión de conflictos actuales en San Andrés de Pisimbalá, Cauca*. Universidad Nacional de Colombia.
- Carrera, P., L. Bocanegra y D. Gómez (2020). Las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo como sujetos de reparación colectiva en el marco de la estrategia entrelazando. En R. Salamanca (ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz*. Libro 1: *Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (vol. 1). Universidad Externado de Colombia.

- Conets - Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (2017). *Sujetos de Reparación Colectiva y construcción de territorios de paz en el marco de la Ley 1448 del 2011*. [Proyecto de Investigación].
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2018). Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
- Duque, J. (2017). *Saberes aplicados. Comunidades y acción colectiva, una introducción al trabajo comunitario*. Artes y Humanidades.
- Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. El Perro y la Rana.
- Firchow, P. (2020). *Recuperando la paz cotidiana. Voces cotidianas para la medición y evaluación después de la guerra*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/th9789587844382>
- Gómez, E. (2017). *Implicaciones para un Trabajo Social intercultural crítico y decolonial latinoamericano y caribeño. Trabajo Social y descolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social*. Eudem.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de la guerra y dignidad*.
- Halbwachs, M. (1995). *Memoria colectiva y memoria histórica*. Reis.
- Icanh - Instituto Colombiano de Antropología e Historia (2017). Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Insumo para la inclusión del campesinado en el censo DANE 2017. [Documento técnico]. <https://n9.cl/8oqv2>
- Jáuregui, C. y L. Salazar (2020). Sistematización de la experiencia del parque ecológico cerro seco en el barrio Potosí - Ciudad Bolívar: una apuesta popular por la defensa del territorio ¡lo queremos, lo necesitamos! [Trabajo de grado en Trabajo Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca].
- Lagarde, M. (1996). El género, fragmento literal: 'La perspectiva de género'. En *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (pp. 13-38). Horas y Horas. <https://n9.cl/cppma>
- Lagarde, M. (2016). Enemistad y sororidad. Mujeres.Net. <https://e-mujeres.net/wp-content/uploads/2016/08/Enemistad-y-sororidad.pdf>
- Liberato, Á., L. Fajardo y M. Rodríguez (2021). Tensiones en la implementación de la estrategia Entrelazando en el Sujeto de Reparación Colectiva de las veredas Hinche

- Alto e Hinche Bajo en el municipio de La Palma - Cundinamarca en el marco de la Ley 1448 del 2011. *Trabajo Social*, 23(2), 193-217. 10.15446/ts.v23n2.90283
- Lozano, F. y J. Ferro (eds.) (2009). *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Meschini, P. y M. Hermida (eds.) (2017). Presentación. Trabajo Social y descolonialidad. En *Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (pp. 25-51). Eudem.
- Mosquera, C. (2005). Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada. *Palimpsestvs*, 5, 262-277. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/palimpsestvs/article/view/8080>
- Mouly, C. (2022). *Estudios de paz y conflictos. Teoría y práctica*. Flacso.
- Nates-Cruz, B., P. Velásquez y M. García (2014). *La territorialización de la memoria en escenarios de posconflicto. Caldas 1990-2015*. Matiz Taller Editorial.
- Núñez, J. (2008). Prácticas sociales campesinas: saber local y educación rural. *Investigación y Postgrado*, 23(2), 45-88.
- OIM Colombia (2015). Los Sabores que la Guerra se Llevó - La Palma / Arroz con nacumas. [Canal YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=NI45oolwvZk>
- Para Leer en Libertad [Dussel, E. y A. Bartra] (2014). taibo ii, dussel, bartra “La Utopía” [Canal YouTube]. https://www.youtube.com/watch?v=_p_sR3oHfZE
- Prosperidad Social y UNDOC (2016). *Cocina y paz*. Cuéllar. https://www.unodc.org/documents/colombia/2016/Agosto/Libro_Cocina_y_Paz_2.pdf
- Rincón, M. y L. Sanabria (2015). Construcción del vínculo social en jóvenes desmovilizados de los grupos armados ilegales. [Trabajo de grado en Psicología, Universidad Piloto de Colombia]. <http://polux.unipiloto.edu.co:8080/00002416.pdf>
- Rivera. S. (2019). Tenemos que producir conocimiento a través de lo cotidiano. *El Salto*, 17 de febrero. <https://www.elsaltodiario.com/feminismo-poscolonial/silvia-rivera-cusicanqui-producir-pensamiento-cotidiano-pensamiento-indigena>
- Rodríguez, M., A. Albarracín, L. Jiménez y G. Vargas (2021). Capacidad de creación y reinención de las comunidades campesinas en medio del colapso parcial del Estado. La experiencia de los sujetos de reparación colectiva en Colombia. *Eleuthera*, 23(2), 15-37. <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.2>
- Rodríguez, M., A. Albarracín, L. Jiménez y G. Vargas (2022). Agenciamiento de las comunidades campesinas en Colombia. En I. Solyzszko y C. Carrera (eds.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz*. Libro 3: *Políticas para la reparación de comunidades campesinas víctimas del conflicto armado: aportes*

- desde Trabajo Social* (vol. 1). Universidad Externado de Colombia. <https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/e041d73b-ecea-4c7e-92d5-f8279f4eb7c2>
- Rodríguez, M. (2024). Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma - Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz. [Tesis doctoral, Universitat Jaume I].
- Rodríguez, M. (2021). El retorno de las y los jóvenes a territorio campesino en Colombia. Entre la necesidad y la utopía. La urgencia del retorno a la tierra para continuar el legado de los saberes campesinos que aportan a la construcción de paz en las zonas rurales en Colombia. [I Congreso del Foro Iberoamericano por la paz. Castellón de la Plana, España, 23 a 25 de junio]. <https://www.alianzaibero.com/culmina-el-primer-congreso-del-foro-iberoamericano-por-la-paz-en-castellon-espana/>
- Saade, M. (2018). *Bogotá: elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. Icanh.
- Trigos, M. (2014). La justicia desafía a la reconciliación y al perdón. [Cátedra de la Paz, UIS, Bucaramanga].
- UARIV - Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2018). Modelo de reparación colectiva. [Documento institucional].
- Ulloa, A. (2016). Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos. *Nómadas*, 45, 123-139.



[10.15446/TS.V27N1.113574](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113574)

Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los escuadrones de la muerte en las calles del sur de Veracruz - México

[245]

Social Construction, Intersubjective Bonds, and Situated Subjects: The Case of Death Squads in the Streets of Southern Veracruz - Mexico

Construção social, vínculos intersubjetivos e sujeitos situados: o caso dos esquadrões da morte nas ruas do sul de Veracruz - México

Julio Jiménez Herrera*

Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP)



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Jiménez Herrera, J. (2024). Construcción social, vínculos intersubjetivos y sujetos situados: el caso de los escuadrones de la muerte en las calles del sur de Veracruz (México). *Trabajo Social*, 27(1), 245-261. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113574>

Recibido: 18 de marzo de 2024 **Aceptado:** 24 de julio de 2024
Artículo de investigación

* julio.jimenez@upaep.mx; ORCID: 0000-0003-4581-7412

[246]

Resumen

El presente estudio se interna en el mundo subjetivo y cotidiano de un grupo de sujetos que se caracterizan por vivir y beber en las calles de la región sur de Veracruz - México, culturalmente conocidos como escuadrones de la muerte. Desde la perspectiva metodológica, con abordaje cualitativo, de corte comprensivo-narrativo, se apuntala en los supuestos del construccionismo social, se implementa una estrategia de amistad y se aplican entrevistas no estructuradas. Los resultados revelan que el contexto y el grupo de individuos brindan mayor solidaridad, afecto y cohesión que las familias de origen, al compartir sus historias con sus iguales, lo cual hace que se vinculen intersubjetivamente y, en consecuencia, persistan en las calles.

Palabras clave: calles, construcción social, contexto, cotidianidad, intersubjetividad, sujetos.

Abstract

The present study is qualitative, comprehensive-narrative and supported by the assumptions of social constructionism. It sinks its roots into the subjective and everyday world of a group of subjects who are characterized by living and drinking in the streets of the southern region of Veracruz, Mexico. Culturally known as “Death Squads”. From the methodological perspective, the friendship operation and application of unstructured interviews were used. The results reveal that the context and the same group of individuals provide greater solidarity, affection and cohesion than the families of origin themselves when sharing their stories with their peers; intersubjectively linking and, consequently, persisting in the streets.

Keywords: Streets, social construction, context, everyday, intersubjective, subjects.

Resumo

O presente estudo é qualitativo, de narrativa abrangente e amparado nos pressupostos do construcionismo social. Afunda suas raízes no mundo subjetivo e cotidiano de um grupo de sujeitos que se caracteriza por viver e beber nas ruas da região sul de Veracruz, no México. Culturalmente conhecidos como “Esquadrões da Morte”. Do ponto de vista metodológico, utilizou-se a operação de amizade e aplicação de entrevistas não estruturadas. Os resultados revelam que o contexto e o mesmo grupo de indivíduos proporcionam maior solidariedade, afeto e coesão do que as próprias famílias de origem ao compartilharem as suas histórias com os seus pares; vinculando-se intersubjetivamente e, conseqüentemente, persistindo nas ruas.

Palavras-chave: Ruas, construção social, contexto, intersubjetivo, cotidiano, sujeitos

Este eclipsamiento del sujeto en el análisis histórico y social clásico ha venido siendo cuestionado recientemente por nuevos discursos y teorías sociales, generadores de perspectivas epistemológicas y propuestas metodológicas que reivindican el polo subjetivo de los procesos sociales y de la acción colectiva.

Hugo Zemelman

[248]

La modernidad nos prometió un mundo feliz, un mundo en el que veríamos estabilidad y progreso, el fin de las guerras, una ciencia objetiva y de leyes universales, el fin de la pobreza y el de las desigualdades sociales. Su correlato, el positivismo-empirista, se erigió como el paradigma dominante de la ciencia, que busca la objetividad y la explicación racional de los hechos, es decir, verlos como verdaderos, precisos y generalizables. Sin embargo, en el mundo los acontecimientos contextuales cotidianos, como guerras, regímenes políticos y económicos –como el neoliberalismo, generador de desequilibrios económicos, políticos, sociales culturales, pobreza, etc.–, fueron testigos de que la tierra prometida era aún inalcanzable. La perspectiva positivista-empirista no estaría bajo sospecha si no existiera otra perspectiva para entender y comprender el mundo. El giro posmoderno, a partir del nutricio documento de Lyotard (1991), puso en entredicho los grandes metarrelatos, incluido el de la racionalidad instrumental, la objetividad y la causalidad. En palabras de Torres y Torres:

Hasta hace unas dos décadas esta tensión se resolvió de manera casi exclusiva en el polo de la objetividad, de la racionalidad explicativa que orientó los grandes relatos producidos por enfoques y teorías sociales como las distintas versiones del estructuralismo, el funcionalismo y los marxismos de corte determinista que dieron prioridad a los factores objetivos de los procesos sociales, en detrimento de la dimensión subjetiva y de los actores sociales. (2000, p. 1)

Se dio entonces con el giro posmoderno el paso a lo singular y lo diverso, donde el sentido y el significado (subjetividad) son producto de la interacción humana en contextos específicos, como las calles, contexto público específico y lugar de tránsito de autos y personas que a diario deambulan por ellas para llegar a sus trabajos, hogares y lugares para abastecerse de servicios y de bienes de consumo.

Con esto en mente, uno de sus objetivos de este trabajo es indagar, más allá de la particularidad asignada a las calles, el uso de las mismas como espacio de vida por un grupo de sujetos conocidos como “escuadrones de la muerte” (EM). Culturalmente, en México con EM se alude a un grupo de personas compuesto, en su estructura observable, por cuatro a siete miembros que, en este caso en particular, son hombres (aunque, ocasionalmente, se incluye a mujeres), principalmente adultos y adultos mayores, que se caracterizan por vivir y beber en la calle.

[249]

El esfuerzo investigativo comenzó por ubicar el espacio físico-urbano donde se concentra el EM. El espacio urbano al que nos referimos es la esquina norte del mercado del centro de la ciudad media, en el sur de Veracruz, México. Como todos los mercados tradicionales del país, se caracteriza por vender toda clase de mercancías: verduras, carnes, abarrotes, queso, variedad de pescado, etc., que son de consumo y de uso básico, con áreas destinadas a pequeños puestos de comida tradicional, conocida como “antojitos mexicanos” (tacos, empanadas, garnachas, tostadas, etc.).

Posteriormente se procedió con la elección de los marcos teóricos-analíticos disponibles, como el construccionismo social, los postulados del concepto de los sujetos situados y, finalmente, la intersubjetividad, que nos permitieron identificar cómo los miembros del EM, en un contexto de comunicación, comparten significados y sentidos de su situación. Enseguida, se diseñó la ruta metodología para aproximarse al fenómeno social en cuestión, partiendo de la observación a distancia, la observación participativa y, posteriormente, lo que denominamos *operación amistad*, que consistió, principalmente, en acercamientos sucesivos y cada vez más profundos para lograr hacernos “amigos” de los miembros del EM, condición que facilitó realizar las entrevistas no estructuradas mediante una guía de preguntas abiertas, entrevistas que fueron grabadas para su posterior análisis/interpretación.

Marco teórico

Construcción social

Para la época denominada moderna y para sus moradores, los modernos, indiscutiblemente eso que llaman realidad es algo que está “ahí

[250]

afuera”, independientemente de la conciencia del individuo. Realidad entendida como objetiva, verdadera y lógica. Pero en el mundo posmoderno –concepto que, para fines de este estudio y por su complejidad, al abarcar muchos aspectos de la vida cotidiana– preferimos identificarlo, de manera general, como lo que continua a lo moderno. Así estamos en condiciones de hacer algunas afirmaciones sobre su existencia, ante otras perspectivas, como la que ve lo social como una construcción. En su obra seminal *Realidades y relaciones*, Kenneth (1996) sugiere que todo aquello que comprendemos de la realidad y el conocimiento son construcciones colectivas y, por tanto, afronta el concepto que tenemos de realidad (verdad), una que es objetiva y además independiente de quien hace las observaciones. Por ello, todo lo que sabemos y conocemos está íntimamente afectado por las relaciones sociales y el contexto social específico donde se producen, dada la naturaleza construida de la realidad social, el reconocimiento de las diversas formas de vivir y de actuar en el mundo, el reconocimiento del otro, etc. Estas afirmaciones, sin duda, atañen a los EM, situados en un contexto específico. Y, como se apuntó líneas arriba, en la época posmoderna el giro es hacia el reconocimiento de un mundo subjetivo donde los referentes son más estados mentales que difícilmente pueden ser observados. Alexander lo plantea de la siguiente manera:

En la medida en que los objetos de una ciencia se encuentran situados en un mundo físico externo a la mente humana, sus referentes empíricos pueden, en principio, ser verificados con mayor facilidad mediante la comunicación interpersonal. En la ciencia social, donde los objetos son estados mentales, la posibilidad de confundir los estados mentales del observador científico con los estados mentales de los sujetos observados es endémica. (2009, p. 34)

De esto se sigue que el posmodernismo apuesta por el cuestionamiento de la objetividad, la verdad y la lógica de una única realidad existente fuera de nuestra conciencia. La perspectiva posmoderna que se propone para la comprensión del fenómeno en estudio es el construccionismo social, por tratarse de un referente plural que nos ofrece nuevos caminos para desmontar críticamente la realidad socialmente

construida por los sujetos miembros de los EM. La perspectiva construccionista en modo alguno ha cimbrado la separación epistémica sujeto-objeto (propia de la perspectiva positivista) por una que reconoce el papel activo del sujeto en la construcción de su realidad en contextos específicos. Una relación sujeto-sujeto que, al otorgarle su papel activo, nos recuerda que no hay una sola forma de vivir, entender y construir el mundo ni va en búsqueda de la relación causal ni generalizable de los fenómenos sociales.

[251]

Sujetos situados

De acuerdo con Zemelman, tenemos que reconocer que “ninguna realidad social concreta puede entenderse sin la presencia de un tipo de sujeto” (2010, p. 1). En su misma obra el autor nos recuerda que tenemos que problematizar sobre lo que vamos a entender por realidad social y objetividad para dar paso a una concepción que rompa con la separación de lo real como externalidad y la capacidad de construcción de sus propios espacios de posibilidades donde el sujeto tiene existencia (Zemelman, 2010). Por otro lado, se recurre a la perspectiva de los sujetos situados para comprender el fenómeno de los EM, ya que, en total congruencia con la perspectiva construccionista, creemos que es necesario

... construir una manera de conocer que evite hacer investigación sobre el sujeto para hacer investigación desde y con el sujeto. Ello se logra en la medida [en] que logra el sujeto cognoscente sentirse parte del problema del sujeto que investiga, ya que solo así se podría entrar en sintonía con los problemas de ese sujeto, y experimentar los problemas del otro son también suyos, aunque no se viva en el mismo lugar ni se comparta la cotidianeidad. (Valiente, 2021, p. 197)

Esta necesaria manera de investigar deriva de la observación y reconocimiento de que los sujetos miembros del EM habitan en un espacio geográfico específico y nos induce a preguntarnos por qué y para qué lo hacen en ese lugar, qué tiene de peculiar este territorio, si existen otros espacios en la ciudad, y qué sentidos, significados y creencias construyen, comparten y mantienen en su espacio vital: “la esquina del mercado”. Sin duda, ellos tienen la respuesta.

La intersubjetividad

[252]

De acuerdo con Schutz (2003, en Hernández y Galindo, 2007), abordar la intersubjetividad conlleva reconocer que el significado implica las vivencias propias y ajenas, por lo que el significado es intersubjetivo; es decir, se construye considerando al otro y en interacción con el otro, lo que ocurre en el mundo de la vida cotidiana. A la visión positivista de dar prioridad a los sentidos como dispositivos para apropiarnos del mundo externo y de alguna manera considerado como una realidad privada y única para el individuo, Schutz opone un mundo cultural intersubjetivo, y lo expresa de la siguiente manera: “es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación” (p. 41).

En pocas palabras, lo que Schutz nos quiere decir es que, en el mundo del sentido común, el significado que los individuos les asignan a los sucesos, objetos, personas, etc., es intersubjetivo, es decir, se construye en relación con el otro y en las relaciones e interacciones de la vida cotidiana. A partir de lo expresado por Schutz, podemos argumentar que la conciencia de los miembros del EM está imbuida de los significados compartidos y ocurre en la esquina del mercado y dentro del tejido social inmediato con el que se relacionan los sujetos.

¿Qué es un escuadrón de la muerte?

Lo que se conoce culturalmente en México como escuadrón de la muerte (EM) es un grupo de personas de entre cuatro y siete miembros, normalmente hombres (ocasionalmente se incluye a mujeres). Compuesto por adultos y adultos mayores que se caracterizan por vivir y beber en la calle y específicamente en un espacio urbano concreto que, para el caso de este trabajo, es conocido como la esquina del mercado. Otro dato adicional que describe los EM es que no existe un aparente contacto con la familia de origen.

A través de la observación a distancia, se pudo identificar que el contexto/territorio inmediato donde cohabitan los EM está compuesto por:

un mercado (integrado por los dueños de puestos de comida, de expendios de carnes, frutas, verduras, etc.); el conjunto de personas que todos los días van por sus provisiones; vendedores ambulantes (externos al mercado); comerciantes al menudeo que compran productos que luego venderán en otros espacios de la ciudad; y, finalmente, los establecimientos (cervecerías, cantinas, licorerías, etc.), destinados a la venta de las bebidas alcohólicas.

[253]

Todos estos actores tienen sus propias lógicas, racionalidades y convenciones específicas en la forma de ver y relacionarse con los miembros de los EM. Podemos aseverar que es un contexto donde convergen múltiples racionalidades y subjetividades que lo vuelven mucho muy complejo. Si nos quedamos con la evidencia empírica observable (personas viviendo y bebiendo alcohol en la calle), como producto de la perspectiva positivista-empirista, se corre el riesgo de caer en la trampa cognitiva de creer tener claro el problema y declarar que se trata de unos alcohólicos. “Lo puedo observar, es objetivo, ¡están ahí! y lo puedo medir ¡son 6!”, etcétera, y definir el problema de manera errónea y en consecuencia diseñar un proyecto que busque sacar a esas personas de su situación de calle y del alcoholismo: “¡Deben estar encerrados en una institución!”, diría un experto. No obstante, se puede fracasar, si no se toma en cuenta la complejidad del contexto cultural en el que cohabitan los EM, es decir, si no se toman en consideración los otros actores: amas de casa (que van por sus provisiones), comerciantes establecidos y ambulantes y establecimientos donde se expenden las bebidas alcohólicas.

Las observaciones a distancia sucesivas y la penetración en el EM a través de la operación amistad permitió identificar que los mismos miembros del EM se brindan afecto, y el espacio físico concreto donde duermen, beben, comen, interaccionan, etc., les da seguridad, porque ahí no hay reglas escritas, ni horarios fijos para realizar sus actividades, como en las instituciones (propuesta del experto), a veces más deformadoras que formadoras del individuo, al sacarlo de contextos flexibles a uno con reglas rígidas que rompen con sus esquemas de vida e imponerle su disciplina y autoridad.

Por otro lado, el EM provee cohesión y solidaridad: una torta, un taco, literal, es compartido entre todos los miembros del grupo; y el mercado

[254]

(con todos sus actores) provee seguridad, por ejemplo, con comida, que se les regala, proveniente de los pequeños comedores, y las personas que van a comprar sus provisiones proveen dinero y muy cerca el expendio de alcohol, que vende las bebidas (comprada por los miembros del EM), sin dejar de lado las historias de vida que llevó a cada persona a caer en esa condición.

Todos estos actores conforman una urdimbre y trama social que sin duda la hacen una problemática muy compleja y retadora donde todos, a la vez, son parte del problema y ¡serían parte de la solución! Nuevamente, como podemos observar, cobra importancia el contexto, el texto y el sujeto (actores) productor de la realidad socialmente construida. ¿Cómo califican la condición de calle y alcoholismo de los EM los dueños de los comercios que les venden el alcohol?, ¿cómo lo construyen los dueños de los pequeños comedores del mercado que les regalan comida y cómo, los dueños de los expendios de carne que a menudo les regalan sus productos a los miembros de los EM? Sin duda, esta problemática conforma un entramado social que difícilmente puede ser investigado y solucionado desde una perspectiva que se considere monopólica de las certezas, de lo racional y lineal de los hechos objetivos (factualidades) desprovistos de valores, sentidos y creencias asignadas por todos los actores involucrados en la problemática.

Metodología

¿Por qué el grupo es denominado culturalmente como escuadrones de la muerte? Porque este grupo representa fehacientemente las condiciones de un conjunto de sujetos situados en un contexto cultural específico que se caracterizan por beber y vivir en la calle, que sobreviven de las dádivas de las personas con las que cotidianamente interactúan de manera social y afectiva y entre los miembros del grupo exhiben –a la observación– cohesión y actitudes de colaboración.

Como se señaló líneas arriba, el estudio es de carácter cualitativo y de corte comprensivo- narrativo. El proceso metodológico seguido para la realización del estudio tuvo una duración de aproximadamente cinco meses, dividido y ejecutado en tres grandes momentos de aproximación a la esquina del mercado, espacio urbano concreto de unos seis metros cuadrados donde cotidianamente conviven los sujetos miembros del EM.

Primer momento: la observación a distancia o no participante. Ruiz entiende esta modalidad como aquella en la que el observador “mantiene su libertad de movimientos y su distancia del fenómeno y de las personas observadas” (2012, p. 137). En esta parte del estudio se procedió a observar al EM a una distancia prudente y de manera sistemática para prestar atención a la dinámica de la vida social de sus miembros en su espacio vital. Enfocada la observación en el objetivo, permitió identificar a los sujetos, todos hombres adultos; en total siete miembros. Observar sus prácticas para hacerse de dinero, consistentes en pedir, ayudar a amas de casa a llevar sus comprar al carro o simplemente ofrecerse a cuidar el carro, para recibir a cambio unas monedas. Se identificó el contexto inmediato del EM, a saber: el mercado, vendedores, compradores y establecimientos, donde expenden las bebidas alcohólicas. En fin, viendo lo que ocurre, escuchando lo que la gente dice y hace en relación con el EM.

[255]

Segundo momento: la operación amistad. Esta parte del estudio consistió en hacernos amigos de los miembros del EM, para no vernos ni ser vividos como intrusivos. Se utilizaron las mismas estrategias que ellos utilizan. Así, de manera gradual y constante se les pedía ayuda para transportar una caja o bolsa a un carro, en otros se les pedía cuidar el carro, y con esto buscamos hacernos “familiares” a ellos, porque el objetivo era ser amigos y entrar al grupo.

Una vez dentro del grupo, se procedió al tercer momento: *las entrevistas*. Estas se concertaron de manera informada y aceptada por los miembros del EM. Las entrevistas –de corte no estructuradas– se realizaron en su propio territorio y en un momento que la observación a distancia pudo identificar como de “mayor lucidez”, aunque esto no es tan fácil de obtener, ya que siempre están alcoholizados. Con todo, los relatos contenidos en las entrevistas se grabaron, con consentimiento informado. Una vez terminada la recolección de la información, se procedió a su transcripción, para su ulterior revisión y relectura. A continuación, se realizó la codificación de la información y, de acuerdo con los ítems del instrumento, surgieron códigos como casa, trabajo, alcohol, familia, calle, etc. Finalmente, se realizó la sistematización. Este trabajo es producto de ella. Es menester co-

mentar que todo el proceso de transcripción, análisis e interpretación se realizó de manera manual; la única tecnología utilizada fue para la grabación de las entrevistas.

Resultados

[256]

La observación a distancia

Como producto de esta manera de proceder se recuperaron –en una suerte de reporte, derivado de las sucesivas y sistemáticas visitas de campo– los hechos y eventos que ayudan a responder y entender de manera preliminar y objetiva por qué el EM se ubica en ese espacio específico de la ciudad. El contexto inmediato: los siete miembros del EM se asientan en la banqueta de la esquina norte y muy cercana a la entrada principal del mercado. A cien metros aproximadamente, hacia el sur, se ubican los expendios de bebidas alcohólicas (vinaterías y cantinas). Esta pequeña ubicación geográfica explica de manera parcial por qué el EM se mantienen en ese espacio físico. Sucesivas observaciones dentro y fuera del mercado permitieron identificar otros factores explicativos del enraizamiento territorial, a saber: las personas (amas de casa, pequeños comerciantes y propietarios de locales) que a diario visitan el mercado por motivos de abastecimiento, compra y venta de productos proporcionan dinero en efectivo y, en ocasiones, los miembros del EM ofrecen sus servicios “cuidando carros” o ayudando a cargar las bolsas de las compras de señoras y señores que aceptan la ayuda de llevarlas a sus carros. Los pequeños locales de comida y los expendios de carnes (cerdo principalmente) proporcionan (regalan) alimento preparado a los miembros del EM. Por su parte, los expendios de bebidas alcohólicas, sin ningún problema, venden el producto a los sujetos, porque, como cualquier ciudadano con dinero, simplemente van y las adquieren. Todo este conjunto de elementos visibles y observables pueden ser considerados como factores constituyentes identitarios del contexto inmediato de los miembros del EM que explican por qué se ubican en ese territorio específico del casco urbano de la ciudad. A continuación, se ofrece una nomenclatura para identificar a algunos de los sujetos entrevistados.

Tabla 1. Nomenclatura de sujetos entrevistados

Nombre	Nomenclatura
Miembro EM 1	MEM₁
Miembro EM 2	MEM ₂
Miembro EM 3	MEM ₃
Miembro EM 4	MEM ₄

Fuente: elaboración propia.

[257]

Resultados de las entrevistas a los miembros del EM

Una de las preguntas muy generales que se les realizó a los entrevistados y que buscaba conocer las razones de su alcoholismo y cómo llegaron a su situación actual reveló los siguientes resultados. MEM₁, MEM₃ Y MEM₄ tienen un origen muy parecido, aunque con algunos factores diferenciadores de sus procesos específicos para caer en el alcoholismo y en situación de calle. Los tres, según su narración, se divorciaron de sus esposas; los tres por razones de infidelidad, dos por parte de ellos y uno por parte de su pareja. Reconocen que ya tenían problemas con el alcohol mucho antes de su divorcio y que, al verse solos, se dio inicio el proceso de “callejización”, que escaló a beber en cantinas, hasta que posteriormente se quedaban a dormir en la calle. Esto fue cada vez más frecuente hasta que hicieron de la calle y la esquina del mercado su espacio vital. En los tres casos sus familiares se desentendieron de ellos.

La construcción social de la esquina del mercado

Mi propósito aquí no es solo revelar el artificio retorico por medio del cual los mundos objetivos se construyen, sino abrir también la discusión sobre alternativas posibles.

K. Gergen (1996)

El territorio específico ocupado por los miembros del EM y conocido como la esquina del mercado abarca seis metros cuadrados aproximadamente, en donde se pueden observar varias pertenencias perso-

[258]

nales, como ropa, algunas colchas con las se arropan por las noches y botellas de licor. La apropiación específica de este espacio les permite realizar sus actividades cotidianas, consistentes en pedir dinero, cuidar carros, ayudar a personas a llevar sus compras a su carro, comprar el licor y compartirlo entre los miembros del grupo, conseguir comida que, de igual manera, es repartida entre todos de manera solidaria. Para ello cuentan con el apoyo solidario de las personas que les dan dinero, de los dueños de locales que les regalan comida, de los dueños de expendios de bebidas que no les niegan la venta del licor, y del respeto de autoridades, específicamente de policías, que no los acosan ni de día ni en las noches. Todos estos actos y hábitos cotidianos coadyuvan y participan en la construcción social del espacio vital del EM, donde narran sus historias y experiencias. De acuerdo con Gergen, “usamos historias para hacernos comprensibles [...]. No solo contamos nuestras vidas como historias, también existe un sentido significativo en el cual nuestras relaciones con otros se viven de forma narrativa” (2006, p. 15)

Uno de los primeros temas que surgieron del análisis de los relatos contenidos en las grabaciones expresa el significado que tiene la esquina del mercado para los miembros del EM, a la que consideran como su casa. MEM1 lo narra de la siguiente manera: “ay, joven, aquí en la esquina tengo todo, aquí como, aquí duermo, tengo a mis hermanos, es como mi familia, se podría decir que es como mi casa” (comunicación personal, mayo de 2023). Por su parte, MEM3 lo narra de la siguiente manera: “¡qué te puedo decir! Tengo viviendo aquí como dos años; de aquí salgo a trabajar, cuido carros, ayudo a la gente con sus compras y me dan dinero, con el cual puedo comprar mi alcoholito, como lo hacía cuando estaba en mi casa” (MEM3, comunicación personal, mayo de 2023).

En estos dos relatos podemos constatar que, más allá de las cuatro, cinco o seis paredes que pueden estructurar una casa y de la función de resguardo que implica, la esquina del mercado –espacio abierto, sin paredes ni techo–, al ser significada “como mi casa” revela la producción colectiva de significados compartidos por los sujetos, al tiempo que la naturaleza socioconstructiva de la realidad social. Por otro lado, cuando MEM1 y MEM3 construyen a la esquina del mercado como su

casa, construyen al mismo tiempo una relación intersubjetiva vinculada por sus historias, sus experiencias y el compromiso de cuidar del territorio, sus pertenencias (ropas), su alcohol etc., porque ese espacio brinda seguridad e identidad.

Otro de los temas que surgieron en el análisis de los relatos contenidos en las entrevistas fue el de la identidad, que ayuda a entender por qué se mantienen ahí y no en otro lugar. Así, la construcción de la esquina del mercado es la de un espacio de identidad. EME4 nos relata su experiencia de la siguiente manera: “yo vivo aquí en la esquina, todo mundo me conoce, aquí tengo todo: cuando tengo hambre voy con doña Mary, la del mercado, y me regala algo de comida; allá me venden el alcohol, o sea, tengo todo aquí. ¿Pa’ que me voy a otro lugar?” (comunicación personal, mayo de 2023). Cuando MEM4 afirma “yo aquí vivo” y “todo mundo me conoce”, en la versión de su relato podemos percibir que se ha apropiado de la esquina del mercado, con el cual se identifica, y que ese territorio en particular le da identidad.

Por su parte, EME2 lo relata de la siguiente manera: “mire, si yo quiero dinero, ahorita voy y le pido a la gente. Ya me conocen, tengo dos años aquí y aquí me voy a morir, tengo todo, tengo a mis carnales, el de la tienda donde compramos el alcohol me conoce también, es mi amigo, así que no hay problema”. En este otro relato, cuando EME2 nos ofrece la versión de su experiencia identitaria con la esquina lo exterioriza diciendo “tengo dos años aquí”, es decir el tiempo genera identidad, ya que la gente lo conoce y el de la tienda es su amigo. Por tanto, en su espacio vital “no hay problema”.

En la antesala del documento presentado, hemos ofrecido algunos elementos que nos proporciona el construccionismo social y del sujeto situado. Por un lado, nos referimos a la importancia del reconocimiento del otro a través de la manera como construye su realidad y los sentidos, creencias y significados gobiernan la conducta de los individuos; por otro lado, siendo una propuesta de acercamiento parcial y, por tanto, provisional, en el sentido de que es un estudio muy focalizado, estamos convencidos de que los resultados arrojan luz para posteriores acciones que busquen trabajar y respetar a los miembros de un EM, para mejorar sus condiciones.

Conclusiones

[260]

El paradigma positivista-empirista sustentado en la racionalidad, la causalidad y la verificabilidad no tiene la rentabilidad explicativa que nos ayude a entender y comprender por qué ciertos sujetos, como los que componen el grupo EM, se mantienen arraigados a territorios específicos, a pesar de las adversidades. De algún modo, el constructivismo social nos ayuda a comprender que el individuo y el grupo, en contextos específicos y situados, construyen su propia realidad, y que las versiones construidas de esa realidad son verdaderas, en función de los contextos culturales donde son producidas, como es el caso de los llamados “escuadrones de la muerte” en las calles del sur de Veracruz.

Vista la emergencia de nuevas problemáticas sociales y nuevos movimientos sociales, con su correlato en la presencia de nuevos actores, el resurgimiento y fortalecimiento de teorías sociales contemporáneas y el reconocimiento del otro, podemos afirmar que estamos ante síntomas inequívocos de que hoy día tenemos que aceptar que no hay una sola manera de vivir y explicar el mundo. En consecuencia, si es posible acceder a la subjetividad del individuo (compuesta por las creencias, sentidos y significados), por la vía de artefactos objetivos, como una entrevista cara a cara, y, en contrapartida, si logramos obtener la verbalización (relato) o un comportamiento concreto del sujeto (solidificación de sus creencias, sentidos y significados), estamos seguros de que hemos obtenido un producto objetivo que nos puede explicar comprensivamente las diferentes maneras de vivir en el mundo y de actuar en él, de acuerdo con el contexto específico en el que se inscriben los sujetos colectivamente.

El proceso metodológico utilizado, incluida la observación, así como las entrevistas cara a cara no estructuradas, demostraron ser unas poderosas técnicas para la recolección de información. La información permitió, al momento de las entrevistas, observar gestos, silencios y posturas, que nos revelaron parte de lo que estaba sucediendo en el EM. Por otro lado, el instrumento que se diseñó para la recolección de los datos (narrativas contenidas en las entrevistas grabadas) nos aproximó al mundo de las creencias, sentidos y significados, expresado en la verbalización y el comportamiento de los sujetos.

Referencias

- Alexander, J. C. (1990). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens y J. Turner, *La teoría social hoy*. Alianza Universidad.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. (2007). Construcciónismo social. Aportes para el debate y la práctica. En A.M. Estrada y S. Diazgranados (Eds.), *La autonarración en la vida social*. Ediciones Uniandes
- Hernández, Y. y R. V. Galindo (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz. *Espacios públicos*, 10(20), 228-240. <https://www.redalyc.org/pdf/676/67602012.pdf>
- Lyotard, J.-F. (1991). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Torres, A. y J. C. Azocar (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman. *Revista de la Facultad de Arte y Humanidades*, 12(2), 1-18. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/5841/4825>
- Ruiz, J. I. (2012). *Metodología de la investigación cualitativa*. Universidad de Deusto.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos 1*. Amorrortu.
- Valiente, S. C. (2021). Ser sujeto implicado y situado en la investigación. *Cambios y Permanencias*, 12(2), 195-210.
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: La problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 27(1), 1-11. <http://journals.openedition.org/polis/943>

[261]



[10.15446/TS.V27N1.113522](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113522)

La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo

[262]

The Constitution of Bonds in Rural Families of the Municipality of San Rafael, Antioquia: A Possibility for the Construction of Collective Meaning.

A constituição do vínculo em famílias rurais do município de San Rafael, Antioquia: uma possibilidade para a construção de sentido coletivo

Yunia María Manco López*

Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Manco López, Y. M. (2024). La constitución del vínculo en familias rurales del municipio de San Rafael, Antioquia: una posibilidad para la construcción de sentido colectivo. *Trabajo Social*, 27(1), 262-281. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113522>

Recibido: 16 de marzo de 2024 **Aceptado:** 22 de octubre de 2024
Artículo de investigación

* Yunia.manco.l@uniminuto.edu.co; ORCID: 0000-0003-0987-3169

Resumen

Este artículo analiza la percepción sobre relaciones, vínculos, capacidades individuales y colectivas de las familias participantes del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”, construida en la fase diagnóstica, cuyo objetivo fue la caracterización relacional, social y de capacidades mediante el método investigación participante. Como resultado, se destaca el apoyo familiar, vecinal, comunitario y organizativo, de lo que se deduce que existe favorabilidad tendiente a la construcción de sentido colectivo como estrategia para desplazarse de lugares de carencia, dolor e invisibilización hacia lugares de agenciamiento, visibilización y reivindicación de derechos.

Palabras clave: capacidades, familias rurales, red vincular, relaciones familiares, vínculos.

[264]

Abstract

This article analyses the perception of relationships, links, individual and collective capacities of the families participating in the project “Strengthening the family organization as a social political subject for the reconstruction of the social fabric in the post-conflict Municipality of San Rafael, 2017”, built in the diagnostic phase whose objective was its relational, social, and capacity characterization through the Participant Research method, obtaining results that highlight family, neighbourhood, community, and organizational support and conclude its favourability to the construction of collective meaning as a strategy to move from places of lack, pain, and invisibility to places of agency, visibility, and vindication of rights.

Keywords: capabilities, rural families, bonding network, family relationships, bonds.

Resumo

Este artigo analisa a percepção das relações, vínculos, capacidades individuais e coletivas das famílias participantes do projeto “Fortalecimento da organização familiar como sujeito político social para a reconstrução do tecido social no Município de San Rafael pós-conflito, 2017”, construído na fase de diagnóstico cujo objetivo foi sua caracterização relacional, social, de capacidade por meio do método de Pesquisa Participante. obtenção de resultados que destacam o apoio familiar, de vizinhança, comunitário e organizacional e concluem que favorecem a construção de sentidos coletivos como estratégia para passar de lugares de carência, dor e invisibilização para lugares de agência, visibilidade e reivindicação de direitos.

Palavras chaves: Capacidades, famílias rurais, relações familiares, vínculo, red de vínculos, afeto.

Las familias campesinas se han estudiado a partir de reconocer las múltiples problemáticas que viven, principalmente de pobreza y marginalidad de su economía, junto con diferentes formas de victimización en el desarrollo del conflicto armado del país, a lo que se le suma el predominio de lógicas patriarcales y de dominación dentro de ellas, que se expresan en violencia intrafamiliar, física, psicológica y sexual, la existencia y normalización del incesto, el abuso y otras tantas dificultades que en ellas se identifican. Según el *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011. Colombia rural. Razones para la esperanza* (PNUD), en la ruralidad colombiana el 74,66% de personas presenta necesidades básicas insatisfechas, se contabilizaban para este año 836.000 familias desplazadas, el 83% de la población desplazada había sido despojada de sus bienes... y un amplio abanico de problemáticas que dan cuenta de la vulneración de la población que habita la ruralidad.

[265]

En este contexto, las familias rurales se han transformado, y aun cuando se conservan familias nucleares con un gran peso de la tradición, en las que el liderazgo lo ejerce la figura masculina, han surgido otras formas de familia, monomarentales, fraternas, homoparentales, en las cuales los lugares, acciones, poder y reconocimiento de las mujeres se han empezado a visibilizar, paradójicamente a partir de la vivencia de situaciones como la pérdida de la figura masculina producto de la búsqueda de mejores condiciones de vida, el reclutamiento forzado, homicidios, amenazas, desaparición forzada, o por el abandono de su pareja, la inasistencia alimentaria, es decir, la monoparentalidad femenina *forzada*.

Este lugar de liderazgo de la mujer en las familias rurales continúa de la mano con prácticas de tradición campesina, el arraigo al campo y una organización económica que trae consigo la solidaridad familiar, con un vínculo cooperante y aún de mayor apego a la familia extensa. Se encuentran familias que se mueven entre la novedad y la tradición, a la vez que se perciben como apoyo a sí mismas y entre ellas.

Al advertir los cambios en la configuración de las familias, la afectación del tejido social producto del conflicto social, económico y armado en los territorios y la permanencia de relaciones de solidaridad en los territorios, cabe preguntarse cuáles son las características relacionales y

sociales de las familias rurales del Municipio de San Rafael Antioquia y cuáles son sus capacidades. Esta pregunta se tradujo en la necesidad de realizar el diagnóstico de dichas características y capacidades y se concretó en tres objetivos específicos que apuntan a establecer la dinámica relacional, reconocer las formas de participación y analizar las capacidades de las familias rurales del Municipio de San Rafael Antioquia.

Estos objetivos se pudieron cumplir mediante un proceso metodológico sustentado en la investigación participante que permitió captar la complejidad de las dinámicas relacionales, los recursos, fortalezas y capacidades, presentes y expresados en la percepción de los diferentes integrantes de las familias en torno de la dinámica relacional, la red vincular, la red institucional, la participación y las problemáticas, recursos y capacidades familiares.

Este texto presenta, por tanto, una aproximación a los conceptos de familia rural, dinámica relacional familiar y capacidades. Además, detalla la metodología con la cual se realizó la fase diagnóstica del proceso y expone y analiza los hallazgos respecto a dichas problemáticas, para finalizar con las conclusiones sobre los aspectos que confluyen en la configuración del vínculo social y el sentido colectivo.

Aproximación conceptual

En Colombia, las familias rurales se conforman por afrocolombianos, indígenas, pescadores, campesinos y agricultores urbanos y neorurales, que se encuentran en situación vulnerable, por el abandono y la pobreza (Acevedo-Osorio y Martínez-Collazos, 2016, en Arias *et al.*, 2023, p. 3). Estas, además, según lo expuesto por Manco y Gómez (2019), involucran tanto aquellas que habitan el sector urbano municipal como las que viven en las veredas, teniendo como actividad común la subsistencia mediante la producción agrícola y pecuaria, que implica el aporte en trabajo de cada miembro de la familia.

En torno a la dinámica relacional de la familia Gallego (2012), expone en varios autores (Oliveira *et al.*, 1999; Torres *et al.*, 2008; González, 2000; Palacios y Sánchez, 1996) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, intercambio, poder y conflicto que se genera entre los miembros de la familia: padre,

madre e hijos, de acuerdo con la distribución de responsabilidades en el hogar y la participación en la toma de decisiones.

Respecto a las capacidades, se hace alusión a estas como características propias tanto de los sujetos individuales como colectivos para transformar sus situaciones. Nussbaum lo plantea preguntando “¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona?”.

[267]

Dicho de otro modo, el enfoque concibe cada persona como un fin en sí mismo e involucra las oportunidades disponibles para cada ser humano. Está centrado en la elección o en la libertad, pues defiende que el bien crucial que las sociedades deberían promover para sus pueblos es un conjunto de oportunidades (o libertades sustanciales) que las personas pueden luego llevar, o no llevar, a la práctica: ellas eligen. En este sentido las capacidades establecidas como acciones y como un poder hacer potencian el desarrollo de las personas, la familia, las comunidades y las organizaciones en pro del ejercicio de derechos. (2012, p. 38)

Metodología

La información presentada acerca de variables como: relacionamiento familiar, expresión de afecto, formas de construcción del vínculo afectivo, participación, vínculo social y capacidades, hace parte de la información construida en la fase de investigación diagnóstica del proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”, a través de una estrategia de investigación participante. En esta se caracterizaron 552 familias rurales, con la participación de un grupo de 31 líderes y lideresas de diferentes veredas y de la zona urbana del municipio, denominados promotores de familia, quienes fueron capacitados en temas de familia e investigación diagnóstica. De manera que los sujetos de conocimiento fueron las familias rurales y los promotores de familia.

Se realizó un proceso de construcción de información entre profesionales de trabajo social y promotores de familia mediante la aplicación de diferentes instrumentos de corte cuantitativo y cualitativo que, en orden de aplicación, fueron: la encuesta y la medición de los niveles

[268]

de adaptación, participación, gradiente de recurso personal, afecto y recursos familiares (Apgar) –que mide la evolución física, emocional y social mediante el apoyo mutuo y los procesos de conducta, y evalúa la capacidad de atravesar las distintas etapas de la trayectoria de vital familiar e individual–. Además, se utilizó la entrevista semiestructurada, la visita domiciliaria, la observación directa y los talleres participativos, en los cuales se desarrollaron técnicas interactivas como el mural de situaciones, la colcha de retazos, el estudio de casos, el sociodrama, la telaraña y el carrusel. Dichos talleres se constituyeron tanto en estrategia de formación como en fuente de información.

En este proceso se tomaron como unidades de análisis los datos y relatos de las familias rurales del municipio. La depuración y el análisis de los datos recolectados en cada uno de los ejes de la encuesta aplicada se realizaron a través del software estadístico R, mientras que los gráficos se procesaron en Microsoft Excel. La organización y el análisis de la información cualitativa construida se realizó a través del software Atlas.ti.

Hallazgos

Desde que nacemos estamos en interacción, somos parte de un entramado de relaciones y nos configuramos en ellas.
Kenneth J. Gergen

La dinámica relacional familiar es producto de la interacción entre quienes hacen parte de ella y posibilita la creación de vínculos afectivos que pueden fortalecer el sentido colectivo de familia. En este se apuesta por proyectos comunes, en los cuales se comprometen y se juegan sus formas de dar y recibir afecto, atención, reconocimiento, tanto como sus formas de dialogar y colaborar, así como las tensiones, contradicciones y dificultades de la vida familiar.

Las familias rurales se distinguen por compartir un tiempo significativo en la cotidianidad, dada la participación de todos sus integrantes en la vida y dinámica productiva de las fincas. En la agricultura familiar esto se expresa como “una forma de vida, donde la finca familiar [...] es el hogar de la familia campesina [...] el lugar al que pertenecen, el lugar que les da cobijo. Es el lugar donde la familia vive y donde los niños crecen [...] el lugar donde se acumula la experiencia y tiene lu-

gar el aprendizaje y entrega del conocimiento a la siguiente generación de una manera sutil pero fuerte” (Van der Ploeg, 2013, p. 7). Esto puede constituir una posibilidad para fortalecer y potenciar el sentido de colectividad, pues cada espacio de la finca y cada labor que esta implica abre la ocasión para obtener resultados conjuntos, comunicarse de diversas formas, aprender del otro y comprender que se requiere del aporte de cada uno para lograr la permanencia en el territorio, la productividad de la tierra y la cohesión familiar.

[269]

La interacción con la otra, el otro y la tierra a través de la siembra y la cosecha favorecen aprendizajes relativos al ejercicio del cuidado, como expresión del afecto y concreción del vínculo familiar y territorial, mismo que se observa en las pautas que regulan la producción de alimentos y la participación en el desarrollo de las actividades. Integradas, estas actividades dan lugar al logro de los objetivos comunes, tan necesarios para la familia y la comunidad, dado que de estas labores se obtienen los alimentos que brindan la seguridad alimentaria de la población. Aquí emergen otras lógicas que influyen el relacionamiento entre los integrantes de la familia, las cuales se presentan en este texto a través de las lecturas que de sus relaciones hacen las familias con las cuales se construyó la información.

Abordar las relaciones familiares implica reconocer que estas se presentan de tantas formas como configuraciones familiares hay. Frente a esto, Gallego Henao se refiere a estas como una confluencia de subjetividades en la cual están presentes prácticas familiares únicas que se manifiestan en normas, reglas, límites, jerarquías y roles, que permiten normalizar la convivencia, se manifiestan en la vida cotidiana de las familias y propician su desarrollo armónico (2012, en Marín *et al.*, 2029, p. 333).

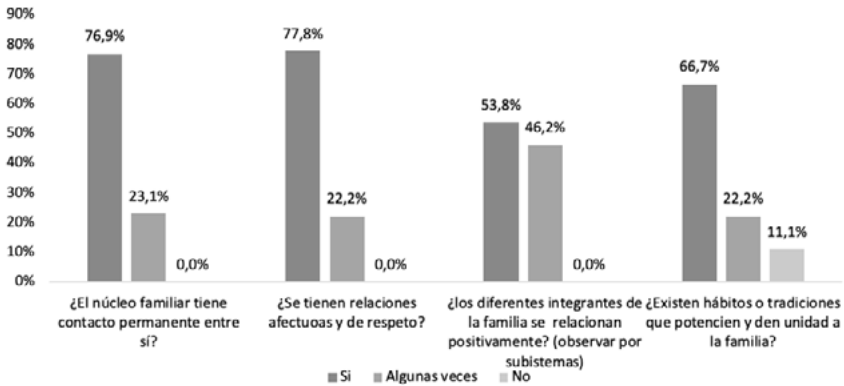
Las formas relacionales de las familias se expresan en contextos particulares y condiciones estructurales de tipo cultural, económico, político, ideológico, que performan las familias, cuyos movimientos internos y externos generan cambios profundos en estas condiciones estructurales, hecho que se expresa en la dinámica histórica de las sociedades y en las transformaciones de las formas de ser y hacer familias.

[270]

Como se dijo, las familias rurales han configurado una dinámica relacional propia transversalizada por condiciones que las hacen singulares, en su condición de productoras agrícolas y pecuarias, en una relación directa con la tierra, sea esta propia o no. Así crean un lazo significativo que se transfiere de generación en generación y se construye en las labores de preparación de la tierra, la siembra, la cosecha, la comercialización y, eventualmente, la transformación de los productos. Las actividades que se desarrollan en estas labores favorecen el contacto permanente de sus integrantes y posibilitan la circulación de la palabra en función de la labor, mediante la que se acercan emocional y afectivamente.

Esto se visibiliza, en las familias rurales sanrafaelitas, en la manera como perciben sus relaciones y valoran significativamente el contacto permanente, el afecto, el respeto, la participación de sus diferentes integrantes y su unidad, favorecida por hábitos y tradiciones, como se observa en la Figura 1:

Figura 1. Relaciones familiares



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Visibilizar y hacer consciente el trabajo colaborativo que implica la finca se torna en oportunidad para reconocer las posibilidades de reso-

lución del malestar y el conflicto, por ser un asunto del colectivo familiar que implica la participación de todos. De ahí el valor de conversar para las familias, es decir, hacer uso del diálogo. En palabras de Gergen,

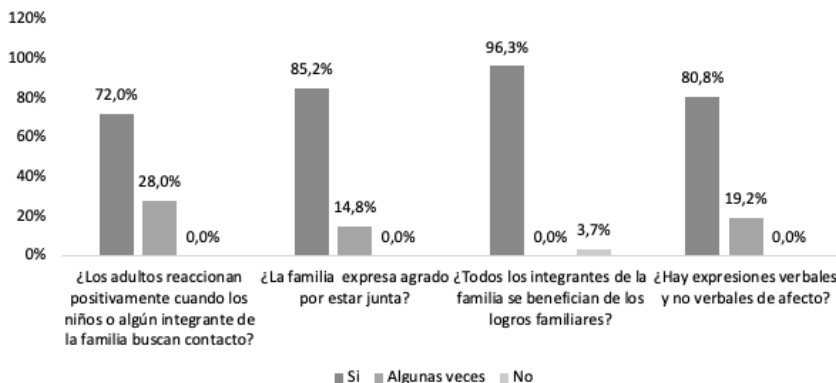
... una conversación entre dos o más personas [...] abre la posibilidad de acercarse al diálogo transformativo en las familias, este diálogo transformativo puede ser visto como cualquier forma de intercambio que tenga éxito para transformar la relación entre quienes se encuentran comprometidos con realidades separadas y antagónicas [y sus prácticas relacionadas], en otras en las que se comience a construir realidades comunes y solidificantes. (2000, p. 333)

[271]

Todo ello hace viable fortalecer la cooperación, a la vez, constituye una alternativa para abordar las expresiones de conflicto identificadas en las familias.

En las relaciones familiares se expresa la constitución del vínculo entre sus integrantes. Al respecto, como se aprecia en la Figura 2, las familias sanrafaelitas reciben de manera afirmativa y les agrada el contacto con otros, así como la manifestación verbal y física del afecto, lo cual fomenta la construcción de sentido colectivo en la familia.

Figura 2. Vínculo y apego



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

[272]

Al abordar los vínculos y el apego, un autor especialmente referido ha sido Bowlby (2014), quien, además de resaltar la cercanía física, propone la “disponibilidad permanente” del cuidador principal, lo que conduce a la configuración de un sistema de apego seguro en los niños y niñas, que en este texto se amplía a las y los adultos de la familia. Esto se favorece en las familias rurales, por la continuidad de la presencia de los cuidadores en la finca y en el territorio, pues, aun cuando se continúan focalizando las labores de cuidado en las mujeres, en las familias rurales también se observa que cada integrante ejerce labores de cuidado para con los otros y para con la tierra.

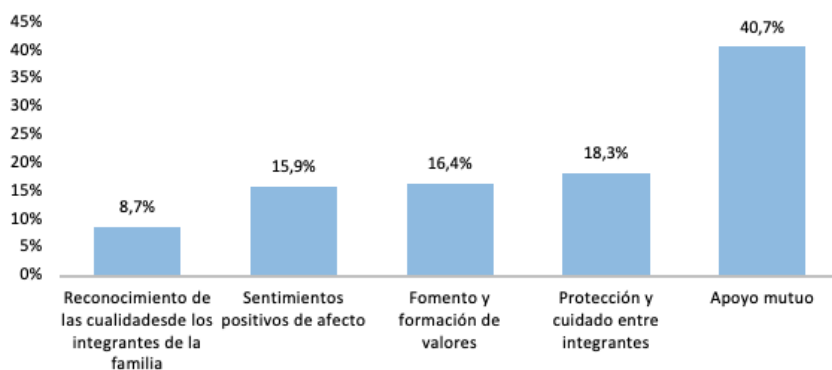
Por su parte, Rivière define el vínculo como una “estructura compleja que incluye un sujeto, un objeto, y su interrelación, acompañada de procesos de comunicación y aprendizaje” (en Jaroslavsky y Morosini, 2012). En la línea crítica de la enunciación teórica de Rivière, según lo expone Carmona, la perspectiva dialéctica permite

... ir más allá de la dicotomía entre lo determinado y determinante y abordar la condición humana como emergente de las interacciones. En virtud de ello, permite entender al ser humano, gracias a su condición de ser de lenguaje, como productor y producto, transformador y transformado, creador y creado, en los universos simbólicos que construye y habita. Podríamos decir que estas coordenadas epistemológicas y teóricas crean la condición de posibilidad para comprender una noción clave de las ciencias sociales como es el agenciamiento, que remite a las posibilidades humanas de forjar, transformar e incluso crear de su propia realidad. (2019, p. 255)

Es así como el lenguaje, en sus diversas formas: la conversación, el contacto afectuoso, los cuidados brindados, el reconocimiento de sí mismo y de los otros próximos, la protección, el apoyo mutuo fundan tanto el sentido colectivo como la capacidad de agencia de las familias. Esto, en la Política Pública Nacional de Apoyo y Fortalecimiento a las Familias (2018), se formula, de acuerdo con el orden jurídico nacional e internacional, como una consecuencia de comprender a la familia como un agente político que se hace cargo y es corresponsable de sí misma y

cuya importancia radica en su aporte a la transformación y el desarrollo social y económico (Asamblea General de las Naciones Unidas, 2011, p. 7).

Figura 3. Cualidades de la familia



[273]

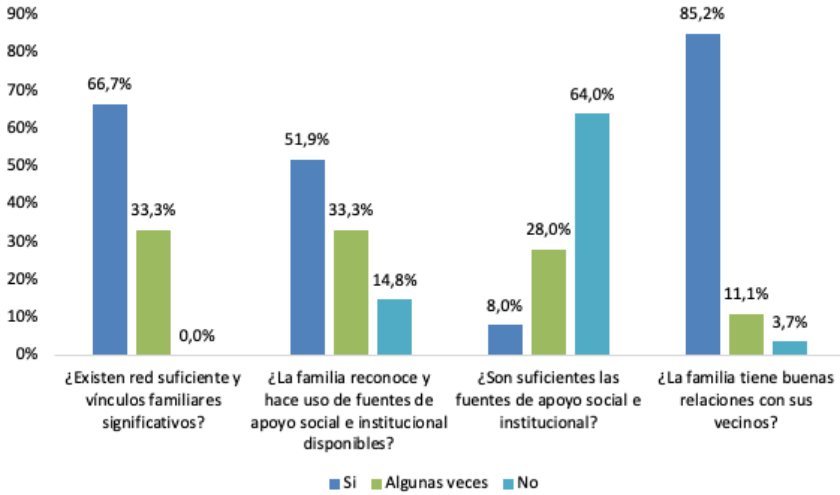
Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Este agenciamiento habla de las capacidades que existen en las familias y de las que han emergido en su trayectoria de vida. Al respecto, Nussbaum señala que “las capacidades pertenecen, en primer y prioritario lugar, a las personas individuales y luego, en sentido derivado, a los colectivos” (2012, p. 55). De ahí que aquellas capacidades que se expresan en los integrantes de las familias, como el cuidado mutuo y los cuidados dirigidos al medio representado en la tierra y el ambiente, en general, se extienden al afuera, hacia aquellos más cercanos, la familia extensa, los vecinos, la comunidad. De este modo se configura un vínculo social que ha permitido a las familias rurales y al campesinado permanecer en el territorio, así como retornar a este. Así, cuando las necesidades desbordan las capacidades de las familias acuden a estas redes para obtener apoyo, pues las relaciones que se constituyen son valoradas como significativas y convenientes a nivel micro y meso, como evidencia el siguiente relato: “sí, entre los hermanos hay mucho apoyo y unidad en la economía de casa, además los hijos de Gloria contribuyen con sus labores al bienestar de la familia” (visita domiciliaria).

Las instituciones también son fuentes de apoyo para las familias, y aun cuando son percibidas de tal modo, solo algunas veces es suficiente dicho apoyo, tal como se observa en la Figura 4.

[274]

Figura 4. Red vincular



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Es relevante la valoración positiva de las relaciones vecinales, lo que puede dar cuenta de que, después de la familia extensa, los vecinos son una importante fuente de apoyo. Desde la perspectiva de la agricultura familiar, “a menudo la finca familiar es un nodo en redes más amplias que hacen circular las nuevas ideas, prácticas, semillas, etc. La familia campesina agricultora es parte de una comunidad rural más amplia y, a veces, es parte de redes que se extienden en las ciudades. Como tal, la finca familiar es un lugar donde se crea y se preserva la cultura” (Van der Ploeg, 2013, p. 7).

Una cultura en la cual prácticas como la mano prestada y el convite se mantienen y se hacen concretas en organizaciones sociales como las juntas de acción comunal, las asociaciones de productores campesinos, los grupos de mujeres y de jóvenes, siendo estos últi-

mos de menor frecuencia, dada su mayor concentración en la zona urbana del municipio.

Las prácticas ancestrales referidas anteriormente, junto con la participación de las familias en las diferentes organizaciones sociales y el acudir a estas como fuentes de apoyo implican el concepto de tutor de resiliencia. Este, según Cirulnik, remite a

[275]

... aquellas personas, instancias, grupos, un lugar, acontecimiento, una obra de arte que provoca un renacer del desarrollo psicológico tras el trauma, que para el herido son el punto de partida para intentar retomar o iniciar otro tipo de desarrollo; quien padece de un sufrimiento tiene la posibilidad de encontrar en su contexto afectivo y social tutores de resiliencia con quienes pueda lograr sentirse querido incondicionalmente, crecer y sobreponerse. (2015, en Martínez y Gonzalo, 2021, p. 28)

En este sentido, se habla de las familias y las organizaciones comunitarias a las que estas se vinculan como tutoras unas de otras. Este ser tutoras significa ser responsable del otro y plantear el cuidado y el bienestar del otro como un asunto colectivo del que deriva el tejido social. Así, el tejido social se expresa en redes de apoyo que, según Lozares, se pueden entender como un conjunto claramente definido de actores que se encuentran vinculados mutuamente a través del establecimiento de relaciones sociales (1996, en Ávila, 2009). esta definición se complementa con el reconocimiento de lo emocional como constitutivo e inherente a la relación en las redes sociales. Al respecto, Montero resalta tales componentes y considera la red como una estructura social en la que los individuos encuentran la protección y el apoyo que les permite la satisfacción de necesidades, gracias al soporte ofrecido en el contacto con el otro (2003, p. 66).

Se configura de esa manera un entramado social en el cual, al valorarse los sujetos colectivos en el territorio, son las familias y las juntas de acción comunal las más representativas, según se observa en la Figura 5.

Figura 4. Participación social, ciudadana y comunitaria

[276]



Fuente: Proyecto “Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político social para la reconstrucción del tejido social en el posconflicto, municipio de San Rafael, 2017”.

Esto que permite evidenciar la derivación de las capacidades individuales en capacidades de lo colectivo, como se observa en el relato de una lideresa del municipio:

... ya es mucho el aporte a su personalidad y a sus experiencias y es mucho el campo que le abre a usted estar en esos espacios, desde tan joven estar conociendo diferentes posiciones y diferentes temáticas de todas las juntas, porque prácticamente en una reunión Asocomunal se agrupan no solo las necesidades de una Asocomunal, sino las necesidades de todo un municipio.

Estas capacidades individuales, sumadas a las capacidades colectivas, se configuran como posibilidades de construcción de discursos, prácticas y ejercicios de participación alternos que dan lugar a la democratización de las relaciones y al buen vivir de las comunidades rurales.

Democratización que, al reconocerla en el ámbito familiar y proyectarla hacia las comunidades, pretende, según lo expone Di Marco,

ir más allá de la categoría de empoderamiento, pues pone en el centro de atención las cuestiones referidas a la construcción de autoridad de las mujeres en las relaciones de género, tanto en sus grupos familiares como en el marco de las actividades colectivas. Y es que, en tanto mientras el poder no es reconocido y legitimado por el grupo social en el que se lo ejerce, no se convierte en autoridad (2005, p. 139). Esta idea se considera un elemento transversal que se refiere a la mujer, pero también a las comunidades invisibilizadas, como lo han sido las comunidades rurales.

[277]

Así las cosas, los discursos y prácticas alternas requieren asimismo enfocarse –como lo expone Amartya Sen– en las condiciones requeridas para que personas, familias y comunidades desarrollen capacidades y puedan elegir la vida que quieren vivir, reconociendo la diversidad y heterogeneidad de las necesidades, vinculadas con las diferencias personales (sexo, edad, incapacidad, enfermedad), con el medioambiente y con las relaciones sociales en un contexto determinado. Además de la capacidad de participar en las decisiones que se tomen en el conjunto de la sociedad (2000, en Di Marco 2005, p. 141).

La participación social en las familias rurales sanrafaelitas es un ejercicio permanente que les ha permitido afrontar situaciones de vulneración de derechos y resolver necesidades para la producción y comercialización agropecuaria, mediante prácticas de trabajo colaborativo, así como ejercicios solidarios para resolver necesidades familiares. A su vez, con el correr del tiempo, la participación se ha reflejado en espacios de poder municipal, como el consejo municipal, donde las mujeres son actrices fundamentales, así como los jóvenes. Esto permite observar en la vida de estas familias lo que Restrepo ve como participación social, referida a “los diversos mecanismos e instancias que posee la sociedad para incidir en las estructuras estatales y las políticas públicas” (2001, p. 246), lo que puede dar cuenta de una intencionalidad, al participar en las diferentes formas organizativas, que conecta necesariamente con la familia, porque es ella el colectivo que enciende la llama del sentido que se concreta en la búsqueda de mejores condiciones de vida y ejercicio de los derechos.

Conclusiones

[278]

Las dinámicas relacionales de las familias rurales –transversalizadas por interacciones solidarias dentro de la familia, en su relación y participación en organizaciones sociales y comunitarias– pueden dar paso a prácticas intersubjetivas y configurar sujetos colectivos autoinstituyentes y discursos alternos que giran en torno a la construcción de lazos sociales y que propenden por el fortalecimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias, en procesos de reivindicación y garantía de los derechos de las familias rurales.

En el proceso de transformación histórica que viven las familias se presentan tensiones que dan cuenta de los discursos socialmente dominantes, aunque las interacciones familiares igualmente favorecen aprendizajes relacionados con el cuidado, la distribución de tareas, la responsabilidad respecto a metas conjuntas, todo lo cual posibilita su cohesión, su encuentro, y la consideración de la red familiar como principal fuente de apoyo, pues esta dispone de recursos físicos y emocionales para la satisfacción de necesidades, obtener logros y afrontar eventos críticos. Soporte que se valora y encuentra en las prácticas de cooperación comunitarias, claves para la atención de las demandas de la familia.

Asimismo, en las redes sociales y el ejercicio colectivo, individuo, familia, comunidad potencian su lugar de sujeto político y actor social, que emerge como alternativa a la ausencia e inoperancia de las instituciones que acompañan a las familias en las zonas rurales, de las cuales esperan y requieren que se ocupen en la coconstrucción de entornos seguros y den posibilidades y garantía de sus derechos.

Referencias

- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 2(2)m 65-74. <https://doi.org/10.33881/2027-1786.rip.2207>
- Arias-Vásquez, Y., Pérez, E. y Posada-Pérez, N. (2023). Las familias rurales en Colombia: discusiones en torno a las posturas familistas y no familistas. *Jangwa Pana*, 22(2), 1-13. <https://doi.org/10.21676/16574923.4984>
- Barudy, J. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa.

- Bowlby, J. (2014). *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida* (6 ed.). Morata.
- Builes, M. y López, L. (2008). *Relatos de buen trato en las familias donde hay violencia*. [Trabajo de Maestría en Terapia de Familia y de Pareja, Universidad de Antioquia].
- Burutzaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., De Diego, S., Golanó, M., Ballús, E. y Castillo, J. A. (2018). Apego y vínculo: propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *Temas de Psicoanálisis*, 15.
- Carmona, J. A. (2019). La psicología social de Enrique Pichón Rivière: un lugar de convergencia del psicoanálisis, el interaccionismo simbólico y el materialismo histórico. *Tempus Psicológico*, 2(1), 230-256. <https://doi.org/10.30554/tempuspsi.1.2.2623.2019>
- Castro, A. (2012). Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectivas*, 11(1), 180-203. <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Cejudo, R. (2007). Capacidades y libertad. Una aproximación a la teoría de Amartya Sen. *Revista Internacional de Sociología*, 65(47). <https://doi.org/10.3989/ris.2007.14750>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto. En *Basta ya. Colombia: memorias de guerra y dignidad* (pp. 39-56). <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>.
- Di Marco, G. (coord.) (2005). *Democratización de las familias*. Unicef.
- Gallego, A. (2012). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. No. 35.p.326-345. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- Gergen, K. (2000). Hacia un vocabulario para el diálogo transformado. *Nuevos paradigmas en la resolución de conflictos: perspectivas y prácticas* (pp. 43-73). Granica.
- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral* [online],16(5), pp. 508-512
- Jaroslavsky, E.A., Morosini, I. (2012), «El vínculo en psicoanálisis», *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, núm. 6, www.intersubjetividad.com.ar
- Linares, J. (s.f.). El amor complejo como nutrición relacional. Un integrador concepto ultramoderno. En Maturana, H., *Biología del amor* [Documento mecanografiado]. Inédito.
- Madera, P. (2009). Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino. La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México [Trabajo de Doctorado en Sociología y Estudios Campesinos,

- Universidad de Córdoba]. http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/2353/abre_fichero.pdf?sequence=
- Manco, Y. y Gómez, J. (2019). La relación familia, economía y ruralidad en el municipio de San Rafael Antioquia, 2016-2017. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 26. <https://conetsco.org/wp-content/uploads/2019/10/Articulo-6.pdf>
- Marín Iral, M. del P., Quintero Córdoba, P. A. y Rivera Gómez, S. C. (2019). Influencia de las relaciones familiares en la primera infancia. *Poiésis*, 36, 164-183. <https://doi.org/10.21501/16920945.3196>
- Martínez Vázquez, C. y Gonzalo Marrodán, J. L. (2021). Tutores de resiliencia y adopción. Una propuesta desde el modelo de traumaterapia sistémica infanto-juvenil de Barudy y Dantagnan. *Revista de Educação e Humanidades*, 18, 25-44. <https://doi.org/10.30827/dreh.vi18.21004>
- Marulanda García, D., Valencia, G., Correa, J. y Sepúlveda López, M. (2000). *Oriente: Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*. <https://n9.cl/zndgd>
- Ministerio de Salud (2018). Política pública nacional de apoyo y fortalecimiento a las Familias. <https://n9.cl/7v5zg>
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas (2011). Las Naciones Unidas y la descolonización. Asamblea General (2011) | Las Naciones Unidas y la descolonización
- Páez, R. M., Del Valle, M. M., Gutiérrez, M. Y. y Ramírez, M. (2016). *La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. Unisalle.
- Palacios, J. & Sánchez, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de psicología*, 71.
- PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Offset Gráfico.
- Quesada, C. (2003). El concepto de resiliencia individual y familiar. Aplicaciones en la intervención social. *Intervención Psicosocial*, 12(3), 283-299. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818049003>
- Restrepo, D. (2001). Participación social: Relaciones Estado-sociedad civil. *Revista de Salud Pública*, 3.
- Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: Categorías conceptuales en Debate. *Psicoperspectivas*, 11(1), 8-31. <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa.

- Sobrino, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *Unife*, 16(1), 109-138. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2008.n16.2737>
- Torres Velázquez, L. E., Ortega Silva, P., Garrido Garduño, A. y Reyes Luna, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56.
- Universidad de Antioquia (2015). Fortalecimiento de la organización familiar como sujeto político para la reconstrucción del tejido social en el pos-conflicto. [XI convocatoria para la presentación de proyectos de extensión en el marco de los 20 años de la regionalización universitaria].
- Valencia, M. L. y González, W. (2008). Etología del apego y del reconocimiento en el ser humano. *El Hombre y la Máquina*, 31, 40-51. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=47803104>
- Van der Ploeg, D. J. (2013). Cualidades de la agricultura familiar. *Leisa. Revista de Agroecología*, 29(4), 1-39. <https://www.leisa-al.org/old/images/stories/revistapdf/vol29n4.pdf>

[281]



ENTREVISTAS



▲ Obra: Despertando los sentidos
Autora: Angélica Lizzet Badillo Ramírez

Adultocentrismo, una categoría crítica emergente en América Latina

Entrevista a Claudio Duarte Quapper

[284]

En la presente edición de nuestra revista, dedicada a explorar las configuraciones sociales de los vínculos subjetivos e intersubjetivos, así como los desafíos contemporáneos que estas configuraciones enfrentan en el contexto actual, tenemos el privilegio de entrevistar al destacado sociólogo y educador popular Claudio Duarte Quapper. En esta conversación, abordaremos el tema del adultocentrismo, una problemática significativa en las dinámicas sociales modernas. Claudio nos compartirá su rica trayectoria personal y profesional, destacando su compromiso con la educación popular y su lucha contra las injusticias sociales, especialmente en relación con la juventud. Su experiencia y perspectiva nos proporcionarán una visión profunda y crítica sobre cómo las estructuras de poder adultocéntricas influyen en la vida de los jóvenes y cuáles son las posibles vías para transformar estas realidades. Sin más preámbulo, ¡bienvenido profesor!

Claudio Duarte (CD): En primer lugar, me gustaría agradecerles por la oportunidad de participar en este espacio de conversación. Siempre me ha parecido que el intercambio y diálogo son situaciones que nos permite desarrollar nuestra creatividad y nuestro ingenio para ir inventando nuevas categorías y formas de comprender lo social. Entonces estoy muy contento de estar con ustedes.

Soy Claudio Duarte Quapper, tengo cuatro hijas, un hijo y un nieto. Soy sociólogo de profesión de la Universidad de Chile, además de educador popular. Vengo del trabajo comunitario con jóvenes del tiempo de la dictadura. Como a los 15 años me vinculé a organizaciones barriales católicas vinculadas a la teología de la liberación, y desde ahí he estado trabajando con jóvenes.

Por cierto, en realidad vengo de otro campo profesional: yo estudié electrónica. Esa fue mi primera profesión, por obligación familiar y por la condición de pobreza en que vivíamos. Tuve que estudiar rápido y terminar pronto para ingresar al mercado del trabajo, pero nunca ejercí

esa carrera, y como era tiempo de dictadura me dediqué a la militancia política, a la militancia de la educación popular, y ya casi con 30 años fue que decidí estudiar sociología. Y una de las cosas que me motivó a estudiar esa carrera fue que unos cinco o seis años antes empecé a escribir, en una máquina de escribir en ese tiempo, a partir de la experiencia de educación popular que teníamos en un barrio de la periferia sur de Santiago que se llama La Granja. Teníamos una experiencia del colectivo de educación popular de *Newence*, que significa fuerza del pueblo. Recuerdo que allí me encargaba de sistematizar la experiencia. Fruto de eso, en el año 1992 estudié en Costa Rica, en una institución ecuménica, y lo que ocurrió fue que me llevé un material de la experiencia que desarrollamos producto del trabajo con jóvenes, entrevistas que les había hecho a jóvenes sobre las experiencias de educación popular. Veníamos de los años posdictadura, empezando los gobiernos civiles, y me sucedió algo bien particular allí: las ideas que iban planteando los jóvenes y las jóvenes, no solo no dialogaban, sino que iban en contra de la literatura que la gente de la institución donde estaba estudiando me pasó para leer, entre ellos Erikson y Piaget, para que lo vinculara teóricamente con las entrevistas de los chicos de La Granja. Entonces sentí que esa literatura hablaba de los jóvenes, pero los maltrataba, y además lo que decía no tenía nada que ver con mi experiencia. Por ejemplo, cuando Erikson plantea aquello de la moratoria psicosocial... para una persona que viene de sectores populares, que salió apurada a estudiar una carrera determinada para ingresar al mundo laboral, no existe moratoria, existe es una perentoria; se trata de un apuro, una urgencia. Entonces yo les preguntaba a mis profesores en el Departamento Ecuménico de Investigaciones, allí en San José de Costa Rica, si no existía otra teoría que fuera capaz de ofrecer perspectivas alternativas, y me contestaron que no sabían, que no tenían idea. Y es que ellos eran psicólogos y trabajadores sociales, es decir, se trataba de personas que habían sido formadas en estos paradigmas del siglo XX, y lo digo con todo respeto hacia esos campos del conocimiento.

Tengo una anécdota que puede llegar aclarar esto: la Universidad de Costa Rica se encuentra dentro de la ciudad, no es como en otros lugares, en los que habitualmente [el Alma Mater] se encuentra cercado; en

[286]

Costa Rica no, las calles cruzan la universidad. Entonces tomándome una cerveza con un compañero costarricense joven, que estudiaba filosofía, iniciamos una conversación, y le digo: “mira, Douglas, lo que sucede es que las mujeres dicen que nos encontramos en una sociedad patriarcal, y en base a esa idea del sistema patriarcal establecen un orden de género asimétrico, donde se expresa el dominio, es decir, una asimetría de lo masculino sobre lo femenino. Entonces, ¿cómo se podría denominar la asimetría que expresa el dominio de lo adulto sobre lo joven?”. Luego empezamos a poner en una servilleta nombres y términos. Él me platica sobre una ONG de Nicaragua donde compañeros y compañeras trabajaban con jóvenes, y menciona que ahí se usaba la idea del adultismo para designar el término de ideas adultas que se imponen contra los jóvenes. Pero yo le decía que esto no solo se trata de un problema ideológico, de ideas, sino que más bien tiene que ver con un orden social organizado en contra de la población juvenil. Así, después de dar unas cuantas vueltas, llegamos al término *adultocentrismo*.

Como el término era desconocido y nadie sabía de qué estábamos hablando, pues me dediqué a escribir. Puse que el *adultocentrismo* es un sistema de dominio de similares características al capitalismo o el patriarcado. Entonces, para llegar a este punto y plantear esta conversación, yo creo que fueron dos cosas las que se conjugaron allí. Por un lado, darme cuenta de que lo escrito sobre jóvenes los maltrataba, permitía una comprensión donde se focalizaba lo juvenil como un problema y un riesgo para la sociedad, y en contraposición aparecía lo adulto como aquello responsable y maduro que iba a salvarla. Y, por el otro lado, no solo se trataba de un conflicto generacional, sino de un modo de organización de la sociedad, de sus relaciones, es decir, [tenía que ver con] esos imaginarios de la distribución de los roles y el poder. Entonces, de forma un poco intuitiva, esta categoría logró emerger.

Entonces, si usted me pregunta cuáles son las perspectivas teóricas de influencia, yo diría que mis mayores influencias fueron los discursos juveniles, porque esos discursos me decían que esta sociedad era una que los maltrataba, una sociedad en donde tenían una tensión, un “rollo”, como diríamos en Chile, un rollo entre ser lo que que-

rían y ser lo que la sociedad les está imponiendo permanentemente. Y es a ese rollo al que se refiere la perspectiva del adultocentrismo. Entonces mi fuente principal, más que una perspectiva teórica sistemática científica, fue poner atención a la forma en que los jóvenes y las jóvenes estaban concibiendo su propia experiencia de juventud.

[287]

Maira Judith Contreras Santos (MJ): Entonces diríamos que se trata de una categoría que emerge como producto de la experiencia. Luego esa concepción e ideología es asimétrica con lxs jóvenes, pero también con lxs ancianxs, porque se establece una categoría en la que los adultos ocupan los escalones más altos y lxs ancianxs quedan relegados a los últimos peldaños.

Delma Constanza (DC): También pensaría que se trata de explicaciones locales que se vuelven universales y no contemplan nuestras realidades, y luego en base a esas explicaciones se desarrollan intervenciones que a la larga segregan mucho más.

CD: ¡Por supuesto! Entonces, estamos frente a una disputa epistémica, porque quienes hablaron sobre jóvenes durante una buena parte del siglo XX fundamentalmente fueron personas adultas, y además lo hicieron desde unas determinadas ciencias y unos determinados países que nos colonizaron con un pensamiento y nos impusieron una episteme y un modo de conocer. Y no era extraño escuchar que el mayor referente para hablar de jóvenes fuera nada más y nada menos que Erikson, con su noción de moratoria psicosocial. Entonces se trata de epistemes distantes de las jóvenes y los jóvenes. Por ejemplo, cuando uno revisa los cursos que se le ofrece a la juventud en los programas de formación universitaria en Chile, la mayor parte están referidos al problema de la juventud: juventud y drogas, juventud y delincuencia, etc. No existen cursos de cultura juvenil o de protagonismo juvenil. Casi no existe una mirada que los conciba como actores en tiempo presente, más bien los ve como un problema, y eso viene de esa episteme.

Por otro lado, nos ha costado validar y legitimar esta perspectiva de crítica al adultocentrismo y de proponer una alternativa, porque cuando se preguntan por la mirada teórica desde la cual se plantea y

[288]

se dan cuenta de que se trata de los discursos juveniles que surgen de manera inductiva, como que esta ciencia social, a mi juicio, tan dependiente de los formatos de las ciencias naturales, los infravalora y no les otorga peso epistémico. Entonces se suma otra problemática a la ecuación: ya no solo tiene que ver con el ninguneamiento de los jóvenes, sino con tratar de decir que la palabra de los sujetos y sujetas no es legítima desde la perspectiva de quienes hacen ciencia.

Otra cosa es que hoy día el adultocentrismo ya no se trata únicamente de una relación adulto joven, sino que, en el 2024, podemos decir que el adultocentrismo es un sistema de domino que remite a imaginarios de adultez como lo valioso, lo potente, aquello que controla la sociedad; todo lo que no sea adulto queda dentro de una categoría de subordinación. Entonces durante la niñez y la juventud se trata de apurar el tránsito hacia la adultez y de esa forma hacerse parte del grupo de control y poder, y cuando estás en la adultez se trata de no salir de ella, de no pasar a la adultez mayor, en la que vas a pasar a un momento de la vida en el que, en este contexto de capitalismo neoliberal heteropatriarcal, de capacitismo, ser adulto mayor es un problema.

Entonces esta categoría nos permite leer lo generacional desde distintos puntos. Y es que nos ha llevado a la pregunta sobre la construcción social de la adultez, de la misma forma que lo hizo 30 años atrás la pregunta sobre la masculinidad en las cuestiones de género. Porque hay que preguntarse por los dominadores. En Chile, hace unos 15 años empezaron a aparecer estudios sobre clase alta. Entonces en los estudios generacionales también debemos preguntarnos qué pasa con la construcción social de la adultez.

Por otra parte, los espacios educativos, como lo pueden ser las universidades o los colegios, están organizados en torno a las relaciones generacionales, entonces se constituyen como institución. Existen unos cánones y un orden adultocéntrico que se regulan en referencia a las personas adultas. Necesitamos conocer y entender eso en profundidad, porque, si lo hacemos, quizás nos podamos librar de las cargas que el adultocentrismo, dentro de un contexto patriarcal y capitalista, nos impone.

DC: Sí, es necesario que desnaturalicemos esos discursos que tenemos interiorizados, y para hacerlo debemos ver esas relaciones que tú expones.

MJ: Entonces, antes de entrar al núcleo del concepto, también me gustaría conocer la trayectoria de la idea y, relacionado con ello, me gustaría hablar sobre su doctorado en España.

CD: La primera mirada del adultocentrismo estaba instalada en la asimetría entre adultez y juventud. Y haciendo una autocrítica a mi trabajo, diría que se trataba de una mirada muy reducida y poco dinámica que esencializaba adultez y juventud. Con el tiempo, y a través de las prácticas con los jóvenes, puse en discusión esas categorías. Y es que tengo una noción de la teoría como lentes que ayudan a observar la realidad, no como un relato que se va a cristalizar o a *reificar*, como diríamos en sociología; al contrario, creo que es algo que requiere revisión permanente. Una de las cosas que aprendí con los jóvenes es que reproducen el adultocentrismo, y durante mucho tiempo eso me generó muchas complicaciones, porque en ese momento pude ver el esencialismo que yo mismo estaba cultivando en otras personas. Entonces me di cuenta de que la categoría no solo podía hablar de adulto y joven.

[289]

Por otra parte, también existían personas adultas que desarrollaban relaciones muy democráticas con los jóvenes, por eso tampoco podemos generalizar y asumir que todos ellos son iguales. Luego, esta diversificación y dinamismo me permitió entender que a lo que nos referíamos era a la adultez, uno modo de ser y hacerse adulto joven en la sociedad. También me di cuenta de cómo las teorías feministas iban densificando y complejizando su análisis saliendo de su binarios masculino-femenino, y eso lo traje prestado y lo llevamos a lo que llamamos estudios generacionales. Y ahí me pasó que, intentando sistematizar esta idea de adultocentrismo, decidí que mi tesis doctoral sería sobre este.

Fue así como en el año 2011 me pasó una cosa bien interesante terminando el máster. Y es que le comenté a la profesora Verónica Filardo, socióloga de la Universidad de la República en Uruguay, sobre mi intención de tesis y le dije que deseaba trabajar sobre adultocentrismo. “¡Excelente!”, me respondió... “porque yo creo que se trata de una categoría jabonosa”, ya que se te resbala de las manos, entonces necesitamos secarla para lograr asirla, pero no solo para agarrarla y dejar que se vuelva jabonosa nuevamente...”. Retomando a Kuhn, diría que soy de la lógica de la anomalía permanente, es mi forma de sentipensar. En-

[290]

tonces armé un diseño de tesis para trabajar sobre adultocentrismo y, durante el desarrollo del trabajo final, en un artículo propuse una primera categorización de adultocentrismo en torno a dos dimensiones: una dimensión de lo simbólico y otra de lo material. Tiempo después de publicar eso, aparece una chica y me dice: “profe, ¿en dónde ubicaría usted lo sexual?”. Y a mí me costaba encontrar una respuesta para eso. Entonces uno de los resultados de la tesis doctoral es que pasé de una categorización de adultocentrismo en dos dimensiones a tres, y agregué la categoría de lo corporal-sexual. Y actualmente estoy escribiendo un libro en el que trato de incorporar una nueva dimensión al concepto, la dimensión de lo político, a propósito de la discusión de niños y niñas jóvenes en la sociedad.

A todo lo anterior hay que sumarle la idea de que ese sistema de dominio del que venimos hablando se comprende si y solo si, como dicen las matemáticas, es leído en intersección con otros sistemas de dominio, a propósito de la idea de interseccionalidad que tomamos de la teoría feminista y de la idea de que esta es una sociedad de pluridominio. Es decir, el adultocentrismo como sistema de dominio es parte de una constelación, no en términos de niveles de dominio, sino más bien como planos que se articulan o se intersectan, pero que al tiempo están en un movimiento espiral permanente. Entonces ese ha sido un poco el tránsito, y en ese lugar nos encontramos en este momento.

MJ: A propósito de las cuatro dimensiones, se me ocurría que lo generacional ha estado muy definido por lo biológico, la edad y las definiciones de las teorías evolucionistas de la biología y de la psicología. Y con esas dimensiones se está visibilizando lo social, que por cierto habitualmente permanece oculto detrás de lo biológico. Sin embargo, tampoco se puede abandonar lo biológico, así que se presenta una especie de disputa. ¿Qué piensa entonces al respecto de esta dicotomía?

CD: Mira, el punto es por qué [se dan] las relaciones de dependencia y, por tanto, de subordinación, por qué hemos tenido que transformar los actos de alimentar, amamantar y acompañar a nuestras crías

en una relación de dependencia y subordinación, qué me da el poder de decirles a mis hijas o a mi hijo “tú me debes”, si se supone que era una relación de cariño y amor. De hecho, como me estoy haciendo adulto mayor de forma permanente ¡les recuerdo que ustedes me tienen que cuidar, ustedes me tienen que devolver ese favor! Eso ocurre porque el mundo adultocéntrico va construyendo las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas para mantener este orden que privilegia a las personas adultas. Entonces retomo la idea de Humberto Maturana, ¿por qué transformamos las relaciones de amor en relaciones de dominio?

[291]

DC: En un medio como este, capitalista, colonial y patriarcal, con todas las relaciones de dominación que se entrecruzan, ¿podríamos decir que se trata de privilegios?

CD: Mi sugerencia ahí es que, de acuerdo con el lente analítico que estamos usando, distinguir de qué tipo de privilegio estamos hablando. Mira, una anécdota: dentro de una organización juvenil en El Salvador, las chicas se estaban quejando del trato que les daban los chicos. Entonces en un momento un chico se molesta y dice: “ya me tienen hasta acá con la cuestión de los privilegios, se quejan de ellos, pero qué son los privilegios”. Entonces yo me fui hasta el pizarrón y escribí la palabra privilegio, para hacer juegos de palabras siguiendo una lógica freiriana de palabra generadora, hasta que llegamos más o menos como a la siguiente idea: los privilegios son beneficios que se obtienen sobre la base de una relación de dominio. Entonces, como existe una relación de dominio, yo te puedo obligar a darme algo que me va a beneficiar a mí, pero no a ti. Es como cuando mandas a tu hermano menor y lo obligas a hacer la cama. Únicamente podemos hacer eso porque estamos en una posición de privilegio con respecto a la edad o el rol. Y existe un orden social que legitima eso, [que] lo disfrazan como respeto. Esa fórmula determina que las relaciones sociales están marcadas por la oportunidad de obtener privilegios.

MJ: Pero que no serían las mismas relaciones de dominación de clase.

CD: Por eso yo decía que depende del lente que estemos utilizando. Hay que distinguir, cuando hablamos de privilegios, de qué privilegios

se trata. Por eso el análisis no puede tender a la homogeneidad, necesita ser contextualizado.

[292] **MJ: Para ahondar en esta lógica de las relaciones de dominación, desde la perspectiva del adultocentrismo, ¿qué claves específicas ofrece esa perspectiva para entender la desigualdad?**

CD: La desigualdad generacional existe porque en ese orden adultocéntrico hemos establecido que la mayor edad define las relaciones sociales. Solo por tener más años de vida sobre una persona puedes decidir sobre esa persona. Junto a eso, imbricados –como está organizado en torno a instituciones sociales–, los roles que se juegan en la inclusión también se encuentran impregnados de una capacidad de control sobre los demás. Entonces, el espacio educativo está definido de tal forma que el rol docente es superior al rol estudiante; en esa medida, cómo va a tener cabida todo esto que nosotros planteamos de la conciencia democrática, si estamos bajo la lógica de que existe un superior y un inferior. Necesitamos reelaborar y resignificar esos roles, además del concepto de edad. La edad no es un dato natural; el uso que hacemos de la edad es un dato sociohistórico.

Los estudios de adolescencia y cultura en Samoa que desarrolló Margaret Mead le generaron un problema, porque no tenía nada que ver con la noción de adolescencia de una estadounidense como ella. ¡Claro!, el machismo institucional antropológico en su época ninguneó su trabajo, no lo dejaron pasar. Pero ella se dio cuenta de que los adolescentes tenían voz y voto en la comunidad, eran tomados en cuenta, eran considerados, porque la edad no existía, y lo que importaba era la voz de las personas. Entonces, en la comunidad educativa, por qué va a tener más peso la palabra de un estudiante de último año de secundaria que el que viene entrando a secundaria. No estoy desconociendo que las personas en el ciclo vital vivimos distintos momentos, estamos teniendo experiencias y aprendizajes. Mi punto es que, si vamos a transformar eso en una mirada que siempre está poniendo a niñas, niños y jóvenes como el futuro, como el mañana, como lo que no existe, entonces los estamos sacando de la historia.

MJ: Me parece muy importante no desconocer que existe un proceso biológico, pero que se naturalizó, terminó definiendo las relaciones sociales y pasó a convertirse en un elemento del dominio que lo justifica. Por eso debemos considerar la experiencia como una categoría importante, pero, ¿se pierde esta cuando se centra en lo biológico?

[293]

CD: Mira, uno de los aprendizajes de las teorías feministas ha sido mostrar que el sexo, antes dicho como lo biológico, también tiene una asignación social. Y la lectura que aprendimos a hacer con base en estos paradigmas adultocéntricos, en el siglo XX, era que el ciclo vital se trataba de algo biológico, y no, pues está lleno de lecturas sociales sobre los hechos biológicos. Lo que estas ciencias han tratado de hacer es sostener las lógicas del dominio. La noción de madurez, por ejemplo, es un artificio adultocéntrico.

Pero tú mencionas otro concepto que es fundamental y es el de experiencia. Porque se puede transformar la experiencia, algo tan rico y variado, en un artefacto que me permite ejercer dominio, como si dijera que sé más que ustedes, porque soy mayor, o porque soy un hombre blanco heterosexual. La experiencia no tiene que ver con la cantidad de años vividos, la experiencia la concibo como el conjunto de aprendizajes que elaboramos a partir de la reflexión de lo vivido. ¿Quién no tiene experiencia? Es decir, todas las personas tenemos experiencias, todas las personas podemos desarrollar aprendizajes a partir de lo vivido, de acuerdo con el proceso que hemos vivido. Entonces, si todas las personas tenemos experiencias, los diálogos entre generaciones se pueden sostener en el intercambio de experiencias. Porque si yo voy al aula con este libro y se lo tiro en la cara a mi estudiante simplemente por ser doctor, voy a invalidar la conversación. Pero si tú partes de la experiencia, con Freire y la educación liberadora, todas las personas van a tener algo que decir y aportar, y produciremos un espacio de aprendizaje e intercambio conjunto, y los adultos podremos aprender de los estudiantes jóvenes. Imagínate que pudiéramos desarrollar la crianza a partir de diálogos intergeneracionales... pero no sabemos dialogar. Así que hay que rescatar el concepto de experiencia y el concepto de diálogo y ponerlos

nuevamente en la sociedad como un valor, como una cuestión importante, y así producir espacios de aprendizaje conjunto.

[294]

MJ: Pensaba en esa lógica del diálogo intergeneracional como la resignificación del poder, porque no todo el poder es dominio. Más bien como algo que implique la potenciación del diálogo y del encuentro, y eso implica repensar las lógicas del poder y la autoridad. En ese sentido, ¿cuáles son los límites con los que se ha encontrado en las ciencias sociales para hablar del tema, las herramientas para conceptualizarlos, los límites epistemológicos y metodológicos, ontológicos, biológicos y contextuales?

CD: Para mí lo más difícil ha sido que se legitime en los espacios académicos el saber producido propiamente por los jóvenes y que se le dé un valor epistemológico a ese saber. Y es que no todo debe pasar por la regla del metro: hay intuiciones, elaboraciones provisionarias, hay preguntas emergentes en las filas juveniles que necesitamos conocer y abordar a través de métodos mucho más cotidianos, lejos de esa metodología científica que nos enseñaron, siempre buscando no cerrar el camino del método a una forma. Y es que muchas veces, por seguir la norma y el canon, pierdes acontecimientos de la vida cotidiana que no van a volver a ocurrir, preguntas que posiblemente no vas a volver a escuchar. Entonces yo creo que ese sería uno de los principales problemas. Lo segundo es que existe un dinamismo en las vidas juveniles, que no solo es rápido, sino también vertiginoso, es decir, el cambio en las generaciones jóvenes es muy acelerado. Al respecto, a veces tengo la sensación de que no logramos entrar en el ritmo de la cotidianidad de los procesos históricos. Ahí veo otro límite.

DC: Límites, bordes a desbordar, porque están los bordes, que también son construcciones sociales.

CD: Mi ánimo, en lo personal y con relación a la gente con la que trabajo, es no quedarnos con el primer hallazgo. Cuando empiezan a aparecer tendencias como resultados, [debemos] volver a preguntarnos, por lo contrario, [y] tensionar aquello que está apareciendo. O cuando escuchamos una voz que no estaba dentro de nuestros objetivos, ir de-

trás de esa voz. En ese sentido, desbordar los bordes se convierte en una cuestión fundamental, pero ello requiere un atrevimiento investigativo. Por eso es muy importante esta lógica de mostrarles a los estudiantes cómo pueden ir creando permanentemente sus propias metodologías. La misma experiencia investigativa creo que es una cuestión que ayuda mucho. Planteo [las cosas] de acuerdo con lo que me acaba de decir la gente y desde allí lo llevamos a la teoría, y luego habrá un momento para elaborar aportes teóricos. No estoy despreciando la teoría, pero no es la teoría mi punto de partida.

[295]

MJ: ¡Darles el valor epistemológico a esas categorías!

DC: Una teoría eurocéntrica es ajena a nuestra génesis.

CD: Claro, lo interesante es que tienes que asumir que esos jóvenes son actores y actrices. Por eso su palabra vale, no solo porque están diciendo algo que a ti te interpela o te gusta, sino porque les concebimos como personas en tiempo presente. Rossana Reguillo dice que hemos trabajado con una epistemología de la distancia con las jóvenes y los jóvenes, y propone una epistemología de la cercanía, y yo la interpreto como “vaya a poner el cuerpo al lugar”. Es un poco como esto de lo situado, lo implicado, lo sensible. Esa metodología es la que buscamos. A mí sí me gustaría llegar a ser parte de una epistemología de la solidaridad con las y los jóvenes. En esta sociedad lo que los jóvenes requieren es solidaridad, no como un acto caritativo que algunos adultos buena onda podemos hacer, no. Solidaridad significa ir a ponerse de parte de ellos y ellas e ir a aprender, potenciar y provocar.

MJ: ¿Qué claves serían fundamentales para hacer intervenciones no adultocéntricas?

DC: Existen tres o cuatro cositas como claves, jamás recetas. Una: es necesario cambiarse los lentes, es decir, las marcas adultocéntricas que tenemos en nuestro imaginario para producir otros imaginarios. No podemos seguir reproduciendo estos imaginarios adultocéntricos de la juventud como problema. Tenemos que ser capaces de construir una mirada de lo juvenil como sujetos y sujetas con potencialidades y capacidades. Lo segundo tiene que ver con la episteme de la solidaridad, es decir, te-

[296]

nemos que tomar un lugar en el conflicto y tenemos que situarnos en la conflictividad que el adultocentrismo impone en la sociedad. Entonces no podemos dejar de lado eso. Lo tercero es que necesitamos centrarnos en el sentido del lugar social en el que estamos trabajando con jóvenes. Es decir, ¿lo hago en tanto joven, en tanto adulto o adulta, para poner en discusión esta lógica del ciclo vital que nos hace creer que usted primero es niño o niña, después joven, después adulto, después viejo? Porque esas lógicas plantean que siempre fueron etapas sucesivas en el tiempo y jamás simultáneas. Nosotros trabajamos con el paradigma de la simultaneidad.

Otro de los elementos que me parece importante es poner atención cuando hablamos de la participación juvenil. ¿Qué implicancias tiene, en la acción comunitaria, en la docencia y en la investigación, que las y los jóvenes hagan parte o tomen parte? Eso es lo que entiendo por participación: tomar decisiones. Y lo último que quiero compartir es que tenemos que imaginar alternativas al adultocentrismo. Creo que no nos queda bien un análisis que solo se dedique a constatar la existencia de este sistema de dominio; necesitamos imaginar una forma de desmontar el adultocentrismo. Si hemos hecho un análisis complejo de la realidad, ahora tenemos que crear metodologías complejas. Incluso nosotros también tenemos una mirada crítica de la juvenilización del trabajo con jóvenes. Por ello, además de trabajar con jóvenes, también necesitamos generar espacios intergeneracionales, para desarrollar herramientas y estrategias de intervención allí. Porque también necesitamos llegar a las personas con las que viven cotidianamente.

DC: Entonces el propósito superior sería contribuir a la transformación social.

MJ: En este momento, ¿cuáles son esos escenarios donde se está desplegando el adultocentrismo y cuáles serían las nuevas preguntas para este ámbito?

CD: Una de las preguntas tiene que ver con cómo profundizar en la interseccionalidad, tanto en el análisis de la realidad como en el planteamiento de alternativas de transformación; esa es una cuestión fundamental. Creo que el deterioro medioambiental es un escenario urgente donde los diálogos intergeneracionales podrían ser muy útiles, porque

les estamos dejando un mal planeta a las futuras generaciones. Otro asunto que me parece de fundamental importancia tiene que ver con los cuerpos y las sexualidades. Creo que las generaciones jóvenes están planteando un conjunto de interrogantes a partir de las aperturas que las miradas feministas y las diversidades sexuales han traído. Y necesitamos considerar estos planteamientos; pero, cuando digo considerar, no quiero decir que debemos estar de acuerdo en todo; a lo que me refiero es que nos traen preguntas que no habíamos planteado y le traen oportunidades a la humanidad en el campo de los cuerpos y la sexualidad.

[297]

DC: Y tampoco podemos pensarlo en términos de las divisiones de hombres y mujeres, ni en términos de unas plenas sexualidades, como lo es solo pensar en violencias basadas en género o atacar esos efectos que no nos permiten llegar a los núcleos de esos asuntos.

CD: Exacto. Hay un conjunto de preguntas que nos sacan del binarismo y de la idea de la sexualidad para la reproducción y nos ponen en otro lugar, en el lugar de la diversidad, en el lugar del placer, y, por lo menos dentro de mi generación, esos eran asuntos inimaginados. Creo que el otro punto que se ha venido agudizando los últimos años, a propósito de la guerra en Ucrania y la matanza en Palestina, es el tema del no a la guerra y sí a la vida en paz. Me parece que de alguna manera se está volviendo a instalar en las generaciones jóvenes.

Mira, esto que voy a decir es un balbuceo, lo estamos aprendiendo a decir, porque no tengo tan elaborada la categoría que busco usar, pero creo que cada vez está quedando más en evidencia la fuerte precarización de la mayor parte de la población, a propósito de la implementación salvaje del capitalismo con ideología neoliberal en las últimas décadas. Existe una transmisión intergeneracional de esa precarización. Ver cómo estás juventudes se están viendo precarias y se imaginan precarias en el futuro, y ver esas herramientas, ese rebusque que utilizan para evitarla. Como me decían los jóvenes: “[es cuestión de] no vivir como mis padres, no vivir endeudado, no vivir estresado, no trabajar para vivir”. Entonces el escenario de la precarización en un escenario que hace falta mirar con claridad, además de sus efectos en estas generaciones; claro, si uno tiene una mirada transgeneracional.

MJ: Para finalizar, ¿cómo pensar las generaciones bajo lógica de la presencia, es decir, el devenir de todas las generaciones y el hecho de la desnaturalización, para pensar estos problemas intergeneracionales?

[298]

CD: Aquí lo que nos puede ayudar es discutir la noción de temporalidad que tenemos. Desde mi perspectiva, tenemos una noción de temporalidad muy ajustada al Occidente capitalista, una mirada que es lineal. Pero los pueblos originarios de América Latina imaginan el tiempo como una espiral y en esa espiral el pasado, presente y futuro se están entremezclando permanentemente, y el futuro es lo que estamos construyendo. Por eso es importante mostrarle a la gente que sus percepciones del pasado, presente y futuro se alojan de una manera interseccionada entre generaciones; el pasado no les pertenece [solo] a las generaciones mayores. Y es que, si tú te mueves desde esa perspectiva, no tienes ninguna posibilidad de diálogo. Entonces una necesidad para una episteme generacional sería discutir la noción de tiempo.

MJ: También pensaba en esto del capitalismo electrónico y de cómo las redes sociales emergen y también se encuentran compartimentadas generacionalmente.

CD: Realmente uno puede darse cuenta de que casi todas las generaciones han estado marcadas por una disputa tecnológica, y eso tiene que ver con la disputa de los saberes, y eso tiene que ver con una disputa por el control. La cuestión es que eso no reemplaza las interacciones cara a cara, no reemplaza el vínculo. Y es que los jóvenes siguen encontrándose, siguen tocándose, siguen teniendo piel, solo que con otros recursos. Yo diría que no tenemos que perder las maneras en que los jóvenes y las jóvenes mantienen la humanidad, a pesar de todos estos artefactos tecnológicos...

DC: Agradecemos profundamente a Claudio Duarte Quapper por compartir su tiempo y conocimientos con nosotros. Creo que lo dicho hasta aquí ha sido muy nutritivo para el conocimiento del trabajo social. Su perspectiva y dedicación a la educación popular nos han proporcionado una valiosa comprensión sobre el adultocentrismo y sus implicaciones en nuestra sociedad. Esperamos que esta entrevista inspire a

nuestros lectores a reflexionar sobre las estructuras de poder que afectan a la juventud y a considerar formas de promover una sociedad más equitativa y justa. Continuaremos explorando estos temas en futuras ediciones, comprometidos con la búsqueda de soluciones a los desafíos contemporáneos.

CD: Ha sido un verdadero placer participar en esta entrevista. Agradezco la oportunidad de poder compartir mis experiencias y reflexiones con ustedes y con los lectores. Espero que estos diálogos contribuyan a un entendimiento más profundo de nuestras realidades sociales y que juntos podamos avanzar hacia una sociedad más justa y equitativa. Gracias por este espacio y por la labor que realizan en visibilizar estos temas tan importantes.

[299]

Maira Judith Contreras Santos
Delma Constanza Millán Echeverría



Abordajes socioterapéuticos y configuraciones sociales del cuidado

Entrevista a Angélica Lizzet Badillo Ramírez

[300]

Tenemos el honor de conversar con Angélica Lizzet Badillo Ramírez (AL), una destacada trabajadora social, artista e ilustradora. Angélica cuenta con una formación sólida en trabajo social por la Universidad Industrial de Santander y una maestría en estudios culturales por la Universidad de los Andes. Su trayectoria profesional abarca una diversidad de experiencias en el ámbito comunitario y de participación social, destacándose por su compromiso con las causas LGBTI y de mujeres. Es un placer tenerla aquí para que nos comparta sus vivencias, influencias y perspectivas sobre su formación y práctica profesional.

Delma Constanza (DC): En esta primera parte nos gustaría conocerte. Cuéntanos quién eres, quién es Angélica, cómo iniciaste, por qué estudiaste trabajo social, cuál es el origen de tu formación. ¿Estudiaste en la UIS? Eso también te da una particularidad, ¿no? Se trata de una universidad pública de Santander, y hay una particularidad del momento en el que ingresaste a estudiar, de ese contexto histórico de la formación que lo marca a uno. Entonces, nos gustaría que nos cuentes cómo fue ese momento, esos temas contextuales que influyeron en tu formación y que además se tensionaron entre sí, porque suceden ambas cosas. Y cómo esa generación los marcó a ti y a tus colegas.

Angélica Lizzet (AL): Mi nombre es Angélica Lizzet Badillo Ramírez. Me gusta que me nombren con los dos apellidos, tanto el de papá como el de mamá, porque creo que es muy significativo en este país, donde las voces de las mujeres en algunos momentos no son visibilizadas. Soy santandereana y vivo hace 15 años en Bogotá. Vine la primera vez invitada por Elizabeth Castillo, quien me llamó para ser la trabajadora social del Centro Comunitario LGBTI cuando el proyecto apenas estaba iniciando. Para aquella época no había muchos trabajadores sociales que

conocieran y trabajarán con personas con identidades diversas y mi experiencia y compromiso en el Grupo de Estudios de Género UIS, con todas las acciones que realizamos, me daba conocimiento. Estudié en la Universidad Industrial de Santander, y considero que soy una mujer con gran inquietud por aprender. Creo que el trabajo se potencia en lo colectivo; por eso desde siempre he estado involucrada en estas experiencias. Como mencioné antes, soy trabajadora social de Santander y venir de allí tiene unos matices bien interesantes, ser una migrante aquí en Bogotá, pero también reconocer que hay migraciones internas y cosas que sufrimos cuando venimos a vivir a Bogotá, porque los cambios sí son bastantes. También cursé una maestría en estudios culturales en Los Andes. Soy artista e ilustradora por convicción y por vocación. Creo en el poder del arte como una acción disruptiva, creativa y de movilización para la transformación humana y social.

[301]

¿Por qué estudié trabajo social? Primero, por mi sentido comunitario y de participación social desde mi juventud, que hizo que me cuestionara un poco cómo estaba viviendo la sociedad y por las posibilidades de vida que tuve en alguna época. Era una mujer popular, de comuna, con una abuela lideresa: la señora Elvia María Ramírez Macías. La trayectoria de mi abuela fue muy significativa. Desde muy pequeña, aproximadamente desde los 6 años, participé en temas comunitarios. Mi abuela era la lideresa del grupo de mujeres marianas quienes rezaban el rosario en la iglesia del barrio Villa Rosa, así que crecí en ese entorno católico y de esa forma me empecé a involucrar en ese mundo. Le agradezco a mi abuela, porque gracias a ella cuento con ese interés por ayudar a las personas, a la sociedad y mi deseo de trabajar en un campo que busque el cambio social y la justicia.

Durante estas experiencias conocí a trabajadoras sociales maravillosas, y conocer a otras colegas antes de estudiar la carrera realmente fue muy valioso y significativo. Como lideresa de clubes juveniles, conocí a la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ). En esa época trabajaba en la prevención de sustancias psicoactivas con jóvenes, el manejo del tiempo libre, talleres, sensibilizaciones y temas similares. A través de ese proceso inició todo mi recorrido. También cuento con la fortuna de no haber nacido sola, pues tengo a mi hermana gemela, Laura Inés

Badilla Ramírez, ¡maravillosa!, que por cierto también trabaja en estos temas, relacionados con la justicia transicional. Nuestra vida está muy ligada a estos temas de género, paz, movimientos de mujeres, derechos humanos y diversidad.

[302]

DC: ¿Qué trabajadoras representativas previas a tu ingreso al mundo de la academia recuerdas con más fuerza?

AL: Por aquella época, a mis 18, conocí a Mercedes Castillo, que en ese tiempo era la directora de la ACJ. Incluso recuerdo que fui voluntaria durante tres años y voluntaria del año. Una buena parte de la carrera y del ejercicio como trabajadora social se me facilitó gracias a estas experiencias y al hecho de que ya estaba familiarizada con las dinámicas de estos escenarios: entrenamiento en familia, trabajo con madres comunitarias, etc. De alguna manera tuve un entrenamiento previo que me facilitó estudiar trabajo social y que permitió que todo fuera muy fluido.

DC: En la formación del trabajo social, la formación universitaria va más allá de la propia profesión. En las universidades públicas hay una particularidad que es distinta de la experiencia vital de otras universidades. Tú lo has planteado muy bien con esas apuestas vitales y políticas que promueven transformaciones sociales. ¿Cómo viviste la experiencia de la formación del trabajo social, si ya venías como una especie de activista y además contabas con el conocimiento técnico previo a la formación?, ¿qué transformó y qué tensionó? Porque ambas cosas suceden cuando uno ingresa a la universidad y cuenta con una trayectoria previa. ¿Podrías hablarnos de forma específica de la escuela de trabajo social en la UIS?

AL: La escuela de trabajo social de mi generación estaba conformada por personas muy estudiosas, tanto hombres como mujeres. Contábamos con más mujeres que hombres, y eso para la época también era innovador, porque hoy en día es muy natural ver a hombres estudiando carreras que normalmente hemos visto feminizadas. La mayoría eran muy juiciosos y comprometidos. Además, había diálogos y tensiones

que tenían lugar allí, con el lenguaje inclusivo, la participación de las mujeres, porque no todo es bello en la universidad. Era curioso que los profesores de planta, cátedra e invitados, con sus múltiples perspectivas, dieran como resultado una combinación muy interesante. Realmente a ellos les agradezco parte de mi vocación y quehacer y esa impronta y cuestionamientos que plasmaron en mí, cómo calaron en mi subjetividad y cómo marcaron mis experiencias.

[303]

Creo que dentro de mi generación todos estábamos en diferentes participaciones y grupos, porque en ese momento debías ser un trabajador social que participaba de forma activa en algo. Eso te daba un matiz: el hecho de nutrirte de multitud de corrientes políticas. Por ejemplo, yo era pacifista, pero tenía compañeras que formaban parte de la Juventud Comunista, otros formaban parte de la revista de *Trabajo Social* de la UIS. Lo que ofrece la universidad pública es la posibilidad de entender esos matices y esa diversidad, entender que existen diferentes posicionamientos y construcciones políticas, desde el color de la piel, las formas, los matices del lenguaje. Eso te ofrece una riqueza cultural. También eran muy críticos y reflexivos en los espacios políticos en los que se posicionaban. Antes éramos líderes y lideresas estudiantiles y no activistas; ese término aún no existía.

También contábamos con un sentido de la esperanza y el cambio, y la convicción de que nosotros lo podíamos hacer. De alguna manera, trabajo social era un sentido a veces muy romántico, con su parte racional y analítica, por supuesto, porque hoy en día uno ve las cosas más analíticas y críticas. Los cambios sí son posibles, pero a veces no [se logra] todo lo que uno se imagina, desea o quiere. En la UIS participé en el Grupo de Estudios de Género y Sexualidad y participábamos personas con identidades y orientaciones diversas; nos llamaban azulitos y rosaditos. Recuerdo que en aquella época debíamos ser cuidadosos al salir, porque una mujer bisexual, lesbiana o una persona gay no era bien visto por la sociedad, y la discriminación era palpable.

DC: ¿Cómo percibes esa formación que tuviste en la región y el hecho de llegar a Bogotá como trabajadora social? Allí existen unas particularidades en las trayectorias, y vienes

a Bogotá y te encuentras con otros trabajadores sociales. Entonces, ¿cómo ves esa incidencia de haberte formado en una universidad de Santander y haber llegado a otro contexto distinto, pero ya en términos específicos del quehacer profesional?

[304]

AL: Bueno, tuve la fortuna de trabajar en oenegés y en procesos sociales, lo que me dio más posibilidades. Mis primeras prácticas fueron en la Fundación Mujer y Futuro, y mi primera práctica tuvo lugar en mi barrio. Allí creamos una red de mujeres para la prevención de la violencia intrafamiliar, que hoy día existe, obviamente con sus implicaciones, la influencia de la iglesia, los esposos de las mujeres que las golpeaban. En Puerto Wilches, en Santander, en plena época del paramilitarismo y las FARC, yo era la única trabajadora social disponible allí. Mi tesis la hice en redes de prevención de la violencia intrafamiliar y violencia de pareja. Primero armé una red local en mi barrio y posteriormente una red que fue un trabajo que hicimos con ACNUR [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados] y la Fundación Mujer y Futuro. Allí hicimos varias cosas. Recuerdo trabajar con los policías, la personería, la comisaría de familia, entrenar a los policías en cómo hacer los protocolos de atención en temas de violencia contra la pareja. En aquel entonces no existía la ficha de identificación y vigilancia de violencias, entonces esos cambios políticos e históricos me permitieron reconocer y trabajar esos temas. Recuerdo que en aquella época sacamos una cartilla de género y con las mujeres elaboramos murales.

Desarrollar estas prácticas te brinda otros puntos de vista. Además, siento que un punto clave de una buena parte de las prácticas y del trabajo social era la autonomía. ¡Vaya al monte, vaya haga, vaya transforme y vaya hable con quienes tenga que hablar para que suceda! En el municipio de Puerto Wilches, me daba cuenta de que en ese barrio las cosas no funcionaban, pero detrás de todo eso se encontraba un líder paramilitar que les prohibía a las mujeres reunirse; entonces en ese momento esos eran los conflictos armados de la región. Recuerdo una ocasión en la que andaba en moto con una profesora y vimos a unos hombres con camuflados. Luego de un tiempo nos enteramos de que en ese lugar había ocurrido una toma. Esas experiencias te permiten ver los efectos

del conflicto armado. Encontrarse a una mujer golpeada y llevarla a un hospital de urgencias para mí es muy impactante.

Mis primeras experiencias estuvieron ligadas al movimiento de mujeres, al Grupo de Estudios de Género UIS y a la Ruta Pacífica de las Mujeres, en la que también me incorporé, desde el 2001. Estos temas siempre han estado dentro del trabajo individual, comunitario y grupal. Te dan la clase en trabajo social de grupo, caso y comunidad, pero resulta que la vida real supera esas fronteras. En un grupo en el que trabajas puede que a una señora le tengas que hacer intervención en crisis. Las divisiones que nos enseñan en caso, grupo y comunidad se articulan cuando te enfrentas a la vida laboral o comunitaria. Al empezar a ser una trabajadora social, esas áreas se unen y se mezclan. Por eso es necesario saber de esas tres áreas. Además, contamos con diferentes metodologías de diagnóstico desde lo comunitario que impactan a las personas y que pueden ayudar a resonar y a desarrollar acciones colectivas, que inciden en la construcción de políticas públicas y redes de apoyo para mujeres.

Por otra parte, en Bogotá, tuvo lugar mi primer trabajo formal como trabajadora social. Me contrataba Profamilia, Teatrón y Colombia Diversa como trabajadora social de medio tiempo, y nosotros éramos las primeras personas que recibían. Entonces armábamos grupos que abordaban temáticas como los pasos para salir del clóset o grupos de jóvenes, familiares LGBT, personas trans. Fue muy bonito hacer esos tránsitos, también con los participantes, y ver cómo esos grupos fueron creciendo y fortaleciéndose en Bogotá. En estos espacios, una también puede implementar metodologías que se salen de lo tradicional e incorporarlas en estos ejercicios de tránsito, que pueden tener impactos interesantes.

DC: Esa rica experiencia –parte de lo que estudiamos en la academia– recoge mucho de lo que hemos hecho. Entonces nos hablas en términos de artículos y producciones en trabajo social que nos pueden ilustrar al respecto. Porque ya has hablado del arte un poco, de cómo vas incluyendo el arte, pero... ¿cómo es que aparece esa articulación?

AL: Existen varios enfoques del trabajo social que son maravillosos y que me han nutrido en mi práctica profesional. Primero, se deben re-

[306]

conocer las subjetividades de las personas y que esas experiencias construyen a la persona de manera individual y colectiva, y esas experiencias se dan en espacios localizados, con prácticas localizadas que nos permiten reflexionar y tener un contexto. En esta profesión es muy importante tener en cuenta al sujeto como tal, pero no desde afuera, sino con ellos, es decir, cómo han construido su subjetividad. Otra cosa que para mí ha sido clave es la teoría de los sistemas: por qué nos relacionamos, por qué tenemos redes, por qué entendemos esas interacciones y la complejidad que existe entre familias, individuos y comunidades. Es muy importante [ver] cómo los trabajadores sociales agenciamos y hacemos visible eso que parece invisible. Creo entonces que las teorías y las redes de los sistemas son muy importantes.

También [es clave] la teoría del empoderamiento, hoy día denominada poder personal; aunque es muy criticada, me parece muy importante lo que se replantea con las teorías del empoderamiento sobre las grupos, familias y comunidades; yo he aprendido mucho de esta teoría. El enfoque de derechos humanos es fundamental. Sin duda, tenemos que conocerlo, saber sobre derechos, porque si eres un funcionario público es muy importante que cumplas los derechos desde el lugar donde te encuentres. Conocer los derechos fundamentales y políticos permite entender al otro u otra, y creo que eso a veces se pasa por alto en trabajo social.

En mi trabajo existen tres enfoques que están muy unidos con lo que plantea Bárbara Zapata: el enfoque apreciativo, es decir, uno tiene que apreciar su propia historia, porque a la propia historia de uno hay que darle poder y valor; el enfoque narrativo, es decir, todas las historias merecen ser contadas, nosotros podemos hacer visible lo invisible con esas narraciones de poder; y, finalmente, el enfoque de fortalecimiento, es decir, no se debe trabajar desde lo que uno no tiene, sino desde donde soy potente, desde lo que tengo. Entonces eso es darle la vuelta al “no poder” y convertirlo en “tener poder”, y creo que existen otras posibilidades, además de instalarse en el “no tenemos para esto o aquello”, con “tengo y puedo hacer esto”. Aunque no tengo dinero, cuento con este conocimiento que puedo ofrecer, o tengo esto que poner aquí, mi

palabra, experiencia y conocimiento, y creo que eso nos hace potentes dentro de esos enfoques.

De los artículos y libros que he producido, el último que escribimos fue “Feminismos cotidianos: una apuesta colectiva” [en *Feminismos andantes* (pp. 51-79), Fundación Heinrich Boll Stiftung]. Creo que ustedes le dieron una miradita y esa fue una selección que hicimos con una colectiva feminista de la que hago parte: Diosas que Sanan, en la que se incluyen a trabajadoras sociales, psicólogas, filosofas y comunicadoras, entre otras profesiones, que nos dedicamos a los temas de autocuidado. Primero lo desarrollamos para nosotras, porque cuando estuve trabajando en la casa refugio LGTBI escuché más de 130 historias de dolor, lo cual te hace mella. En el marco del conflicto armado y de víctimas, eso te desgasta demasiado. Aunque digan que no va a ser así, te toca y duele, porque el dolor es compartido, y necesitas comprometerte con el dolor del otro o de la otra para lograr esos actos de transformación. Entonces allí hablamos de los feminismos cotidianos y de eso que veníamos trabajando. Ahora mismo me encuentro trabajando con mujeres adultas y mayores, y eso me da una perspectiva en el tiempo, una perspectiva intergeneracional, al saber que todos nos encontramos envejeciendo. ¿Cuáles son mis acumulados y experiencias?, ¿qué tengo que dar y aprender? Eso nos posiciona en otro momento de la vida.

En la Ruta Pacífica hicimos un texto con una colega: Rosana Jerez, y mujeres mayores de la Ruta y plasmamos todo en un libro chiquito, pero muy significativo, llamado *Insistir, persistir y resistir. Prácticas y manifestaciones de las mujeres mayores de la Ruta Pacífica en los plantones de mujeres de negro en Bogotá, 2017-2019* [Alcaldía de Bogotá, 2019]. Primero estudiamos las historias de vida de ellas, tratando esos enfoques narrativos y apreciando esas historias de ellas, contando diez historias de vida de diferentes mujeres, pero también hablando de los plantones, qué hacían. Lo anterior va ligado a mi activismo político y al trabajo social. Es difícil desprenderse del trabajo social cuando llevas primero estudiando y luego haciéndolo posible para ti y para otros. Incluso gracias a ese proyecto nos ganamos una beca de investigación de 20 millones, que ayudó a visibilizar los deseos de un mundo sin guerras, sin violencias y con otras salidas negociadas. Yesid, un compañero

[307]

[308]

de la Universidad Nacional, fue quien se encargó de la puesta fotográfica, y ya de esa investigación que realizamos son dos los integrantes de ese equipo que ya no se encuentran con nosotros. Entonces yo creo que esas apuestas de escritura e investigación desde la acción se constituyen como una suerte de reivindicación política de la calle, no desde lo institucional, sino una memoria efímera, que se construye con el cartel, la arenga y el silencio.

También se elaboró un artículo para la revista de la UIS que se llamó “La memoria puesta en escena con la Ruta Pacífica de las mujeres”. Mis prácticas investigativas están ligadas a lo que hago, y esto forma parte de mis trayectorias políticas, experiencias y conocimientos desde la acción, de ese conocimiento situado. Uno llega a estos temas porque existen unos intereses intrínsecos. En Bogotá también trabajé en la corporación Día de la Niñez en proyectos especiales, y allí ayudé a realizar la campaña del Día de la Niñez en el 2011, además de la campaña “Síguelo el juego a los niños y las niñas”, trabajando con los secretarios de la educación y las primeras damas. Antes no había políticas públicas y esto dependía de la voluntad del quien llegara, y así se coordinaban los proyectos especiales.

Posteriormente, continué trabajando con comunidades rurales, y de lo grande pasé a lo local, desarrollando proyectos para mejorar los indicadores de bienestar, como son la vacunación para la niñez rural en el municipio de San Luis, cerca de Neiva. Empezar a hablar con las comunidades y los líderes para elaborar los censos y así subir los indicadores. También desarrollamos un centro de lectura Gabriel García Márquez en una escuela rural, porque no lo conocían y eso me parecía imposible. Entonces hay muchas anécdotas de cómo lo político lleva a muchos lugares, y digo ¡qué interesante es ser trabajador social!, porque te lleva a diversos lugares, y como la carrera es transversal, eso te permite estar en múltiples escenarios. Recuerdo que abordamos temas urbanos, huertas comunitarias para los niños y las niñas, en fin. Creo que la vida me ha puesto en diferentes lugares para aprender, y mi historia es la de miles de trabajadores sociales que tienen anécdotas riquísimas que narrar, pero desafortunadamente no son escuchados en sus prácticas cotidianas, por eso es muy importante escuchar sus voces a

través de estos medios. Por eso rescato tanto la labor de la revista, que recupera y visibiliza estos escenarios y vivencias.

DC: Efectivamente se trata de una profesión que le permite a uno entender la vida en todo su esplendor y con toda su complejidad, porque uno se involucra con sus propios cuestionamientos, dentro de su propia vida y de sus apuestas personales, pero de forma compleja abordamos los problemas sociales de acuerdo con lo que esos problemas sociales nos están enunciando. Porque uno dice... ¡Bueno! estás en lo rural, en lo urbano, en género, en una multiplicidad de escenarios... y es que es una particularidad del trabajo social abordar los problemas sociales en el contexto, de acuerdo con lo que el contexto te va planteando.

[309]

Entonces para dar continuidad a la segunda parte, si quieres podemos hablar de lo artístico. Dentro de tu trabajo ¿en qué momento lo involucras y cuál es su origen? Además de los temas que incorporas en tus obras, como la memoria cotidiana, el género, las emociones, el cuerpo, entre otros, ¿qué aprendizajes logras rescatar de todas estas experiencias?

AL: Yo defino mis obras como evocaciones de lo que queremos las mujeres con nuestras luchas, sueños y cotidianidades. Mis obras están llenas de colores vibrantes conectados con los elementales, el aire, el fuego, el agua y la tierra. Este fue un descubrimiento de mi curadora de arte Paola Camargo. En el arte, los artistas pintamos lo que vemos y sentimos, y eso hace parte de mi obra, conectado con mis apuestas cotidianas. La cotidianidad es un tema relevante para los artistas, porque es importante hablar sobre la cotidianidad, como [pasa con los] actos políticos que movilizan y transforman la vida. Yo las pinto como mujeres coloridas, diversas, plenas y con derechos, porque realmente no me gusta pintar mujeres tristes. Y, la verdad, he visto tantas cosas dolorosas que me gusta apuntar a una iconografía diferente y diversa; niñas, mujeres mayores, afros, campesinas, es decir, esa diversidad de mujeres que me transitan y forman parte de lo que veo, siento y trabajo.

Todo esto se remonta incluso a la universidad, porque la marca de mis trabajos era que siempre contaban con muchas imágenes, y yo creo que

eso les alegraba un poquito la vida a las y los profesores. Entonces eso me ha permitido integrar esos conocimientos y situarme como trabajadora social y artista en esa práctica acción-reflexión-acción, en esos irs y venires. Y es que lo subjetivo me parece muy sugestivo, pues propone un marco interpretativo que va más allá de lo individual y colectivo.

[310]

Una de las obras que fue ganadora y que estuvo en el Museo de Arte Moderno en Bucaramanga en un concurso llamado el Arte de Ser Mujer, fue “Vuelos de libertad”, que trabaja la historia de desplazamiento de una mujer, y cómo ella llega y es rechazada a la nueva ciudad [a la] que llegan por la sociedad, y su esposo se vuelve un alcohólico. Ella va a la comisaría, a solicitar apoyo, ya que estaba siendo golpeada, y el gran final es que ella se separa y se va con su hijo. A mí me gusta mucho esa obra y, en realidad, pese a que es una obra dolorosa, porque no es linda, sin embargo, la hice muy colorida, incluso recuerdo que a los paramilitares los pinté como chulos, y eso tiene una connotación fuerte, una especie de aves de rapiña que te vienen a quitar todo, en este caso a ella. Entonces con esas imágenes también se habla y se construye.

Desde los 19 años me empecé a involucrar con la pintura, en una convocatoria con el maestro Óscar Salamanca; entonces quedé seleccionada y estudié seis meses con ese maestro, y, bueno, es un gran artista, y además he tenido la fortuna de contar con grandes profesores. Y es que yo no veo desligado del arte el trabajo social, porque siempre ha estado presente en mi vida.

Claro, yo quería estudiar trabajo social, porque en el imaginario colectivo era la persona que ayuda a los otros. El trabajador social en el colectivo está representado como una persona que ayuda a los demás. Entonces el arte siempre ha estado ahí diciéndome cosas, pintando cosas, y yo siempre lo he involucrado dentro de mis prácticas, es decir, no está desligado, y yo sí creo que es una gran herramienta, y una práctica muy interesante que te puede dar otra visión, porque a veces la gente no quiere hablar, entonces uno debe encontrar otros elementos con los que se conecten. Se trata de romper esas barreras y tensiones, y yo sí creo que hoy día los trabajadores sociales estamos llamados a involucrar esas pasiones y eso que nos gusta para ponerlo en acción, y es que de hecho enriquece nuestra carrera y nuestro perfil profesional.

Estudiar los movimientos sociales también ha sido un gran aprendizaje que, además, ha estado ligado a mi trabajo como activista, artista y de trabajadora social culturalista, es decir, todo en uno, y es que esas grandes transformaciones tienen que ver con los mundos subjetivos, tienen que ver con identificar las políticas de memoria, verdad, justicia y reparación. Cuando hablamos de esas memorias incorporadas son esas memorias que se tienen adentro, que solamente tú las tienes adentro, y las recuerdas. Pero si tú lo puedes recordar a través de lo gráfico y lo narrado, ya te da otro valor y permite además que esa memoria se manifieste, y eso es sanador, eso construye otro tipo de realidades y formas de entender las verdades, de entender los puntos de vista. Y también son otras formas de materializar, porque a veces el lenguaje no lo contiene todo, y eso es muy importante de entender. También es el hecho de comprender que el conocimiento no solo se encuentra en los libros, está en las personas y sus experiencias, y poder integrar todo eso te brinda la posibilidad de materializarlo a través de las políticas, de la exigencia de derechos, acciones públicas, exposiciones... en fin. Y por eso para los trabajadores sociales también es importante hacer esa arqueología del saber, pero con las personas.

[311]

Entonces, para mí el arte ha sido la posibilidad de poner a dialogar a las personas más allá del lenguaje, desde lo iconográfico, desde la representación, desde lo que se siente. Y es que hay pequeños retazos de imágenes de lo simbólico que son potentes. Por ejemplo, yo nunca hago un taller que no cuente con un elemento simbólico. Entonces yo sé que, [entre los actos de recordación,] la remembranza va a mantener vivo ese elemento simbólico con la metodología. E incluir ese componente lúdico también te permite hacer diferentes formas de intervención en lo individual y grupal, es decir, impactar de una manera distinta. Y es que ese tipo de conexiones las debemos hacer los trabajadores sociales para que el ejercicio y las interacciones no sean tediosas y aburridas.

DC: Escuchándote logramos entender lo impactante de tu trabajo y lo importante de la incorporación de ese componente artístico. Y es que paradójicamente dentro de la profesión existe una tensión, pues tenemos una mirada particular que

[312]

ve las intersecciones de las cosas, es decir, vemos lo individual, lo familiar, lo grupal, pero dentro del contexto también vemos lo político, económico, social, cultural y subjetivo. Y es que tú cuentas con una sensibilidad especial para lo artístico, como una cualidad estética para transmitir ese asunto. Y a pesar de que en la práctica hacemos esas intersecciones, continuamos percibiéndonos seccionados como por áreas. ¿Cómo es, como trabajadora social, exponer en el medio artístico, cuando estamos en los ámbitos interdisciplinarios y esas intersecciones no se ven con tanta claridad?, ¿cómo ha sido para las protagonistas de tus obras?

AL: Realmente emerger como artista no es fácil, y es que creo que es más difícil ser artista que trabajador social, y lo digo por las posibilidades y ofertas laborales. Yo he tratado de que prevalezcan las dos y combinarlas. Porque a veces el trabajo del artista es muy solitario, es decir, uno va y recoge información, pero luego debes ir a pintar solito o solita. Además, para pintar tú necesitas tiempo y descanso, entonces existen muchas tensiones. Y es que yo creo que me sano pintando y que las personas se pueden sanar pintando, por eso pienso que todos deberíamos tener nuestro libro gráfico. Podríamos, por ejemplo, a través de la fotografía, ver la belleza contenida en cada día. Creo que son posibilidades que podemos conectar con el trabajo social, es decir, trabajar con las emociones, con los sentimientos, con lo holístico. Y no es sino hasta que compartes eso con los otros y las otras que realmente se vuelve potente. Y esas posibilidades nos permiten salirnos de esos abordajes que a veces son muy cerrados, propios de otras profesiones. Creo que son actos revolucionarios... la cotidianidad es en sí misma un acto revolucionario.

DC: ¿Cómo reciben tus obras las audiencias y sus protagonistas?, ¿cómo es esa relación?, ¿qué análisis haces?

AL: La gran mayoría de mi audiencia está conformada por mujeres, aunque existen algunos hombres que se me han colado en la iconografía y la representación, y cuando los pinto, los pinto muy femeninos. Y es que mi vida ha estado llena de mujeres; he estudiado con mujeres, he formado parte de movimientos sociales de mujeres, en estudios cul-

turales en Los Andes éramos más mujeres, mi trabajo [se ha dado] en la Secretaría de la Mujer; entonces siempre una buena parte de mi vida ha girado en torno a las mujeres y pues los artistas pintamos lo que vemos. Aunque últimamente me he dado cuenta de que a muchos hombres mayores les gusta mis obras y eso me impresionó, porque estaban muy felices. Y en la exposición de “Cotidiana”, por idea de mi curadora de arte, la presentamos en horizontal, sobre mesas, para ir todos a la mesa, y se colocó un vidrio encima para que pudieran interactuar con las obras sin dañar la acuarela.

[313]

DC: Que interesante lo que dices, porque, a pesar de que está dirigida a las mujeres, existe algo de lo sensible que toca ahí a los hombres. Y sería muy interesante conversar con ellos. Y es que nosotras creemos que allí se tocan afectos, independientemente del género. ¿Cómo ves estos abordajes éticos y estéticos –éticos en el sentido de que existe una intención de ofrecer una mirada sobre los problemas–, como modo de articular lo sensible artístico con las técnicas de abordaje específicas que empleas?, ¿cómo es que esos abordajes aportan nuevas miradas y perspectivas?

AL: Yo creo que, por ejemplo, para el trabajo con las víctimas es muy potente, porque en este país los trabajadores sociales estamos con aquellos que no tienen voz o tienen voces intermitentes, invisibles, o son los nadie, o voces subalternas. Es decir, los trabajadores sociales damos voz a muchas personas y también hacemos las veces de negociadores entre lo público y lo privado, entre lo institucional y lo político, ponemos las palabras técnicas en marcha. Creo que, mediante lo simbólico y lo político, dar voz es muy poderoso. Y yo me pregunto qué significaría poner todas las fotografías de todos los trabajadores sociales en una plaza Che Guevara, qué nos diría eso. La lista no es solo la lista. Te pueden ofrecer diferentes categorías de análisis, pero si tú lo ves nada más como una lista, pues ahí se queda. Pero si yo le pongo el enfoque de género, diferencial, poblacional, el enfoque interseccional, le pongo el enfoque de derechos, eso me permite ver otras cosas que no he reflexionado. Es decir, en lugar de pensar en campos específicos y cerrados, [se requiere] poder

abrirnos a esas posibilidades y establecer diálogos más interdisciplinarios en la academia, y sería muy interesante potenciarlos desde adentro. Y es que a veces nos ponen como los obreros de todo este sistema y eso también hace falta cuestionarlo. ¿Por qué no estamos en posiciones de poder?, ¿por qué no construimos desde otros lugares?, ¿por qué no creemos en nuestra propia voz, en nuestras propias convicciones? Y es que nuestra carrera es de muy larga data, tenemos mucho que contar. Y eso lo podemos conjugar en el arte con trabajo social y eliminar fronteras.

DC: Sí, y es que también estaba pensando en cómo articulas lo estético en tus trabajos y la pintura. Digamos, hay como una representación de las situaciones y de cómo representamos una realidad, como lo que hiciste en la exposición con la mesa. Y es que esa exposición es una metáfora de lo cotidiano, y todos esos planteamientos me parecen superpotentes. Y en la profesión ha sido muy importante lo narrativo, pues el lenguaje ha sido nuestro principal instrumento, algo fundamental de nuestro quehacer, además de la observación. Y resulta interesante que en la pintura tú convocas una mirada, pero se trata de una mirada sensible, que es un poco como lo que se ha visto en la investigación, algo así como el observador participante. Pero la apuesta que haces con el arte es una mirada que convoca lo sensible, y eso me parece innovador en términos de perspectiva para la profesión.

En este punto, podemos conversar sobre la articulación de tus obras y lo que ello ha implicado en los escenarios académicos. Digamos, más allá de las salas de exposición, ¿qué ha pasado y, si no ha pasado, por qué crees que no ha pasado? Además de toda esta parte de la circulación de tus obras.

AL: Realmente no han circulado en espacios académicos, sino, más bien, en espacios comunitarios que he gestionado, espacios de arte a los que me han convocado. La gestión es una herramienta que he obtenido del trabajo social, porque una también es una gestora, una tiene que ir a buscar el recurso, una tiene que movilizar y mover las cosas, para que sucedan. Y muchas amigas artistas me han dicho... pero tú has expuesto

mucho más que nosotras... ¡Y claro!, todo ello se debe a que sé formular un proyecto, sé hacer muchas cosas que he aprendido de mi profesión. Pero, realmente, en los espacios académicos no, porque esos espacios están diseñados para que los trabajadores sociales sean trabajadores sociales y ya, y creo que mi perfil profesional le pone el plus cuando digo que soy artista. Y es que yo creo que hace falta ir más allá del lenguaje, porque él no lo contiene todo. Entonces no nos podemos quedar solamente con las palabras. Pero también el sentir con mi cuerpo, porque el cuerpo también es un canal de información. Y todo ello te ubica en otro lugar de enunciación.

[315]

DC: A propósito de lo que mencionas, creemos que la pandemia también nos permitió ver la importancia del cuerpo y las sensaciones, por ejemplo, cuando perdíamos el olfato o el gusto, e incluso cuando el contacto físico se encontraba tan restringido.

AL: Y ahí nos dimos cuenta de que el arte nos dignifica y nos permite estar aquí, es decir, poner las emociones en el centro y entender que no solo somos lo que sabemos y escribimos, y ese hecho es revolucionario, y es que las emociones transforman realidades. Entonces creo que todas estas reflexiones son vitales para los trabajadores sociales, es decir, cómo nos reconectamos con otras formas de trabajar, cómo nos permitimos pensarnos lo impensado. Por ejemplo, la investigación basada en las artes (IBA) es algo muy innovador, y cuando descubro este enfoque, veo una gran posibilidad, y ahí es donde digo que podemos alimentar lo que hacemos, porque es transformador. Porque a veces hace falta disponer de múltiples repertorios con las personas a través de las evocaciones, hace falta ponerlas en otros escenarios y otros lugares. Y es que también hace falta pensarnos considerando otros lugares y conectarlo con otras disciplinas, para abrir otros caminos y posibilidades que alimenten nuestra labor como trabajadores sociales. Y creo que eso nos da mayores posibilidades y tiene bastante que ver con la migración, con el intercambio, con lo intercultural; si nos cerramos, no nos expandimos; si nos integramos, nos expandimos y nos diversificamos. Entonces se trata de tener mayores aperturas, para tener mayores posibilidades.

DC: Entonces, en términos gremiales y académicos, ¿cómo ha sido tu diálogo con los trabajadores sociales?, ¿y cómo ves ese diálogo de manera integral?

[316]

AL: Pues yo siento que los trabajadores sociales estamos muy involucrados haciendo nuestra labor y eso nos impide mirar a otros lugares o hacer otras cosas que nos permitan potenciar nuestra profesión. Y esos casos gremiales han sido nulos, porque son muy pocos los trabajadores sociales que han visto mi obra. Es precisamente por esa disposición de esos andamiajes tan cerrados, tanto en el trabajo social como en las artes, que no es algo que se combine con tanta facilidad. Porque si yo no hubiera sido trabajadora social no hubiera podido alimentar lo que soy como artista, y es por eso por lo que le agradezco profundamente a mi profesión. Por ello creo que le falta mucho a nuestro gremio y es que desde allí podríamos hacer actos realmente revolucionarios, pues, para mí, la revolución tiene que ver con los cambios y la transformación desde adentro –o cómo hacemos política desde la cotidianidad–, [cambios] que revolucionan la vida de las personas, o nuestra acción con conciencia y reflexión, es decir, hacer las cosas con convicción, avivar a los trabajadores sociales para que continúen con su labor.

DC: Respecto de esta interacción entre el performance, el trabajo social y lo sensorial, nos encontramos en un momento en el que la profesión está entrando a eso por múltiples caminos, pero sin la reflexión consciente. Además, también vemos que otros trabajadores sociales también se encuentran trabajando bastante con la música, algunos con la danza. Y es evidente la participación de varias disciplinas artísticas dentro de las dinámicas del trabajo, por eso nos parece importante empezar a hacer evidentes todos estos cambios.

AL: Sí, estaba pensando en lo que tú decías y me preguntaba cómo sería desarrollar una semana del trabajo social a través del performance. No hacerlo en un auditorio cuadrículado, sino escuchar las voces en la calle, en círculos de la palabra, es decir, pensarnos en lugares no convencionales, como la calle, escuchando al tendero, yendo a la plaza de mercado y/o en las visitas domiciliarias.

DC: Ya para cerrar, no sé si quieres agregar algo más, que consideras importante recuperar de lo que hemos hablado.

AL: La verdad, no supe cómo contestar las dos últimas preguntas, porque no estaba muy segura de cómo contestar lo de los gremios, porque no ha estado en mi vida, pero tampoco quería invisibilizar esa labor que hacen los gremios con las uñas, pues no es fácil estar allá y construir posibilidades para todas las y los trabajadores sociales. Además, agradecerte por invitarme a reflexionar, debatir y discutir estos temas.

[317]

Maira Judith Contreras Santos

Delma Constanza Millán Echeverría



Lazos intersubjetivos en el Trabajo Social comunitario

Entrevista a Clara María García Díaz

[318]

Clara María García (CMG) es profesora pensionada del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Se formó en pregrado como Trabajadora Social y Psicóloga, y, en posgrado realizó una especialización en Psicoanálisis y Psicoterapia, y dos maestrías, una en psicología Clínica y Terapia de Familia, y otra, en Investigación sobre problemas sociales contemporáneos. Por más de treinta años fue docente del departamento de Trabajo Social en la Facultad de Ciencias Humanas y en el posgrado de derecho de familia de la Facultad de Derecho.

En esta entrevista la profesora nos narra parte de su trayectoria profesional y sus apuestas formativas en la docencia, la investigación y la extensión. En particular, expone la trayectoria del Centro de Promoción, Investigación e Intervención en Procesos Familiares y Comunitarios (CPRIF) como un escenario de formación, investigación y extensión del departamento de Trabajo Social que planteó de modo innovador el entramado relacional entre procesos familiares y comunitarios e impulsó la creación de mecanismos alternativos de resolución de conflictos familiares y comunitarios. Sin duda, los aportes de la profesora Clara María han contribuido al desarrollo del Trabajo Social en Colombia.

Maira Judith Contreras Santos (MJCS): Clara, nos gustaría conocer los motivos que la impulsaron a estudiar Trabajo Social, su experiencia como estudiante y su trayectoria disciplinar y profesional.

Clara María García (CMG): Nací en Cali. Estudié en un colegio de monjas. Tuve muchos conflictos en cuarto de primaria porque una monja me pellizó y yo intempestivamente le contesté y me llevaron a rectoría. Desde ahí surgió ese espíritu de “yo me defiendo” y “si hay algo con lo que yo no estoy de acuerdo, tengo siempre el impulso de decir por qué

me opongo”. Considero que esa fue la semilla que me condujo a estudiar Trabajo Social. Ingresé a la Universidad del Valle, cuando esa escuela apenas se estaba fundando. Una de las profesoras acababa de llegar del exterior y había algo que llamaban damas voluntarias con un cariz de solidaridad y cristianismo muy grande. Era muy religiosa la tendencia.

En el semestre que inicié la Universidad me casé. Mis padres habían fallecido. Así que decidí venir a vivir a Bogotá con mi esposo. En esta ciudad -Bogotá- tomé la decisión de ingresar a Trabajo Social, en la Universidad Nacional de Colombia. Mi suegra se opuso drásticamente a esa decisión. Ella quería que fuera a la Javeriana e interpellaba a mi esposo diciéndole, delante de mí: “si usted la deja ser de la Nacional, se le va a volver no sé qué...” En la Universidad me recibió Nina Chávez de Santacruz.

Para resumir la historia que es larga, entré a la universidad e hice Trabajo Social y me fue muy bien con mis materias. Entonces, Mariela Prada y Nina Chávez de Santacruz me llamaron para que dirigiera las prácticas en el hospital de la Misericordia [...] En ese momento ya había terminado las materias, pero no tenía el título. Sin embargo, tanto Mariela como Nina consideraban que tenía el perfil de trabajadora social. Una vez me gradúo y siendo profesora de medio tiempo, entré a estudiar Psicología.

Dirigir la práctica en el pabellón de quemados del hospital de la Misericordia fue muy interesante. Trabajé con los médicos. Desde entonces, asumí que lo social es determinante fundamental en los procesos de salud. Dado que era un proceso de atención atravesado por las situaciones de urgencia que vivían los pacientes y sus familias, las y los trabajadores sociales nos encontrábamos con el reto permanente de evitar caer en el asistencialismo. Este ha sido el desafío en el campo de la salud.

MJCS: No se equivocaron. ¿Cómo era ese ambiente en la universidad?

CMG: A nosotras no nos miraban muy bien en la universidad.

Delma Constanza Millán Echeverría (CM): ¿Y cómo era el contexto de la universidad y de la facultad?

[319]

MJCS: También ¿de lxs estudiantes?

CMG: En ese entonces hubo un hecho histórico grande, cuando ingresé como profesora y se tomaron las residencias. Esa fue una época muy dura de rebelión, y ahí murió Beatriz Sandoval, nuestra gran amiga.

[320]

CM: ¿Era estudiante tuya?

CMG: Sí.

MJCS: ¿Qué materias asumió como profesora de medio tiempo?

CMG: A mí siempre me dieron Práctica y Trabajo Social Comunitario. La tendencia comunitaria estuvo presente siempre. El tema de familia no tenía un desarrollo tan grande. Más adelante se acentuó y se apropió en Trabajo Social. A su vez, debatíamos acerca de la presencia de la carrera en la Universidad.

MCJS: Según distintas versiones, la carrera de Trabajo Social fue trasladada a la Universidad en la década de 1960, por Orlando Fals Borda y Camilo Torres. ¿Fue así?

CMG: María Cristina Salazar, como socióloga, fue quien abrió el campo de Trabajo Social con la profesora Constanza Villegas. Ambas estudiaron en el exterior y tenían maestría lo cual en esa época era una cosa especialísima. María Cristina Salazar abrió Trabajo Social.

CM: O sea, desde Sociología.

CMG: Desde Sociología.

MJCS: Según distintas voces, se trasladó la carrera a la Universidad argumentando que la sociología era muy teórica. En cualquier caso, se instauró en la Facultad de Sociología.

CMG: Éramos dependencia de sociología, con relaciones muy malas. Trataban mal a las estudiantes. Recuerdo una clase con estudiantes de sociología, siendo yo estudiante de Trabajo Social, en la que trataron muy mal a las estudiantes de Trabajo Social, nos levantamos y nos retiramos. No utilizo las palabras que usaron porque me da rabia recordarlas. Pero Lina Chávez de Santacruz sacó adelante todo. Ella llegó del

[Colegio] Mayor de Cundinamarca y abrió. Entonces, empezamos a surgir y a surgir. Ingresaron estudiantes y Trabajo Social se independizó.

MJCS: Pero eso se dio al crear el departamento. ¿Usted participó en la creación del departamento?

CMG: ¡Pero claro! Eso fue una pelea grandísima, porque éramos dependencia.

[321]

MJCS: ¿En esa coyuntura, las profesoras se aliaron todas, se unieron?

CMG: Sí, claro. Yo recuerdo a Éspers Pérez, el sociólogo que nos odió tanto. Fuimos hasta Rectoría a defender que Trabajo Social era independiente de Sociología.

MJCS: ¿Pero entonces fue una acción colectiva?

CMG: ¡Claro! Y Lina Chávez de Santacruz fue quien la lideró. También estaba ahí Myriam López. Myriam y yo éramos las más jóvenes. Entonces, Trabajo Social se empieza a posicionar, a mostrar quién es quién y qué hace.

MJCS: ¿En ese año todavía se discutían los referentes de la Reconceptualización?, ¿cómo se crea el departamento?, ¿qué pasó en los años setenta?

CMG: La Reconceptualización surgió como un proceso muy interesante, en la Universidad de Caldas y con un grupo de profesores aquí en Bogotá. Por ejemplo, Myriam, mi persona, Constanza Villegas y otros profesores estuvimos en la Reconceptualización. Ese fue el hito más importante en Trabajo Social. Aunque por ahí se dice que nunca existió.

CM: ¿En la Nacional?

CMG: Sí. Hubo Reconceptualización, aunque una docente siempre la negó, al igual que niega la tendencia crítica en Trabajo Social. Hubo grandes tensiones y divisiones entre los profesores. Tuvimos muchas dificultades, pero nosotras manteníamos nuestra línea de pensamiento enfocada en la práctica y en la investigación. Y, por el otro lado, existía

la tendencia solo a la teoría y bueno... –lo voy a decir–, lo político no se podía ni nombrar.

CM: ¿En ese contexto tan beligerante que se vivía en la época?

CMG: Sí, lo político era anatema, no se podía tocar.

[322]

MJCS: Siempre me sorprende la orden de obviar lo político cuando todas las discusiones fueron políticas.

CMG: ¡Claro! Y es que, en esencia, Trabajo Social es la política social.

MJCS: La ética.

CMG: ¡Cómo se hacen apuestas o se desarrollan proyectos, sin tener claridad ni una línea política de pensamiento y de acción? Que fuera de izquierda o no, era diferente. Luego viene un año con cierre de la universidad, por la gran crisis política que hubo, y nosotros, un grupo de profesores, participamos en ese cierre. Para mí, fue un despertar del Trabajo Social. Alejarnos un poco de la tendencia norteamericana que había, con un pensum muy rígido, y empezar a abrirnos a una tendencia latinoamericana crítica. Por eso fueron las grandes discusiones, en reuniones de profesores. Eran imposibles esas reuniones.

CM: Profe, nos estaba contando que empezó a dirigir práctica en el hospital de la Misericordia. ¿Cómo era esa práctica?

CMG: Esa práctica en el Pabellón de Quemados fue muy interesante. Trabajé ahí con unos médicos asumiendo que lo social estaba siempre presente.

CM: ¿Y era en Trabajo Social hospitalario o cómo era la apuesta del Trabajo Social en esa práctica?

CMG: No, era Trabajo Social en salud. Todavía no había una mirada tan fija.

MJCS: Pero en los años setenta se promovieron polémicas sobre la atención primaria en salud. Me asombra que, en este siglo, presentan el tema como si fuera inédito. Por ejemplo, se relega el Tratado de Alma-Ata con su contenido de

promoción de la salud y prevención de la enfermedad, al igual que su definición de salud como estado completo de bienestar físico, mental, social más que como ausencia de enfermedad. Vale decir que despliegues de tal acuerdo permitieron impulsar, en distintas regiones, incontables debates y acciones. Entre ellas, hasta los años noventa, de saneamiento básico. Ahora bien, en los hospitales había profesionales de Trabajo Social, mas...

[323]

CMG: ... con una tendencia hacia la caridad, ¿no? Todo hay que decirlo.

MJCS: Pero también se estaban generando otro tipo de controversias.

CMG: Se estaba dando una lucha, y fue muy patético encontrar, por ejemplo, trabajadores sociales haciendo labores totalmente asistenciales. Se marcó mucho en el área de la salud. Despertar en salud fue difícil.

MJCS: Sí, porque de todas maneras en esos órdenes...

CM: ... y en el contexto de la urgencia también. Yo creo que eso también hacía que estas tendencias respondieran más fácilmente desde la caridad. Había ese contexto, pero también ha ido cambiando.

CMG: Había un manto que cubría el Trabajo Social: el de las damas de la caridad. Casi no había hombres, por ejemplo.

MJCS: Luego de esa práctica, ¿cuáles siguieron?

CMG: Estuve en el hospital, que fue muy interesante, porque pude entender la importancia de lo social y de la visita domiciliaria, que no hacía parte de la formación; pero en el hospital empezamos a mirar que esa figura de la visita domiciliaria era necesaria para captar a ese niño o a esa niña o a esa familia. Por ejemplo, con un niño quemado, ir a conocer su medio ambiente, su hábitat, era fundamental. Yo recuerdo que, cuando eso pasaba, un sociólogo –que era esposo de una trabajadora social– nos criticó mucho y nos decía: “ah, entonces ahora van a ser damas de la caridad, van a visitar las casas”, pero ese campo en salud, de la visita domiciliaria, era muy importante. No sé cómo esté ahora.

CM: Sí hay desarrollos distintos, pero a mí me parece muy interesante reconstruir más, hilvanar más el tema de la visita domiciliaria como un ámbito de observación y de acción en contexto...

CMG: Se llamaba así [visita domiciliaria], pero era [Trabajo Social] en contexto.

[324]

CM: ¡Claro! Pero en el contexto privado, que me parece interesante. En la antropología desarrollaron la observación participante en el ámbito de lo público y, ahora, ven importante reconocer lo privado también como un ámbito significativo. Yo he tenido discusiones sobre eso, porque Trabajo Social desde el comienzo reconoció [su papel]...

MJCS: Sí, debemos recuperar esos aportes. Hemos despreciado nociones, articulaciones y procesos porque nos dejamos intimidar.... pero, ¿cómo rescatar y cómo poner en su justo lugar nuestras contribuciones, así como nuestra (in) disciplina? Ahora, nos ocurre con la intervención. ¿Quiénes vienen reclamando la intervención para sí? Pues muchxs campos disciplinares. ¿Y quiénes pierden espacio en ello? Pues nosotrxs.

CMG: Hasta los psicólogos empezaron a hacer intervención.

MJCS: Yo pienso que nos dejamos acosar. Hace poco conversábamos acerca de nuestros problemas de investigación olvidando nuestras capacidades de leer, transformar y registrar en la práctica, de construir marcos teóricos al respecto y ponerlos en discusión.

CM: Sí, pero hay otra forma de registrar la observación en la visita domiciliaria. Entonces, a mí me parece que hay que desarrollar bastante sobre eso o encontrarnos entre las muchas que han estudiado el tema o que le han visto la importancia. Por eso, cuando la profe lo nombra, digo “¡qué bien!”, porque sí me parece que es una técnica, que está ubicada como técnica en Trabajo Social, muy importante para seguir teorizando el asunto y darle su lugar y no tratarlo como algo a lo que se le ha dado un lugar, a veces, vergonzante.

CMG: Así lo veían los sociólogos, ¿no?, como asunto de damas voluntarias que van a la casa, damas de la caridad. Y la pelea fue dura.

CM: ¿Y cómo desarrollaban la visita domiciliaria?, ¿cómo iban?, ¿cómo era?, ¿cómo encontraron la importancia? y ¿cómo empezaron a hacerlo en la atención?

MJCS: **A mí María Eugenia Martínez me contaba que, por ejemplo, las materias de política las daba un abogado y no les permitían a lxs docentes de Trabajo Social que las impartieran. Entonces, “usted se queda con esto; pero esto y lo otro no”. Imagínense ese arribismo académico.**

[325]

CMG: Hubo mucha discriminación, mucha.

MJCS: **Y, en apariencia, defendiendo un énfasis teórico. Por ejemplo, Clara pregunta dónde están todas las teorías que desarrollaron. Entre uno más estudia y más escribe, se da cuenta de lo insignificante que es, de la infinidad de caminos por los cuales puede transitar, y entonces piensa en los desprecios de unas profesiones por las otras que, ahora vienen reclamando, en otros términos, aquello que relegaban. En este sentido, creo que una crítica que nos debemos hacer es que no reivindicamos con fuerza y profundidad ni potenciamos nuestros pasados y presentes despliegues en múltiples áreas.**

CM: Yo también estoy convencida de eso.

CM: Profe, y en la práctica con comunidad, en sus primeras asignaturas, ¿qué se hacía y qué efectos tenía?

CMG: En ese comienzo nos acompañó mucho María Cristina Salazar con quien retomamos tópico de la sociología como el análisis social. A su vez estuvimos en contacto con la Universidad de Caldas que aportó una gran semilla sobre la Reconceptualización. Nosotras, con la profesora Flor Prieto de Suárez, en contacto con el antropólogo Manuel Zavala, estructuramos un método comunitario, de estudio y escribimos un libro.

MJCS: **¿En qué año?, ¿cómo se llama el libro?**

CMG: En 1978. Solo salieron unas copias. Y la derecha de Trabajo Social lo negó, no lo admitió, no lo recibió. Aquí los profesores lo rechazaron, como si fuera quién sabe qué.

[326]

MJCS: Lo que veníamos dialogando. Con qué autoridad una rechaza un libro de otra docente. Mire, profesora, este párrafo del libro escrito por ustedes: “A partir del mes de octubre de 1969, con motivo de la celebración de la semana de Trabajo Social en Colombia, la mayoría de estudiantes de la carrera manifestaron por vez primera, en forma organizada y abierta, todo el descontento y frustración ante los programas, tanto teóricos como prácticos, vigentes para la formación profesional”.

CM: Está genial.

CMG: Estábamos retomando una práctica que hicimos.

CM: Sí. El programa general de prácticas en el municipio de Bosa, que estuviste coordinando también.

CMG: Ese libro nos lo aprobaron en Caldas.

CM: Estábamos hablando de influencias. La profe nos comentaba acerca de la importancia del Trabajo Social crítico de la Universidad de Caldas en ese momento, y de lo que se estaba haciendo allí, pero también estaba su formación en psicología. ¿Cómo fue ese diálogo entre disciplinas?

CMG: Yo empecé Trabajo Social cuando ni siquiera había empezado psicología, y entré a estudiar psicología en la Nacional, porque siempre me fascinó conocer la mente, conocer los problemas. Fue algo que quise hacer siempre.

CM: Cuéntanos un poco ese diálogo, porque es un diálogo que uno...

CMG: ... no hubo diálogo. Empecé a desarrollar la psicología con mi visión de Trabajo Social, pero sin el diálogo con personas.

CM: Entonces tu diálogo interno.

CMG: Mi diálogo interno consiste en ver al individuo en su entorno, lo cual expresaba y dimensionaba en Trabajo Social, y sigo en la atención. [Por ejemplo] Julio Montaña, un egresado de Trabajo Social, [funcionario] del Juzgado de Familia, me manda los casos y entre los dos los atendemos.

CM: ¿Y cuándo haces tus procesos posgraduales?, ¿cuándo te surge la inquietud de hacer un posgrado, que hace parte de la trayectoria también?

CMG: Ah, bueno. Es importante entender que en ese entonces uno buscaba siempre seguir estudiando, porque –sin demeritar– las bases de Trabajo Social no eran tan sólidas. Y vimos la importancia de integrar otras disciplinas, entre ellas la psicología. También, hice una maestría en la Universidad Santo Tomás.

CM: ¿En qué?, ¿en sistemas?, ¿en sistémica?

CMG: Sistémica.

[327]

MJCS: La de investigación.

CMG: La investigación sistémica, y la [maestría en] investigación en la [Universidad] Central.

CM: Ah, ¿hiciste la de Problemas Sociales Contemporáneos? Y ahí, ¿cómo te encuentras en esos posgrados y su relación con el Trabajo Social? Porque a mí me parece también interesante.

CMG: La parte crítica, pues, fui tomando con los Zavala. Luego muere mi esposo y establezco una relación con un cubano, y entonces ahí se acentúa más la parte crítica, la importancia de ese pensamiento, y [la necesidad de] alejarse del positivismo y el funcionalismo, que era lo dominante. Eso fue lo dominante en Trabajo Social.

CM: ¿Y cómo estableces el diálogo con la sistémica y el Trabajo Social?

CMG: La sistémica me aportó el estudio de la complejidad, que es el fenómeno más relevante que estudia. También esa visión de integración de actores y participantes. Ahí tuve un gran profesor, Jairo Estupiñán, psicólogo de la Universidad Nacional quien hizo su especialización en sistémica; nos formó en esto a quienes estábamos ahí.

CM: Y en la Central, ¿en qué época estudiaste investigación? Yo trabajé en la Central también, en problemas sociales, pero, después de todos los cambios que han tenido las universidades...

CMG: ... y la visión crítica se va recogiendo mucho, y la Universidad de Caldas tiene mucho que ver en eso.

CM: Y esa inquietud por la crítica ¿cómo te surge en Trabajo Social?

[328]

CMG: El pensamiento crítico surge en parte por mis experiencias en Cuba y el anhelo de fortalecer un pensamiento libre, libertario y crítico. Y mi compañero era eminentemente crítico, pertenecía al Partido y, ahí se fue estructurando ese pensamiento.

CM: ¿Y cómo lo fuiste incorporando en tus clases, en la práctica?

CMG: Ay, no, en el lenguaje y en la práctica Con [la Facultad de] Derecho

CM: ¡Qué bien! Llegamos al tema del Centro de Promoción e Investigación e Intervención en Procesos Familiares, el Ceprif. ¿Cómo empezó?, ¿cuándo empezó?, ¿cuándo surgió la idea?

CMG: Yo tuve mucho contacto con Derecho. Allí teníamos un gran apoyo en el profesor Acuña, que nos dio una oficina pequeña y empezamos la vinculación interdisciplinaria con Derecho. A veces ellos nos mandaban casos o nosotros a ellos. Así, gestamos esa semilla grande de interdisciplinaridad; formamos trabajadores sociales distantes de la tradición o dedicados a resolver situaciones, sin mirar, transformar ni trascender los contextos. Estuve en el programa universitario de investigación, con Derecho en Criminología y Sociedad. Myriam entró a ser parte de este. Asumió un rol clave. Se vinculó interdisciplinariamente y entre las dos formamos a grupos de estudiantes en práctica. Teníamos nuestra autonomía y nuestra independencia, tanto de espacio como de pensamiento y proyecciones. Recuerdo que con un grupo de estudiantes hicimos un trabajo muy interesante en toda la zona de prostitución cercana a nuestra oficina, al frente de la Iglesia de las Nieves en la carrera 7 con 21, en pleno centro de Bogotá.

MJCS: ¿Dónde estarán todos esos informes? Porque muchas veces se pierden.

CMG: Tengo un recuerdo muy feo al respecto. Un día llegó Myriam [y me dijo]: “me voy a retirar y boté todo”. Y yo, “¡Ay!, Myriam, ¡por Dios!”. “Sí, yo boté todos esos fólderres”. Y todo eso se perdió.

MJCS: Qué pena saber.

[329]

CM: El departamento también debería tener una política de archivos, ¿no?

MJCS: Existe una.

CMG: Por ahí se cuenta con una monografía que relata toda la experiencia. Yo creo tenerla aquí. No sé si estará. Myriam también dirigió monografías en el Ceprif porque ella tiene otra mirada, diferente de la mía.

CM: Profe, ¿cuándo surge el Ceprif?

CMG: En un viaje que hicimos a La Guajira. Al regreso, los estudiantes que no viajaron fueron quienes tuvieron la idea de llamarlo Ceprif. Eso se los debo a los estudiantes que se quedaron. Al volver me dijeron “profesora, le tenemos este nombre para nuestra práctica”.

CM: El nombre abarca varias apuestas, ¿no? En promoción, investigación, intervención, procesos familiares y comunitarios.

CMG: Y tenía su logo muy bonito. ¿Te acuerdas? El verde.

CM: ¿Y también lo hicieron los estudiantes?

CMG: Claro, todo eso lo hicieron ellos.

MJCS: ¿Dónde está la memoria del Ceprif?

CMG: Yo tendría que mirar aquí. Debe estar allá en esos fólderres de arriba.

MJCS: Porque, por ejemplo, sobre el Ceprif se podría hacer un trabajo de grado para editar o que usted lo escriba, profesora, como libro.

CMG: Yo les cuento que ahora estoy ocupada. Julio me manda muchos casos.

[330]

MJCS: Usted siempre ha estado ocupada, profesora, pero esta es una demostración de que le ha sacado tiempo, porque, si este libro lo publicaron en 1973, quiere decir que lo empezaron a escribir en 1972, mientras lo mandaron a Argentina y Argentina lo publicó. Entonces, ¿hace cuántos años? ¿Cincuenta? Supuestamente, en esa década, las profesoras no se vinculaban a la Universidad para escribir. Por eso a mí me parecen tan valiosos estos libros. Cuando los he ido encontrando no comprendo ¿por qué no se encuentran en los programas de las asignaturas correspondientes? Es el caso del libro de su coautoría. También el libro “Historia del Trabajo Social en Colombia. 1900-1975” de María Eugenia Martínez et al. Por eso, en mi calidad de coordinadora del Comité de Publicaciones del departamento de Trabajo Social, estoy impulsando sus reimpresiones.

CMG: Y están las monografías de los alumnos, que también recogen esas memorias.

MJCS: También hay monografías de maestría. Ahí encontramos memorias.

CMG: Sí, porque hay memoria, en las monografías hay mucha memoria.

CM: Sí, las tesis de pregrado eran muy buenas en la Nacional, desde que uno puede dar cuenta, porque ya eran de posgrado, o sea, se hacía de alto nivel. Profe, entonces, ¿cómo se articulaba la formación de estudiantes, la investigación y la extensión en el Ceprif?

CMG: Nosotros coordinábamos. El estudiante tenía que presentar su proyecto. Teníamos campos de trabajo, en donde este elaboraba hasta

su tesis de grado, a veces, y quedaba vinculado al tema. Ahí también hacíamos atención y nos abrimos a lo interdisciplinario.

CM: ¿Cómo ves precisamente la interdisciplinariedad?

MJCS: ¿La disciplinariedad o la interdisciplinariedad?

CM: Las dos porque es una tensión nuestra. Somos formados interdisciplinariamente en varias cosas y sentimos a veces que no es suficientemente profundo...

[331]

CMG: Yo te respondo con algo que compete a ustedes lxs docentes y me permito decirlo. Por favor, formen trabajadores sociales con más identidad y con más seguridad, porque nos han dado palo. Entonces, hay que estar muy seguros de la profesión y [conscientes de] que nuestra profesión sí comparte y sí permite abrir campo. Tan es así que tenemos rama con Antropología, con Psicología, pero hay que formar trabajadores sociales más seguros. Eso de que vengan a decirnos, como nos decía César Constaín “es que los trabajadores sociales son cenicientas”. Eso hay que cambiarlo, no lo podemos permitir más.

MJCS: Profesora, ¿y el trabajo en las cárceles? Porque también en esos otros campos sus aportes son sustantivos.

CMG: Hermoso, el trabajo en las cárceles. Aquí también voy a tocar el tema político que es muy importante y delicado. Uno debe tener conciencia crítica y entender qué representa la reclusión y sus motivos. Esto lo he visto más ahora. Recientemente, con el compañero Miguel Ángel [Beltrán], que estuvo cuatro años en la cárcel. También, leyendo un libro de una niña que estuvo en la cárcel y ahora estudia en la Nacional. Este libro me movió mucho. Veo la importancia de la formación política, porque esta muchachita llegó a la cárcel de 17 años y escribió ese libro. Leyéndolo, pensaba: “bueno, ni sabía por qué estaba y con quién estaba ni para dónde iba”. Entonces hay que hablar de política en clase. La práctica en las cárceles es muy difícil, muy contestataria. Exige formación previa de lxs practicantes. Yo dirigí en la Picota, en la Modelo.

MJCS: Muchos retos, ¿no?

CMG: Sí, demasiados y tocan a la persona, ¿no?

MJCS: Y sobre los feminismos, profesora, ¿usted qué piensa? Ahora que todo es con enfoque diferencial y contamos con muchos feminismos. Por ejemplo, el eurocéntrico.

CMG: Bueno, yo nunca admití ni practiqué este último enfoque.

[332]

MJCS: No, pero es que son múltiples, son como los verdes del ambientalismo, porque, de una u otra manera, detrás de todo lo que nos está contando se palpan posturas feministas que distan de otras.

CMG: Sí, el feminismo atraviesa mucho el Trabajo Social, muchísimo.

CM: Pero unas corrientes, ¿no?

CMG: Una, sí, lamentablemente y con estigmas. Me acuerdo de una profesora que decía “a mi salón no me entra un hombre”.

MJCS: Bueno, subsisten unas posturas complicadas, que no sabemos dónde empiezan ni dónde terminan y que nos dividen mucho, nos hacen mucho daño.

CMG: Pero es que para mí el tema no era profesión. ¿Qué es eso? ¿Y por qué lo querían poner ahí, inclusive como materia? Eso hubo, pero con unos enfrentamientos muy duros.

MJCS: Veníamos hablando del pensum, pero no en ese sentido. ¿Qué podría decirnos del pensum? porque Constanza echa de menos la formación en economía de lxs estudiantes.

CM: De capitalismo, tener claro de qué hablamos cuando hablamos de capitalismo.

CMG: La parte política tiene que ser...

MJCS: Y la económica en términos de pensamiento económico.

CMG: Porque la política hay que formarla más con un pensamiento crítico. Un trabajador social que sepa leer e interpretar el contexto es básico, que no se quede sentado.

CM: Profe, y digamos, ¿cuántas generaciones más o menos pasaron?

CMG: ¡Wow! Ese número sí lo puedo decir yo: muchos, muchos, muchos. Yo entré de 18 años de profesora, pues me recibieron sin haberme graduado.

MJCS: Eran mayores los estudiantes.

[333]

CM: Escuchándola también pensaba en muchas apuestas implicadas en su quehacer desde el comienzo, ¿no? Incluso veníamos hablando de que esto es parte de un posicionamiento frente a la docencia y a las exigencias de formar nuevos profesionales del Trabajo Social. ¿qué rupturas se generaron, cómo se abrieron nuevos caminos?

MJCS: ¿Qué giros se dieron?

CMG: Para esos giros y quiebres había que hacer cambios estructurales, transformaciones, con pensamiento más abierto. El tradicionalismo y el funcionalismo estaban apoderados tanto del pensum, como de las prácticas y las mentes de algunxs docentes. Entonces todo eso hubo que romperlo primero, para pensar hacia dónde dirigirnos. Por ejemplo, con la Reconceptualización. Por esto cuesta creer que un profesor lo niegue, cuando significó un choque duro. Si no, el Trabajo Social seguiría quién sabe en qué línea y no estaríamos donde estamos ahora. El Trabajo Social ha ganado mucho terreno.

CM: hablamos de los estudiantes, de la profe con las colegas, del departamento, de cómo ha pasado por un proceso integral y ha vinculado estudiantes, familias y comunidades. Entonces, ¿qué experiencias recuerda haber tenido con los protagonistas, con los que trabajaban, digamos, en el barrio Santa Fe o en las cárceles o en La Guajira. ¿Qué experiencias nos puedes contar de la gente con la que trabajaban, en esas relaciones tan colaborativas y participativas, en esas prácticas y proyectos?

[334]

CMG: Es una linda pregunta, pero también exige muchas cosas, ¿no? [Por ejemplo:] Al llegar a las rancherías, uno veía con mucha satisfacción gratitud, complacencia, querer participar y hablar. La jefe, doña Pilar, Mapilar, la cacique, digámoslo así, [estaba] dispuesta a atendernos de lo mejor. Dormíamos bajo la luz de la luna, ¡tan bello! Hay complacencia en las personas que uno contacta, con las que uno se comunica, a las que uno les transmite lo que uno quiere.

CM: Y qué resultados –además, muy importantes en la formación, y todo eso, en términos de visibilidad– se dieron respecto de la situación de La Guajira.

CMG: Fue muy difícil. La Guajira sigue con problemas y pasaba por una crisis muy dura, de descuido estatal de las comunidades indígenas, ¿no? Y ahora, ¿cómo estarán? En todo caso, trabajamos interdisciplinariamente visibilizando los problemas de La Guajira en nichos académicos específicos si bien esto no fue reconocido nunca en el departamento de Trabajo, nunca.

CM: Pero fíjate que, independientemente de todo, uno reconocía mucho el trabajo de la profe, y lo que lxs compañeros contaban ¿no? los que estaban en prácticas. Entonces uno decía “¡ay!, ¡qué chévere!”. Indirectamente aprendía y quedaban esas memorias ahí, y fíjate que aquí están, o sea, aquí estamos, ¿no?

MJCS: Aunque no hubo reconocimiento oficial, lxs estudiantes y la suscrita reconocemos su excelente trabajo. Los estudiantes le hicieron la fiesta despedida cuando se pensionó agradeciendo su labor. Claro, porque no hacemos intervención solo con las comunidades. También con lxs estudiantes, porque lo que hacemos en la educación es intervención.

CM: Exactamente, y ahí quedaron esas huellas.

MJCS: Profesora, cuéntenos, aparte de este libro, ¿cuántos más ha escrito y cuáles tiene pendientes?

CMG: Bueno, pendientes, nada, y pues hay unas dos tesis por ahí. Tendría que mirar bien.

MJCS: ¿Y publicaciones?

CMG: Se mandaron algunos artículos a revistas.

MJCS: Myriam me regaló un libro de derecho en el que ustedes escriben acerca de lxs adolescentes.

CMG: Ah, el sistema de responsabilidad de lxs adolescentes.

MJCS: Sería chévere ver su CvLAC ¿cierto?

CMG: Yo creo que la tarea que están haciendo ustedes es interesante y vale la pena que sigan recogiendo experiencias con entrevistas. Quien me llamó ahora es Constanza Villegas, venía de la universidad, creo de Chicago o algo así, y fue ella, con la profesora Josefina Costa, trabajadoras sociales, quienes dictaron clase en las primeras maestrías que llegaron a la Universidad Nacional de Colombia.

[335]

MJCS: **El año entrante el departamento de Trabajo Social cumple 40 años. Entre otros, propuse elaborar un libro-álbum, antiguo, con un resumen de la historia del departamento, apartados dedicados a las trayectorias académicas de lxs docentes, pensionadxs o activxs, en las cuales se resaltan sus aportes al ciclo de gestión de conocimientos del Trabajo Social y se visibilizan sus obras o sus artículos, libros y otros en códigos QR. Así que es fundamental identificar a lxs docentes que han transitado por el departamento.**

CMG: Ya han muerto algunas.

MJCS: **Sí. Mas ¿cómo es posible que no podamos recoger discusiones dadas en el Trabajo Social pareciendo ahora muy novedosos ciertos conocimientos cuando venimos trabajando en esos asuntos desde que se creó el Trabajo Social. Con otros significantes o categorías. Sin embargo, ahí deberíamos concentrar la investigación, pero no para quedarnos en las pioneras, sino para recuperar, analizar e interpretar de manera crítico-propositiva.**

CMG: Trabajo Social ha ocupado espacios de práctica muy importantes, y me parece a mí que eso es lo más valioso que tenemos. Muy relevantes. Más que cualquier otra profesión, que la misma psicología,

por ejemplo. Bueno, respecto a la práctica, otras disciplinas se están quedando atrás, ¿no?

MJCS: No, pero también se avanza. Por ejemplo, esas disciplinas están “descubriendo” el Trabajo Social.

[336]

CM: Y no es que estén descubriendo que existe el Trabajo Social. Están descubriendo cómo el Trabajo Social construye las relaciones en campo.

MJCS: Y lo están aplicando ellos, ¿me hago entender?, pues eso lo viene haciendo Trabajo Social hace décadas. Sin embargo, nos queda pendiente la sistematización.

CM: Bueno, profe, quieres agregar algo importante.

CMG: Pues hay mucho que decir en Trabajo Social, ¡imagínate! Una profesión como la nuestra, que ha forjado campos, pero que también ha sido criticada y en la que tuvimos una época muy dura. Que nos tocó salir adelante y sacarla adelante. Casi nos sacan: nos querían mandar para el Mayor de Cundinamarca otra vez. Entonces, yo creo que los testimonios de muchos de nuestrxs egresadxs son muy valiosos. Lo digo para que tengamos dignidad en nuestra profesión. Y aunque soy psicóloga, le hago muchas críticas a la psicología, porque la psicología se ha quedado en un pedestal y no ha ido, por ejemplo, a la práctica comunitaria como nosotrxs. Entonces, hemos tocado realidad, hemos tocado la comunidad, pero ellos todavía siguen en su ortodoxia de la clínica y, ahora, están con las nuevas pedagogías de aprendizaje.

CM: Profe, muchas gracias.

CMG: No, a ustedes, por la visita. Ustedes con la visita me entusiasman mucho a hablar de mi Trabajo Social.

CM: Ay, claro, para nosotros es un gusto escucharla.

CMG: Lo estimo, lo quiero, lo viví, lo peleé. Fue duro ser trabajadora social allá en la Nacional. Lo mejor fueron lxs estudiantes. Ustedes fueron lo mejor y las prácticas.

CM: Sí, creo que, en general, lxs estudiantes de la universidad pública, son maravillosos.

CMG: Y uno con ellos puede construir muchas cosas. Así que ¡adelante!

MJCS: Sí, con los estudiantes se impulsan excelentes procesos.

[337]

**Maira Judith Contreras Santos
Delma Constanza Millán Echeverría**



RESEÑAS



▲ Obra: Mujer Almeja
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramírez

Bojayá, memoria y río: una contribución a la comprensión de la atención psicosocial
Martha Nubia Bello, Constanza Millán Echeverría, Belky Pulido Hernández, Elena Martín Cardinal y Raquel Rojas Isaza (2005). *Bojayá, memoria y río. Violencia política, daño y reparación. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, 202 pp.*

[339]

Bojayá, memoria y río es el resultado de una investigación desarrollada con los sobrevivientes de la masacre ocurrida en Bojayá, Chocó el día 2 de mayo del año 2002. Se trata en un libro pionero dentro de los campos de la atención psicosocial a las víctimas del conflicto armado y de la reconstrucción de memoria de la violencia. La publicación, que hoy cumple 20 años, fue liderada por cinco mujeres investigadoras: Martha Nubia Bello, Constanza Millán Echeverría, Belky Pulido Hernández, Elena Martín Cardinal y Raquel Rojas Isaza, quienes le imprimieron una perspectiva que transita de la comprensión de los fenómenos económicos y políticos regionales del medio Atrato hasta la intimidad de las personas víctimas de la masacre, abordando en el camino las configuraciones sociales y vínculos subjetivos e intersubjetivos trastocados por la violencia política, todo ello considerando como telón de fondo la particularidad étnica de la población chocoana.

La investigación prolonga una relación de intervención que, como muchas, estaba limitada según las coordenadas trazadas por las instituciones, lo que generalmente entorpece la posibilidad de adentrarse en las dinámicas de las comunidades e impide la reflexión sobre la acción de intervención y la construcción de conocimiento. Rompiendo esta tendencia, *Bojayá, memoria y río* recoge las preguntas sobre los impactos

de la masacre en un momento álgido de interlocución entre las víctimas y la institucionalidad que las atendía, lo que la hacía una investigación profundamente pertinente.

[340]

Este trabajo ejercita muy tempranamente una epistemología de frontera sobre la que se ha venido conceptualizando durante las últimas décadas en las ciencias sociales y en la que se ha propuesto cuestionar la idea de objetos de conocimiento para posicionar la de sujetos y, más allá, la de *sujetos cognoscentes*¹. Esta forma particular de construir conocimiento propuesta por las investigadoras y orientada hacia las personas y comunidades tiene por horizonte ético que quienes sean vulnerados retomen el control de su propia vida y tomen decisiones (especialmente colectivas) apoyados en la investigación y reflexión.

Metodológicamente podría decirse que se trata de un proceso de investigación-acción o, tal vez, para ser más precisos, de acción-investigación, pues los propósitos del proyecto no fueron solo investigativos, sino también de intervención, de gestión y de formación.

La investigación indaga por los impactos generados en el tejido social, familias y comunidades afectadas por los hechos violentos desencadenados por el conflicto armado. Este propósito (de conocimiento) está acompañado de los objetivos de: fortalecer los recursos para afrontar la situación de violencia; afianzar el tejido de apoyo que incentive la capacidad colectiva para emprender acciones que permitan reconstruir los proyectos de vida; brindar herramientas psicosociales a los agentes que intervienen; y generar procesos de gestión institucional con entidades que tienen proceso en la zona. Al observar sus propósitos, se puede ratificar que es una investigación que genera conocimiento para desplegar estrategias de acompañamiento y construye conocimiento durante el desarrollo de estas mismas estrategias. Por tanto, no fue solo una contribución para los bojayaseños, sino también para profesionales que

1 Irene Vasilachis desarrolló la propuesta de la epistemología del sujeto cognoscente. La autora explica que se ha avanzado en romper la distancia entre el investigador y el investigado tanto en términos éticos como en términos metodológicos, y propuso que haya una nueva relación entre investigador investigado que considere que ambos son sujetos cognoscentes. Esto, por supuesto, tiene implicaciones en el curso mismo de las investigaciones, pues se trata de su integración en todas las etapas de la investigación, especialmente considerando el conocimiento nuevo generado por los participantes. Ver Vasilachis (2006).

realizaban el acompañamiento a víctimas, quienes fueron beneficiarios de la pedagogía desplegada en el proceso investigativo.

En el primer capítulo, titulado “El proceso de investigación y acompañamiento: enfoque y metodología” se explica que la metodología implementada parte de una conceptualización de lo psicosocial que había venido siendo decantada por el equipo investigador, mayoritariamente compuesto por colegas trabajadoras sociales. Para las investigadoras, la atención psicosocial en condiciones de conflicto armado tiene que ver con:

... entender cómo los hechos de violencia afectan a las personas, teniendo en cuenta que los individuos son seres sociales, es decir que viven en relación permanente con otros (familia, comunidad, entorno) en diversos espacios, políticos, económicos y culturales. En este sentido, lo que suceda en sus emociones, en la manera como se perciben a sí mismos en su bienestar será siempre el resultado de las relaciones que establecen con los otros en diversos espacios, y de la manera como les otorgan un significado particular a las situaciones en las que participan. (Bello, 2001, en *Bojayá, memoria y río*, p. 27)

En una retrospectiva sobre el campo de la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado se ha señalado que esta transitó de los márgenes, como una solicitud de algunas organizaciones e intelectuales, a convertirse en una obligación legal (Moreno, 2020). La explosión conceptual de lo psicosocial es más notoria a partir del año 2007 y, según los estudios de Manuel Moreno, se caracteriza por seguir tendencias que se dirigen hacia la individualidad o hacia la colectividad o que asumen o rechazan la categoría víctima en su trabajo terapéutico (Moreno, 2015). Sin embargo, cuando se menciona el momento inaugural, generalmente no se explican las contribuciones particulares de las profesionales e investigadoras –pues mayoritariamente fueron mujeres– que impulsaron este campo de conocimiento.

En este marco, postulo que *Bojayá, memoria y río* hace parte de un grupo precursor de trabajos sobre lo psicosocial y que los conceptos orientadores y las metodologías propuestas fueron nutridas por la profesión del trabajo social, razón por la cual es pertinente recapitular la investigación, su historia y sus hallazgos.

[341]

[342]

La investigación propone una comprensión pionera de lo psicosocial y un planteamiento específico sobre lo psico y lo social que compone el concepto. La definición de lo psicoterapéutico y lo socioterapéutico se funda en que las personas están socialmente constituidas, con lo que se rompe la dicotomía entre el individuo y lo social en la comprensión de los daños de la violencia y en el abordaje terapéutico. Según explican las autoras, lo psicoterapéutico tomó forma en:

... espacios que permitieran la elaboración de los hechos a través del encuentro, la verbalización y la escucha de lo sucedido. Propició dinámicas para que las personas a través del diálogo reconstruyeran su biografía. La escucha facilitó la comprensión de maneras particulares de sentir y vivir el dolor; permitió también identificar lo que cada uno señalan como pérdidas y el significado que tienen para sus vidas. (p. 28)

El objetivo psicoterapéutico engendraba un objetivo de conocimiento útil para las comunidades y profundamente vinculado al fin terapéutico, sin que se tratara de un proceso individualizado, aunque sí podía conllevar atención personalizada.

El componente socioterapéutico, por su parte, buscó “avivar mecanismos que permitieran crear vías de contacto entre cada uno de los miembros de la red social afectada, reeditando así su contexto de operación al sostener un accionar facilitador de conexiones que estimulen paralelamente grados de independencia y autonomía” (pp. 29-30). Con ello las investigadoras van más allá de identificar recursos colectivos e institucionales para tratar de ejercitar los lazos sociales de las bojaya-seños durante el proceso mismo de atención.

En consecuencia, para elaborar el significado de la masacre y para avivar la red social de los afectados, la investigación se adentra en el conflicto armado, en la economía regional, en la cultura, en la vida cotidiana de las comunidades en donde se construye identidad (el “nos”) y en la subjetividad de cada una de las víctimas participantes. Estos distintos movimientos, que van de lo particular a lo general y de lo general a lo particular, podríamos decir que son muy propios de los análisis profesionales de trabajo social.

El proceso de investigación desplegó una creatividad metodológica que insistía en el protagonismo y diversidad de las comunidades. Se realizaron grupos de apoyo, talleres, conversatorios, jornadas lúdicas, reuniones de coordinación institucional, videoforos, muestras fotográficas, observación participante, registro en diarios, entre muchas otras metodologías.

[343]

En el segundo capítulo en donde se relata el contexto de los acontecimientos, las investigadoras inscriben la masacre en la dinámica del conflicto en el medio Atrato. Es importante resaltar que no solo se enmarcan los acontecimientos de la masacre, sino también las restricciones que ya estaban sufriendo los pobladores y su significado en términos del control que podían tener “de sus propias vidas y de su territorio”. No es menor que se distinga el papel del Estado no solo en el curso de los acontecimientos de la masacre, sino antes y después de ella, develando cómo las maneras particulares de concebir en la práctica la ciudadanía y la atención a las víctimas del conflicto armado tiene potencial para la apoyar o restringir la reparación.

En el tercer capítulo se aborda el sentido y significado de la masacre, que es precisamente el tema central del libro. Las autoras realizan distintas aproximaciones tanto a la manera como se había significado colectivamente la masacre como al sentido que estaban construyendo (incorporando) algunos grupos poblacionales específicos y las personas. La investigación muestra cómo la violencia armada en general y la masacre en particular desarticulaban los referentes culturales y rompieron relaciones comunitarias de distintos órdenes. En suma, la masacre, el desplazamiento, el retorno y, posteriormente, la vida cotidiana en un contexto de continuación del conflicto armado lleva a que se signifique todo lo sucedido como una “parálisis”. Las pérdidas humanas eran incalculables, la autonomía territorial antes del conflicto armado y la vida comunitaria antes de la masacre están ya lejos de las posibilidades y no está en manos de los bojayaseños reconstruirla.

Pero el sentido de parálisis, cuando se ha vivido violencia extrema, se vuelve más complejo cuando al mismo tiempo es esta violencia sucedida la que le da un lugar a la comunidad y a la región frente al país. Las investigadoras identifican que la masacre “visibilizó” o “dio un lu-

gar” en la sociedad colombiana a Bojayá y a sus habitantes. Antes de la masacre eran desconocidos (por el país y la institucionalidad) o sospechosos (en la lógica de los actores armados estatales).

[344]

Al respecto, en el libro se señala que “el escenario erige así a un no sujeto que deviene del azar y de la incertidumbre de la guerra. La historia se detiene en esa temporalidad y perpetúa la ausencia, la muerte y la desprotección como elemento privilegiado de la identidad” (p. 84). Dentro de esta tensión, el significado que dan las personas y comunidades a la masacre frecuentemente se altera o reacciona con las demandas institucionales propuestas a través de entrevistas, agendas, pliegos de petición y protocolos de atención, no siempre para bien.

Continuando con las afectaciones, con mucha claridad el libro propone que la masacre no solo afectó a las personas, sino también al territorio. Hoy día el río Atrato se ha posicionado como sujeto de derechos, pero en el momento que se publicó el libro esta idea fue profunda e innovadora. La comprensión de la afectación al territorio propuesta no se refiere solo al cambio en la forma como se usa el territorio, derivado de la presencia de los actores armados, sino al territorio como una entidad viva que interactúa con los seres humanos a través de mecanismos de comunicación claramente establecidos, como los rituales. El título del libro: *Bojayá, memoria y río*, pone en el centro este entrañable vínculo, roto por el conflicto armado: las comunidades y el río.

La investigación también aclara que los daños tienen expresiones diferenciadas. La valoración de la conformación familiar bojayaseña y de los roles de ancianos, hombres, mujeres, jóvenes y niños realizada por las investigadoras permite dimensionar mejor las afectaciones de estos grupos particulares. Por ejemplo, se determina que la afectación de los hombres se vincula con su capacidad de seguir siendo productivos en el territorio ahora dominado por los armados y la de las familias está relacionada con la ruptura de las pautas de cuidado comunitario de los niños, entre otros hallazgos.

Este tercer capítulo, además, trata de capturar el movimiento de las nuevas recomposiciones familiares, las tensiones entre grupos y personas por divergencias frente al accionar institucional que se evidencia en asuntos como aceptar o no el retorno, las indemnizaciones o las na-

rrativas formales del conflicto. De esta manera, el tema de la afectación no queda cerrado, al contrario, la posibilidad de la reparación misma plantea nuevos desafíos que podrían acentuar la afectación o iniciar la reparación, sino se trabaja reflexivamente sobre ella.

Finalmente, tratando de considerar el sentido de la masacre propuesto por los bojayaseños y las rupturas en las relaciones que soportaban una “forma de ser y estar”, el capítulo deja abiertas las preguntas sobre la continuidad de la cultura afro, pues, al hacer un balance de las afectaciones, se ve que están mermadas muchas condiciones que la hacían posible. Por tanto, el conflicto y la masacre contribuyen al etnocidio del pueblo afrocolombiano.

El cuarto y último capítulo del libro recoge los hallazgos sobre los mecanismos de afrontamiento que han ejercitado las personas. Al respecto de este tema, quisiera señalar dos aportaciones importantes de las autoras a la comprensión de lo psicosocial. La primera es que considera las expresiones culturales y espirituales como recursos que superan los mecanismos establecidos institucionalmente. La segunda, que explica claramente que el afrontamiento tiene que ver con las víctimas, pero que su éxito no puede estar centrado en ellas. Por ello proponen las investigadoras que el afrontamiento requiere que los recursos de las víctimas tengan eco en el contexto. La reparación solo es posible si otros actores aportan en la validación del significado propuesto por las víctimas y contribuyen a religar aquello que es más significativo.

En general, el texto muestra las fuerzas en confrontación en torno al afrontamiento-reparación y a la reconstrucción de memoria en el caso de la masacre de Bojayá. En palabras de las autoras,

La masacre, entonces, los convierte en ciudadanos o en seres victimizados (o en ambos), los construye como sujetos de derecho y/o personas desamparadas y sin futuro, los cohesionan y los fragmenta, los fortalece y debilita sus identidades. Lo que resulta no puede preverse, en tanto es un ejercicio lingüístico en el que participan diversos y heterogéneos actores interesados en decir unas cosas y en silenciar otras. El tipo de versión que se haga del suceso es un asunto en disputa, pues tanto legítima como deslegítima. (p. 170)

[345]

[346]

Tras veinte años, es más claro que *Bojayá, memoria y río* propuso una manera de comprender lo psicosocial y sus elementos constitutivos, que muestra cómo lo subjetivo e intersubjetivo se atan con los fenómenos económicos y político. La investigación, liderada por trabajadoras sociales, considera las características étnicas de los bojayaseños con mucho dinamismo. Se reconoce en las comunidades de Bojayá a pueblos subalternizados que, no obstante, son sujetos cognoscentes que perviven y actúan de acuerdo con otra epistemología del mundo que, además, es dinámica, es decir, actualizada por las generaciones y acontecimientos.

Guiomar Patricia Molina Mora

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD.

Referencias

- Moreno Camacho, M. A. (2015). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Ágora*, 1(16).
- Moreno Camacho, M. A. (2020). La intervención social y el gobierno de la población: análisis del dispositivo de atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia [Tesis doctoral, Universidad del Valle].
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.



**Delma Constanza Millán E (2021).
*Presenciar el tiempo. Trayectorias
intergeneracionales de memorias
de hechos de violencia política en
el pacífico colombiano* [Tesis de
doctorado en Antropología Social,
Universidad Iberoamericana,
Ciudad de México], 226 pp.**

[347]

Este trabajo doctoral realiza un aporte significativo a la comprensión de los procesos de producción de memorias colectivas entre generaciones, en escenarios diferentes a los tradicionales de posconflicto y de posdictadura. La investigación se ubica en los contextos en los que acontecen múltiples transiciones políticas, con las complejas experiencias temporales que devienen de ello. La autora propone así una lectura situada, contextual y no lineal de los procesos de transmisión y creación de memorias entre generaciones.

El abordaje etnográfico que presenta el trabajo nos permite reconocer sensible y rigurosamente cómo el pasado es agenciado en la cotidianidad entre las generaciones que vivieron directamente hechos de violencia política y las que han nacido posterior a las experiencias directas que vivieron sus abuelos, padres y/u otros miembros mayores de sus familias. La autora describe cómo en la cotidianidad se despliegan prácticas intergeneracionales de memoria en las que el tiempo se presencia a través de tres procesos: la herencia de nombres-homenaje a los nuevos bebés de las familias; la configuración de espacios afectivos y rituales dentro de los espacios domésticos en los cuales se entrelazan vínculos entre parientes vivos, fallecidos y santos; y las resonancias del pasado que emergen en el paisaje sonoro con los modos como las generaciones apprehenden el territorio sintiéndolo, escuchándolo y oyéndolo de manera particular.

[348]

De esta manera, el texto –más que centrarse en una perspectiva que expone la transmisión de prácticas intergeneracionales de memoria, cuyo presupuesto consiste en mostrar cómo las nuevas generaciones reproducen la estructura social, los límites de la comunidad, y/o dan cuenta de productos narrativos que exponen un sentido del pasado en el que se relata y repite el conocimiento sobre los eventos violentos sucedidos– focaliza su atención más bien en lo que preocupa a las familias que hicieron parte de la investigación, esto es, en “la producción de prácticas intergeneracionales de memoria con potencialidad significativa”, en las que “el tiempo se presencia, encarnando en la cotidianidad las experiencias vividas en el pasado, y con ello, activando la interexistencia de una compleja trama de relaciones que potencia la actuación y la agencia de las diferentes generaciones en el contexto que habitan” (p. 25).

Desde esta perspectiva, el trabajo plantea miradas alternativas a las perspectivas dominantes que se han centrado en analizar la transmisión de memorias a partir de lógicas lineales y adultocéntricas en las que las generaciones mayores son ubicadas como las productoras-portadoras del pasado y las nuevas generaciones como las receptoras, bien sea de los relatos del pasado o de los daños o traumas que pueden ocasionar los eventos violentos. Al ubicar la investigación en la vida cotidiana e íntima de las familias y no en el análisis de eventos públicos de conmemoración de hechos emblemáticos del conflicto armado en el país, el trabajo logra mostrar de manera potente la compleja trama de relaciones y las múltiples direcciones que se despliegan durante la transmisión y producción de memorias en las que participan diversas generaciones.

Estructura y contenido de la obra

El objetivo de esta tesis doctoral es analizar la forma como se configuran en la vida cotidiana los procesos de producción de memorias entre generaciones de familias afrodescendientes víctimas de hechos de violencia política y habitantes de dos ciudades del Pacífico colombiano: Quibdó y Buenaventura. Las preguntas que orientan la investigación son: ¿cómo emerge en la cotidianidad la transmisión intergeneracional de las memorias?, ¿qué efectos y afectos produce? y ¿cuál es la per-

formatividad de la transmisión del recuerdo entre generaciones en los contextos transicionales que se viven en estas ciudades?

De este modo, a partir de dos hechos de violencia política específicos: la masacre de Bojayá, Chocó, en 2002, y la masacre de 12 jóvenes en el barrio Punta del Este de Buenaventura, Valle del Cauca, en 2005, se plantea un proceso de investigación etnográfica en la cotidianidad de la vida doméstica de las familias que tuvieron algún pariente que pereció en alguno de los dos hechos violentos. Así, aparecen los registros de las observaciones en los lugares donde trascurren las trayectorias vitales de las familias y las prácticas relacionales en las cuales emergen pliegues de la experiencia vivida por los parientes que perecieron en alguno de los hechos¹.

La autora aborda las diversas perspectivas del campo generacional, pasa por los trabajos clásicos de Mannheim (1928), centrados en el análisis de lo generacional a partir de grupos de edad, entendidos como objetos en los cuales se identifican diferencialmente conjuntos etarios, rasgos culturales, sociales y políticos específicos, y se desplaza y posiciona en una perspectiva relacional que proviene de Donnatti (1999) y Leccardi (2011)², autores que recientemente han dado un impulso al campo, planteando que las generaciones implican y constituyen relaciones sociales y, por lo tanto, requieren ser comprendidas a través del tiempo de las mismas y de las configuraciones que producen sus interacciones (p. 30).

En la tesis la autora propone la definición de las generaciones como “categorías relacionales, que son auto y alter adscriptivas en el marco de prácticas de interacción en las que se producen experiencias temporales. A través de estas categorías relacionales con capital simbólico

[349]

1 Cabe resaltar que esta tesis da continuidad a trabajos etnográficos anteriores de la autora en la región, que dan cuenta de la memoria colectiva de las comunidades afrodescendientes en contextos de violencia política. Estos trabajos son: “Ya no llega el limbo porque la gente bailando está. Prácticas de memoria en Bojayá Chocó” (tesis de maestría en Antropología social, en 2009) y “Buenaventura un puerto sin comunidad (informe del CNMH en 2015.

2 Mannheim, K. (1928): “El problema de las generaciones”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62 [1993].

Donati, Pier, (1999) “Familias y generaciones”, en, *Revista Desacatos* No. 2. 1999. CIESAS. México.

Leccardi, Carmen; Feixa, Carles, (2011), “El concepto de generación en las teorías de la juventud”, en, *Revista Última década*. No.34. CIDPA. Valparaíso, junio 2011. pp. 11-32

propio se exploran las disputas de sentido de la experiencia social y las coproducciones que entre sí realizan, en lo que se refiere a la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las orientaciones al futuro” (p. 50).

[350]

Al enfatizar en una perspectiva relacional, la investigación muestra de manera dinámica cómo las prácticas en las que se produce memoria entre las generaciones se despliegan e interactúan con el contexto, articulándose con otros campos de la vida social, económica y política y con las lógicas temporales en las que éstas tienen lugar.

Este trabajo de grado se estructura en cuatro capítulos y cierra con un aparte denominado “Presenciar el tiempo”. En el primer capítulo, titulado “Configuraciones temporales durante la(s) transición(es) en el Pacífico colombiano”, la autora analiza la complejidad de las diversas temporalidades que acontecen en los procesos transicionales que se viven en ambas ciudades, marcadas por la fricción continua entre dinámicas de guerra y paz. En estas ciudades habitar el umbral de lo transicional implica para las familias un complejo ensamblaje de temporalidades: futuros que se perciben como amenazas; pasados que se solapan en diversos grados entre reminiscencias y presentificaciones que convocan a su imaginación; y presentes que condensan simultaneidades entre pasados que se recrean y futuros colectivos que se construyen desde el estar-siendo y no a través de una meta de realización definida por un llegar a ser. En la habitabilidad de estos ensamblajes es que devienen las experiencias intergeneracionales con potencialidad significativa en las cuales el tiempo se presencia.

El segundo capítulo, titulado “Presenciar a través de los nombres-homenaje”, da cuenta de una práctica intergeneracional relacionada con los vínculos que emergen de la herencia de los nombres homenaje de quienes sufrieron la muerte violenta en eventos sobre los que las familias prefieren no hablar, pese a los relatos y conmemoraciones públicas. La autora plantea que con esta práctica de bautizo a los nuevos miembros de las familias se despliegan efectos de la experiencia temporal del pasado en la cotidianidad de la familia y la comunidad y se producen intercambios y relaciones en la vida del recién nombrado, entre el pasado vivido y el futuro suspendido por la muerte violenta. De esta ma-

nera, señala la autora, se da una especie de reparación simbólica de la víctima, vinculándola a la dinámica comunitaria y fortaleciendo la red del recién nombrado.

Con estos planteamientos, el capítulo presenta la relación entre memorias colectivas y nombres en los estudios africanos y afrocolombianos; la forma como el uso de términos relacionados con el parentesco incentiva la creación y la actuación de vínculos; los aspectos que emergen en el proceso creativo de la invención de nombres, como el nombre de pila y el sobrenombre; y, finalmente, los ensamblajes que surgen con los nombres, para movilizar, direccionar, proteger, señalar, encadenar, ordenar y reordenar las tramas de interexistencia, necesarias para configurar a la persona en los contextos del Pacífico. A consideración de la autora, la invención del nombre está relacionado con una noción de persona que emerge con el agenciamiento de relaciones y posibilidades; de este modo, los vínculos que se generan enfrentan las estrategias de desarticulación social producidas en el contexto de violencia.

En el tercer capítulo, titulado “Presenciar el tiempo entre santos, ancestros y parientes, la sacralidad en el paisaje doméstico”, se presenta otra práctica intergeneracional ligada a los espacios afectivos en los que se presencia el tiempo a través de las exposiciones fotográficas y los altares a los santos vivos, donde se producen experiencias temporales entre pasado y presente. De acuerdo con la autora, el vínculo entre el campo ritual y la actividad cotidiana constituye portales de tránsito del recuerdo doloroso a la activación de presentes-futuros “milagrosos” que quedaron suspendidos a causa de la violencia, así como experiencias temporales en las que relaciones y lazos del pasado se intercambian, sanan, transmiten y alinean con los deseos y sueños de las generaciones presentes, como una forma de enfrentar el contexto violento. Estas prácticas rituales cotidianas, planteadas por la autora como un performance que da cuenta del presenciar del tiempo entre generaciones –presenciar el pasado para movilizar el presente y el futuro–, están sujetas a procesos lentos, superficiales o profundos de invención y reinención continuos. En este sentido, el capítulo muestra la forma como habitan e interexisten los vivos, los santos y los ancestros en las casas; la reunión entre parientes vivos y ancestros; y la descripción del santo de devoción familiar.

[351]

En el capítulo cuarto, titulado “Presenciar las resonancias temporales de la experiencia”, se plantea que cómo vivido por hechos de violencia emerge en situaciones cotidianas en las cuales las nuevas generaciones aprehenden, habitan y actúan el territorio de manera particular a través del mundo sonoro. Según la autora, las relaciones con el mundo sonoro actúan como filtros sobre las maneras de conocer, comprender y enfrentar el contexto violento que se habita. Para abordar el tema, la autora plantea el concepto de *ruina sonora* como la experiencia que resuena en las relaciones intergeneracionales y da cuenta de la interposición y coexistencia de tiempos donde el pasado, el presente y el futuro se encuentran en medio de las fricciones que se dan en el contexto de la transición. Precisamente esa experiencia auditiva que deviene en ruina sonora orienta de forma compleja los conocimientos y modos de estar, sentir y actuar de las generaciones, en los contextos de violencia marcados por la dominación y la resistencia. De este modo, el capítulo ilustra la perspectiva conceptual de *ruina sonora* desde las experiencias sonoras en ambas ciudades donde residen las víctimas; con la descripción de la perspectiva del ideal colectivo vinculante que las comunidades llaman *resonar duro*, y que orienta los ritmos cotidianos del Pacífico; y con los aspectos que confluyen en las experiencias de la *ruina sonora* de las relaciones intergeneracionales.

A modo de cierre, en el apartado “Presenciar el tiempo”, la autora concluye que en las prácticas ejercidas por las generaciones el *presenciar* obedece a una experiencia temporal de activación y entrelazamiento – del orden afectivo y sensitivo– con las memorias que habitan la realidad y que son gestionadas a través de un encuentro complejo con resonancias, ecos, indicios y repeticiones de un tiempo simultáneo y repetitivo en el que acontece la fricción entre dinámicas de paz y guerra.

Raquel Rojas Isaza

Pontificia Universidad Javeriana



Oswaldo Marcón (2023). *Tópicos de Trabajo Social forense*. Universidad Nacional del Litoral, 168 pp.

Realizar la reseña de esta obra del colega Dr. Oswaldo Marcón es, sin duda, una tarea de mucha responsabilidad y en esta ocasión, debo reconocer, de mucho placer. Dicha obra aborda centralmente el tema del trabajo social forense, con sus implicancias en escenarios sociojurídicos y conflictos sociolegales. Cobra relevancia su edición, en un contexto de creciente pragmatismo y avasallamiento de los derechos humanos a nivel político y social. Argentina no está exenta, como el resto de América Latina, de los embates para envilecer el pensamiento crítico y obstaculizar el desarrollo de las ciencias sociales. Por ello, esta obra cobra trascendencia en el momento histórico actual, dado que se inscribe en una perspectiva epistemológica que reconoce y se asienta en el interpretativismo para abordar los temas propuestos. Recorre la obra del autor la imbricación con el enfoque de DD. HH. En este camino la perspectiva sociojurídica o enfoque sociojurídico del derecho, abrazada por el autor, reconoce en la obra de Manuel García Calvo los inicios de dicha perspectiva, como pilares fundantes de la construcción de una mirada que incluye lo interdisciplinar, en un campo como el jurídico, que aparece como autónomo y autosuficiente. Discutir dicha pretensión de autonomía y autosuficiencia no es fácil, pero el Dr. Marcón la escudriña –en las 150 páginas que conforman este libro, paso a paso, mediante el análisis de las prácticas en relación con los aportes teóricos pertinentes a cada tópico– cada uno de los aspectos que, para la tarea concreta de trabajadores sociales y otras disciplinas, son menester en el ejercicio profesional.

El Dr. Marcón aclara que retoma algunos de sus trabajos e investigaciones anteriores y presenta como un mosaico conceptual el desarrollo de su obra en diez tópicos, cada uno de los cuales perfila con agudeza y profundidad, donde se advierte la acumulación crítica de conocimientos y experiencias que enriquecen el texto. Como es habitual, se presenta un prólogo y se enuncian consideraciones generales, más un posfacio donde se invita a reconocer dónde estamos, analizar las expresiones de la

[353]

conflictividad social y reconocer hacia dónde vamos. Es el propio autor quien explica la posibilidad de leer cada tópico puntualmente, aunque la obra tiene un hilo conductor. Coincido plenamente en esta forma de acceder al libro. Pensando en ello, considero que, al finalizar la lectura completa, podría decirse que dicho hilo aporta de forma sólida, teórica y conceptualmente, a la especialidad del trabajo social forense. Especialidad esta de desarrollo reciente, pero contundente, en cuanto a las producciones que se han realizado y se expresan en un conjunto de acciones académicas, de divulgación, investigaciones, etc. (véase el posfacio).

A través de la organización en tópicos, el libro se presenta ameno a la lectura y fluido, características que me interesa destacar, en un contexto donde la inmediatez atenta contra la lectura profunda y sistemática. Cada tópico, con su titulado, es desagregado, a su vez, en subtítulos, al tiempo que se explicita la bibliografía utilizada, de modo tal que los lectores, por su parte, encontremos las referencias específicas, si deseamos ahondar especialmente en un tema. En algunas ocasiones se dice que lo que importa es el contenido y no la forma. Me atrevo a discutir esta apreciación, ya que forma y contenido son igualmente importantes en un libro. En este en particular, ambos aspectos se encuentran logrados satisfactoriamente.

Volviendo al hilo conductor de esta obra, se expresa en preguntas que invitan a pensar qué es lo social, y otras que no aparecen de forma explícita, pero que podrían plantearse en términos de preocupaciones sobre cómo fortalecernos profesionalmente, en un campo con hegemonía de lo jurídico; cómo insistir en nuestras potencias profesionales, para hacerlas jugar teóricamente y conceptualmente; y cómo trascender el rol asignado de meros informantes, para –en palabras de Marcón– “coadyuvar en el proceso de interpretación en el que se asientan todas las decisiones”.

Aseveraciones como “el juzgado es territorio”, de la mano de la idea de la inteligencia del hormiguero, son imprescindibles para ejercitar la autocrítica y airear los entrampamientos de lo instituido, a mi entender, muchas veces revestido de acomodamiento a incumbencias y mandatos vetustos. Volver a pensar en la categoría sujeto reviste importancia crucial ante la crisis del Estado-nación, toda vez que la reflexión sobre

el sujeto engarza lo tratado en los tópicos donde se aborda lo técnico-instrumental, para el caso, la entrevista, en sus diversos modos: presencial, virtual, etc., donde, de fondo, lo que se plantea es la necesidad de la decisión de su pertinencia en un proceso de intervención situado. Marcón se permite hipotetizar acerca de la idea de una intervención social forense asumida como proceso de subjetivación con pretensiones de ciudadanización, con sustento en una concepción de sujeto situado, construido sociohistóricamente, titular de derechos, con identidad narrativa.

[355]

La apelación a las teorías de la comunicación y los ajustes en nuestro rol aparecen como horizontes para pensar en la eficacia intersubjetiva de ese momento singular, donde el encuadre de la entrevista juega un papel primordial. El trabajo sobre el derecho a la intimidad de las personas que entrevistamos, la puesta en escena del derecho a preguntar de los sujetos, la inclusión de su voluntad son de gran significación, al superar las clásicas referencias a la entrevista que podemos encontrar en vasta bibliografía. He aquí una clave para el trabajo social forense, para situarnos y superar la encerrona o confusión que, a veces, se da entre el sujeto de derechos y el sujeto del proceso, con las tensiones propias con defensores y fiscales. Marcón habla del “descuartizamiento” manifiesto y por ello insiste en que hay que analizar y descifrar cómo es ese enfrentamiento ideológico. A ello le suma una cuestión importante para nuestra formación y es la indicación de que “saber entrevistar es ejercer poder”. Qué poderes se potencian, cada uno de nosotros deberá pensarlo.

En el abordaje de la entrevista se encuentran notas muy valiosas acerca de las “entrevistas a distancia en trabajo social forense”, tópico en el cual encontramos una recuperación histórica de modos y medios de comunicación, que llevan, en palabras del autor, a “relativizar el peso de la distancia para lograr presencialidad”. Asimismo, la obra estimula y aporta a la fundamentación del uso de los medios tecnológicos actuales, para salirnos de la dicotomía presencialidad vs. virtualidad. Retomando los aportes de Lewin (1988), se resignifica la idea de “espacio vital” y se incluyen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, de manera sustancial y no meramente instrumental. En este sentido, abre al debate, pero insiste en que las entrevistas, como toda técnica, dependen de la cuestión abordada.

Marcón también reflexiona sobre la accesibilidad a la justicia, abriendo dicho aspecto no solo en lo tangible que puede ser el lenguaje utilizado, en general poco asequible, sino con base en la idea de que el conflicto sociojurídico es susceptible de interpretación. Dicha interpretación trasciende lo normativo para enriquecerse de otros saberes, y allí lo interdisciplinario cobra valor y sustento. Se insiste en que la escena forense trasciende el ámbito judicial y la realización de pericias. Sin desconocer la especificidad del trabajo social forense, se estimula a descubrir la especialidad. Y hay en el libro una preocupación sustancial por lo epistémico; como plantea el autor, por “el substrato de lo que hacemos” y cómo lo hacemos, asuntos que igualmente hacen parte del hilo conductor en toda la obra.

En la conceptualización sobre la democracia, Marcón abre caminos, en términos del cómo de la organización social, para avanzar en el qué de la misma. Para nuestra América Latina, pensar lo democrático es no solo algo vital, en términos del sistema organizacional, sino profundo, en términos de la intervención profesional y de la reflexión acerca de la “diferencia colonial”, vista como “discurso que construye la otredad como diferente, inferior”. Encuentro aquí el enlace con la necesidad de pensar la categoría “sujeto” atendiendo a las raíces en las que se han construido los Estados-nación en nuestras tierras.

La accesibilidad a la justicia se sitúa en estas latitudes más allá de las declaraciones. ¿Cuánto, en el quehacer profesional, podemos reconfigurar, para construir otro lugar del justiciable? Marcón insiste en lo epistémico y creo que abre una buena perspectiva para avanzar sustentadamente. De allí, entre otras cosas, que de forma denodada señale la insuficiencia de solo quedarnos en la coordinación, mediación u intermediación, en un contexto donde la justicia occidental está dominada por la lógica del castigo y, agregaría, sustentada principalmente en esa otredad construida desde la inferioridad. La comunicación reflexiva y los tiempos de la comunicación, en clave de acción transformadora que incluya saberes comunitarios, son ejes para pensar en el poder de la palabra. Aquí lo democrático podría manifestarse y objetivarse en esa construcción de decisiones que no monopolice un solo saber. El plano simbólico juega su papel.

El ensayo sobre el olfato profesional incluye el interpretativismo y la ecología de saberes. El autor argumenta sobre la potencia de dicho olfato para el desarrollo disciplinar y señala los recaudos a tener en cuenta. Lo presenta como “destello analítico”, “conjetura inicial”, al mismo tiempo que *camino para la creación*. La noción de abducción obliga a su estudio. Los invito a inmiscuirse en este tópico, por demás, desafiante.

[357]

La cuestión interdisciplinaria se aborda en términos de dispositivo subjetivante, que implica la empatía cognoscitiva de todos los actores. El autor formula en siete preguntas los nudos críticos que atraviesan, podríamos decir, a muchos de los equipos profesionales. Hacernos dichas preguntas puede resultar en un interesantísimo ejercicio de introspección, para luego sí procurar encontrarnos con otras disciplinas, en un plano de horizontalidad, “como condición necesaria”. Agrego que los aportes sobre la democracia epistémica aquí se usan de manera sustancial para pensar en el ejercicio profesional en clave de derechos humanos e integralidad y con miras a mejorar el tratamiento del sujeto humano. Podríamos situar aquí los prometedores avances en materia de *justicia restaurativa* en contextos de pluralismo jurídico.

Luego de la lectura, con agrado comparto la satisfacción de encontrar en este libro aperturas y puntos en los que el autor avanza para consolidar el trabajo social forense. Como texto ineludible para nuestra formación, invito a su lectura, porque, parafraseando al Papa Francisco, “Marcón hace lío, pero también ayuda a arreglarlo”.

Karina de Bella

Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Referencia

Lewin, K. (1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Paidós Ibérica.



Amparo Carolina Vidal, Jahina López Gutiérrez y Milvia Zuleta Pérez (2018). *Bienestar Social de niños, niñas y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo*. Universidad de La Guajira, 184 pp.

El libro contiene diez secciones. En la “Presentación” se plantea su propósito y se resumen sus hallazgos. En la “Introducción”, las autoras afirman que el trabajo infantil es objeto de indagación y abordaje con creciente atención de disciplinas como el Trabajo Social. Aseguran que el trabajo infantil afecta a múltiples países y que Colombia no escapa al problema, aunque se lo naturalice o desatienda. Definen y descomponen el concepto de bienestar en dimensiones, cognitiva y afectiva, que interactúan ocasionando percepciones en cada persona y se caracterizan por responder al mundo subjetivo más que al objetivo. Privilegian la perspectiva individual y subjetiva con énfasis en la vertiente emocional.

En el apartado II, “El problema”, las trabajadoras sociales admiten el esfuerzo institucional emprendido para erradicar el trabajo infantil, pero captan cifras globales, regionales y nacionales preocupantes. Anotan que el panorama colombiano impacta, ya que, según datos oficiales, en 2011 el 15% de lxs menores laboró, a pesar de las directrices trazadas en el Código de la Infancia y la Adolescencia (Ley 1098 de 2006). Expresan que, en la Región Caribe, el departamento de Córdoba obtuvo el más alto nivel de trabajo infantil (20%), seguido del departamento de La Guajira (10,9%) (DANE, 2009). Revelan que La Guajira está compuesta, mayormente, de indígenas Wayuu, quienes creen “que a lxs menores hay que prepararlos y enseñarlos a ser adultos, colocándoles responsabilidades a temprana edad”. Acotan que el Código de la Infancia y la Adolescencia fija el goce de los derechos a niñas, niños y adolescentes de pueblos indígenas, “sin perjuicio de los principios que rigen sus culturas y organización social”, al igual que la protección contra el abandono de sus padres, representantes legales o personas, instituciones y autoridades responsables de su cuidado y atención. Observan que en Riohacha es clara la tendencia al incremento del trabajo infantil en función de causas

sociofamiliares y económicas. Advierten que en el barrio Villa Fátima de dicha ciudad, con predominio de población Wayuu, la pobreza extrema es un desencadenante del trabajo infantil, que a lxs menores les somete a riesgos y provoca secuelas negativas en su desarrollo con impactos colaterales en sus dinámicas familiares y comunitarias. Entonces, se preguntan cómo es el bienestar social de niñas, niños y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo infantil del municipio de Riohacha.

[359]

En el apartado III, “Objetivos”, las docentes anuncian que su objetivo general es describir el bienestar social de niñas, niños y adolescentes Wayuu dedicados al trabajo infantil del municipio de Riohacha. Sus objetivos específicos son: analizar las características de dicha población; describir la forma como esta población evalúa las relaciones trazadas con la sociedad, la aceptación y la confianza con las personas y la propia vida; e identificar su percepción de la dinámica social, el aporte personal que ofrece a la sociedad y la confianza que tiene frente al futuro de esta.

En el apartado IV, “Justificación”, las especialistas detallan que el trabajo infantil y el abandono escolar obedecen a factores estructurales y coyunturales, los cuales, a corto plazo, son “alivios” mitigadores de las carencias familiares, pero terminan siendo agravios para niñas, niños y adolescentes, quienes, entre otros, deben: repetir las historias de sus padres; sustituir su educación, recreación y cultura por obligatorios quehaceres cotidianos; laborar en un mundo de adultos sin preparaciones físicas ni psicológicas; recibir más dificultades y menos oportunidades para encarar sus futuros; elevar las probabilidades de ser padres de nuevos niños trabajadores y, de este modo, reproducir la pobreza. Para las investigadoras, esta pesquisa es una contribución a la sociedad y a sus menores, en la medida en que visibiliza su realidad, y es una colaboración al Estado, dado que le permite gestar mejores estrategias comunitarias. En este sentido, es un referente para avanzar en propuestas de intervención que favorezcan la disminución de aquel flagelo, facilita profundizar en el tema y contribuye a potenciar la línea de investigación Sociedad y Cultura de la Universidad de La Guajira.

En el apartado V, “Delimitación”, las académicas expresan que la búsqueda se desplegó en el barrio Villa Fátima de Riohacha, durante un año.

En el apartado VI, “Marco teórico”, las colegas incluyen el marco referencial o antecedentes de la cuestión, el marco conceptual y la identificación de variables. Detectan gran interés en el tema del trabajo infantil y, consecuentemente, su cristalización en nociones y revisiones de autores y entidades. Exponen que el trabajo infantil es visto cual “actividad ilícita sujeta a su eliminación”. Revelan que mientras ciertos expertos aseveran que la mayor parte de la población ha efectuado algún trabajo antes de cumplir 18 años, que le pudo gestar “cosas” positivas, otros proclaman su erradicación. Subrayan cómo, en varios escritos, se sugiere comprender los significados del trabajo infantil según los contextos socioculturales. Entonces aclaran que las familias indígenas, desde la Colonia, ostentan modos de participación de niñas, niños y jóvenes en tareas de (re)producción doméstica que son prolongaciones de sus tradiciones o componentes de su socialización y educación informal, más que medios de explotación laboral. Explican cómo la relación escuela-trabajo infantil cambia según los contextos, los tipos de familia y las áreas urbanas o rurales. Relatan que, en el sector rural, niñas y niños participan de los oficios hogareños y, desde edades tempranas, con o sin asistencia a la escuela, realizan actividades agrícolas en intervalos similares a los lapsos de los adultos, con diferenciaciones por sexo e invisibilizaciones del trabajo doméstico que desempeñan las niñas. Estiman probable que lxs menores, a través de su trabajo, mejoren su bienestar y el de sus familias, logren una mayor valoración de sí, acrecienten sus independencias y sus capacidades de negociación familiar. Insisten en que la educación es uno de los derechos más irrespetados con el trabajo infantil. Califican la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas como notable marco referencial. Al indicar las causas del trabajo infantil, citan los enunciados del Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC, 2001), ya que describe los rasgos¹ a examinar en los condicionantes del fenómeno en cuestión. Esbozan elementos de salud mental para concentrarse en la

1 Esto es: económicos: incremento desmedido de la pobreza, exclusión social; culturales: efecto de socialización, revalorización o autoestima individual; y políticos: incapacidad de muchos países para brindar respuestas estructurales e integrales al trabajo infantil agudizando su impacto a nivel familiar, comunitario y de los estados.

dimensión del bienestar social hasta coincidir con Keyes (1998), quien la define como “la valoración que hacemos de las circunstancias y el funcionamiento dentro de la sociedad”, y la desagrega en dimensiones (integración social, aceptación social, contribución social, actualización social y coherencia social) que las autoras localizan en una matriz cual subdimensiones de la dimensión bienestar social concerniente a la variable salud mental. Es más, en esa matriz sitúan las variables entorno familiar, cultura Wayuu y trabajo, que, a la par, desagregan en dimensiones, subdimensiones e indicadores.

En el apartado VII, “Metodología”, las expertas anotan que la pesquisa integró a 97 trabajadores, estudiantes Wayuu de la Institución Educativa Divina Pastora en la Sede de Nuestra Señora de Fátima; fue descriptivo-analítica, con muestra poblacional intencional y uso de una encuesta estructurada y la escala de bienestar social (*social well-being scales*) de Keyes (1998).

En los apartados VIII y IX, “Resultados” y “Discusión de los resultados”, las analistas presentan, sustentan y debaten los resultados de su monografía, al igual que sus conclusiones y recomendaciones, a la luz de los objetivos.

Respecto al primer objetivo o al análisis de las características de niñas, niños y adolescentes Wayuu, registran que la población incluyó hombres (37%) y mujeres (63%) entre 10 y 17 años (99%); estudiantes de tercero a décimo grado; ejecutores de oficios domésticos, sin sueldos fijos, asumidos como maneras de preservar su cultura (49%); pertenecientes a familias nucleares (67%) con ingresos variables superiores al salario mínimo mensual legal vigente (71%) y padres con educación primaria (44%). Narran que la población: sostiene relaciones familiares excelentes (39%) y buenas (39%), comunicaciones buenas (41%), tiempos compartidos (66%) y salidas conjuntas (41%); cuenta con las autoridades de ambos padres (53%); posee normas, reglas y límites claros (91%) que todos cumplen (84%); identifica los roles fácilmente (77%); resuelve los problemas dialogando (80%); es feliz (89%); está satisfecha con la cultura a la que pertenece (97%); respeta y acepta personas pertenecientes a culturas distintas a la suya (97%); el trabajo que efectúa es propio de su cultura (87%); trabaja por gusto (63%); rechaza el trabajo infantil

(61%); su familia gusta de su trabajo (96); estudia por gusto (61%); dedica más tiempo al estudio que al trabajo (96%); emplea dos horas diarias al trabajo (30%).

[362]

Respecto al segundo objetivo o descripción de la forma como la población evalúa sus relaciones con la sociedad, su aceptación y confianza con las demás personas y su propia vida, aluden a la integración y a la aceptación social. Acerca de la integración social, la población: está totalmente de acuerdo en que el progreso social es algo que no existe (40%), las personas solo piensan en sí mismas (34%), la gente les valora como personas (51%); está de acuerdo en que la gente no es de fiar (23%); y está totalmente en desacuerdo en que la sociedad no ofrece incentivos para gente como ella (23%). Acerca de la aceptación social, no cree que instituciones como la justicia y el gobierno mejoren sus vidas (30%), no entiende lo que pasa en este mundo (41%), siente que es una parte importante de su comunidad (51%), cree que el mundo es demasiado complejo (21%) y, ante algo que tenga que expresar o decir en la sociedad, sería escuchada (27%); y está totalmente en desacuerdo en que la sociedad ya no progresa (27%).

Respecto al tercer objetivo o a la identificación de las percepciones de niñas, niños y adolescentes sobre la dinámica social, el aporte personal que ofrecen a la sociedad y la confianza que tienen frente al futuro de la misma, abordan la contribución social, la actualización social y la coherencia social. En cuanto a la contribución social, la población: está totalmente de acuerdo en que la gente es egoísta (37%), no vale la pena esforzarse por intentar comprender el mundo en el que viven (43%), cree que puede aportar algo al mundo (74%), ve que la sociedad va en continuo desarrollo (29%), muchas culturas son tan extrañas que no puede comprenderlas (40%), se siente cercana a otras personas (56%). En cuanto a la actualización social, la población: está totalmente de acuerdo en que las personas no se preocupan de los problemas de los otros (29%), cree que no se puede confiar en la gente (31%); y está totalmente en desacuerdo en que no tiene nada importante que ofrecerle a la sociedad (53%), sus actividades diarias no aportan nada que valga la pena a la sociedad (49%), no tiene el tiempo ni la energía de aportar algo a la sociedad (36%). En cuanto a la coherencia social, la población está

totalmente de acuerdo en que lo que hace es importante para la sociedad (50%), la gente es cada vez más deshonesto hoy día (36%) y, si tuviera algo que decir, piensa que la gente no se lo tomaría en serio (34%).

Debido a la complejidad del trabajo infantil, las investigadoras estiman que su abordaje precisa visión global con involucramiento de familias, escuelas, comunidad y Estado en la búsqueda de soluciones, mas admiten que hoy la familia y la escuela presentan situaciones perturbadoras de sus funciones, que causan factores de riesgo, como el trabajo infantil, y afectan el desarrollo integral de lxs menores. En consecuencia, formulan recomendaciones para mitigar aspectos problemáticos e implementar procesos que logren cambios totales. Basadas en estas, ejecutan el “Proyecto de vida como estrategia de atención y prevención del trabajo infantil en niñas, niños y adolescentes del barrio Villa Fátima”, financiado por la Universidad de La Guajira en 2016, con acciones formativas a las que asistieron 208 menores escolarizados para idear alternativas de solución ante sus dificultades mediante la potenciación de su crecimiento personal y el reconocimiento grupal de sus capacidades, competencias y destrezas con proyecciones.

En mi criterio, desde 1925 en el Trabajo Social latinoamericano, el bienestar social es un tema con aproximaciones de antigua data, amplia escala y gran trascendencia que demanda revisiones documentales, pues engloba lecciones bioéticas, epistemológicas, ontológicas, contextuales, teóricas y metodológicas que se podrían circunscribir en presentes y futuras investigaciones e intervenciones. Asimismo, la confluencia del bienestar social y el trabajo infantil no es un subtema inédito. Sin embargo, el énfasis otorgado a los pueblos indígenas en esa intersección es un tópico emergente que amerita descripciones, análisis e interpretaciones crítico-propositivas con múltiples referentes.

Por consiguiente, el texto que se reseña en estas páginas es una participación significativa para comprender el asunto. Entre otras razones, debido a que sus autoras despliegan un estudio situado concerniente al trabajo infantil en la comunidad Wayuu, orientado a elevar su bienestar social. Ciertamente, en nuestra (in)disciplina-profesión es clave impulsar investigación para la intervención de la vida, humana y no humana, quebrantada por la violencia, estructural y coyuntural. De hecho, es ne-

cesario desentrañar y superar las agresiones que niñas, niños y adolescentes padecen en este planeta Tierra.

[364]

Ahora bien, en la obra se constata la conexión de la investigación con la intervención al escrutar un problema e implementar soluciones para resolverlo con marcos globales y nacionales robustos. Sin embargo, estos encuadres se podrían potenciar con epistemes y saberes derivados de la población encuestada. También se podrían visibilizar sus sentires, querer y hacer de tal forma que, en conjunto, posibiliten desnaturalizar prácticas ajenas a su cultura, así como reconocer y aprender de su buen vivir.

Maira Judith Contreras Santos

Profesora asociada, Universidad Nacional de Colombia



Cristian Camilo Rincón Mendieta y Natalia Varela Pulido (eds.) (2022). La intervención relacional basada en el apego. Fundamentos y métodos adaptados al contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil. Universidad Externado de Colombia, 452 pp.¹.

[365]

La intervención relacional basada en el apego: fundamentos y métodos adaptativos en el contexto colombiano para la prevención del maltrato infantil, en su primera edición de 2022, es un manual que da las bases y herramientas para la protección de la niñez. El libro es fruto de un esfuerzo colaborativo de investigadores de las universidades Externado, Nacional, Javeriana y del Rosario, quienes crearon la Red Interdisciplinar de Investigación e Intervención en Apego y Desarrollo, en la que participan en coinvestigación profesionales de áreas de psicología, trabajo social, neurociencia, medicina y psiquiatría, quienes, a través de un proceso de investigación, logran la traducción y adaptación de la intervención relacional basada en el apego (IRBA) al contexto colombiano. Es esta una estrategia a largo plazo cuyo enfoque principal es promover la importancia de establecer vínculos seguros entre los cuidadores y los niños en la primera infancia, lo cual resulta fundamental para prevenir y abordar el maltrato infantil y mitigar sus efectos negativos en el desarrollo y la salud emocional, social y cognitiva de los niños y niñas. Su enfoque incluye la identificación y abordaje de factores de riesgo, así como la promoción de habilidades emocionales y sociales que contribuyan a fortalecer las relaciones familiares y comunitarias mediante la

1 Autores: George M. Tarabulsky, Diego Mauricio Aponte, Jenny Amanda Ortiz Muñoz, Olga Alicia Carbonell Blanco, Cristian Camilo Rincón Mendieta, Natalia Varela Pulido, Juan Carlos Caicedo Mera, Pablo Muñoz Spech, Raquel Vergara Acosta, Luisa Fernanda Perilla, Ana Violeta Granados Roa, Nubia Patricia Bolívar Sánchez, Sara Núñez López, María Angélica Casas Caro, Vanesa Sarmiento Dussan y Deisy Rocío Ballén Castillo.

capacitación de cuidadores y la implementación de prácticas que fomenten un entorno de apoyo y seguridad.

El trabajo de investigación de la Red ha contado desde sus inicios con el apoyo y asesoría del profesor e investigador de la Universidad de Laval, Canadá, George Tarabulsy, quien participó de manera activa en las discusiones y eventos que dieron lugar al libro. En este proceso se resalta una revisión exhaustiva de la literatura existente y del contexto de protección en Colombia, con el objetivo de abrir espacios de discusión sobre cómo implementar efectivamente estas intervenciones en la realidad del país. Se trata de una recopilación, comparación y adaptación de casi tres décadas de investigación en áreas cruciales, como la teoría del apego, el desarrollo infantil, la intervención preventiva, la neurociencia, la salud mental y las políticas públicas. También invita a los profesionales y a la sociedad en general a reflexionar sobre la importancia de cuidar y fortalecer estas relaciones en beneficio del desarrollo infantil.

El libro está dividido en dos partes. La primera (capítulos 1 a 6) se enfoca en brindar un contexto introductorio y las bases teóricas que sustentan la implementación del IRBA. Se exploran conceptos teóricos sobre la teoría del apego infantil, los fundamentos del desarrollo infantil, la influencia del entorno familiar y social en el desarrollo infantil, los contextos de vulnerabilidad, las políticas públicas en Colombia y los efectos del maltrato, el abuso, el trauma y la salud mental en el desarrollo infantil.

La segunda parte (capítulos 7 a 10) presenta los métodos y procedimientos de la intervención IRBA y da ejemplos de su aplicación práctica en diversos entornos, incluidos los estudios específicos realizados en Bogotá. Esta sección es más metodológica y ofrece herramientas para aplicar el IRBA en el contexto colombiano. En el capítulo siete presenta una traducción, interpretación y adaptación del manual de intervención del proyecto *Generation* de George Tarabulsy y su equipo. Los capítulos ocho, nueve y diez se centran en adaptar este proyecto al contexto colombiano, articulándolo con los servicios de protección integral para la infancia en Bogotá, entre los que destaca el rol del “tejedor comunitario”, incluido en la propuesta de adaptación para Colombia. Esto considerando las condiciones de precariedad y altas necesidades de las

familias colombianas, que implica la intervención de un profesional de trabajo social que posibilite la valoración contextual y la activación de redes para la familia, a la par que se realiza la intervención del “tejedor relacional” con la familia.

El libro está dirigido a los profesionales que participan en procesos de intervención relacional con las familias; sin embargo, desarrolla de manera detallada y en relación con cada acápite los elementos teóricos y conceptuales que sustentan la propuesta de cuidado y desarrollo infantil, por lo que es útil en procesos de formación y para quienes quieran ampliar su mirada al desarrollo y protección infantil.

Por otro lado, es de destacar el enfoque crítico del modelo tradicional de psicopatología y desarrollo infantil, lo cual se puede hallar en particular en el capítulo dos, donde se argumenta que es necesario un enfoque dinámico y holístico basado en la evidencia científica. El desarrollo infantil no es visto como algo fijo y determinado biológicamente, y el texto sugiere que es importante entenderlo como un proceso epigenético, es decir, un proceso continuo, influenciado por la interacción entre la genética y los factores ambientales o el entorno, profundamente interrelacionados, comenzando desde el período prenatal y continuando a lo largo de la vida.

Este enfoque destaca que el desarrollo infantil no sigue una única trayectoria y ubica el contexto en el que crecen los niños como un factor clave que puede verse favorecido por entornos positivos o limitado por contextos adversos. En ese sentido, las intervenciones deben evitar fragmentar el desarrollo en áreas separadas y se debe tener en cuenta el contexto social y familiar en el que vive el niño y la niña, ya que factores como la vulnerabilidad o la falta de acceso a recursos afectan directamente su desarrollo. Además, desde los capítulos tres al seis el texto introduce el concepto de trastorno traumático del desarrollo (TTD), que explica cómo el maltrato prolongado afecta múltiples áreas del desarrollo, incluyendo el apego, las relaciones sociales y la regulación emocional. Es aquí donde gana importancia el concepto de apego, que se plantea como un vínculo esencial que proporciona a los niños un sentido de seguridad y apego emocional.

[367]

En este sentido, la intervención relacional se presenta no solo como una estrategia para asegurar un desarrollo infantil saludable, sino también como un medio para prevenir posibles enfermedades mentales. La implementación del IRBA, como metodología de intervención para la prevención del maltrato infantil, es de lo que se ocupa la segunda parte del libro, de la que se resaltan los elementos clave de la adaptación al contexto colombiano.

Como se mencionó, el capítulo siete es especialmente práctico y ofrece una guía sobre el desarrollo de intervenciones relacionales. Este enfoque se centra en el niño y su familia, lo que permite intervenir de manera temprana y completa en contextos vulnerables. La intervención busca fomentar la creación o recomposición de un apego seguro y proporcionar orientación a los padres sobre el desarrollo infantil. De esta manera, se busca mitigar los efectos negativos del trauma y promover un entorno seguro y estable, favoreciendo el bienestar emocional y cognitivo de la niñez a largo plazo.

En esta intervención participan dos figuras clave, las cuales se describen detalladamente en el capítulo nueve: el tejedor comunitario y el interventor relacional. El tejedor comunitario actúa como un enlace entre las familias y los recursos de la comunidad, realizando un diagnóstico social para identificar fortalezas, necesidades y vulnerabilidades. Su objetivo es promover la cohesión social mediante la gestión de redes de apoyo y la movilización de recursos de la familia y del sistema de protección. El interventor relacional se centra en las dinámicas familiares, mejorando la comunicación y la resolución de conflictos a través de un enfoque psicoeducativo y terapéutico. Mientras que el tejedor comunitario aborda el contexto más amplio, el interventor relacional se especializa en la salud emocional y las relaciones dentro de la familia y de esta con sus entornos.

La intervención se propone en fases y estas son explicadas de manera detallada en el capítulo: primero, la fase de *evaluación de la relación*, en la que se realiza una evaluación profunda de la relación entre el niño y su cuidador, así como del contexto familiar y los factores que puedan influir en la calidad de la relación. La fase dos, de *formulación de hipótesis relacionales*, busca identificar patrones de interacción que podrían estar afectando el desarrollo de un apego seguro. La fase tres, de *inter-*

vención, se enfoca en mejorar la sensibilidad y la capacidad de respuesta del cuidador, para lo que se sugiere un entrenamiento en sensibilidad, guiando al cuidador para que reconozca y responda a las señales emocionales del niño y participe en la reestructuración de la narrativa del apego. Se propone para el contexto colombiano que durante esta fase se trabaje de manera conjunta entre familia y tejedor comunitario con el objetivo de poner en marcha acciones que, fruto del diagnóstico social, se identifiquen como claves, en aras de mejorar las condiciones sociales del sistema familiar. La última fase propone el *seguimiento y consolidación*, para identificar el progreso de los avances logrados durante la intervención y los cambios establecidos en el sistema familiar.

[369]

Por otro lado, esta segunda parte también contempla la intervención relacional basada en el apego para niños y niñas de 6 a 12 años, destacando las modificaciones necesarias en comparación con las intervenciones dirigidas a los más pequeños. Uno de los cambios más significativos es el énfasis en la comunicación verbal, que fomenta un diálogo más abierto entre el niño y el cuidador. Además, se promueve la autonomía del niño, ayudando a los cuidadores a equilibrar su deseo de independencia con el apoyo emocional esencial. También se introducen estrategias para mejorar la regulación emocional y se trabaja en las relaciones del niño más allá del hogar, enfocándose en sus interacciones con pares y maestros, lo que enriquece su desarrollo social y emocional en un contexto más amplio.

En general, el libro subraya la importancia de valorar de manera crítica el desarrollo infantil y la necesidad de implementar herramientas efectivas para identificar los riesgos y factores que pueden contribuir al maltrato infantil. A través de un enfoque claro y práctico, se pone énfasis en cómo transmitir esta información de manera accesible a las familias en situaciones de vulnerabilidad, promoviendo la protección y el bienestar de los niños y ubicando la intervención IRBA como una herramienta importante de prevención y atención del maltrato infantil.

Nubia Patricia Bolívar Sánchez

Universidad Nacional de Colombia



DOCUMENTO HISTÓRICO

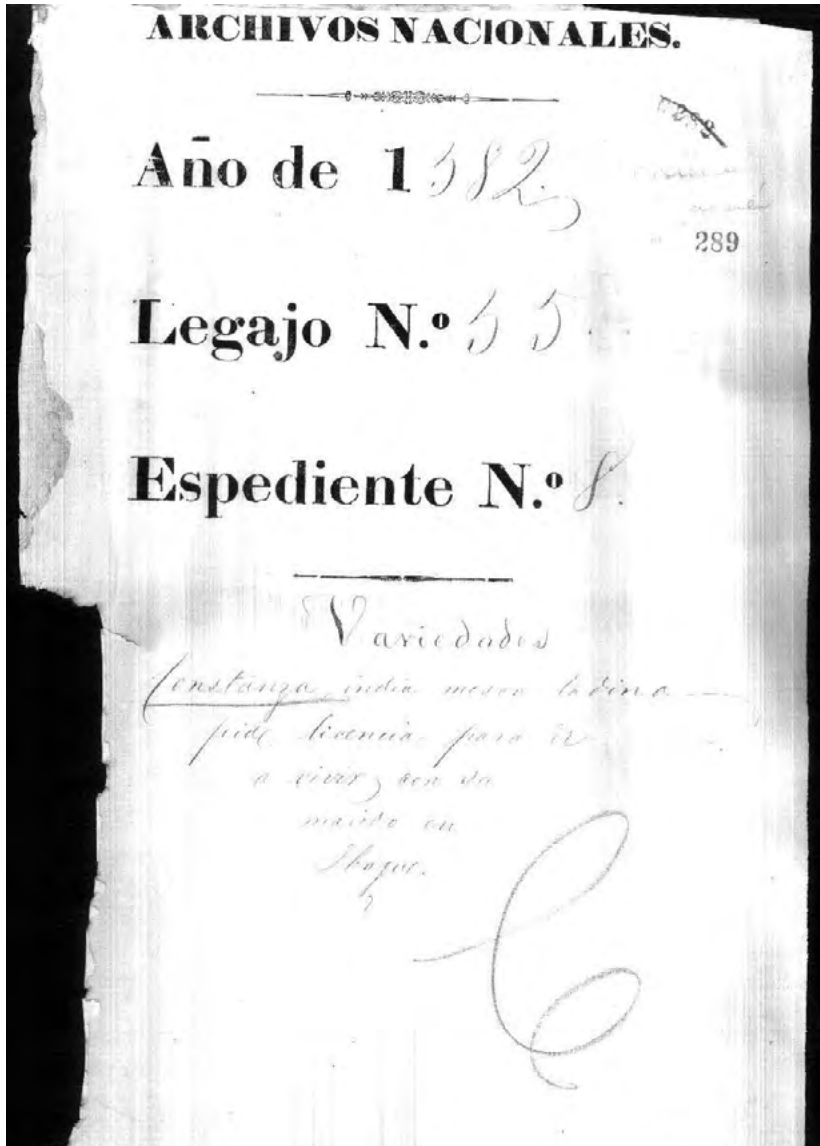


▲ Obra: Yo soy mi propia casa
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramírez

India "ladina" concertada: solicita libertad

Solicitud de libertad, realizada en 1882, por la india "ladina" Constanza quien concertada en Santafé requiere su pronta libertad para mudarse a llevar vida con su marido en Ibagué.

[371]



[372]

~~Quinto CCC~~
~~Lena C. C. C.~~
1582
Costancayndia ladina
mosca
290
Cujeli de liencia Laray
Caly a guahazebida
con su marido Juan Velazquez
no

que se ha
 May 20 52
 291

y Alonssu de uate defensor de miserables personas dya que lo a guardo de que
 estan dos yndias llamadas / castanca / yana / que son naturales de la pro
 uincia y estando en seruidad de donna luísa no querol muger de capitán an
 tonio de quenexo que es un paco y para su libelada y con quien e tan
 a su contento algunas personas ampuenclido y pretenden quita esse
 su libelad y se favorecen de las justicias para ello y a si lo enen pre
 saca para que contra su voluntad seruan a quien ellas quisiere y pre
 tendiendo tambien sacalla de esse ddo pueblo lo que enosor que se permite
 ni dar la gar de que ce en queten su libelad //

Suplico a Vra aca... para que
 las justicias de la dda ciudad no manden tan ni den lugar que
 quita persona de su quite su libelad y que las sucesen de la pe
 non en que estan y las dependan a la dda donna luísa no querol
 quiriendo estar amecia por su libelada o con la persona que
 ellas quisieren de su voluntad lo que son por de an q. me
 rnao ya perá bimie y p am lico


Salome
 Adria

[373]

[374]

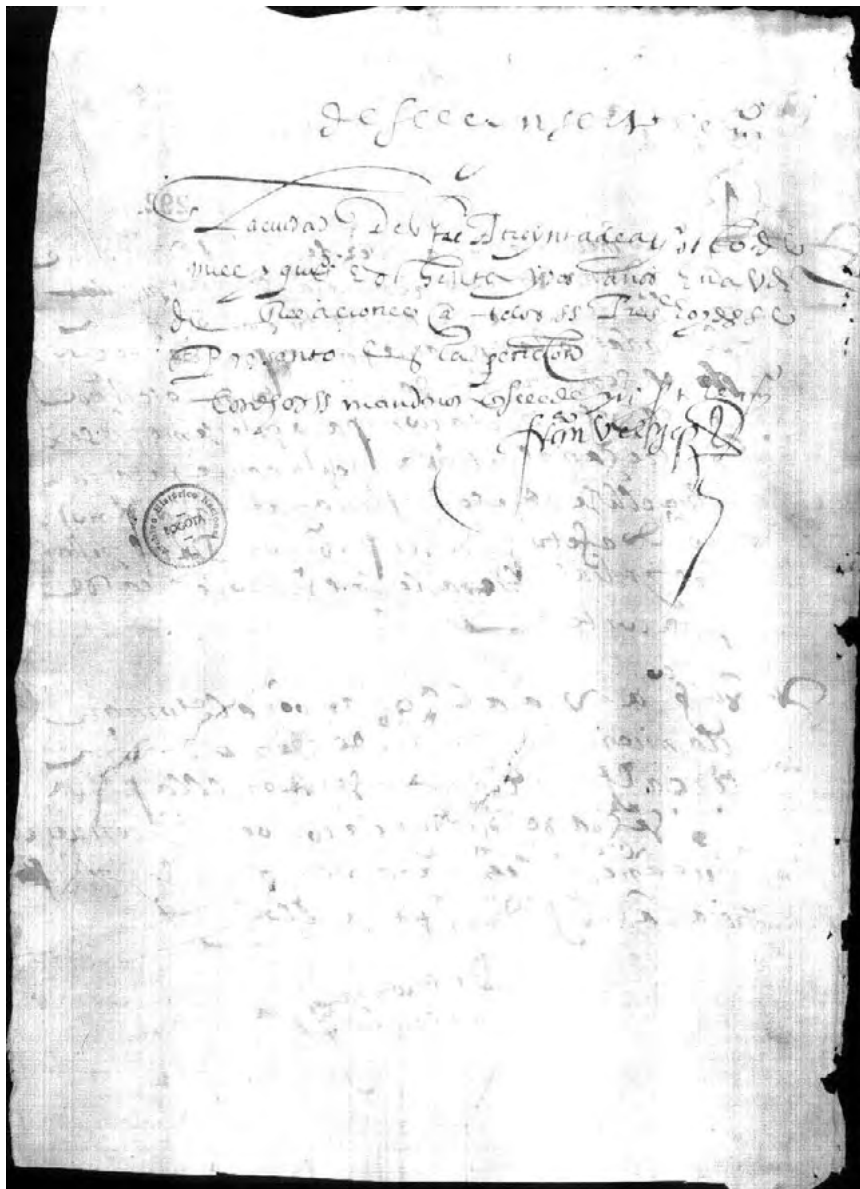
que se ce de orden su
que ce se de ma ca hie
harr. Lo poma e pma n
diad e hie libere d y sem
me las de capu d un
cab pome in p se d m de
pekn. y que las y agie de
haba de

Proyosece de feso por los de d r e s e n d e c e e
au d u n g a d e s u m a n e n r e l a z o n e e n s a n t a f e e
a d e b o d e s t r u e d e m e e z q u e y o d e n g a d e s e e
V e l a g y

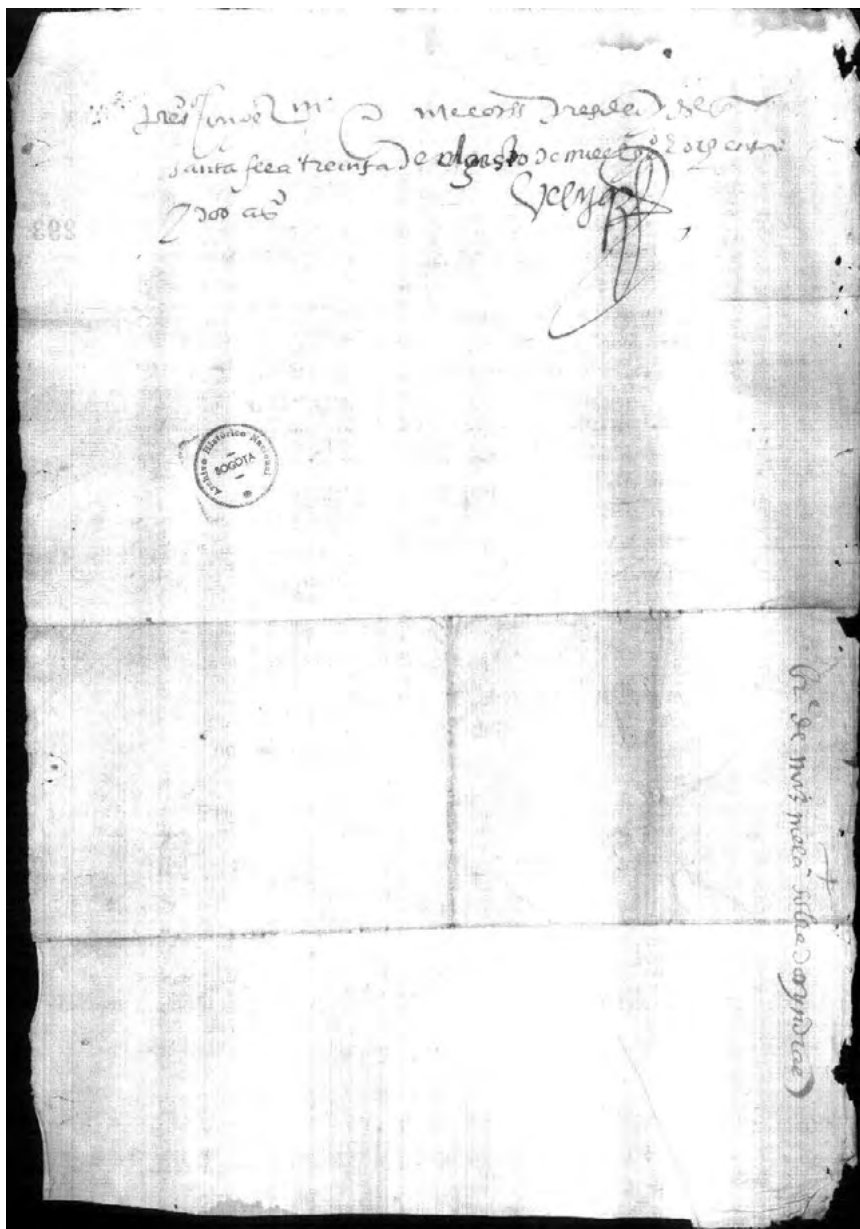


COFARRAJA Y MAJANO GARCIA GONZALEZ

[376]



[378]



[380]

Don Dado y ab raga d'nebra aetza
 q' a oue p' d' uel' ab' a' d' n' a' t' u' a' l' a' m' u' e' c' o' m' a' m' i' n' e'
 q' a' d' d' o' q' u' a' e' t' o' d' o' s' e' m' a' n' d' e' a' n' g' e' r' a' t' y' a' o' e' r' z' e'
 d' i' m' p' r' o' s' o' a' e' l' l' o' e' s' t' q' u' i' s' a' d' i' o' r' a' l' t' e' r' a' d' i' m' p' u' l' s' u'
 n' o' s' e' s' e' r' e' m' p' l' i' a' d' n' o' s' o' r' a' e' c' o' n' s' o' r' i' u' m' s' u' b' r' i' g' a'
 a' q' u' a' e' s' o' d' o' r' a' t' a' s' o' a' e' l' l' o' e' s' t'
 l' i' b' e' r' i' m' o' s' m' e' o' s'

140 d' i' n' g


d' e' y' n' g' m' i' n' i' s' t' r' o
 d' e' e' n' e' g' u' e' r' e' d' i' v' i' s' i' o' n' e'
 p' e' l' d' e' n' a' g' u' e' r' e' d' i' v' i' s' i' o' n' e'
 q' u' i' s' a' d' i' o' r' a' l' t' e' r' a' d' i' m' p' u' l' s' u'
 p' r' o' p' r' i' e' t' a' t' e' s' e' s' t' e' p' o' s' t' e' r' i' o' r' e' s' t' i' c' a'
 c' a' r' i' t' a' t' e' n' o'

E' n' f' e' c' a' d' e' p' e' s' e' n' o' d' i' e' n' t' e' d' e' n' e' s' e' s' t'
 e' n' e' n' y' d' o' r' a' s' d' i' m' p' u' l' s' u' e' s' t' e' c' a' r' i' t' a' t' e' s' e' s' t'
 p' r' e' s' e' n' d' i' t' a' l' p' a' r' a' s' t' i' z' i' m' f' e' r' m' i' t' e' d' e' m' i' s' e' r' e'
 a' m' i' n' e' l' o' r' g' a' n' i' z' a' c' i' o' n' e' s' e' s' t' e' s' t' i' c' a'
 q' u' a' e' n' i' e' s' t' n' o' c' e' n' z' u' r' a' m' l' e' g' u' i' f' o' r' m' e'
 e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s'
 d' i' e' s' q' u' e' a' l' i' a' d' o' s' m' e' s' o' d' e' c' o' m' u' e' e' m' a' s'
 q' u' e' a' l' i' a' d' o' s' m' e' s' o' d' e' n' e' a' c' u' i' d' a' d' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e'
 e' n' d' e' m' q' u' e' e' l' d' e' p' o' l' i' t' i' c' o' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e'
 s' i' e' c' a' n' d' i' a' l' e' s' s' a' n' t' i' d' e' c' e' u' a' d' o' d' o' s' m' e' s' o' d' e'
 q' u' e' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s' e' s' t' i' t' u' t' i' o' n' e' s'



sea pausada. Y preguntando qual me a tenor de
 a. m. el de canto que vna deca en vida
 dem. a. m. a. d. i. a. n. e. e. l. h. o. m. s. e. s. a. q. u. i. e. n.
 sup. a. m. s. e. d. e. n. m. d. b. e. l. a. n. d. e. y
 de. b. a. g. u. e. i. d. e. a. u. l. 11. s. e.

M. y. m. i. s. e. n. e. r.


 B. e. s. a. m. e. l. a. m. s. e. r. v. i. c. i. o.
 M. a. r. t. i. n. d. a. m. e. n. d. i.

Presenta conpercion de los de. B. e. s. e. y. d. o. m. e. s.
 de la uicinia de sumay en sana feza rez. g. u. e. r. n. o. u.
 de m. i. e. y. q. u. i. e. s. e. s. e. n. a. d. o. c. e. s. J. a. n. b. e. r. n. e.

[384]

muy p[ro]p[ri]o

297

Bartolome e e mas mela en lo que tengo suplicado reman de En
 uia que contra las personas que me hurtaron denica y seruido de yn
 dias y contra ambos de e morales. V[er]dey bague que los t[er]ce[ros] as
 d[ic]ho Indio de partimento digo que yo v[er]dey reman toda y ni
 formacion la qual leengo dada en es parte y demas de lo hago presen
 tacion de esta d[ic]ta merua que me escribio martin de mundi de mercader
 de la ciudad de su que por donde consta a mi me hurtado yndichas
 yndios y tener las cosas condidas y con ellas y malicia que se ollen
 casan contra su voluntad siendo ellas naturales de esta d[ic]ta y tene
 rlas entre dia y noche adon de deos dynarios de muerca

sup[er]ior y a la d[ic]ta nose permita semejante malicia y antela
 endado de las d[ic]has yndios y en mi por suyo y se man de enviar
 el dicho suyo como en el d[ic]to yndio

Yo el Rey

Traygo

En la ciudad de Bogotá a diez y siete de Mayo de
mil e quinientos e ochenta e dos años en virtud de
reelaciones ante los señores oidores de la Real Audiencia
de Bogotá

Los señores oidores mandaron que se traygo
y se oya lo que se oyo



en este de sepultura para el cuerpo
de la casa de malmea bay
atravez de las yndias e su
naturaleza se tome se afeite
de la cabeza e se oye lo que
quiere decir para el Real
y en esta causa se oye lo que
ese que parece a cada uno
de los señores oidores e se oye
lo que se oye de los señores

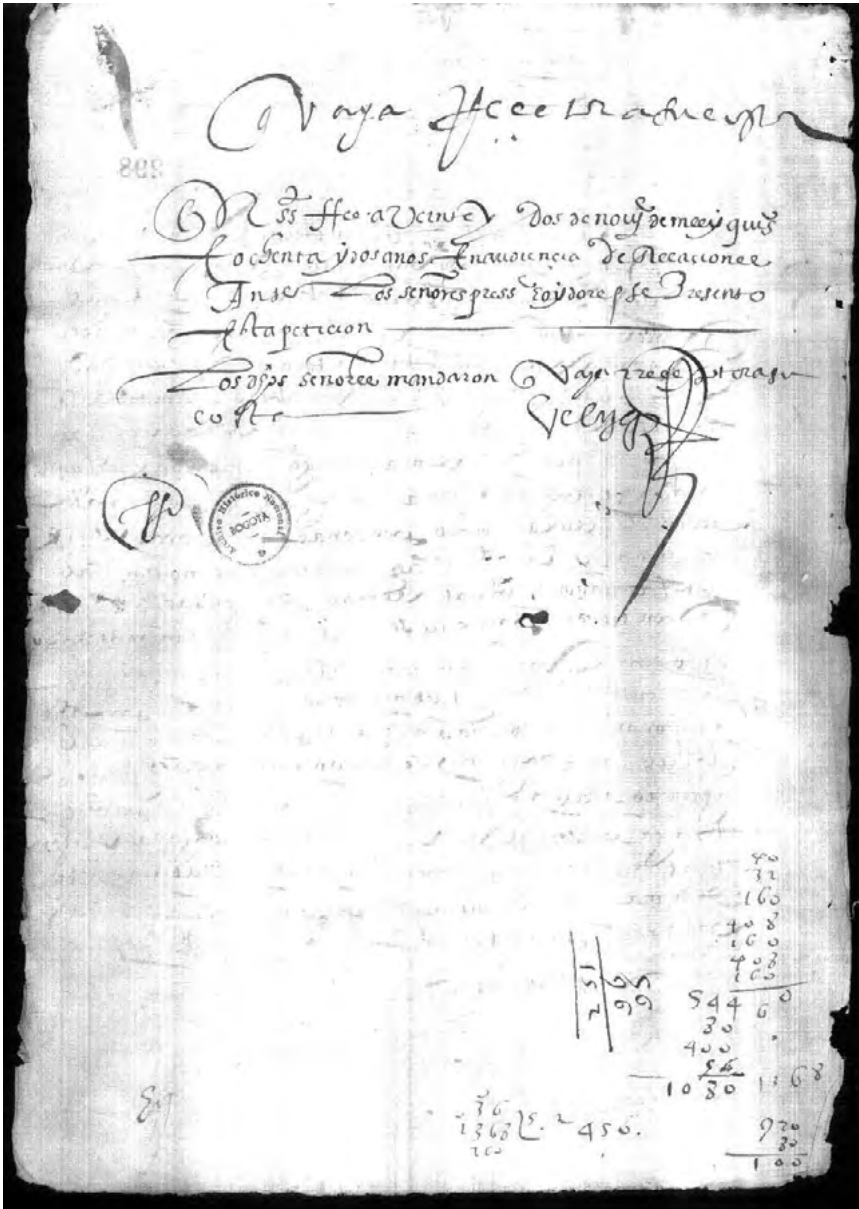
Por lo que se acuerda que se oya lo que se oye
de los señores oidores e se oye lo que se oye

[386]

Don Juan de los Rios

298

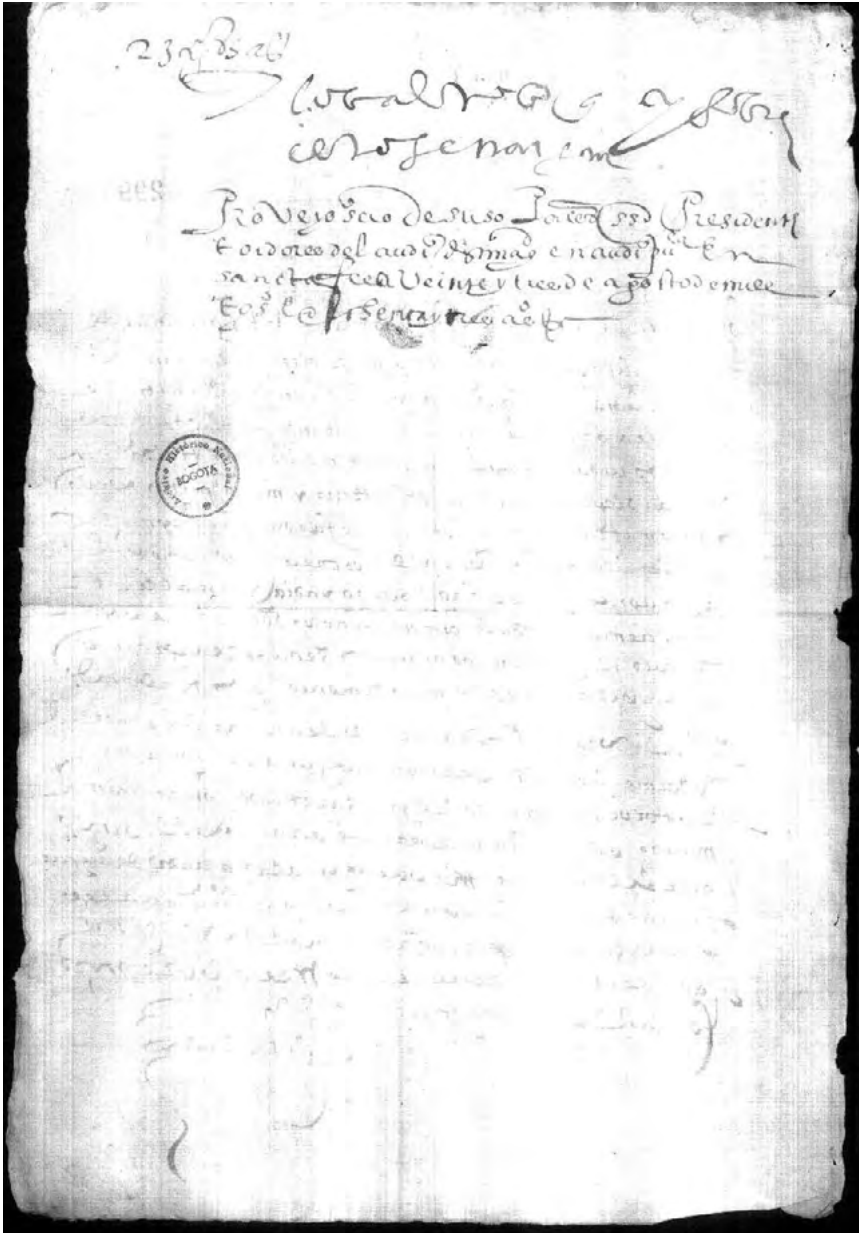
En me vea muelo. Plece a quidad enee ne v
 q. O fene sus cosas. Va a que O razer, n. p. m.
 g. ones. D. ondo. O. b. ado. P. f. am. n. e. e. a. t. i. d. i. a. l.
 q. me v. r. a. t. o. n. v. e. m. u. a. v. o. r. v. i. q. u. e. l. a. o. t. t. e. d. a. r. o. n. a. e. e.
 q. d. e. r. a. d. n. o. r. e. p. o. r. t. i. n. t. u. e. r. m. i. n. o. v. e. e. a. q. u. i. d. a. d.
 q. e. s. v. a. l. e. d. i. q. u. e. q. u. e. d. i. a. a. l. e. e. s. l. e. a. m. m. a. d. a. d. o.
 q. u. e. a. c. e. d. e. s. q. u. e. d. a. r. a. c. i. o. n. e. s. i. n. d. i. a. l. e. s. o. u. e. e. a. v.
 q. u. e. p. o. r. m. a. g. o. n. e. s. e. r. v. e. m. a. b. l. o. a. g. o. l. a. j. u. e. n. a. e. s. t. a. q. u. i.
 q. u. e. d. e. l. v. a. l. e. t. o. l. o. q. u. a. l. s. e. i. a. g. r. a. b. i. a. d. o. p. o. r. e. a. q. u. i. d. a. d.
 q. u. e. d. e. l. v. e. e. l. l. o. q. u. e. o. n. e. e. s. p. o. r. s. o. n. a. l. f. a. v. o. r. e. q. u. e. d. a. b. v. i. r. r. e.
 q. u. e. e. n. a. g. u. e. v. i. v. e. b. i. o. s. a. s. s. u. b. t. a. g. a. s. e. e. n. o. t. a. r. o. n. t. a. b.
 q. u. e. p. a. m. a. g. o. n. e. s. m. e. a. b. v. e. m. a. b. d. i. l. i. g. e. n. c. i. a. s. o. r. i. g. i. n. e. s.
 q. u. e. c. o. n. d. u. e. n. e. n. p. a. r. a. g. u. e. l. e. c. u. n. p. l. a. l. o. q. u. e. t. a. m. o. n. d. a. d. o.
 q. u. e. p. o. r. o. r. d. e. n. a. l. t. e. r. a. s. e. a. v. o. r. d. i. d. o. m. i. n. d. o. n. o. q. u. e. p. a. r. e. l.
 q. u. e. l. e. s. o. n. t. e. d. i. a. s. a. s. e. s. q. u. e. a. m. o. r. e. s. e. s. a. b. t. a. q. u. e. p. a. r. e. l. a. b.
 q. u. e. i. n. f. o. r. m. a. g. o. n. e. s. s. e. a. s. e. a. s. e. a. g. o. l. a. p. a. d. o. r. p. o. n. a. q. u. e. e. l. l. o.
 q. u. e. l. l. o. s. t. a. b. p. a. q. u. e. n. e. s. e. d. e. c. o. m. p. a. n. e. n. a. l. e. s. q. u. e. s. u. l.
 q. u. e. a. c. e. a. b. e. r. a. b. i. n. f. o. r. m. a. g. o. n. e. s. v. i. v. e. n. d. a. d. o. p. a. d. o. r. l. o. q.
 q. u. e. p. a. r. a. g. o. r. e. s. q. u. e. v. i. a. a. l. t. e. r. a. s. o. u. e. q. u. e. a. l. e. d. i. l. i. g. e. n. c. i. a.
 q. u. e. i. n. d. i. a. l. e. s. n. e. c. e. s. a. r. i. a. s. v. a. t. a. r. e. a. l. t. e. r. a. s. i. n. d. i. a. l. e. s. a. c. o. r. d. o.
 q. u. e. d. e. m. a. b. q. u. e. a. n. b. e. n. e. f. i. c. i. a. s. p. a. r. t. e. s. o. u. e. a. l. t. e. r. e. d. o.
 q. u. e. p. a. r. t. e. s. p. r. o. v. i. s. i. o. n. e. s. f. o. r. m. a. s. p. a. r. a. l. l. e. s. o. r.
 q. u. e. v. i. d. e. m. o. r. t. e. a. s.



[388]

mu p s

Ostañca y aña cabañ y y piana natura de sta provincia de
 Copta digo que yo yo p asada segun orden de la santa
 madre iglesia en la qual deva que con dny dno natural
 de aquele provincia y ce asi que estando yo tado audo
 y a snto udamatidaid concepromitaido fue traída e tra
 vite en deya los natura de sta tierra y me an partes un
 e los mat amoms y mi o t ad . lo que dno m e o s e m e
 de seruido y puce . Ora aco . co taceo fasos a mo de
 lo favorece e o e a e l siendo y ndia y miscible e e
 dña . de ma e . de lo que amora y nos . de la da e o pa
 tucato ni q t o s r u o a d e q u i n o . f e m e s a z e a g r a u o
 e n y p i d i m e l e e o y m a t r i m o n i o y m e e o t a d .
 f i g a . o r a a c e d e a s e r u i d . s e a n o a z a r m e n e e a
 y d a m e l e e n a d s a r a q u e n o g u n a p e r s o n a m e
 e s t o r d e n e a l p i d o e e y a z a r e t u d a l o n c e o m e
 m a i d o o l e o e s t o n a t e o e r m i e o r n i m p e d e d e s e n e
 q u e l l e r e m e n t e . m e p u e d e y i a l a d e q u a n d o d e n i q u e
 l o q u a e s e m a n e e n o n d e n a z a s e r a s i m a o n a e e e
 f u e r j u l e t . p e r s o n a e s t a s i e s t a v e a p r e e
 p a m o s e s t i a e s a r t e s . m e e e l e e e u e a l o z e m e o
 c o n j u l a o n e p i d o . p a r a l e c r e s .
 Ostañca



[389]

[390]

muñe p[ro]p[ri]o

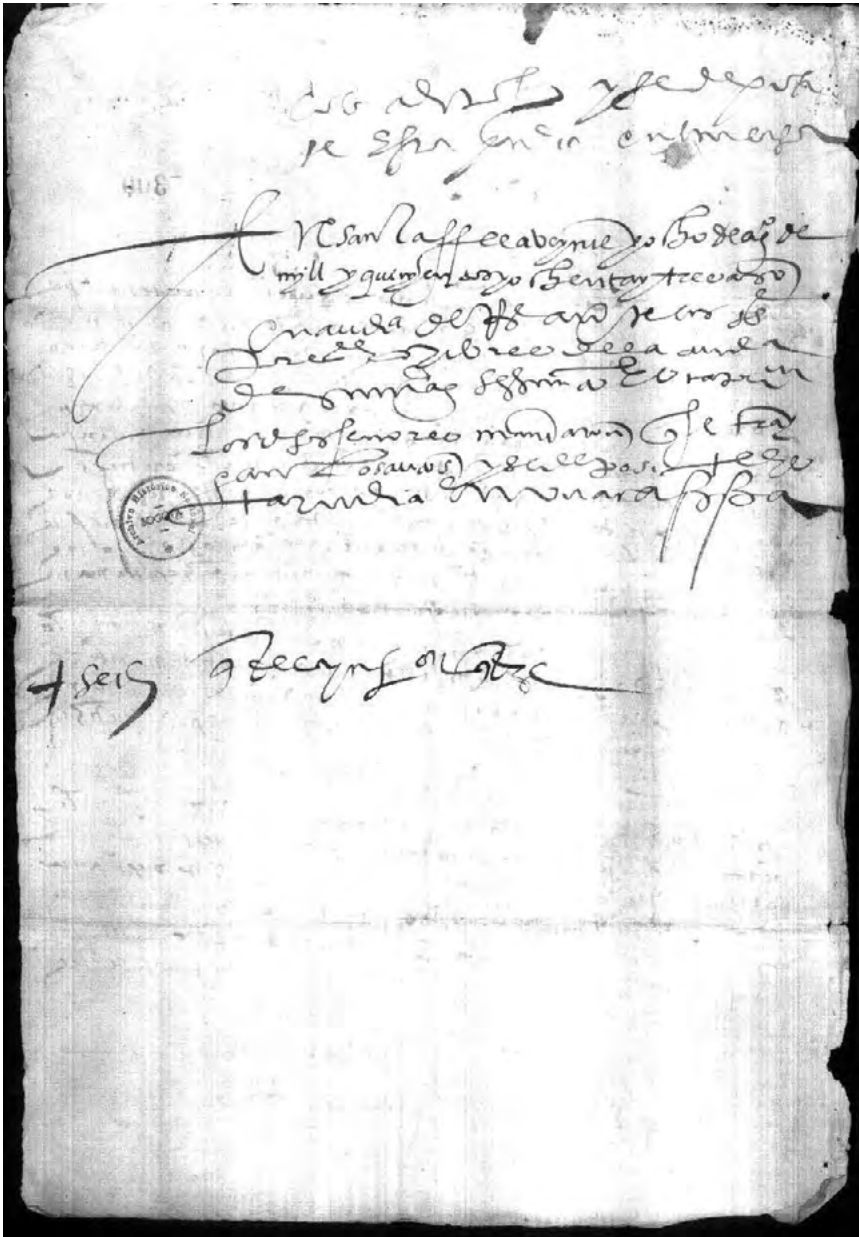
300

costans yndia una en la b[er]dad y uenias uenias se
 dala para i mult[itud] de y bague aña se ni daron mi marido
 digo q[ue] sepo v[er]do de res. de uita e[st]o de res. se marid don p[ro]p[ri]o
 se uita. aut[or] q[ue] se d[ic]e don. a b[er]se se no en la d[ic]ha b[er]dad
 la b[er]dad de uita traído de res. de uita y g[ra]n[de] q[ue] uenias
 se an b[er]gado n[on] se hacen. por q[ue] uita persona ante q[ue] uenias
 se uita q[ue] se fue a la p[ro]p[ri]e. se ab[er]se a n[on] se. en p[ro]p[ri]o
 v[er]do. se c[on]se tario magis. q[ue] se res. uenias v[er]do. p[ro]p[ri]o. don
 y o[ra] d[ic]e q[ue] n[on] se. uita. q[ue] se d[ic]e q[ue] se uita y n[on] se
 de se ab[er]do p[ro]p[ri]o q[ue] se en b[er]dad y de la d[ic]ha b[er]dad y se
 se b[er]se a g[ra]n[de] y de la d[ic]ha b[er]dad p[ro]p[ri]o se uita n[on]
 se b[er]dad p[ro]p[ri]o. no se n[on] se. q[ue] se se uita.

Sup[er]ior. q[ue] se uita. uita de uita n[on] se. se se uita. en la
 se uita p[ro]p[ri]o. p[ro]p[ri]o. de uita n[on] se. se se uita. en la
 yndia n[on] se b[er]dad como yo n[on] se. que uita uita. que si se uita
 n[on] se se uita. dare uita se uita se uita se uita p[ro]p[ri]o se uita
 y p[ro]p[ri]o se uita.

An[te] si digo q[ue] se uita. se uita. se uita de uita de uita n[on] se
 b[er]dad. la n[on] se se uita se uita se uita se uita se uita se uita
 se uita en uita se uita. se uita. q[ue] se uita se uita se uita se uita
 la q[ue] se uita se uita se uita se uita se uita se uita se uita se uita
 se uita. Sup[er]ior a v[er]do. se uita. se uita se uita se uita se uita
 se uita se uita. mandando p[ro]p[ri]o se uita. se uita se uita se uita
 se uita se uita. y p[ro]p[ri]o se uita.

Costans



EVENTOS



▲ Obra: Niña bailando
Autora: Angelica Lizzet Badillo Ramírez

Eventos 2024-2025

Eventos internacionales

Encuentro Descolonizando la formación del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño

[393]

Del 29 de octubre al 3 de noviembre de 2024 la Escuela Nacional de Trabajo Social y el Instituto Universitario de Naciones Hispanas en Hidalgo realizaron el *Encuentro Descolonizando la formación del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño*, en la Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, México.

ENCUENTRO
“ Descolonizando la formación del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño ”

29, 30 y 31 de Octubre 2024
 México

Modalidad **Híbrida**

Para participar del encuentro descarga el código QR

INSCRIPCIONES PARA ASISTENTES

[394]

El objetivo general del encuentro fue “compartir los avances, las dificultades y los retos que se presentan en Latinoamérica y el Caribe frente a la formación profesional descolonizadora de trabajadoras/trabajadores sociales”. Sus objetivos específicos fueron (i) identificar los aportes de experiencias descolonizadoras en la formación profesional de Trabajo Social que se estén adelantando en las universidades latinoamericanas y caribeñas mediante docencia, investigación, prácticas, semilleros y otras; (ii) aprender de procesos organizativos sociales, culturales y comunitarios que aportan a la descolonización política, epistémica, comunitaria, social, cultural y económica entre otras; e (iii) intercambiar saberes con docentes, estudiantes, profesionales y organizaciones acerca de los retos emergentes frente a la descolonización en la formación de Trabajadores Sociales en la región.

El encuentro fue convocado por la Red Tejidos Interculturales y De(s) coloniales del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño, creada el 3 de octubre de 2019 en la Universidad de Antioquia, como espacio colectivo de docentes, investigadores, profesionales y activistas, con el fin de propiciar espacios para reflexionar sobre asuntos regionales. Esto les ha permitido intencionar el Trabajo Social hacia horizontes descolonizadores que, a su vez, faciliten construir a muchas voces, contextualizadas con las realidades, formas otras de ser, saber y poder acordes a los retos vigentes de América Latina y el Caribe.

V Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, Renovación Crítica del Trabajo Social frente a la crisis social contemporánea

El 7 y 8 de noviembre de 2024 se adelantó el *V Congreso Latinoamericano de Trabajo Social Crítico, Renovación Crítica del Trabajo Social frente a la crisis social contemporánea* en la Universidad de Caldas. En el marco de la conmemoración de los 20 años de contribuciones y avances del Trabajo Social Crítico, el evento fue organizado por el Colectivo Trabajo Social Crítico, Compromiso y Dignidad, en asociación con la Universidad de Caldas. Contó con el apoyo de la Corporación Universi-

taria del Caribe - CECAR, la Universidad de Antioquia, la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto, la Universidad del Valle, La Universidad Católica de Cali e instituciones académicas de América Latina, particularmente de Brasil, Chile y Argentina.

El objetivo general del congreso fue integrar teorías y análisis críticos, principalmente desde una perspectiva marxista, para promover debates académicos y reformas curriculares, al igual que contribuir significativamente en los diálogos sobre la ley del debate social. Asimismo, el evento se organizó en tres grandes ejes: (i) la crisis del capital y las luchas de resistencia contemporáneas; (ii) formación, investigación y trabajo profesional del Trabajo Social; y (iii) organización profesional.

[395]



Eventos nacionales

VIII Encuentro Trabajo Social en Colombia. Debates interculturales y decoloniales

[396]

La Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural Decolonial¹ y el Comité organizador de la Universidad del Quindío convocaron a estudiantes, docentes, investigadores, profesionales, organizaciones y procesos sociales a participar en el *VIII Encuentro Trabajo Social en Colombia. Debates interculturales y decoloniales*, que se desplegó en la Universidad del Quindío, del 5 al 7 de septiembre de 2024.

El objetivo general del evento fue reflexionar sobre los contextos colombianos actuales desde la perspectiva crítica del Trabajo Social Intercultural Decolonial en sus apuestas formativas, transformadoras y liberadoras presentes en el ejercicio profesional, la formación universitaria y los procesos sociales en los cuales nos vinculamos. Los objetivos específicos fueron (i) compartir los procesos y acciones que docentes, estudiantes, profesionales y organizaciones sociales realizan en contextos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales colombianos; (ii) destacar los elementos de interculturalidad crítica y decolonialidad vigentes en acciones y procesos que ejecutan docentes, estudiantes, profesionales y organizaciones sociales en dichos contextos; y (iii) dimensionar los retos del Trabajo Social Decolonial e Intercultural en su vinculación crítica con los contextos colombianos en el ejercicio profesional, la formación universitaria y los desarrollos disciplinares.

Así pues, la Red Colombiana de Trabajo Social Intercultural Decolonial invitó a lxs participantes a generar conversaciones situadas acerca de realidades y acciones como “opciones transformadoras y liberadoras” que aporten lecturas decoloniales e interculturales en sintonía con la descolonización del Trabajo Social colombiano con caminos que se abren a otros mundos, institucionalidades, seres humanos, experiencias

1 Según sus integrantes, la Red Nacional de Trabajo Social intercultural y decolonial- TSID- implementa actividades de docencia (formación), investigación, y extensión (deliberación, divulgación e intercambios entre procesos académicos, profesionales y sociales) en Colombia desde el año 2016. Su finalidad es “abordar, comprender y posicionar la opción crítica decolonial e intercultural en sus discusiones epistémicas, teóricas, metodológicas, éticas y políticas que tienen relevancia en el Trabajo Social Colombiano”.

de vida posibles “porque nos acompaña la posibilidad esperanzadora del camina en espiral, para retroceder, avanzar, volver y regresar, a los retos del ayer, del hoy y del mañana”.

La agenda del evento inició en el Encuentro Dialógico con “presencia de epistemes-conocimientos, expresiones y voces sociales que, sin jerarquía y en el mismo espacio físico y temporal, afloran en sus posibilidades narrativas, divergentes, disidentes y propositivas”. Luego, se discutió la Conjugación de Espacios que facilite “aprender en contexto donde se genera conocimiento- acción y movilización”. Entonces, se puso en marcha un Compartir de Saberes que permitió construir estrategias facilitadoras del “enraizamiento decolonial e intercultural del trabajo social con los procesos sociales” y vinculación de “profesionales, académicos y colectivos sociales en procesos conjuntos en los que lo intercultural enlaza críticamente la proyección transformadora y liberadora”. Después, se realizó la Exposición y Reflexión de Aprendizajes y Caminares del TSDI con la comunidad de la Universidad del Quindío. Seguidamente se realizó la Asamblea anual de la Red. Y finalmente, se impulsó el Compartir de Saberes con una experiencia territorial, sus luchas y aprendizajes en Colombia.

[397]

Sumapazlogía: pedagogía situada, ecocreativa y soberana

El 12 de mayo de 2023 se realizó el conversatorio *Sumapazlogía: pedagogía situada, ecocreativa y soberana*, el cual fue organizado por integrantes del Proyecto de Extensión Solidaria “Reconstrucción de las memorias colectivas de las mujeres campesinas de Sumapaz con innovaciones socio-territoriales co-creadas e implementadas”, las asignaturas Desarrollo Rural y Práctica Académica del Pregrado de Trabajo Social “Universidad al Barrio – Universidad al Páramo”, Comunidad Muisca Uquisuanapa, Zona de reserva campesina de Sumapaz, Dirección Local de Educación – Sumapaz, Corposumavida, Sintrapaz, Asosumapaz y Subred integrada de Servicios de Salud Sur.

[398]

Conversatorio
SUMAPAZLOGÍA
PEDAGOGÍA SITUADA, ECOCREATIVA Y SOBERANA

Mayo 12
Posgrados de Ciencias Humanas
Auditorio Margarita González

8 a.m. - 5 p.m.

Invitan:
Universidad al Barrio- Universidad al Páramo
Desarrollo Rural - Trabajo Social
Iniciativa Local de EDUCACIÓN - SUMAPAZ
Proyecto de Extensión Estudiantil "Reconstrucción de las memorias
culturales de los mejores campesinos de Sumapaz con la Universidad
socio-territoriales connotadas e implementadas"

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS, ENFERMERÍA, MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El conversatorio se organizó en el edificio de posgrados Rogelio Salmona de la Universidad Nacional de Colombia y contó con la participación de estudiantes y docente de las asignaturas Desarrollo Rural y Práctica Académica del Pregrado de Trabajo Social “Universidad al Barrio – Universidad al Páramo”, quienes diseñaron, ejecutaron, siguieron, evaluaron y sistematizaron el evento.

El objetivo general del evento fue contribuir a comprender el proceso de formación de formadores y formadoras de Sumapazlogía. Los objetivos específicos fueron (i) reconocer los antecedentes, la trayectoria, los aprendizajes y los desafíos de los procesos de creación e investigación de Sumapazlogía; (ii) visualizar los referentes epistemológicos, teóricos, contextuales, metodológicos, pedagógicos y vivenciales de dicho proceso; y (iii) evidenciar procesos y variables afines susceptibles de incorporar en nuevas prácticas pedagógicas rurales colombianas. Con base en los objetivos, la agenda del evento fue la siguiente:

SUMAPAZLOGÍA
PEDAGOGÍA SITUADA, ECOCREATIVA Y SOBERANA
2023

Mayo 12 Posgrados de Ciencias Humanas
Auditorio Margarita González

Agenda Conversatorio: 8 a.m. - 5 p.m.

Hora	Momento	Participantes
8:00 a.m.-8:15 a.m.	Apertura	
8:15 a.m.-8:30 a.m.	Introducción Sumapazlogía	Natalia Díaz Cruz John Sebastián Montaña Ledino John Sahabía Aguirre
8:30a.m.-9:30 a.m.	Semillas: antecedentes Pedagogías y contribuciones previas a Sumapazlogía	Análida Malina Maneses Pamela Pineda Salazar Nancy Romero Susa Esthela Guerrero
9:30 a.m.-9:45 a.m.	Café	
9:45 a.m.-10:45 a.m.	Ralces: primer momento Contexto y origen y trayectoria de Sumapazlogía	Néstor Alfredo Díaz Benítez Rafael Correa Salazar Aurora Romero Ruiz
10:45 a.m.-11:00 a.m.	Muestra artístico-cultural	Vivian Ray Moreno - El espacio de cultivo
11:00 a.m.- 12:00 m.	Savia: segundo momento Referentes y experiencias de Sumapazlogía.	Miriam Lucía Prada Rojas Oscar Camilo Botías Gaviria Brinkida Romero Hilarion
12:00 m.-12:30 p.m.	Muestra artístico-cultural	Carlos Aguilón
12:30 p.m.-1:30 p.m.	Sabores y Sabores: Almuerzo libre	
2:00 p.m.-3:00 p.m.	Simbiosis: tercer momento Extensión y innovaciones afines a Sumapazlogía	Víctor Pierra Edna Acuña Mariana Sanabria Tardío Verli Marcela Barrera Huertas
3:15 p.m.-3:45 p.m.	Homenaje (a) (Mestros) (Compañeros)	
3:45 p.m.-4:00 p.m.	Conclusiones	Diana Rodríguez Díaz Bustos
4:00p.m.-5:00 p.m.	Muestra artístico-cultural	Nidia Cufre y Juan Pineda Diana Rodríguez La Herencia Cultural
	Cierre	

Invitan: Universidad de Boyacá - Universidad del Páramo - Desarrollo Rural - Trabajo Social - Dirección Local de Educación - Rurales - Proyecto de Extensión Educativa "Reservación de las memorias colectivas de las prácticas pedagógicas de Sumapaz con innovaciones socio-territoriales coherentes e implementadas"

ENTRADA LIBRE Transmisión en vivo

Organizadores: ZRC Sumapaz, Universidad Nacional de Colombia, Facultades de Artes, Ciencias Humanas, Enfermería, Medicina Veterinaria y Zootecnia.

8 de marzo ¡rural, étnico y campesino!

[400]

Integrantes del Proyecto de Extensión Solidaria “Reconstrucción de las memorias colectivas de las mujeres campesinas de Sumapaz con innovaciones socio-territoriales co-creadas e implementadas”, las asignaturas Desarrollo Rural y Práctica Académica del Pregrado de Trabajo Social “Universidad al Barrio – Universidad al Páramo”, la Dirección Local de Educación – Sumapaz, Asosumapaz y la Subred integrada de Servicios de Salud Sur promovieron el evento *8 de marzo ¡rural, étnico y campesino!* el 8 de marzo de 2024, en el edificio de Posgrados Rogelio Salmona de la Universidad Nacional de Colombia.



Lxs estudiantes y la docente de las asignaturas Desarrollo Rural y Práctica Académica del Pregrado de Trabajo Social “Universidad al Barrio – Universidad al Páramo”, diseñaron, ejecutaron, siguieron, evaluaron y sistematizaron el conversatorio. Plantearon como objetivo general del conversatorio visualizar los aportes de los feminismos rurales, étnicos y campesinos a la construcción de una sociedad en paz consigo y

con la naturaleza. Formularon como objetivos específicos (i) reconocer las definiciones, los referentes y las agendas de los feminismos rurales, étnicos y campesinos en Colombia; y (ii) vislumbrar las tensiones y las complementariedades de esos feminismos con las masculinidades y diversidades rurales, étnicas y campesinas en el país. Con base en los objetivos propuestos, la agenda del evento fue la siguiente:

[401]

**8 de marzo:
¡rural, étnico y campesino!
Conversatorio**

Agenda

Hora	Momento
8:00 - 8:15 am	Bienvenida y presentación del conversatorio
8:15 - 9:45 am	Primer Panel: definiciones, referentes y agendas de los feminismos rurales, étnicos y campesinos en Colombia.
9:45 - 10:00 am	Café
10:00 - 12:00 m	Segundo Panel: tensiones y complementariedades de los feminismos con las masculinidades y las diversidades rurales, étnicas y campesinas en el país.
12:00 - 2:00 pm	Almuerzo libre
2:00 - 3:00 pm	Revista Trabajo Social 25(2). Transgresión y violencia política: el tránsito de las armas a la vida en común - Lanzamiento
3:00 - 5:00 pm	Presentación Artística
5:00 pm	Cierre

8:00 - 5:00 pm
Mercado campesino - Chía Hyska: nuestro alimento medicina.
Pky Güeta Bachure - Espacio de memorias.

Venga que aquí construimos una sociedad en paz consigo y con la naturaleza.

Edificio 225 - Posgrados de Ciencias Humanas
Auditorio Margarita González

8 de marzo
8 a.m. - 5 p.m.

Entrada libre
¡Inscribete!

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

AL PARAMÓ
Departamento Rural Trabajo Social

Parishades de Artes, Ciencias Humanas, Queertras, Memorias, Generación y Soledades

LIVE

Archivos y legados de la Comisión Étnica de la Verdad

El Centro Cultural del Banco de la República realizó el evento *Archivos y legados de la Comisión Étnica de la Verdad*, el día 26 de septiembre de 2024, en el Auditorio Centro Cultural del Banco de la República Buenaventura, en la ciudad de Buenaventura - Valle del Cauca.

[402]

Programación
Septiembre 2024

centro cultural BUENAVENTURA

Hay futuro si hay verdad
Testimonios del Informe Final

Convocatoria a la paz grande

Hallazgos y recomendaciones

No Matarán

Violaciones de derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas

Colombia adentro

Impactos, afrontamientos y resistencias
¿Cómo ganar y salvar la vida?

Dominio público

Seminario - Presencial **Entrada gratuita**

JUEVES
26
de Septiembre

Archivos y legados de la Comisión Étnica de la verdad

Esta conversación invita a la reflexión sobre el legado del informe de la Comisión de la Verdad en el marco de la construcción de paz urbana.

Lugar:
Auditorio Centro Cultural del Banco de la República Buenaventura
Calle 1 # 3 - 73

Hora:
3:00 pm a 6:00 pm

Invitados: Constanza Millán, Jhon Erick Caicedo y Adriel Ruíz.

Modera: Isabel Quintero - Corporación Memoria y Paz

banrepcultural.org/actividades

El objetivo del evento fue generar espacios de diálogo y reflexión sobre la importancia y la salvaguardia del patrimonio documental, oral y los archivos comunitarios en Buenaventura y su relación con la construcción de estrategias de paz, desde perspectivas decoloniales. La profesora Delma Constanza Millán Echeverría, adscrita al Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, realizó la conferencia *Memorias familiares e intergeneracionales en Buenaventura. Pistas desde el Volumen étnico “Resistir no es aguantar”* del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad.

[403]

Conversatorio Saberes de Acción y Configuraciones Sociales del Cuidado

Saberes de Acción y Configuraciones Sociales del Cuidado:

Ciclo de Conversatorios




Un collage de la ordenación Comités Territoriales adquiridas por la Fundación Museo Betina Sofía para el Museo Nacional centro de Arte Betina Sofía (Bogotá y San Isidro Cartago)

11 de Octubre.
Vínculos y cuidados relacionales a la niñez y la juventud en contextos urbanos.
Camila Restrepo.
Corporación Vínculos.

Octubre 25.
Contextos escolares y cuidado relacional y emocional en Buenaventura.
Adriel Ruiz.
Corporación Cormepaz

Noviembre 8.
Configuraciones socioculturales del cuidado a la niñez indígena.
Dra Adriana Velasquez
Subdirectora general. ICBF

Bibiana Eñayo.
Estudiante Maestría Estudios Amazónicos. UNAL.

Noviembre 15.
Contextos fronterizos y niñez en migración.
Diana Romero.
Caso Darién-Panamá
Eliana Gamba.
Caso Frontera Norte en México

Inscripción previa para asistir en:
-<https://forms.gle/ZDg5CB82GX47Uhr6>
Transmisión Virtual:
Hora: 9:00 AM- 11:00 AM 



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Departamento de Trabajo Social
Prácticas académicas adscritas a la línea:
"Configuraciones sociales de los vínculos subjetivos y familiares"

[404]

El departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá realizó el *Conversatorio Saberes de Acción y Configuraciones Sociales del Cuidado*, en el marco del ciclo de conversatorios virtuales de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Los eventos se llevaron a cabo el 11 de octubre, 25 de octubre, 8 de noviembre y el 15 de noviembre de 2024 en la plataforma digital Google Meet.

Los objetivos del ciclo de conversatorios fueron: (i) reflexionar sobre los modos de articulación de los saberes de acción con las prácticas socioculturales de cuidado relacional que las familias y comunidades han ideado para sostener la vida en sus territorios y construir culturas para la restauración social; y (ii) construir diversos encuentros para dialogar sobre las experiencias de equipos profesionales que reflexionan sobre prácticas de acción.

Conversatorio Memorias Familiares e Intergeneracionales en contextos Transicionales

El semillero de Investigación InterGenerAcción y la Red Internacional de Estudios Intergeneracionales, perteneciente a la línea de Configuraciones Sociales de los vínculos subjetivos y familiares, del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, impulsó al *Conversatorio Memorias Familiares e Intergeneracionales en contextos Transicionales*, a través de la plataforma virtual de Google Meet.

Conversatorio: Memorias Familiares e Intergeneracionales en contextos Transicionales




Años 30 **Años 80** **Año 2000** **Año 2018**

¿Cómo interpelan las memorias familiares e intergeneracionales los abordajes teóricos y metodológicos construidos sobre el conflicto armado y la violencia sociopolítica?

En un contexto en el que el pasado no cesa y el futuro promesa de paz no llega ¿Cómo se configura la transmisión de las memorias entre generaciones?

Invitados especiales



Constanza Millán Echeverría
Profesora departamento de Trabajo Social. Doctora en Antropología Social

Oscar David Rodríguez
Estudiante maestría en Trabajo Social. Universidad Nacional de Colombia

Olga Vasquez
Profesora departamento de Trabajo Social. Doctora en Ciencias Sociales

Karen Diaz
Integrante Centro de Memoria Paz y Reconciliación. Ex integrante Comisión de la Verdad

Transmisión virtual:
<https://meet.google.com/dqf-rmfu-xxp>
Inscripción previa para asistir en:
<https://forms.gle/4WJ1u3Bwk7FrrSZH9>



JUEVES 23 DE NOVIEMBRE 4:00-6:00PM



Departamento de Trabajo Social
Semillero InterGeneración
Línea Configuraciones Sociales de los Vínculos Subjetivos y Familiares

En el evento participaron estudiantes de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia, egresados de Trabajo Social, estudiantes del Doctorado en Psicología, Historia y Ciencias Humanas, así como personas de países como Argentina, Alemania y México.

[406]

El objetivo del conversatorio fue reflexionar en torno a las preguntas que articulan el propósito del semillero InterGenerAccion: ¿cómo han sido configurados vínculos subjetivos y familiares a través de una historia de conflicto violento que afecta a más cuatro generaciones?, ¿cómo la perspectiva intergeneracional interpela las memorias familiares y colectivas construidas sobre el conflicto armado en Colombia?

Cineforo memoraré. Película Utopía

El día 6 de junio de 2024, participantes del Semillero InterGenerAccion invitó a la comunidad universitaria a participar en el *Cineforo memoraré. Película Utopía*. El evento se realizó en el auditorio 107 del Edificio de Posgrados de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de Colombia.

CINEFORO MEMORARÉ

UTOPIA
2023. Colombia. 75 min.

REGISTRACION

Proyección exclusiva para la Universidad Nacional por generosidad de Laura Gómez. Dir. Documental

Conversatorio con la participación de:
Laura Gómez Hincapié.
Directora del documental.
Constanza Millán.
Docente del dpto de Trabajo Social UN.
Estudiantes del Semillero InterGenerAcción
Moderación.

Jueves 6 de Junio **Auditorio 107, Posgrados Humanas** **4pm-7pm**

¿Cómo la memoria intergeneracional de una familia colombiana, deviene, se tensiona y crea al rededor de un singular pensamiento político?
¿Cómo se despliega la diferencia?

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
1955

Departamento de Trabajo Social
Semillero InterGenerAcción
Línea Configuraciones Sociales de los Vínculos Subjetivos y Familiares

El conversatorio giró en torno a las preguntas ¿cómo la memoria intergeneracional de una familia colombiana deviene, se tensiona y crea alrededor de un singular pensamiento político? ¿cómo se despliega la diferencia? Contó con la participación de Laura Gonzales Hincapié, directora Documental Utopía, lxs integrantes del Semillero y estudiantes de diversos pregrados Universidad Nacional de Colombia.

[407]

Cineforo memoraré. Película el Árbol de Matías

El Semillero InterGenerAccion organizó el *Cineforo memoraré. Película el Árbol de Matías*, el 26 de abril del 2024, en el Auditorio 107 del edificio de posgrados de la facultad de Ciencias Humanas, de la Universidad Nacional de Colombia.

CINEFORO MEMORARÉ

PARTE DEL LEGADO DE LA COMISIÓN DE LA VERDAD

PRESENTE EN OCHO FESTIVALES A NIVEL INTERNACIONAL

PELÍCULA DOCUMENTAL

¿CÓMO SE LE EXPLICA A UN HIJO EL HORROR DE LAS ARMAS? TAL VEZ VIENDO LAS CICATRICES QUE HA DEJADO EN NUESTRA FAMILIA

DE PILAR PERDOMO MUNÉVAR, DIRECTORA

CONVERSATORIO CON LA PARTICIPACIÓN DE:
LA DIRECTORA DEL DOCUMENTAL **PILAR PERDOMO MUNÉVAR**,
PROFESORA **CONSTANZA MILLÁN E. DEPARTAMENTO DE T.S UNAL**
MODERAN: **ESTUDIANTES DEL SEMILLERO INTERGENERACIÓN**

EL ÁRBOL DE MATÍAS

AUDITORIO 107- POSGRADOS HUMANAS JUEVES 25 DE ABRIL HORA: 16:00 - 19:00

FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN: [HTTPS://DOCS.GOOGLE.COM/FORMS/D/E/1FAIPQLSEIC80MSRIVHDGOKLUT6P5IQJDD18S_YAR7SMQSKR45Q/VIEWFORM](https://docs.google.com/forms/d/e/1FAIPQLSEIC80MSRIVHDGOKLUT6P5IQJDD18S_YAR7SMQSKR45Q/viewform)

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Departamento de Trabajo Social
Semillero InterGenerAccion
Línea Configuraciones Sociales de los Vínculos Subjetivos y Familiares

[408]

El objetivo del cineforo consistió en realizar un conversatorio público sobre las preguntas: en un conflicto armado de larga duración ¿qué posibilita y qué limita los procesos de construcción y transmisión de memorias intergeneracionales? ¿cómo se liga la memoria familiar y la memoria hegemónica construida sobre el conflicto violento con los procesos nacionales de construcción de paz?

Asimismo, el evento contó con la participación de Pilar Munevar, directora del documental *El Árbol de Matías*, integrantes del Semillero InterGenerAccion y estudiantes de diversos pregrados de la Universidad Nacional de Colombia.

COLABORARON EN ESTE NÚMERO

[409]

Maira Judith Contreras Santos

Trabajadora Social de la Universidad Industrial de Santander, Especialista en Epistemologías del Sur del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y del Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coimbra, Especialista en Memorias Colectivas, Derechos humanos y Resistencias de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional con énfasis en medio ambiente y desarrollo de la Universidad de Los Andes y Doctora en Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en convenio con la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es profesora de la Universidad Nacional de Colombia y editora jefe de la revista Trabajo Social.

[411]

Constanza Millán Echeverría

Trabajadora Social y Magíster en Antropología Social de la Universidad Nacional de Colombia, y Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana de México. Actualmente es profesora de la Universidad Nacional de Colombia, integrante de los grupos de investigación: Estudios de Familia e IDCARAN. Conformó junto con los profesores Wilson H Mellizo y Nubia Bolívar la línea de investigación en Configuraciones Sociales de los Vínculos Subjetivos, coordinadora del semillero InterGenerAccion y editora invitada de la revista Trabajo Social.

Alexander Pérez Álvarez

Trabajador Social de la Universidad de Antioquia; Magíster en estudios de hábitat de la Universidad Nacional de Colombia sede Medellín; Doctor en Antropología Social de la Universidad de San Martín. Actualmente es investigador y docente asociado de la Universidad de Cartagena.

Johan Arturo Barrera Castellanos

Trabajador social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Magister en Trabajo Social énfasis en Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Miembro activo del grupo de investigación FENIX de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, así como al grupo de trabajo en salud internacional y soberanía sanitaria del

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLASCO. Actualmente adscrito como Trabajador Social de la Secretaría Distrital de Integración Social, Subdirección para Asuntos LGBT Casa LGBT Amapola Jones

Maritza Dianey Morales Torres

[412]

Trabajadora Social y Magíster en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente está vinculada a la Secretaría Distrital de Integración Social.

Cristina Cuadra Durán

Educadora social de la Universidad de Málaga (UMA), Magíster en Educación Intercultural entre contextos euro-latinoamericanos de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Actualmente, es la coordinadora territorial para el programa CaixaProinfancia en European Anti Poverty Network (EAPN) y doctoranda del programa de Estudios Migratorios (UJA-UPO-UGR).

Belén Agrela Romero

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología, Especialista en Trabajo Social y Doctora en Antropología, Bienestar Social y Trabajo Social de la Universidad de Granada. Experta en género, migraciones y Trabajo Social. Coordinadora local del Doctorado “Estudios Migratorios” (UGR-UJA-UPO) Miembro del Seminario Universitario “Mujer, Ciencia y Sociedad”. Actualmente es profesora Titular de Universidad en Trabajo Social. Universidad de Jaén. España

Eny Yohana Cerón Preciado

Mujer negra tumaqueña, Antropóloga y Magíster en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia. Militante del movimiento negro de Colombia y solidaria con las luchas de otros pueblos en el mundo. Actualmente está vinculada a la Dirección de Asuntos Étnicos de Agencia Nacional de Tierras.

Rafael Segundo Mercado Epieyu

Wayuu de la E'iruku Epinayuu. E'iruku: familia extensa por línea materna, conforme a los principios éticos del sistema de parentesco de la cul-

tura wayuu. Su nombre originario es “Tiko’u Epinayuu”. Poeta y escritor de Manaure (Guajira, Colombia). Lingüista de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Educación de la línea de investigación Pedagogía y Diversidad Cultural del programa: Pedagogía de la Madre Tierra de la Universidad de Antioquia. Actualmente es docente de la Universidad Nacional de Colombia.

[413]

Gladis Zulema Acosta Moreno

Licenciada en Trabajo Social, Magíster en Trabajo Social con Acentuación en Sistemas de Salud y Doctoranda en la línea de investigación en Sujetos Sociales y Vida cotidiana de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Coordinadora de Licenciatura y Prácticas y Secretaria Académica en la Facultad de Trabajo Social y miembro de la Comisión de Evaluación y Diseño Curricular en el periodo de 2016 al 2021 de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro activo de la Academia Nacional de Trabajo Social (ACANITS) y de la Red Nacional de Trabajo Social en Salud (RENAITSS). Actualmente es docente e investigadora asistente de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Beatriz Delia Cota Elizalde

Trabajadora social, Magíster en Trabajo Social y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro activo de la Academia Nacional de Investigación en Trabajo Social (ACANITS), integrante del Comité Científico de la Red Nacional de Trabajo Social y Migración, (RETSM) e integrante activa de la Red de Familia y Trabajo Social. Nivel 1 del SNI. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo, adscrita a la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Sinaloa de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

Miguel Antonio Rodríguez Suárez

Trabajador social de la Fundación Universitaria Monserrate, Magíster en Docencia de la Universidad de la Salle y Doctorando en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo de la Universitat Jaume I Facultat de Ciències Humanes i Socials. Cofundador y participante de tres redes de investigación en: Trabajo Social con Grupos; Conflicto y Paz; y Trabajo Social Intercultural y Decolonial. Actualmente es docente universitario.

Julio Jiménez Herrera

Mexicano. Licenciado en Trabajo Social de la Universidad Veracruzana, México, Magíster en Trabajo Social de la Universidad de Toronto, Canadá y Doctor en Estudios Organizacionales por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México. Actualmente es profesor de la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Yunia María Manco López

Trabajadora Social y Magíster en Terapia familiar y de pareja de la Universidad de Antioquia, Especialista en gerencia de mercadeo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Actualmente es docente investigadora de la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO y líder Curricular de la Maestría en familia UNIMINUTO Bello. Docente de Cátedra Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

Guiomar Patricia Molina Mora

Trabajadora Social y Magíster en Antropología Social. Investigadora social y analista de contextos. Docente universitaria y miembro de equipos enfocados en la construcción de proyectos educativos institucionales y comunitarios.

Raquel Rojas Isaza

Comunicadora social y periodista de la Pontificia Universidad Javeriana, con experiencia en la elaboración y edición de documentos periodísticos, técnicos y académicos, así como en el acompañamiento a proyectos interinstitucionales en el ámbito social y académico.

Karina de Bella

Licenciada en Trabajo Social y Doctora en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Trabajadora Social Forense. Investigadora del CiETS - UNR. Actualmente es docente en la Escuela de Trabajo Social, de la Facultad de Ciencias Sociales y RRII de la Universidad Nacional de Rosario.

Nubia Patricia Bolívar Sánchez

Trabajadora social y Magíster en Trabajo Social con énfasis en familia y redes sociales de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en

Gerencia de Recursos Humanos de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Actualmente es docente y directora del departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia.

Claudio Duarte Quapper

Sociólogo de la Universidad de Chile, Magíster en Juventud y Sociedad por la Universidad de Girona y Doctor en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Coordinador Académico del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes y del Núcleo Sentipensante de Metodologías Participativas, integrante del Núcleo de Investigación en Género y Sociedad Julieta Kirkwood, y del Laboratorio de Análisis de Coyuntura del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Integrante del Laboratorio de Metodologías Críticas de la Universidad de Chile.

[415]

Angélica Izzet Badillo Ramírez

Trabajadora social de la Universidad Industrial de Santander y Magíster en Estudios Culturales de la Universidad de Los Andes. Es artista plástica e ilustradora apasionada y comprometida en el poder transformador del arte como herramienta creativa, disruptiva, de movilización social y humana.

Ha participado en varias exposiciones entre las que se destaca la exposición colectiva Mujeres Tejiendo Sororidad, presentada en Bogotá, Colombia, en el Salón Débora Arango, del Centro Cultural Gabriel García Márquez, Fondo de Cultura Económica, en noviembre de 2021.

Clara María García Díaz

Trabajadora Social y Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia, Especialista en psicoterapia y Psicoanálisis y Magíster en Psicología Clínica y de Familia en la Universidad Santo Tomás. Es docente pensionada del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia y ha sido docente de la Universidad Incca y la Universidad Externado de Colombia. Docente invitada del Hospital Psiquiátrico de La Habana, del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) y de las universidades de Córdoba y Cauca.

Consideraciones éticas

El Comité Editorial tiene la responsabilidad de velar por la integridad ética de la literatura investigativa y asegurar que la información publicada mantenga las siguientes directrices:

[416]

En relación con los autores:

Autoría.

Se asume que los autores participaron en el proceso de investigación, en la realización del texto presentado y en la revisión de la evaluación y edición posteriores. Por ello, se responsabilizan de atender los comunicados editoriales relacionados con el documento, considerando los plazos establecidos, así como las solicitudes desprendidas del arbitraje, de la corrección de estilo y de la diagramación. Por su parte, los colaboradores o financiadores de la investigación pueden incluirse en una nota a pie de página derivada del título del artículo.

Forma.

Los artículos remitidos deben cumplir con las normas para la presentación de escritos de la revista, además de mantener la rigurosidad académica en la presentación de los argumentos. Para tal fin, se utilizan las normas de citación American Psychological Association, que se pueden consultar en el siguiente enlace: <https://normas-apa.org/>

Originalidad.

Los manuscritos presentados deben ser elaboraciones originales de las personas que firman como autores; se permiten máximo dos autores por artículo. No se tendrán en cuenta aquellos que hayan sido publicados en otras revistas, así sea en otro idioma, o en los que no se cite adecuadamente. Para ello, se debe cumplimentar el formato de declaración de originalidad y principios éticos.

Con el fin de prevenir el plagio o autoplagio, la revista hará uso del *software* Turnitin, que indica los fragmentos de similitud con otros documentos, lo que permite verificar aquellos que no han sido citados.

Además, al someter el artículo al proceso de arbitraje, el autor o los autores se abstienen a remitirlo a otra revista. En el caso de que se pretenda retirar el artículo del proceso editorial, se debe comunicar al Comité Editorial a más tardar en la fase de aprobación y edición.

[417]

Contenido.

Los contenidos de los artículos han de describir los momentos investigativos y las prácticas realizadas bajo los códigos éticos de investigación. Además, la presentación de resultados debe realizarse de forma honesta y sin fabricación, falsificación o manipulación de los datos. También se deben indicar los alcances o limitaciones de la información; si se involucran personas en la investigación, debe declararse su consentimiento para la publicación o uso de sus testimonios.

En relación con los evaluadores

Aceptación.

Para determinar los pares académicos que evaluarán un artículo sometido a revisión, el Comité de Publicaciones invita a personas cuyo perfil profesional se relaciona con la temática del artículo y que soportan con título académico su conocimiento especializado sobre el tema.

Contenido.

El evaluador ha de procurar claridad y rigurosidad en las observaciones que sustenten la decisión que se toma sobre el documento —aprobar, aprobar con modificaciones, reescritura o rechazar—. El formato de evaluación debe diligenciarse en su totalidad, preferiblemente con lenguaje apreciativo que contribuya al mejoramiento en la producción y divulgación del conocimiento.

Tiempos.

Al asumir la evaluación se acepta el tiempo establecido para ello —quince días hábiles—.

Confidencialidad.

Los artículos remitidos a los pares académicos se limitan a fines evaluativos, manteniendo su carácter confidencial.

[418]

Conflicto de intereses.

Cada evaluador debe asegurarse de no presentar conflicto de interés con el documento objeto de revisión, ya sea de índole institucional, financiero o personal. Asimismo, se procederá a mantener el anonimato de la evaluación para las dos partes. Para los dos últimos aspectos, los evaluadores deben firmar la declaración de confidencialidad y conflicto de intereses.

En relación con la revista:

El equipo editorial de la revista *Trabajo Social* se compromete a dar cumplimiento a los aspectos que se mencionan a continuación:

Acceso abierto.

Publicar cada edición con acceso abierto, sin tener remuneración o ganancia comercial por el procesamiento y la circulación de los contenidos.

Condiciones de publicación.

Publicar los artículos solo por su calidad y relevancia disciplinar, mas no por contraprestaciones de ningún tipo.

Correcciones o retractaciones.

Realizar las correcciones necesarias a los contenidos publicados con datos erróneos y tratar de enmendar de manera pública en la siguiente edición las fallas cometidas; a su vez, hacer las debidas modificaciones en los contenidos publicados digitalmente.

Conservación de modalidad “doble ciego”.

Resguardar nombres de los evaluadores a los autores de los manuscritos y viceversa, criterio exigido en la evaluación por modalidad “doble ciego”.

Cumplimiento de periodicidad.

Publicar cada edición en el periodo estipulado para ello, con el fin de cumplir criterios de los sistemas de indexación y generar confianza en autores, lectores y demás participantes de la revista.

Cumplimiento de políticas éticas.

Velar por el cumplimiento de cada una de las responsabilidades por parte de los participantes (autores, evaluadores), así como garantizar el cumplimiento de las políticas éticas establecidas por la revista y el código de conducta y buenas prácticas del cope.

[419]

Ethical Policy

The Publications Committee is responsible for ensuring the ethical integrity of research literature and guaranteeing that the information published adheres to the following guidelines:

[420]

Regarding Authors:

Authorship.

The journal assumes that the authors participated in the research process, the drafting of the submitted text, and in the subsequent review of the evaluation during the editorial process. Therefore, they are responsible for responding to the publisher's communications regarding the document, within the established timeframes, as well as to the requests deriving from the peer review process and the copyediting and proof and layout stages. Entities sponsoring or financing the research may be included in a footnote to the title of the article.

Form.

In addition to presenting arguments with academic rigor, submitted articles must comply with the journal's guidelines for the presentation of articles. To that effect, the journal uses the American Psychological Association citation and referencing system, which may be consulted at: <https://normas-apa.org/>

Originality.

Submitted manuscripts must be the original productions of those signing as authors. A maximum of three authors per article is allowed. Articles previously published in other journals, even if they were published in another language, will not be accepted. Neither will those that do not cite correctly. In this regard, authors must complete the declaration of originality and ethical principles.

In order to prevent plagiarism or self-plagiarism, the journal uses the *Turnitin* software, which identifies fragments showing similarity to

other documents, which, in turn, makes it possible to examine whether they have been cited.

Once the article has been submitted to the peer reviewers, the author or authors may not send it to other journals. In case they wish to withdraw the article from the editorial process, they must notify the editorial committee during the approval and editing stage, at the latest.

[421]

Contents

Contents of articles must describe the moments of the research process and the practices carried out according to the ethical codes of research. The presentation of results must be truthful, without fabricating, falsifying, or manipulating data. It is also necessary to include the scope and the limitations of the information. If persons are involved in the research, they must have consented to the publication or use of their testimonies.

Regarding Evaluators:

Acceptance.

In order to select the peer reviewers to evaluate an article, the Publications Committee invites professionals whose profiles are related to the topic of the article and who have academic credentials attesting to their specialized knowledge of the subject.

Contents.

Evaluators' observations supporting their decision to accept the article as is, accept it with modifications, or reject it must be clear and rigorous. Evaluators should fill out the evaluation form completely, preferably using appreciative language that contributes to improving the production and dissemination of knowledge.

Times.

By accepting to review an article, evaluators accept the timeframe of fifteen working days to submit their opinion.

Confidentiality.

Articles are submitted to peer reviewers solely for evaluation purposes and in strict confidentiality.

[422]

Conflict of Interest.

Evaluators must ensure there is no institutional financial or personal conflict of interest with respect to the text they are evaluating. The anonymity of both parties shall be maintained throughout. For these reasons, evaluators must sign the declaration of confidentiality and conflict of interest.

Regarding the journal:

The editorial team of *Trabajo Social* undertakes to comply with the following:

Open Access.

Publishing the journal with open access, without obtaining financial compensation or profit for processing and circulating the contents.

Publication Contents.

Publishing the articles exclusively due to their quality and disciplinary relevance and not for considerations of any type.

Corrections or Retractions.

Making the necessary corrections to contents published with errors and publicly amending them in the following issue, and making the necessary modifications to contents published digitally.

Maintaining the Double-Blind Format.

Protecting the identity of both evaluators and authors, as required by the double-blind modality.

Publication Frequency.

Publishing each issue on the established date, in order to comply with the criteria of indexation systems and generate confidence on the part of authors, renders, and other participants in the journal.

Ethical Policies.

Ensuring that authors and evaluators fulfill their responsibilities, and guaranteeing compliance with the ethical policies established by the journal and the COPE Code of Conduct and Good Practices.

[423]

Política ética

O Comitê de Publicações tem a responsabilidade de zelar pela integridade ética da literatura investigativa e garantir que a informação publicada mantenha as diretrizes a seguir.

[424]

Quanto aos autores

Autoria.

Assume-se que o autor ou os autores participou do processo de pesquisa, da realização do texto apresentado e da conferência da avaliação e edição posteriores. Por isso, é responsável por atender aos comunicados editoriais relacionados com o documento, considerar os prazos estabelecidos bem como as solicitações advindas do processo de avaliação, da revisão de texto e da diagramação. Por sua vez, os colaboradores ou financiadores da pesquisa podem ser incluídos em nota de rodapé derivada do título do artigo.

Formato.

Os artigos submetidos devem cumprir com as normas da revista para a submissão de artigos, além de manter a rigorosidade acadêmica na exposição dos argumentos. Para isso, são utilizadas as normas de citação do *American Psychological Association*, que podem ser consultadas no link: <https://normas-apa.org/>

Originalidade.

Os artigos submetidos devem ser elaborações originais das pessoas que assinam como autores; são permitidos três autores por artigo, no máximo. Não serão considerados trabalhos já publicados em outras revistas, ainda que em outro idioma ou não apresentem as citações de forma adequada. O autor ou os autores deve enviar a declaração de originalidade e de princípios éticos.

Para prevenir o plágio ou autoplágio, a revista usará o *software* Turnitin, que indica os fragmentos de semelhança com outros documentos, o que permite verificar os que não tenham sido citados.

Além disso, ao submeter o artigo ao processo de avaliação, o autor ou os autores não deve enviá-lo a outra revista. Caso se pretenda retirar o artigo do processo editorial, o autor ou os autores deve comunicar a Equipe Editorial ainda na fase de aprovação e, no máximo, de edição do texto.

Conteúdo.

[425]

O conteúdo dos artigos tem que descrever os momentos da pesquisa e das práticas realizadas sob os códigos éticos de pesquisa. Além disso, a apresentação de resultados deve ser realizada de forma honesta e sem fabricação, falsificação ou manipulação dos dados. Também devem ser indicados os avanços ou limitações da informação; se forem envolvidas pessoas na pesquisa, deve ser declarado seu consentimento para a publicação ou o uso de seus depoimentos.

Quanto aos pareceristas

Aceitação.

Para determinar os pares acadêmicos que avaliarão o artigo submetido, o Comitê de Publicações convida pessoas cujo perfil profissional esteja relacionado com a temática do trabalho e que comprovem com o título acadêmico seu conhecimento especializado sobre o tema.

Conteúdo.

O parecerista tem de procurar clareza e rigorosidade nas observações que justificam a decisão tomada sobre o documento (aprovar, aprovar com modificações, reescrever ou rejeitar). O formulário de avaliação deve ser preenchido em sua totalidade, de preferência com linguagem apreciativa que contribua para melhorar a produção e a divulgação do conhecimento.

Prazos.

Ao assumir a avaliação, aceita o prazo estabelecido para emitir o parecer (15 dias úteis).

Confidencialidade.

Os artigos submetidos aos pares acadêmicos estão limitados a objetivos avaliativos e, portanto, mantêm seu caráter confidencial.

[426]

Conflito de interesses.

Cada parecerista deve garantir não apresentar conflito de interesses (de índole institucional, financeira ou pessoal) com o documento objeto de avaliação. Além disso, o anonimato será mantido durante todo o processo de avaliação por ambas as partes. Nesse sentido, os pareceristas devem assinar a declaração de confidencialidade e de ausência de conflito de interesses.

Quanto à revista

A Equipe Editorial da revista *Trabajo Social* se compromete a cumprir com os aspectos mencionados a seguir.

Acesso aberto.

Publicar cada edição com acesso aberto, sem contar com remuneração ou lucro comercial pelo processo editorial e pela circulação dos conteúdos.

Condições de publicação.

Publicar os artigos somente por sua qualidade e relevância disciplinar, e não por nenhum tipo de compensações.

Correções ou retratações.

Realizar as correções necessárias nos conteúdos publicados com dados incorretos e retratar as falhas cometidas, de maneira pública, na seguinte edição; por sua vez, fazer as devidas modificações nos conteúdos publicados digitalmente.

Conservação da modalidade “duplo-cega”.

Resguardar o nome dos pareceristas ao autor ou aos autores dos artigos e vice-versa, critério exigido na avaliação “duplo-cega”.

Cumprimento de periodicidade.

Publicar cada edição no período estipulado para isso, a fim de cumprir com os critérios dos sistemas de indexação e gerar confiança em autores, leitores e demais participantes da revista.

Cumprimento de políticas éticas.

Zelar pelo cumprimento de cada uma das responsabilidades por parte dos participantes (autores, pareceristas), bem como garantir o cumprimento das políticas éticas estabelecidas pela revista pelo código de conduta e de boas práticas do Cope.

[427]

Pares evaluadores revista Trabajo Social, vol. 27, n.º 1 (enero-julio, 2025)

[429]

Juan Agüero Posadas

Universidad Nacional de Mar del Plata

Leidy Johanna Rivera Sotto.

Universidad del Bosque

Andrea Rodríguez Sánchez

Corporación Universitaria del Caribe | CECAR

Gerardo Vélez Villafañe

Universidad de la Salle

Berenice Perez Ramirez

Universidad Nacional Autónoma de México

Jonathan Galindo Soto

Universidad de Guanajuato

Daniel Sanso

UNED - Universidad Nacional de Educación a Distancia

Fausto Gabriel Ferreyra

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)

Clara Weber

Universidad Nacional de La Plata

Betsabe Policastro

Universidad Nacional de La Pampa

Guadalupe Blanco

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Daniela Cormick

Universidad de Buenos Aires

Eduardo Martell

Universidad Nacional Autónoma de México

Juan Gabriel Salazar Jimenez

Fundación Universitaria Juan de Castellanos

Myriam Fernanda Torres Gómez

Universidad de la Salle

Lizbeth Alejandra Posada Cano

Universidad Pedagógica Nacional (UPN) UPN-ajusco, México

Cristina Villalba Quesada

Universidad Pablo de Olavide

Decsy Cuspoca

Universidad de Caldas

Alba Lucía Cruz Castillo

Universidad de La Salle

Borja Castro-Serrano

Universidad Andrés Bello

Guillermo Enrique Sanhueza

Universidad de Chile

Claudio Omar Robles

Universidad de Buenos Aires

Wilson Mellizo Rojas

Universidad de La Salle

Gilberto Betancourt Zárate

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Rodrigo Andrés González

Universidad Autónoma de Chile

Cesar Alexis Carrera

Corporación Universitaria Minuto de Dios

[430]

Ana Castro Rios

Universidad Católica del Maule

Sinuhe Estrada Carmona

Universidad Autónoma de Campeche

Vera Lucía Ermiida Barbosa

Universidade Lusíada de Lisboa

Lina María Martínez González

Universidad del Quindío

María Ángeles

Universidad Nacional de Mar del Plata

Samuel Erices Riquelme

Universidad Católica Silva Henríquez

Rafael Arredondo

Universidad de Malagá

Ana Marcela Bueno

Universidad de la Salle

Diana Escobar Arias

Universidad Santiago de Compostela

Jesús Alfonso Florez

Universidad Autónoma de Occidente

Paula Rosa

Universidad de Buenos Aires

Fernando Bruno

Universidad Autónoma de Coahuila

Ricardo Arancibia

Universidad de Chile

Miguel Leone

Universidad de Buenos Aires

Deisy Joanne Fernández Barreiro

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Pilar Reija

Universidad Nacional de La Plata

Glenia Oñate Díaz

Universidad de la Guajira

Alexandra Mosquera Trujillo

Universidad de la Guajira

Sandra Milena Zorio Labrador

Jurisdicción Especial para La Paz

Trabajo Social Vol. 27 n.º 1

El texto se compuso en caracteres Mr Eavers
y Garamond.